Caridad Serrano

RECUÉRDALO TÚ

(Una historia oral sobre la estancia de las Brigadas Internacionales en Madrigueras)

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES
AABI

Este documento ha sido inscrito con el título LOS PROTAGONISTAS DE LA VIDA Y LOS TESTIGOS DE LA HISTORIA en el Registro de la Propiedad Intelectual de la ciudad de Albacete, con el número: AB – 49 – 03 el día 6-5-03.

Es mi deseo donar el presente documento con el nombre RECUÉRDALO TÚ a la Asociación de Amigos de las Brigadas Internacionales de España (AABI), para ser publicado en su página web, y así tenga a él acceso quien lo desee. Pienso especialmente en los brigadistas que todavía viven y en sus descendientes y amigos.

ASOCIACION DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

En recuerdo de Rosa Sepúlveda Losa

ASOCIACION DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Índice

	Página
Introducción	7
Algunos datos sobre las Brigadas Internacionales	9
Lo que me contaron los testigos	12
Asterio Talavera	14
Los Monsalve	22
Pascual Castillo Landete	32
Emérito Martínez Jiménez	35
Juan Jiménez Ayuso	40
Ángel Villena	44
Rosa de Quinti	50
Angelita de Ernesto	59
Dolores de Cartel	69
Con Angelita, Foti y sus hermanas, Teresa y Luz	76
Isabel Fuentes	85
Josian Vergara	89
Isidro Talavera	93
María de Rafaelillo	97
Francisco Villa	102
Lorenzo Alberca	107
Andrea Flanagan Cabañero y Olga Gascón Flanagan	115
Harry Fisher	119
El Pueblo	122
El Habla	179
Últimas palabras	198
Agradecimientos	202
Notas	204

ASOCIACION DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

... No escribo para el orgulloso
apartado de la luna furiosa
en estas páginas de espuma de mar,
ni para los muertos altaneros
con sus ruiseñores y sus salmos,
sino para los amantes, sus brazos
rodeando las penas de los siglos,
que no alaban ni pagan
ni hacen caso de mi oficio o arte.

Dylan Thomas (2)

(Traducción de Valentín Carcelén)

ASOCIACION DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

A finales del año 1936 comenzaron a llegar a Madrigueras (Albacete)
varios batallones de las Brigadas Internacionales,
y su presencia se mantuvo en el pueblo durante
aproximadamente año y medio.
ahora, un grupo de testigos de la época
nos cuentan quienes eran aquellos hombres que
formaban las Brigadas, y cómo vivieron entre nosotros.

Así se cumplen las palabras que Dolores Ibárruri
les dedicó en su despedida de España, en octubre de 1938:

"Cuando los años pasen y las heridas de la guerra se vayan restañando;…
habladles de estos hombres de las Brigadas Internacionales."

———

Pero aquella tarde crepuscular
en la biblioteca,
mientras repasaba los archivos,
concluí que símbolos y teorías
nada valen si no se luchan,
nada importan si no se asumen.

Valentín Carcelén

(del poema SHEFFIEL 1987,
"Cámara oscura", Ediciones de
la Diputación de Albacete. 2000) (1)

ASOCIACION DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Introducción

ASOCIACION DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Hace unos catorce años asistí en Albacete a un seminario sobre las Brigadas Internacionales, dirigido por el profesor Francisco Fuster.

Sentía por este tema una gran curiosidad porque, ya desde mucho antes, la palabra “internacional” estaba escrita en mi memoria y era evocada, siempre que la oía, como perteneciente al acontecimiento de un pasado remoto y difuso.

En la cámara de la casa de mi abuelo Casto, en una puerta, había yo leído un escrito hecho con pintura blanca, que decía: “Camarades, les W.C. sont au rez de chaussée”.

"Aquí estuvieron los internacionales", oía decir a mi madre. Se escuchaba poco esta palabra entre mi familia pero, siempre que se pronunciaba, yo la percibía envuelta en un halo de misterio.

Quise conocer mejor a esas gentes que aparecían ante mí como héroes legendarios, y después del seminario indagué y pregunté sobre ellos en Madrigueras. Testigos de aquellos tiempos de guerra grabaron sus palabras, (cosas de la ciencia), en cintas magnetofónicas.

Yo entonces no sabía concretamente qué iba a hacer con toda aquella información, pero sí estaba segura de que no sería sólo para mí y que llegaría a difundirla entre otras gentes.

Pero no pude hacerlo entonces. Por aquel tiempo mis padres ya envejecían y el cuidado que les dediqué hizo que archivara aquellos documentos. Después murieron mis padres y más tarde llegaron otras complicaciones. Y las cintas siguieron archivadas, y bien guardadas porque resistieron traslados y mudanzas, de cajón en cajón, y de armario en armario.

Y ahora salen del olvido aquellas voces, y al reproducirlas (cosas de la ciencia), aparecen Asterio, los Monsalve, Pascual, Meri, Juan, Ángel, Rosa, Angelita, Dolores, Foti y sus hermanas, Isabel, Josian, Isidro, Francisco y Lorenzo.

Tenemos que estar agradecidos a todos ellos, pues los que me comunicaron la historia dicen de la vida de aquellos hombres que vivieron entre nosotros en aquellos tiempos difíciles.

“Eran unos románticos”, dice en una conversación Angelita de Ernesto. Sí, así es. Eran unos idealistas. Alguien dirá que no todos lo fueron y no creo que nadie esté en desacuerdo, pero muchos vinieron guiados por el ideal de detener el fascismo que comenzaba a extenderse por Europa y por ganar las libertades para los hombres, y esos héroes se merecen todo nuestro afecto y nuestro respeto. El lector tendrá ocasión de conocerlos, siquiera un poco, en las páginas que siguen.

Eran idealistas, se repite a lo largo de estos escritos, y se percibe en las conductas de estos hombres.

El idealista sublima la realidad y difícilmente será comprendido en su tiempo. Tampoco verá el resultado de su obra. Y por esto se convierte en un perdedor. Pero el perdedor deja la huella de su vida, que penetra y trasciende el tiempo y el espacio, y al final revive para ser guía de otras generaciones.

Ahora escuchamos a aquellos que se marcharon dejándonos su valor, su rebeldía, su alegría y también su ternura.

No es mi mérito este trabajo. Lo es de aquellos hombres, protagonistas de la historia, y de los testigos que conservaron en su memoria el sedimente de aquellos tiempos. Lo mío ha sido recoger, ordenar y recomponer las palabras. Por eso este relato va dedicado a vosotros: los protagonistas de la historia y los testigos de la vida.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Algunos datos sobre las Brigadas Internacionales

ASOCIACION DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Quiero poner aquí alguna información sobre las Brigadas Internacionales, pero muy concreta, solo para los que tienen poco conocimiento sobre el tema y pensando más que nada en los más jóvenes, para que se sitúen, pues pienso que tal vez ellos son los más necesitados de información. Si después el lector quiere ampliar sus conocimientos, puede conseguir más datos en multitud de fuentes fácilmente localizables en la red digital, como en la web de la propia AABI que proporciona los enlaces más interesantes, nacionales e internacionales: www.brigadasinternacionales.org

Para los datos que aparecen a continuación voy a servirme del libro "Voluntarios de la libertad. Las Brigadas Internacionales", editado por la Junta de Comunidades de Castilla la Mancha. Y por el que ha sido editado por las Cortes de Castilla la Mancha: "La llamada española". Otros datos provienen de la conferencia que Juan María Gómez Ortiz, profesor de historia de la Universidad de Barcelona, impartió en nuestro pueblo, dentro de unas jornadas sobre el tema, organizadas por la Asociación Cultural Berli.

También me han sido útiles algunos apuntes tomados durante el seminario del profesor Fuster.

Hay tres grandes motivaciones para que llegaran a existir las Brigadas Internacionales, según Juan María Gómez Ortíz:

La trascendencia y la magnitud de la guerra civil española.

La simpatía que despertaba la república española en amplias masas democráticas del mundo entero.

La situación de incertidumbre en Europa y el convencimiento de que era necesario plantar cara de una vez al expansionismo fascista.

Se tienen noticias de que exiliados políticos refugiados en España (alemanes, italianos y polacos) formaron parte de las filas republicanas en los primeros momentos de la guerra y que también algunos grupos de extranjeros comenzaron a cruzar los Pirineos por su cuenta para ayudar a la causa de la República. Y más tarde, este movimiento solidario se organizó haciéndose cargo de ello el Partido Comunista.

Si se escogió Albacete para la ubicación de las Brigadas Internacionales fue por una serie de razones que reunía esta provincia: posición estratégica, agrupaciones agropecuarias, comunicaciones y estar ocupada por la izquierda.

No se sabe el número exacto de brigadistas que vinieron a España, pero se cree que serían entre 35 y 40.000.

Venían europeos, americanos, asiáticos. Entre ellos venía un mongol. De los que más había eran franceses y también ingleses. Hablaban alrededor de 35 idiomas y varios dialectos. Entre ellos pusieron intérpretes para entenderse.

La mayoría eran de clase obrera, algo lógico porque era la clase social que más abundaba entonces. Pero llamaba la atención la cultura y la educación. Y es que venían de países mucho más avanzados que España, y eso tenía que notarse, aunque la mayoría no tuviera estudios superiores. Pero también vinieron intelectuales y artistas.

Se distribuyeron por la provincia de manera que hubiese diversos grupos bien organizados. Además de en Madrigueras, también estuvieron en Tarazona, Casas Ibáñez, La Roda, Quintanar, Mahora, Chinchilla, Villanueva de la Jara, Fuentealbilla y Almansa.

El profesor Fuster se preguntaba durante el seminario si la estancia de los brigadistas podría haber tenido influencia en el carácter emprendedor de las gentes de los pueblos en donde estuvieron. Es solo una hipótesis. Pero en el tiempo en que estuvieron con nosotros trasmitieron su vitalidad que tuvo que influir positivamente, al menos en los jóvenes y en los niños.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

La estancia en estos pueblos tenía como finalidad la preparación para la guerra.
Se marcharon de España en el otoño de 1938 y fueron despedidos como héroes.

El 28 de octubre, en Barcelona, Dolores Ibárruri les dedicó estas palabras:

"Cuando los años pasen y las heridas de la guerra se vayan restañando;…
habladles de estos hombres de las Brigadas Internacionales…
Hoy se van muchos, millares se quedan, teniendo como sudario la tierra de España...
Podéis marchar orgullosos. ¡Sois historia! ¡Sois leyenda!... no os olvidaremos."

ASOCIACION DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Lo que me contaron los testigos

ASOCIACION DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Recuérdalo tú y cuéntalo a otro…

ASOCIACION DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Entonces yo tenía diez años, porque nací en el 27.

Mira, de lo que más me acuerdo, de lo primero que me acuerdo, fue de la llegada de los evacuaos. Cuando vinieron los evacuaos de las provincias de Castellón y de Teruel. Esos son de los primeros que me acuerdo. Que venían en camiones y traía la gente los colchones y las cosas.

Los metieron a todos en la iglesia. Eran desplazados por la guerra, de la provincia de Teruel y de Castellón, donde estaba to el frente.

Y de la iglesia mucha gente los sacaba, a los evacuaos, y los llevaban a sus casas. Y allí los empleaban. Los tenían allí hospedados. En casa de Gervasio Cabañero hubo dos. Amores se llevó otros dos, que uno de ellos aún está por aquí, Manolo el Evacuao, que le dicen. Su hermano se casó con otra de aquí y se fueron a Barcelona. Y también tuvo evacuaos éste de Luis el Carretero.

Y luego ya fue cuando vinieron los internacionales, pero no me acuerdo de la fecha exacta. Era ya en tiempo fresco. Sé que vino una compañía de soldados, que íbamos los muchachos detrás de ellos. Venían también mujeres con ellos, vestidas con mono.

Me acuerdo de verlos, que iban al tejar de Honorio a hacer ejercicios de tiro. Aquello era entonces unos terreros, donde ahora están los pinos, por el camino de san Jorge. Había balsas, y las balsas las empleaba Honorio para hacer las tejas. Había allí areneros también. Honorio tenía un horno de leña y cocía las tejas con gavillas de pino, como se hacía antiguamente. Y en aquellos terreros los internacionales ponían los blancos y hacían ejercicios de tiro. Sí... Y allí estábamos también los muchachos. Ellos estaban tendíos to lo largo, y nosotros detrás, a los pies de ellos, cogiendo las balas vacías para luego jugar con ellas.

Nosotros íbamos con ellos a todas partes. ¡Odo! En aquellos años, como era la guerra, no había escuela. Bueno, había escuela, pero hacíamos novillos. No íbamos a la escuela. No había control. Porque yo me acuerdo que una vez que estábamos en la clase, entró por la mañana allí, a despedirse de los alumnos, un maestro que le decían don José, con una manta liá al cuerpo, y con un fusil. Y dijo que se iba al frente. Muchismas veces ni acudían los maestros. Por lo que fuera, porque no había control.

La escuela era allí abajo, en el parque. Me mudé el año de la guerra a la escuela del parque, porque yo iba antes con don Feliciano, donde vive ahora Julián Torres, la casa que era del Templanillo. Había allí dos clases, una arriba y otra abajo. Abajo estaba una maestra que yo creo que se llamaba doña Fe. Y arriba había un maestro que era el abuelo de Facundo. Yo estuve en las escuelas del parque los tres años de la guerra.

Las escuelas del parque no las utilizaron para los internacionales. Solo eran para las clases.

Y como te decía antes, me acuerdo de la iglesia, de cuando vinieron los evacuaos. Entonces ya la habían vaciado del todo.

Cuando estalló la guerra, un día que estaba yo trillando en la era, ahí, en la carretera de Tarazona, oímos decir que le habían pegado fuego a la iglesia. Y tos los muchachos bajamos a ver lo que pasaba. Habían hecho una hoguera en la plaza y toda la madera y todos los santos estaban ardiendo.

---

* Asterio Talavera Valera nació en Madrigueras el día 8 de diciembre de 1927. Se ha dedicado a la fabricación de cuchillos hasta que en 1958 abrió su propia empresa, una fábrica de espátulas: “Hermanos Talavera”. Se casó y tuvo seis hijos.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Pero te voy a contar una cosa. Los de aquí, los del comité comunista y republicano habían cogido las llaves de la iglesia y se las llevaron a sus casas. Que los de aquí del pueblo no fueron los que le pegaron fuego a los santos. Cerraron la iglesia para que no la pudieran tocar. Pero vino un camión de milicianos de Albacete a obligarles a que entregaran la llave. Ellos no se la quisieron dar, se tuvieron que ir sin abrir la iglesia. Pero luego, a la otra semana, volvieron y les dijeron que si no daban la llave los fusilaban a tos. Y no tuvieron más remedio que entregarla. Que si no hubiera sido por eso no habían hecho nada a la iglesia, que era hermosisma y había un órgano que qué te voy a decir...

Mira, aquí se hizo un hombre rico con el órgano. Unos hojalateros que había, unos que les decían Epifanio y Marchena, que vivían enfrente de cae Rosendo Villa, una caseja que hay allí, por la casa de Orzas, que aún está igual. Bueno, pues esos hombres, como eran hojalateros, sabían lo que era estaño. El órgano estaba tirao en la iglesia. Pues lo cogieron y se lo llevaron. Era de estaño todo. Ese órgano... ves si sabe cuando lo pondrían aquí... yo me acuerdo cuando lo tocaban.

Yo era pequeño cuando todo aquello, pero lo que pasa en los guachos, siempre nos metíamos por tos sitios, lo mismo que pasa con los críos de ahora. Y yo, que era muy curioso, me gustaba siempre estar en todos los sitios, igual que ahora. Porque me gusta estar pendiente de to lo que se hace en el pueblo. Iba y lo veía todo. Y me acuerdo del órgano como si lo estuviera viendo.

Ahí en la iglesia, conforme se va para la sacristía, ¿sabes que hay unos arcos? Pues todo eso era de madera. Hermosismos. Todos los arcos que hay en la iglesia eran de madera. Todos. De madera hermosisma, ¿sabes? Que ahora no tiene nada. Ahora están los arcos sin nada. Lo mismo que ahora han hecho un arco para entrar al santismo Cristo, con madera, pues entonces todo era así.

Vino una brigada llamada Lincoln, de americanos. A los americanos no les dejaban venir en su país. A los voluntarios que se querían venir aquí a España no les dejaban salir, tenían que salir de tres en tres, según dicen. Y en los países europeos tampoco les dejaban salir para venirse a España.

Y cuando empezaron a venir, pues los fueron acomodando en todas las casas grandes del pueblo, que estaban todas abandonás. Hubo un cuartel allí en la calle de la Virgen, casa de Humberto. Y en el Salón Moderno, donde estaba la discoteca, eso estaba de almacén, en la calle de la Virgen, a la par de la farmacia que tenía Roldán. Eso era un cine antiguamente. Y ahí metieron tos los colchones y camas y todo lo que traían. Todo lo iban metiendo ahí.

Se hacía baile aquí, en la plaza. Pero en fiestas también se hacía ahí, a la par de cae Arcadio, en ese almacén que es de Juan de Mata. También se bailaba, en las fiestas, en la calle Tarazona. Se atajaba la calle con pino. Y también debajo de la torre. En tiempo de guerra, el baile se hacía en el casino que fue de Jesús Casas, ese que han hundío hace unos años. Eso era una cantina. Abajo estaba la cantina y en la parte de arriba estaba el casino. Ahí era una cantina para los internacionales. Abajo, donde tenía Augusto la tienda. Y ahí era donde se hacía baile en tiempo de guerra. Eso era un salón muy hermosismo. Y cuando los soldados de aquí se iban a la guerra, se hacía un baile de despedida. Tocaban Isidro Talavera y Simón. Esos eran los músicos. Me acuerdo de eso. Porque, claro, mi padre fue de los últimos que se marcharon al frente. Que la última quinta que se fue era la de mi padre. Y cuando se fueron, a los hijos nos dieron ahí una comida de despedida.

Y luego a los internacionales los fueron acoplando a todos, conforme iban viniendo. Ahí, en eso que te digo de Humberto, ahí había destacao un cuartel. Había otro... vamos por calles. Aquí en la calle Larga, en lo de Jesús Casas, He dicho de la calle Larga, sí... En la casa de Jesús Casas, uno. La biblioteca, en la placetilla de Ramón, que allí

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

íbamos los muchachos a jugar al ajedrez y to eso, en la casa de los Monsalve. Y el Partido Comunista estaba en casa de don Justo, que no había más que un piano. Me acuerdo de ver a dos, el secretario del partido y otro, que les preguntaban:

-¿Donde vais?

Y decían:

-Vamos a tocar una pieza al piano.

Bueno... Había otro cuartel en casa de Venancio, que se mandaba por dentro con la casa de Jesús Casas. Otro en el almacén que hay al lado del horno. Eso era una nave, y tenían allí colchonetas.

En la casa de Jesús Casas, en la parte de arriba de la terraza que da al jardín había unas pinturas hechas por ellos, pero no me acuerdo como eran. Me acuerdo de pinturas, las que había en la puerta de la biblioteca. Había una pintura a cada lado de la puerta de la calle. En una había un soldado con un fusil y un tractor al fondo, labrando. Y en la otra parte, había un hombre con una pala al hombro, que esa pintura ha costado mucho de quitarla. Y quizá no esté quitá aún, fíjate. Igual que las que había en la iglesia, que se vieron negros en borrarlas. Las de la iglesia eran letreros en negro, pero letras grandes. No me acuerdo de lo que decían.

Y al fondo de la iglesia echaron un tabique, para separar la parte del altar del lugar donde estaban las cocinas. Y allí, en ese tabique, estaba pintado el retrato del presidente de la república, Azaña, to lo que era la pared, que lo pintaron ellos. ¡Pero una pintura...! Que Azaña, te pusieras donde te pusieras, siempre te estaba mirando. Azaña llevaba gafas. ¡Era una cosa extraordinaria aquella pintura! Grande, to lo que era la pared.

Y a todos los lados de la iglesia, toda la pared, eran pinturas, letreros. Pero así, grandes. Letras grandes. No me acuerdo de lo que ponían.

Pero me acuerdo que allí, arriba de la iglesia, donde está el coro, eso lo habilitaron para calabozo de los internacionales, cuando hacían alguna falta. Ahí hay dibujos de los internacionales, con escritos y firmas y todo, que aún están. Me acuerdo que como estábamos por allí los muchachos, decíamos: "Ahora no hay presos". Y subíamos arriba y las veíamos.

Nosotros entonces no teníamos control de ir a la escuela aunque te mandaran tus padres. Nos juntábamos allí cuatro o cinco muchachos y decíamos: "Vámonos a coger nidos". Escondíamos los borradores de la escuela y nos íbamos a la pinpollá de Casto a buscar nidos, por el camino del Quintanar que sale del cementerio. Que la pimpollá estaba por las Hazas de Haro y llegaba muy cerca de Madrigueras.

Los internacionales, además de ir a tirar al tiro al tejar de Honorio, como ya no cogían todos en el mismo sitio, se iban también al cementerio, a los terreros esos que había. Y nosotros íbamos también. ¿Sabes lo que pasaba? Que algunos estaban ya casaos, de los que venían, y les gustaba estar con los críos. Se conoce que se acordaban de sus hijos y to eso. Y les daba gusto de que estuviéramos con ellos, a una distancia siempre que no fuese peligrosa, ¿sabes? Pero bala que venía pa atrás, bala que cogíamos tos los muchachos y luego con las balas jugábamos nosotros. Poníamos de pie cuatro o cinco, y luego, a una distancia bien, con otra bala les tirábamos.

A ellos les gustaba estar con los críos pequeños. Me acuerdo que yo iba a llevar la burra que teníamos a darle agua allí, al pilón, y los internacionales, en cuanto veían un burro, estaban subiéndose como na. Y ellos te compraban alguna cosa en un kiosco que había enfrente de la iglesia, que era del Guarín, y vendían alcahuetas y de todas esas cosas. Me acuerdo que los internacionales me compraban un cucurucho de alcahuetas, y yo iba del ramal de la burra y el hombre subío, hasta llegar a mi casa.

Una vez le dije a mi madre:

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

- Voy a traer a comer a un internacional.
- ¿Que vas a traerlo aquí?
- Sí. Lo voy a traer.

Total, que una mañana, a uno que era inglés, le dije que si se quería venir a comer a mi casa. Me lo llevo a comer y tenía mi madre lentejas y se conoce que estaba harto de lentejas y no quiso comer. Y entonces mi madre ¿que hizo? Sacó el pernil y le cortó un pedazo de magro, y le frió un huevo y se puso como... bueno. Pues aquel hombre se conoce que se lo dijo a otro. Y yo, como estaba siempre por allí en la plaza, se arrimó ese internacional a mí. Ya lo conocía, porque era un hombre muy amable. Y me dijo que si me lo quería llevar a comer. Y me lo llevé. Y estaba el hombre allí más contento que una pita.

Pero lo de la burra... No te podían ver con la burra. En cuanto te veían, ya estaban allí encaramaos los dos.

Y me acuerdo de ver a Fisher, ese americano que ha escrito el libro. Bueno, pues a ese hombre le decía yo que me acordaba de verlo por la calle, de la mano de la María de Sevella. Se lo decía yo a él, la última vez que vino, y decía que se alegraba de que alguien se acordase de verlo.

Yo vivía en la calle de la Losa, y también allí vivía mi tía Jeroma, que era madre de Carlos, y tía de la María de Sevella. Su padre de la María de Sevella y mi tía Jeroma eran hermanicos. Y se conoce que iba al oscurecer a por ella. ¿Y donde iban? Pues cae su tía. Iban cae mi tía Jeroma. Y me acuerdo de estar allí en el patio y de ver a Fisher de la mano de la María. Pero luego se conoce que cuando se fue ya no siguió la relación con ella, ¿sabes? Y la María se echó otro novio internacional, un inglés, que fue con el que se casó. Ese hombre se conoce que se quedó ciego en la guerra. Quedó herido de la vista. Y reclamó a la María y ella se fue a Inglaterra. Y a los catorce o quince años vinieron las hijas, dos hijas que tuvo. Pero que yo sepa, ya no han vuelto. Ya no he oído decir nada de ellas.

Casa de la María eran tres o cuatro hermanos. Sevella vivía en un patio de vecinos que no tenía salida, que está enfrente de ese bar que se llama la Dama de Rosa, y que está ahora igual que antes. Recuerdo que vi venir a Fisher desde la calle de las Tercias a coger la calle que va para el Variedades.

El pueblo antes era pueblo desde el Variedades y la casa de Eustergio el Cabrero. Ahí había otra casa, la de Miguelillo el Correo. Y ya desde ahí, desde la casa de Miguelillo, ya era campo. Había una fábrica de alcohol de Marceliano Jara. A ese barrio le llamaban el Molinillo.

Claro que pasábamos los muchachos a la casa de la cultura, la casa de los Monsalve. Íbamos a jugar al parchís y a las damas. Si para eso lo pusieron, para el pueblo. Tenían libros y juegos. Todo eso estaba con pinturas en la pared.

En la ermita también había cuartel. Allí había un salón grande. Se entraba por la puerta al jardín. Había allí una nave grande. Hicieron unas zanjas en el jardín y allí tenían las letrinas. Y en la calle de la Losa, en la cerca de Jesús Casas, allí también habían hecho unas zanjas y también tenían letrinas.

Había un pilón grande con caños arrimao a la pared de la iglesia y ahí lavaban las cucharas y los platos. Los internacionales sacaron una reguera para el desagüe del agua, que iba a parar al pozo de la plaza.

Comiendo no les daban vino. Al acabar de comer podían tomar vino o licores en la cantina que estaba en la iglesia, a la derecha, nada más entrar.

Y luego vino una brigada, que no me acuerdo como se llamaba, que venían muchos mejicanos. Me acuerdo que uno de ellos se llamaba Pancho Vila. Le pregunté a un

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

mejicano que estuvo aquí de internacional, y vino cuando la conferencia de Fisher, que si se acordaba de él, y dijo que sí que lo conocía, y que se ha muerto hace unos años.

Pues aquel internacional mejicano nos llevaba a nosotros, a los pioneros, que así nos decían a las juventudes comunistas, nos llevaba a los pueblos andando. Le gustaban muchismo los chiquillos. Compraba un saco de naranjas y por el camino nos las íbamos comiendo. Íbamos a las Navas, a Mahora... Llevaba treinta o cuarenta muchachos con él.

Y al llegar a los pueblos íbamos por allí, por las calles y por las casas.

Fíjate. Cuando íbamos para las Navas un día, pasó una cosa que eso... ¡odo, eso!... No se me va a olvidar nunca. En las Navas habían matado en aquellos días a tres hombres, de esas barbaridades que se hacían entonces. Y cuando íbamos por los pinares, que una vez subir la cuesta de las Navas, ahí había unos pinares muy grandes, uno a cada lado de la carretera, no sé quien dijo: "Aquí había ayer tres muertos". Lo había oído decir, claro, porque éramos tos críos. Total, que fuimos los críos pa allá, y debajo de los pinos había tres muertos, chuscarraos, que les habían pegao fuego. Eso cuando íbamos para allá. Y cuando veníamos para acá ya no estaban. Que nos acercamos otra vez y ya no estaban.

En casa de don Ángel estaba el hospital. Ahí me acuerdo yo de ver hacer cola a los vecinos de Madrigueras, porque ponían inyecciones para las infecciones, para la gripe y enfermedades así, para las epidemias. Había unos médicos tremendos ahí. Bueno, yo lo sé porque la gente lo decía.

Y ahí en la plaza ponían también un camión para sacar muelas. Donde está la cabina de teléfonos, ponían un camión, que había unas escaleras para subir. Y ahí tenían sus aparatos y ponían inyecciones y todo. Yo veía que subía gente a sacarse muelas.

En el río tenían los internacionales otro campamento, en los Pontones. Y en Tarazona despegaban los aviones, que había un campo de aviación.

Iban siempre cantando. Cuando iban de maniobras, iban siempre cantando.

Cuando se iban al frente estaba todo el pueblo para despedirlos. Me acuerdo de verlos subir a los camiones. La última vez que se fueron... No, no fue la última, que fue la penúltima, que casi todos los que había entonces eran italianos. Y cuando aquella expedición, que no sé cuántos camiones había, pero muchos, estaba toda la plaza llena. Pues de todos los que se fueron ya no volvió ninguno. Los llevaron al frente de Madrid y allí, por lo visto... dicen que según iban bajando del camión los iban matando. Dicen que fue una encerrona.

En casa de mi abuela estuvo hospedado un internacional. Un teniente italiano. Y cuando se fue al frente, que se fue con esa expedición que te digo, se dejó una maleta. Y le dijo a mi abuela que se la guardara, que iba a venir a por ella. Total, que ya no vino. Y entonces ya, después de mucho tiempo, dice mi abuela: "Vamos a ver que ha dejado aquí en la maleta". Abrió la maleta mi madre, que entonces vivíamos allí, y ¿sabes lo que había en la maleta? Un crucifijo, un rosario y un libro así de gordo. Se conoce que era cura el teniente aquel. Era un hombre joven.

Y una vez pasó también otra cosa. La que se mudó a la casa de Jesús Casas, esa que le decían la Josefina de Paquillo, pues ella vivía allí con su marido y sus muchachos. Estaba la casa llena de soldados. Y una noche, un internacional que estaba borracho se levantó desnudo y se conoce que quería abusar de ella, se ve que fue para allá. Y claro, la mujer empezó a chillar y salieron los jefes. Y se lo llevaron para el cementerio y allí lo mataron. Ya no se le vio más. Lo enterraron, no en el cementerio, sino en un bancal que está más adelante. Se lo contaba la Josefina a mi madre.

¡Pero fueron unos años aquellos…! ¡Aquellos tres años...! los muchachos jóvenes se fueron a la guerra. Todos los muchachos de 18 años se fueron voluntarios a la guerra. Casi todos. No había aquí gente joven. No había más que gente vieja, y chiquillos y

AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

mujeres. Fíjate. Murieron muchos. Casa de mi abuelo eran cuatro hermanicos. Mi tío Aurelio, mi tío Pedro, mi tío José y mi padre. Todos se fueron a la guerra. No quedó más que mi tío Pedro el Pato, que era más joven. Mi tío Pedro, que me lleva a mi dos años. Aquí no había gente joven, más que los viejos y los críos.

Cuando vinieron los internacionales ya no pisaron aquí los milicianos ni hubo paseos.

En la primera compañía de internacionales venían también mujeres. Esa brigada estuvo aquí poco tiempo. Se marcharon pronto. Luego ya empezaron a venir más. Las mujeres que venían con los internacionales, que eran también extranjeras, iban cargadas con fusiles y todo, igual que los hombres. Aquellos eran casi todos italianos.

Murieron en el frente muchos muchachos de aquí de Madrigueras, ¿sabes? De casa de Repiquetes murieron dos, Zamoro, ese muchacho que te he dicho antes. Otro del Pontonero, y también un primo mío, hermanico de la Isolina. Sufrió mucho la gente. A la madre de uno que murió en la guerra le dio por reinar, y se puso mal, con depresiones y eso. Luego, a los años de terminarse la guerra, esa familia se fue a Barcelona.

Cuando vinieron los internacionales en el año 96, no sé si te acuerdas, yo le pregunté a uno de los que estaba con ellos que si efectivamente había venido Tito a Madrigueras. Y dijo que no. Lo pregunté cuando estábamos en el Ayuntamiento. Pero yo estoy seguro de que Tito vino a Madrigueras. Porque yo, por lo que veníamos diciendo, estaba siempre donde había algún acontecimiento de ellos. Y me acuerdo de ver a todos los soldados formados en la placetilla de Ramón, porque en la placetilla, cuando se iban a ir al frente, los reunían a todos, los formaban y les hablaban los jefes. Decían que Tito había estado en Albacete, de paso. Pero estuvo también aquí. Porque ese día que te digo, cuando lo presentó desde el balcón de los Monsalve un comandante, o lo que fuera, lo presentó como Tito. Dijo que era el general Tito el que estaba con ellos y que iba a hablar para darles ánimo. Y era un hombre así... recio. Y después lo he visto en la televisión y era el mismo que vino aquí. Sí, Tito estuvo en Madrigueras. Y no lo digo yo solo, que hay más gente que lo vio. Sí, Tito estuvo aquí y habló a los soldados desde el balcón de los Monsalve. Porque si estuvo en Albacete, desplazarse a Madrigueras media hora podía hacerse.

De lo que cantaban no me acuerdo mucho. Pero las canciones eran en extranjero. Cantaban... ahora no me viene..."con el fin de... la solidaridad..." una cosa así. Y también: "Avanti il pópolo, a la riscosa, bandera roja triunfará... ". Fíjate, ahora me ha venido a la cabeza. Era una canción italiana. "Adelante el pueblo..." pero a la riscosa no sé que quería decir. Cantaban mucho. Todas las veces que formaban para ir a hacer instrucción. Y cuando se iban en los camiones. Me acuerdo yo de una vez... porque es que muchas veces se iban y no se enteraba la gente, se iban de madrugá, ¿sabes? Pero aquella vez, como fue ya la ultima, la definitiva, que se fueron tantos, se juntó to el pueblo para despedirlos. Porque no solo era yo el que se había llevado internacionales a su casa. Mucha gente se los llevaba también. Porque yo me llevé dos, pero yo sé que otros se los llevaban a comer muchismas veces. Porque lo primero, como los guachos no teníamos aquí a los padres nos íbamos con ellos y nos gustaba estar siempre con ellos.

Cuando salían del comedor era cuando más estaban con los muchachos, después de comer. Porque por la noche no. Por la noche los críos ya no salíamos. Como no había luz estaba oscuro to el pueblo. Además, con una vigilancia tremenda de los internacionales por la calle, con los fusiles.

Me acuerdo de jugar con ellos con un pañuelo. Se ponía un internacional en una orilla y otro en la otra y teníamos que ir a quitarle el pañuelo. Íbamos a quitárselo... ya no me acuerdo como era... jugábamos dos guachos en medio y el que antes llegaba a quitar el

pañuelo se tenía que poner en el puesto del internacional, y él a correr. Así lo hacíamos, me acuerdo.

Juegos de aquí del pueblo, como los doblones, no los aprendieron ellos. Yo no me acuerdo. ¿No ves que hombres jóvenes del pueblo no había? No había más que viejos y chiquillos. Pues entonces no se jugaba a los doblones. Cosa que se ha jugado siempre, que se formaban unas partidas tremendas en la placetilla de Ramón. Pero entonces eso no se hacía, porque no había hombres jóvenes.

De lo que sí me acuerdo es de que ellos jugaban al fútbol. Ellos hicieron un campo de fútbol por ahí, por donde estaba el matadero, enfrente de la Cruz Roja. Allí había dos cercas muy grandes que llegaban hasta la calle de Amores. Una cerca era de Floberto y la otra de Jesús Casas, y había una tapia por en medio. Y ellos la hundieron y la allanaron para hacer un campo de fútbol. Pero jugaban solo para ellos, no iba gente a verlos. Ellos se entretenían así. Luego íbamos a jugar también los guachos.

No tenían mucho tiempo para irse a ningún sitio. Los tenían siempre controlaos. Yo los veía por el parque, pero muy poco. Que ellos salían de comer y lo que pasa en la mili, los soldados no tienen libertad hasta que tienen una hora o dos de paseos. Los tenían muy controlaos. Y además, con un centinela en la puerta, en todos los cuarteles.

En el Variedades daban cine y conciertos y los internacionales llegaron a formar una banda. Yo sé que ahí se celebraban fiestas.

En Albacete han hecho una exposición con fotografías de los internacionales. Yo vi dos fotos de Madrigueras. Una es en la puerta de Jesús Casas y otra en la calle de Tarazona. ¿Tú sabes cómo estaba la casa de don Luis, el mirador ese que había? Pues desde ahí está cogida esa foto, que se ve a los internacionales en fila. Y en la de Jesús Casas están puestos los internacionales en fila y sale en la foto la fachada de Facundo, igual que está ahora.

Cuando se fueron los internacionales aprovecharon la iglesia para meter material de guerra. Pero material nuevo. Motos, hélices, ruedas de camiones. Bueno... desde el suelo hasta arriba, todo lleno de ruedas de coches y de motos. Se conoce que si tenían los almacenes en el monte, lo fueron trayendo para aquí. Estaba todo lleno. Pues de la misma manera que lo fueron trayendo en camiones, se lo llevaron todo. No sé a donde fue a parar aquello. Ya se había acabado la guerra.

ASOCIACION DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

BRIGADISTAS NORTEAMERICANOS

Debajo, Ed Lending. Arriba, Jack Shafran.

(Fotografía de Wendy Fisher, cedida exclusivamente para ilustrar este libro)

ASOCIACION DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Con los Monsalve:

Consuelete, Macu, Juanito y Siro*

Aquella noche estábamos acostaos cuando de momento se presentó allí una columna de internacionales. No sé cuántos iban. Iba con ellos uno de aquí. Y oímos decir:

- Si no os abren, entráis por los balcones.

Y... bueno... salió mi abuelo y abrió.

- ¿Qué quieren ustedes?
- Pues nada. Que vienen estos militares a acostarse aquí. Y ya se van a quedar aquí hospedaos

Y subieron. Y nosotros allí, asustaos.

Mi abuela no se quiso ir de la casa. Fue valiente, no se fue. Y claro, se metieron arriba, y hubo que hacer departamentos para que se instalaran.

Allí en la cámara teníamos cebá en un atroje. Y allí iban ellos y hacían sus necesidades.

Y al otro día, por la mañana, mi abuela quitó cosas que tenía por allí. Mia tu, la cámara... Pues jergas, ciazos... Guardábamos allí la media fanega y cosas así, los celemines... Y las paredes se enjalbegaron y llevaron colchonetas y todo eso... Y allí estuvieron poco tiempo. Esos fueron los primeros. Es que vinieron en dos veces. Primero una columna, que aquellos eran más desagradables. Y luego vino la segunda columna que eran ingleses y alemanes. Y de Barcelona también venía otro... Sí... Que me acuerdo que se llamaba Carlos.

Cuando vinieron los primeros, a otro día, por la mañana, ya se taparon unas puertas para que no estuviéramos juntos ellos y nosotros. Y les dijo mi abuela:

-Si tenéis que hacer vuestras necesidades, bajáis al corral.

Que entonces no había retretes. Y allí bajaban tos. Y a lavarse, igual. Había un patio y daban la vuelta por detrás.

Los segundos se llamaban la 11 Brigada. Había lo menos cuarenta.

Los primeros eran más revoltosos... Luego, los segundos, eran muy educados. Y cuando se fueron los segundos, hicieron lo que se llamó la Casa del Ejército. Cuando la Casa del Ejército había biblioteca y todo, ¿sabes? Y había un piano que era de casa de don Ángel o no sé de donde, y lo tocaban por la siesta.

Ellos celebraban la Noche Buena también. Mataban un pollo, y a mi abuela y a mi abuelo los llamaron para comer.

- Abuelo Juan, véngase usted esta noche que vamos a celebrar la Noche Buena.

Había gente muy lista. Una vez que se habían comido el pollo, juntaban todos los huesos y hacían así como el esqueleto.

Tenía mi abuela muchismas macetas en el patio, lo menos cuarenta, con geranios. Y ellos dejaban su pastilla en una maceta. Cada uno tenía su maceta. En invierno se lavaban en el patio, sin camisa ni de nada.

Por la mañana, tempranico, llamaban por una ventana que daba al patio:

- Abuelo Juan, el café.

Le llevaban una jarra de café. Eran muy buenos.

---

* Juan Antonio Monsalve Descalzo nació el 25 de enero de 1927 y está casado con Consuelo Catalán Garrido. Siro, hermano de Juan Antonio, nació el 23 de febrero de 1929 y está casado con Inmaculada, hermana de Consuelo. Son pequeños agricultores y se han dedicado siempre a los trabajos del campo: al cultivo de cereales y legumbres y a la elaboración de vino. Ellas son amas de casa. Cada pareja ha tenido una hija: Teodora y Ele.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Se lavaban con agua del pozo, que tenía un agua muy buenisma.

Los sábados venían un poco más tarde. Y llevaban unas botas del 47 ¡Con unas tachuelas! Cuando subían arriba, por esas escaleras... ¡hacían un ruido...! Y nosotros, acostaos abajo. Y nos tapábamos la cabeza con la manta por no oírlos.

Pero no será que tocaron el pasamanos y una bola que había muy hermosisma. Nada, nada, no tocaron nada.

Y al abuelo Juan le decían:

-Mire usted, mientras estemos aquí no le va a pasar nada.

No rompieron nada.

Y al irse las brigadas, se llevaron a la cárcel a mi abuelo. Pero mientras estuvieron ellos, le dijo el capitán:

- No tenga usted cuidado, que no le va a pasar nada mientras estemos aquí. No tenga cuidado.

Mia tú que éramos chiquillos cuando mis padres y mis abuelos... Pues fíjate.

Los sábados paecía que se hundía la casa, con aquellas tachuelas, aquellas herraduras que llevaban las botas. Que calzaban lo menos un 47.

La primera noche lo pasamos muy mal.

¡Cualquiera...!

Con miedo. Con muchismo miedo. Esperando lo que fuera.

Pusieron allí, en la placetilla, unos aparatos antiaéreos, que decían que iba a venir la aviación, que iban a bombardear aquí, y todas esas cosas.

Los pusieron en la placetilla, en medio.

En la placetilla formaban todas las mañanas. Allí, toas las mañanas formaba el ejército. Y les hablaban los jefes.

Dicen que Tito habló en mi balcón cuando se los llevaron al Ebro. Pobrecicos, murieron tos.

Se dejaron cosas. Maletas con ropa y to, que dijeron que iban a venir. Se dejaron unas maletas allí, con su ropa y to. Pero no vinieron.

Lo mismo los han matado por ahí, decía mi abuelo.

Pero ya no vinieron. Se conoce que murieron allí, en el Ebro. La 11 Brigada.

A esos los despidieron por donde está la cerca esa de Roldan, por la Cruz Roja, saliendo para la Casa del Olmo.

Eleuterio era chiquitín. Se lo llevaban allí, al tiro, a las cuestas del cementerio. Se lo llevaban a cuestas.

Y a la iglesia. Eleuterio, como era el más pequeño, se lo llevaban a la iglesia a comer.

El que se lo llevaba era un negro. Que le decían Castillo al negro aquel. ¡Muy altismo! Cogían y se lo llevaban al hombro, a comer a la iglesia.

Aquel era americano.

Castillo le decían.

Había otro que le llamaban Carlos, que era barítono ¡Y cantaba más bien! Toas las mañanas, temprano, decía mi abuelo: "Ya está cantando Carlos."

Ese era catalán.

Cantaba zarzuela. Pero muy bien, muy bien.

Ya nos apreciaban a nosotros. Mira, teníamos allí, en el porchao, el conreo del campo, los araos y to eso. Y decían:

- Esto ¿cómo funciona?
- Esto, les explicábamos, es así, con las mulas.
- ¡Uf...! ¡Esto es mucho malo, mucho malo! En mi país, mucho tractor.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Querían decir que aquí estábamos retrasados. Si, allí había ya maquinaria, por lo visto, en Alemania y eso.

Y había unos que iban allí con nosotros, como si fuésemos familia. Al final estábamos tos revueltos.

Esos bajaban a la cocinilla y les gustaba sentarse en el tarimón. Les chocaban las cosas que teníamos. Un baleo que teníamos de pleita. Y los campanillos, que los teníamos colgaos al lado de la chimenea. Los campanillos les chocaban muchismo. Y nos preguntaban para qué eran. Mi abuelo les explicaba.

Y había un alemán que le gustaban muchismo los huevos fritos. Y mi abuela no entendía lo que quería decir.

- Bueno, ¿Qué es lo que quiere usted?

Y entonces dibujaba una gallina con el huevo cayendo.

Luego dibujaron muy bien en las paredes.

¡Aquello era una maravilla!

Nos pintó uno la cocinilla. Uno que era pintor de cuadros.

Eso fue cuando ya se fueron los primeros, los de la primera horná, como dicen luego.

Nos pintó un cañón en una sala que había arriba. Nos pintó un cañón, un tanque y un aparato.

Y abajo pintó un general. Yo no sé si era Miaja, o si era aquel que le decían Negrín. Y pintó otro, aquí abajo, así, entre gente.

Los tres retratos que había... ¡Que maravilla, que bien pintaos!

El que pintaba era alemán. ¡Que tres cuadros! Uno en cada pared. La pintura estuvo un montón de años, hasta que arreglamos aquello, cuando se casó Eleuterio.

Eran unas pinturas que daban gusto, ¿sabes? Daba gusto ver las pinturas esas, como las que salen en las enciclopedias... estilo a las de Miguel Ángel y así...

¡Qué bien hecho!

Parecía recortao y pegao en la pared.

Iban al barranco, que en el corral teníamos un barranco. Y uno se cayó en él. Iban a hacer sus necesidades. "¡Uf! ... !"Dicen, "¡Si se ha metido en el barranco!" Y entonces dice uno:

- Yo, mañana, yo poner aquí luz. Yo, luz, aquí en el corral. Yo voy a la comandancia a por los cables que hagan falta. Pero chis... ustedes no decir nada. No decir nada...

Pero... ¡En fin! Que al otro día se presentó y nos puso toa la luz en el corral, y ellos iban allí, como todos.

Por las mañanas daba gusto, cuando empezaban a lavarse allí, en el patio.

Lo que más me chocó es la escalera. No tocar a na, a na, a na. Ni a la barandilla. La misma que había. No destrozaron nada. Tenían allí un foco muy hermosismo.

Los primeros sí fueron... pero duraron poco. Pero luego los que vinieron es que eran gente muy ilustre.

Dijeron que uno que habló en el balcón era Tito, este que los despidió cuando se iban al Ebro. Yo me acuerdo que habló uno, pero no sé quien era. Dijeron que uno de esos era Tito, el que fue jefe de Yugoslavia. Y ya, cuando se fueron, se los llevaron para allá, para el Ebro... Se despidieron los hombres.

Y por allí a lo mejor los mataron.

Claro, ya no volvieron.

Ni escribir ni nada.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Era la 11 Brigada, que le decían. Y me acuerdo del capitán, uno pequeñajo... no me acuerdo como se llamaba. Les daba la orden de formar, y formaban todos en la placetilla.

El capitán estaba, me parece, en la casa de Casto. Sí.

Es que la comandancia estaba allí.

Iba mi madre a por una cántara de agua al caño ¿te acuerdas del pilón y los caños? Y hacía frío, muchismo frío. Y pasaban por la calle dos internacionales, y uno llevaba una bufanda al cuello, y mi madre no llevaba nada. Y le dice el internacional:

- Señora, señora. Mucho malo, mucho frío.

Se quitó el hombre la bufanda y se la puso a mi madre. ¡Oye! Y tuvimos la bufanda por allí una barbaridad de tiempo.

Y decía mi madre:

- No, no, que no tengo frío.
- Sí señora, sí, usted la bufanda.

Y le liaron la bufanda al cuello.

Acuérdate, Macu, una bufanda que tenía madre, blanca y negra, de cuadricos así... ovalaos... que no eran pata de gallo. Unos cuadricos así, ovalaos, blancos y negros.

En casa de tu abuelo estaban tos los jefes.

Yo tenía 10 años, y mi Consuelete tenía 7.

Sembrábamos habas. Bueno, como ya sabes. Llevaba mi abuelo una esportilla de habas y les decía:

-¡Ale! Venga, a comer.

- No- decían- No. Eso es para las vacas.

No llegaron a comer. No les gustaban las habas.

Y otra cosa. Cuando rompían filas, después de haber estao formaos en la placetilla, salían corriendo tos a comprar tortas blandas que hacían en el horno de la Mere, el que estaba al lado de mi casa. ¡No sabes las tortas que vendió la Mere entonces! Se las comían solas, sin aceite ni na.

Y se iban a tirar al blanco, ahí, al cementerio. Allí tenían sus ametralladoras y se iban a tirar al blanco. A Eleuterio se lo llevaban muchismas veces y no acudía en to el día. Como era el más pequeño de toda la casa. Y se lo llevaban al caballito.

Decían: "Es que como yo también tengo a mi chico..."

Se acordaban de sus chicos.

¡Qué lástima! ¿Verdad?

¡Qué lástima!

Eleuterio tenía 4 años.

Tengo 75 años. Pues 10 años tenía yo.

Yo tenía 7 y Eleuterio 4 o 5

Daba gusto estar con ellos, porque como se acordaban muchismo de sus hijos... Se acordaban mucho. Sí

Luego pusieron la biblioteca. Allí pusieron la biblioteca, a última hora ya. Y tenían libros y to eso.

Allí entonces se estaba muy bien. Entonces íbamos allí y ya mucha gente iba a leer.

Allí iba mucha gente del pueblo a leer, y todas esas cosas.

Luego, al final, allí no quedó nada, cuando se fueron. Ni libros ni nada.

Los que se los llevaron fueron los del pueblo.

Desapareció todo allí. No quedó nada.

Se lo llevaron todo. Que no era la casa de ellos. Pero esta gente ¡Era tan buena! Las cosas como sean. Y abusaron de ellos.

Si es que en aquellos tiempos... ¡Cualquiera levanta la voz!

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Nosotros no nos hemos metío nunca con nadie. Mi abuelo era... pues eso, trabajador... que ahorró una peseta. Y pa que te voy a decir. Y estaba...

Pero sin meterse con nadie.

Y al pasar la guerra no teníamos de na. Nos tuvieron que prestar cebá para echarles a las mulas. Nos metimos en ditas.

Mira tú, que éramos pequeños y mi padre y mi abuelo estaban en la cárcel al irse los internacionales.

Así es que, tú ves, mi madre y mi abuela, con tres muchachos, y to parao.

Entonces los padres y los abuelos, lo que tuvieron que pasar, en aquellos trances. ¡Eran unos trances muy malos, muy malos!

Mientras estuvieron ellos, nosotros estábamos tranquilos. Nos daban de to.

Luego, mira, no pasó na, se portaron bien con nosotros, después de to.

Eran unas personas que te llamaban para cualquier cosa. Hacían muchas zahoras ellos, allí en la casa. Me acuerdo que nos llamaban a cenar muchismas veces:

- Abuelo, venga... véngase usted.

Entonces no mucho que mi abuelo tenía... pues 60 años.

- ¿Fuma usted, abuelo?
- No, no fumo.

Y nos decía luego mi abuelo:

- He estado con ellos.

No se portaban mal con nosotros.

En las zahoras casi siempre comían pollos al horno. Los llevaban al horno de la Mere. Y sacaban no sé qué vino que llevaban. No bebían mucho vino. Llevaban una clase de bebidas fuertes.

Las heridas se las curaban con sal. Cualquier herida que se hacían.

¡Con lo que escuece!

Con lo que escuece. ¿Que si escuece eso? Tú prueba y verás, una pizca. Y ellos eran duros.

Había médicos de ellos. Y había intérpretes también. Había un intérprete que era americano y hablaba español. Aquel americano era intérprete.

Y yo no sé si era el capitán Tarazona, o cómo se llamaba el capitán que los formaba ahí, en la placetilla.

Una compañía grande. Oye, toas las mañanas, toas las mañanas, en la placetilla. Al levantar la bandera republicana.

La bandera estaba en un palo y se quedaba izá todo el día.

Tocaba la corneta a diana todos los días.

La primera noche... ¡Pues fíjate!... la cebá que había en el atroje... pues allí iba to...

Todas las noches tocaban a silencio. Y por las mañanas, a diana. A las ocho, para formarlos a todos.

Había dos cornetas. Que nosotros decíamos: "Vaya ese, que mal toca esta noche".

Mia tu... Nos asomábamos a la ventana y decíamos: "Ya está ahí el de la corneta tocando diana". A las ocho, para formar en la placetilla. Y a las ocho y media o las nueve de la noche tocaban a silencio para recogerse.

Pero luego se despidieron los hombres... tres o cuatro... cuando eso estaba yo allí, en el patio... ¡Estaban los hombres más hinchaos!

¡Qué lástima!

¡A to el golpe del Ebro!

No volvió ninguno, no.

¡Una lástima!

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Yo vi a esos que vinieron hace unos años. Y dije: "A esos no los he visto por aquí". Si hubiesen venido los otros, habría dicho: " Pues este y este..."

Morirían.

Claro que morirían.

Sí

No sé si dicen que vinieron uno o dos por aquí y que conocían la casa.

Vino uno que se quedó aquí, que se casó con la Rosa de Quinti.

¡Ah! Con la Rosa de Quintiliano.

Fransuá.

Fransuá le decían.

Se llamaba Francisco.

Si, la Rosa, hermana de la Concha, tía de las Simonas.

Se fue a las Navas a vivir.

Y Manuel, el refugiao.

Pero ese Manuel era evacuao. Ese no era de los internacionales.

Ya, pero era de esos tiempos.

Era un crío y se quedó aquí.

Sí, un guacho del to.

Evacuaos, de los que había por ahí huyendo.

Los internacionales eran muy altísimos.

Eran tos altos. Ya te digo que gastaban del 45 al 47 ¡Unas botacas! Eran tos muy altos.

Si alguna bota se quedó aquí... ¡Cualquiera se la pone!

Yo creo que los primeros eran yugoslavos o rusos. Los primeros traían unas botas así de grandes.

Me acuerdo que mi abuelo le dio esas botas... ¿A quién?... al guarda que había aquí, que llevaba... el manco aquel... Mateo... le dijo mi abuelo: "Toma las botas estas, que esto no se lo puede poner nadie, de grandes".

Llevaban como herraduras, en la parte del talón.

Y llevaban tachuelas. Cuando entraban por allí, por los ladrillos... estábamos abajo y paecía que venía to a tierra.

Ponían la radio y sabían como iban todas las cosas. Cuando estaba Teruel en to el movimiento, decían: "Madre mía... Teruel..." como fue dos o tres veces de unos y de otros.

Es que Teruel lo habían cogío los rojos y al poco tiempo lo cogieron los nacionales.

También había en casa de Amores.

Ya te digo, en la placetilla es donde formaba todas las mañanas la compañía.

En nuestra puerta había dos pinturas en la fachada. Uno con un libro y el otro con un ajedrez, me parece. No sé. ¿Un ajedrez?

Yo no me acuerdo ya. Pero... Sí, uno estaba con un libro, en la fachada.

Casa de Justo Jara también hubo gente. Sí... También.

Allí hubo en el cuarto del azafrán. Tuvieron allí todo eso de municiones de la tropa.

Personas, no. Pero cosa de municiones.

Y casa de la Emilia de Amores también estuvieron.

En casa de Jesús Casas había bastante gente. En mi casa no estaban todos. Si en mi casa no había más que una compañía.

En el almacén ese de Juan de Mata también había. Tenían las colchonetas, y los capotes colgaos encima, y todo allí.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Y en el casino ese de Roldan, arriba, también había colchonetas. Y tenía cada colchoneta su percha con su capote colgao y todas sus mantas, y todo bien preparado para cuando llegaran a acostarse. Si, había en bastantes sitios.

Y luego ya... allí iban a comer, a la iglesia. Allí estaba el comedor.

¡Que la iglesia estaba más negra! Mia tú que estaban las cocinas por allí y to.

Tocaban el piano y cantaban, ya lo creo que cantaban. Carlos era el que cantaba de miedo. Carlos era de miedo.

Era barítono.

Era catalán. De Barcelona.

Cantaban... cualquiera sabe ahora lo que cantaban... cantaban en extranjero.

Pero de Carlos me acuerdo. ¡Vaya un hombre cantando! "Se me van las penas", decía...

Ellos tenían su jabón allí en el patio. Cada uno su pastilla de jabón ¡Si olía a tantas pastillas que había en el patio! Olía más a jabón que a flores.

Daba gusto, por la mañana, verlos lavarse, treinta o cuarenta tíos.

Se lavaban con agua del pozo. Era un agua buenisma. Si hacíamos la comida con agua del pozo.

No íbamos nunca al caño. ¡Tenía un agua!

Era un aljibe.

¡Un agua más buena!

No era manantial, era aljibe. De la que cogía del patio cuando llovía. Tenía un agua especial.

¡Qué agua! Iban muchas vecinas a por agua allí.

En los veranos y to. Iba mucha gente a por agua.

¡Qué agua más buena y más fina!

La abuela tenía allí en verano unos sesenta tiestos.

¡Cuántas plantas que tenía! Claro, cuando yo me casé no vivía ya la abuela Teodora. Pero la abuela... la abuela tenía la pobre mujer... ya no podía con tanto y ya fue quitándolas. Pero a la abuela Teodora le gustaban una barbaridad las plantas. Y a mi Teodora también. Mi Teodora es locura. ¡Oye que cosas! Le digo: "Nena, has salío a tu abuela".

Cada uno tenía su pastilla en su tiesto.

Con ellos lo pasábamos bien muchas veces. Pero entonces se tenía muchismo miedo a la guerra.

No quiera Dios ni la virgen...

Que venga otra vez una cosa así.

No quiera Dios.

Y si no, cuando quemaron los santos.

Cuando había tanta tropa, pues esperando que vinieran bombardeando el pueblo, o cualquier cosa. Como había tanta tropa, daba miedo.

En el monte aún está la garita de vigilancia en la carretera, al subir las cuestas.

¿Cómo le llamaban a eso? No me acuerdo... ¿Cómo le llamaban a eso?... Allí había una compañía o dos de internacionales y hacían guardia en la garita esa, para que no pasara nadie.

Cuando pusieron la Casa del Ejército tenían también una mesa para jugar al pin-pón. Allí tenían una mesa. Eso era cuando tenían la biblioteca. Allí tenían muchismos tableros de ajedrez. Allí jugaban ellos al ajedrez.

Jugaban al oscurecer. Entonces se ponían a jugar.

Pero entonces estaba aquello muy bien. Era una biblioteca muy bien. Iba la gente.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Entonces estaba con los internacionales Antonio Naranjo.

¿Con los internacionales estaba? El otro día es que saqué una fotografía. Digo: "Este es Naranjo".

Naranjo era uno que venía con los internacionales.

Comía allí con ellos.

Venía con los internacionales y aún seguía con ellos de amistad. El muchacho era de Manzanares.

Si mi abuelo y yo estuvimos en su casa al acabarse la guerra. Fuimos allí.

Él venía con la tropa de los internacionales. Antonio Naranjo. Por eso vino una hermana aquí a mi casa. Luego, ese... ¿Cómo se llamaba...? Sí, Vicente Pozuelo... Ese, que no era de aquí, se hizo novio de la María de Fleta. La María se fue a pasar unos días a Manzanares con la hermana de Antonio, que se hizo amiga de ella. Que la hermana vino aquí a ver a Antonio. Se llamaba Maximina la muchacha. Pues la María se hizo amiga de la Maximina y novia de Vicente Pozuelo. Y así vino la cosa.

Estuvimos allí mi abuelo y yo al acabarse la guerra. Bien me acuerdo. Fuimos con una maleta y allí, en Alcázar de San Juan, entonces había muchismo jaleo. Y nos fuimos por allí, por aquellos parajes.

Ya no supimos de ese Antonio Naranjo. No mucho se ha muerto ya. Claro, como eran ya viejos, ya se tiene que haber muerto.

Vivían en la calle ancha de Manzanares.

Juanito tiene muchisma memoria.

Yo no tengo ninguna, se me ha ido.

Estuvimos allí viendo unos familiares que tenían unas bodegas de estas de cono, muy grandes. Ellos no tenían mucho. Ellos tenían una tiendeceja y él estaba allí de dependiente en la tienda, Antonio. Y allí estuvimos un mes.

Los conos son como tinajas, pero conos de madera. De esos grandes. Allí en Andalucía tiene que haber aún de todo eso. Los conos eran de madera de roble. Eran conos que cogían mil arrobas, o quinientas.

Manzanares es que era muy grande.

Manzanares, de Ciudad Real.

La María de Sevella se casó con un internacional, y luego vino él a por ella.

¿Quién es esa?

La María de Sevella.

¡Ah!. Sí, sí, ahora me acuerdo ¡Que era una muchacha más apañá! Una hija muy apañá que tenía Sevella.

Total que vino a por ella. Era de Inglaterra, me parece.

Al abuelo Basilio se lo querían llevar a la cárcel, y por Majencio no se lo llevaron.

Majencio era primo hermano de mi abuela. Se querían llevar a mi abuelo Basilio a la cárcel, y por Majencio no se lo llevaron.

Majencio era muy buena persona. Ayudó a mucha gente.

¡Y mira luego...!

Sus hijos llamaban hermana a mi abuela.

Y el Guarín, que le salvó la vida al cura que había en el pueblo llevándoselo metío en un cuévano.

Metío en un cuévano lleno de esparto, de ese de los azafranares. Y le hicieron el alto, los de Tarazona o no sé donde, cuando se lo llevaba:

- Bueno, Guarín, ¿Donde vas? ¿Qué llevas ahí dentro?

- ¿Que qué llevo? Un cura.

Es que el Guarín era muy tremendo.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Vendía barquillos y eso. Luego se casó y se fue a Albacete.

En la bolsa del carro llevaba dos cuévanos llenos de esparto para tapar, y dentro al cura.

- ¿Qué llevas ahí?

- Un cura, ¡Coño!

Era tremendo. Lo metió allí, y oye, lo salvó.

Y por eso al Guarín lo querían mucho. Por eso, porque era muy bueno y ayudó a la gente.

Se ve que le dijo al cura:

-Aquí lo meto a usted.

¿Qué llevas ahí, Guarín?

- ¡Coño, un cura! Déjame que pase.

Y era verdad que llevaba un cura. Luego lo escondieron. No sé donde lo esconderían.

No se quisieron creer que era un cura, como lo dijo así...

Pero que matarlo no lo mataron, al pobre hombre. No le hicieron nada.

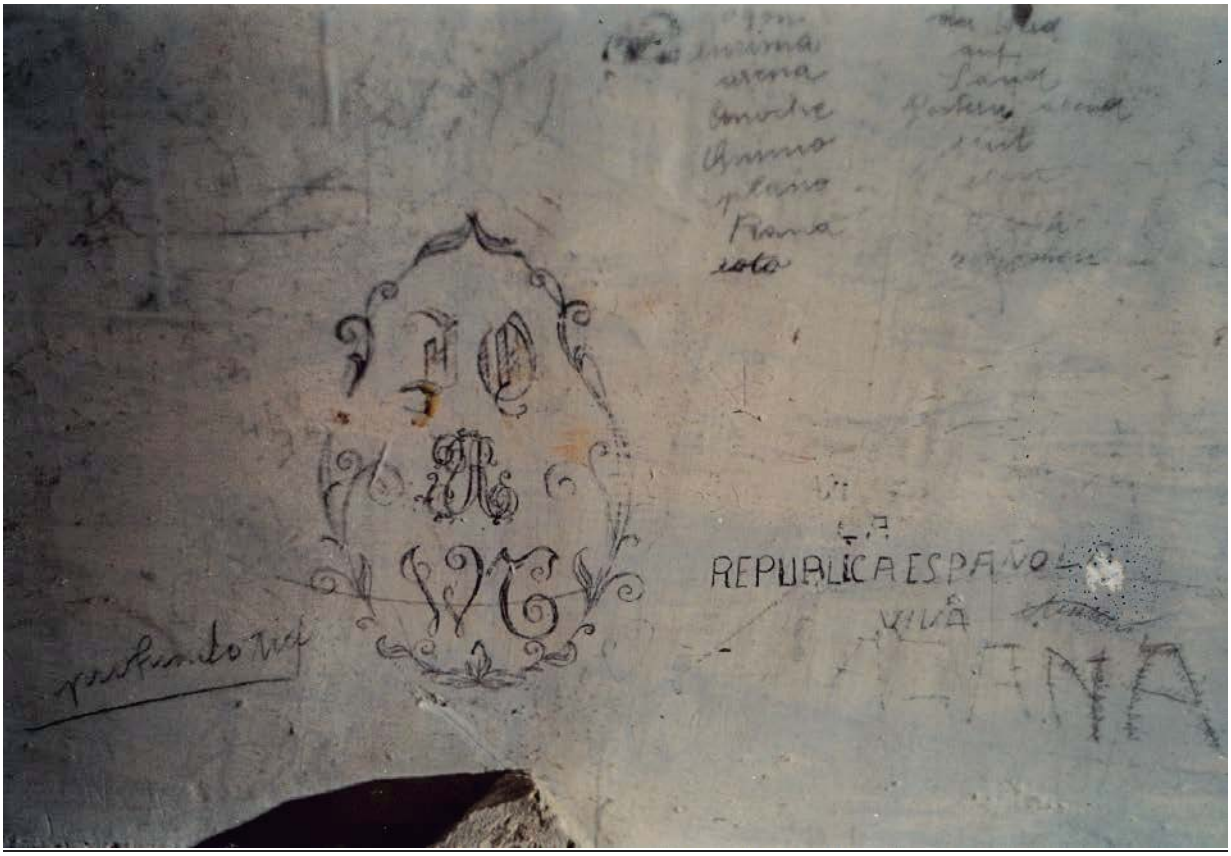
Y el Guarín era aquí el amo del pueblo al acabarse la guerra.

Lo metieron en la cárcel, pero duró poco.

Es que era bueno.

¡Hombre! A don Luis lo salvó. Y al cura.

ASOCIACION DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES



DIBUJO DE LOS INTERNACIONALES

ASOCIACION DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Pascual Castillo Landete*

Yo nací en el 28 y en aquellos tiempos de los internacionales yo tenía 8 o 9 años, en el periodo de guerra. Como es ahora mi nieto Eduardo.

Los internacionales formaban en la placeta de la Inmaculada, que entonces se llamaba de Ramón. Ramón era pañero. Tenía comercio de tejidos, ahí, donde vive ahora la Carmenchu. Me acuerdo de esa tienda, que tenía unas puertas como estas mías, unas puertas marrones. El hombre se llamaba Ramón Vals.

Me acuerdo de esto: Los internacionales formaban en la placeta, porque estaban ahí en casa de Jesús Casas y casa de Venancio, arriba en las cámaras, y salían a comer a la iglesia, que era el comedor. Y entonces mis padres tenían una tienda, la tienda de la Dumbe, que le decían. Le decían Dumbe... te voy a decir... Se llamaba Idumbelina Landete Merino, y era familia de los Merino. Mi tío Enrique y mi tío Gerardo, que ya faltan. Mi tío Gerardo fue al que le pasó eso, que se atufó en una bodega porque cayó a un trullo. Era el abuelo de la Luz Landete. Y también Emilio Landete que le dicen, el de Pacho. Y hermanas eran tres. Mi tía Matilde, la madre de la María Balcón, Felisa, que estaba casada con Rodolfo Vera, que eran romaneros, de los romaneros importantes que hubo, y mi madre, que se llamaba Idumbelina. Pero la gente le recortaba el nombre: "Voy cae la Dumbe", y con la Dumbe se quedó.

Cuando los internacionales, mis padres ya tenían la tienda y ellos venían aquí a comprar. En la tienda tocaron la paquetería, la alimentación y también los tejidos, ya antes de guerra. Y bastante bien además

Y mi madre me contaba lo que pasaba por aquí.

- Mira, Pascual, si hemos vendío...
- ¿Qué pasa, madre...?

- Pues mira, que como es el color de la bandera de su nación, hemos vendío toda la tela azul que teníamos.

Yo no sé de donde eran esos internacionales, como había tantos. Pero de eso sí que me acuerdo, de que la tela era de color azul cielo.

- Y les ha dado a todos por hacerse un pañuelo. Hemos vendido toda la tela, decía mi madre.

No sé si mi madre tenía dos piezas o así. Y los internacionales tan contentos.

Tampoco sé quién les cosió los pañuelos, no sé precisar.

Había de todo entre los internacionales. Había personas más normales, como pasa con todo, ¿sabes?

Y luego pasó que se fueron. Porque, claro, esto era una zona de retaguardia. Luego se los llevaban al frente. Y aquello tendría otra cara.

Eran momentos desagradables, porque había movimiento y mucho trasiego de gente. Venían guardias de asalto de Albacete.

Hubo un accidente aquí. Un hombre que se llamaba... era tío de Pichi el de la Rita ¿Tu te acuerdas de Pichi, ese que se ha muerto hace poco? Pues ese tenía un tío que le llamaban Antonio, que era hermano de su madre, hermano de la Antonia y de la Justa de la Rita. Pues estaba allí, y porqué no quiere la cosa, en un jaleo de esos, se le escapó un tiro a un internacional y lo mató. Y el agujero estaba donde ha hecho la casa Isaías, en las portás de José Fuentes. Ahí se quedó la bala incrustada. Y el hombre murió.

---

* Pascual Castillo Landete nació en Madrigueras en el año 1928. Siempre ha vivido en el pueblo y se ha dedicado a la agricultura y al comercio. Se casó y tuvo un hijo.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

En fin, que había cosas más desagradables que agradables, porque la guerra civil tiene eso. Así es que yo me acuerdo de eso.

Nos íbamos a la escuela, que teníamos unos principios de escuela muy malos, porque entonces, ¡Madre mía! Enseguida que ya se terminó la guerra, pues fui con don Arnelio y con otro que le llamaban don Celestino. Y fui de pago un poco tiempo con don Evaristo. Pero muy escasa para aprender estaba la cosa.

Los veía bajar a medio día, que los formaban en la placetilla, y bajaban a la iglesia a comer. Por la noche no los veía, porque a la noche mi madre me recogía pronto. Pero a medio día sí los veía bajar, que bajaban formaos. Iban al comedor, que utilizaban la iglesia para comer. Y hacían lo que hacen los militares. Hacían sus maniobras. Entonces estaban preparándose, que luego los llevaban al frente.

Me parece que vino una columna que la mayor parte eran italianos. Que el italiano es muy parecido a nuestro idioma. Si te fijas un poquito, lo captas enseguida.

A mi padre le dieron, a cambio de no sé qué, un abrigo muy bueno, de cuero, que luego lo utilizó para ir al campo. No sé que les dio a cambio de eso.

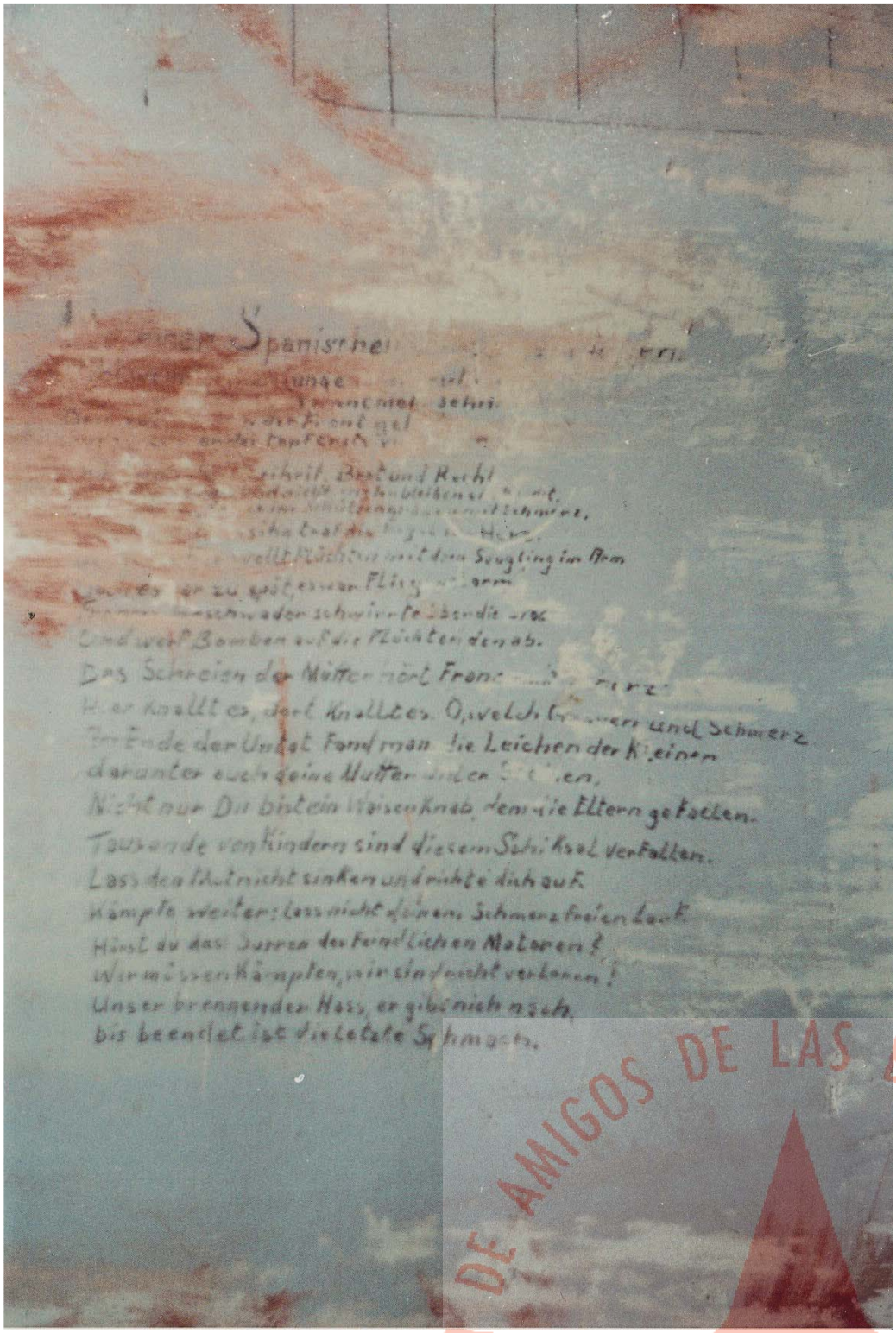
En fin, que a ellos les chocaba cualquier cosica que había aquí.

Lo que más compraban era cosa de alimentación. Aquello de las telas fue que le echaron el ojo: "¡Oye, el color de nuestra bandera!" Y se hicieron todos un pañuelo. Esos estaban en casa de Jesús Casas, que habría unos 30 o 40

Y así es. ¡Qué vamos a hacer! Yo le pido a Dios que no venga ya otra guerra, porque fue muy malo para todos, lo mismo de un bando que de otro. Una guerra civil es malísima, no trae más que desastres y malas cosas. Así que esto es lo que te puedo contar de mis recuerdos, lo de los pañuelos. Yo no sé quien los haría. Sería alguna mujer que se dedicaba a eso, porque siempre ha habido costureras, como la Clemencia, que hacía camisas. Mira que un pañuelo se hace pronto.

Y eso, lo vuelvo a decir, que no haya guerra de ninguna clase, y que vivamos en paz y en progreso. Que progreso es lo que ha hecho López Ibor, que ha venido a Albacete a propósito a operar a mi nieto Eduardo.

ASOCIACION DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES



DIBUJO DE LOS INTERNACIONALES

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Pues allá, en el año 36, yo tenía aproximadamente... podía tener ocho años u ocho y medio, cuando vinieron las Brigadas Internacionales. Se metieron en la casa de don Ángel. Allí se metieron bastantes. Pero en la iglesia es donde más había.

En medio de la iglesia, al lado del altar, allí pusieron unas calderas sobre unos ladrillos de cerámica, de estos apropiados para el fuego. Y metieron allí unas calderas que cabían hasta quinientos litros de agua. Echaban carne de caballerías: burros o mulas, ya viejos, y que no servían para el trabajo. Los sacrificaban, los desollaban, los hacían pedazos, los metían en cuévanos y los echaban a las calderas. Primero la carne, como era dura, y cuando ya veían que estaba cocida, echaban las patatas. Y hacían un caldo de patatas con un sabor enorme. Yo me acuerdo cuando era pequeño, que me enviaban mis padres.

- Meri, a ver si puedes ir a la iglesia, que dicen que están guisando unos caldos de patatas muy buenos, muy ricos. Les echan caballerías: burras y burros, pero dicen que hacen unos caldos muy buenos. Coge una orza, porque dicen que al que va le echan con un cucharón grande.

Y nada. Llegaba allí y estaba el cocinero:

- ¿Qué quieres, chiquito?

Era extranjero. También me decía peque.

- Peque, ¿qué quieres? ¿Patatas?

Y cogía un cazo grande y me echaba en la orza y me la llenaba. Y yo le ponía la tapa, con un asa hecha con una cuerda, y salía para mi casa.

- Ya estoy aquí, madre. Ya vamos a comer caldo de la iglesia.

Lo comíamos, y estaba bueno. La carne hervía una barbaridad. Estaba horas y horas... Le echaban a la lumbre leña de carrasca. ¡Y tenían allí unas fogatas! El fuego estaba delante del altar, ¿donde empiezan los asientos? Pues todo aquello. En todo el centro. Allí estaban las calderas. Unas calderas grandísimas. Y estaban apoyadas sobre un hornillo redondo que hacían con rejolas macizas, con unas parrillas. Y allí metían la leña. Y así hervían el caldo de patatas.

También dormían en la iglesia. Sí, llegaron a acostarse allí.

Venía un pintor, que me acuerdo que puso un andamio, allí, donde está el altar, enfrente. ¡Se tiró allí una cantidad de días pintando al general Miaja! Sí, el general Miaja. No mucho pintaron también a Azaña, pero yo creo que el que digo era Miaja, porque tenía puesta su gorra, y con unas gafas, el hombre. Y lo pintaron ahí. No mucho se tiraron dos o tres semanas, como era una figura grande. En aquellos tiempos yo creo que lo que más había era alemanes. Yo creo que era alemán el que pintaba.

Ya, cuando la guerra terminó, recuerdo que empezaron a traer camiones llenos de cubiertas de coches y de camiones, y llenaron la iglesia a tope de cubiertas

Me acuerdo también que cuando estaba aquí don Fulgencio, empezamos a trabajar de albañiles en la iglesia Pepe el de Amaranto y yo, y estuvimos escarbando para sacar plomo para venderlo. Había por allí tuberías de plomo que seguramente las habían puesto los internacionales, y sacamos hasta rollos enteros. Y conforme íbamos escarbando ¡salían una pasá de calaveras y de esqueletos!

---

* Emérito Martínez Jiménez (Meri) nació en Madrigueras el 17 de abril de 1928. Ha vivido siempre en Madrigueras, excepto durante ocho años, en que vivió en Francia como emigrante. Ha trabajado en la construcción y en el campo. También se ha dedicado a la música, cantando en solitario y en grupos corales. Es, además, aficionado a la poesía. Se casó y tuvo dos hijos. Con el dinero que ganó en la emigración montó en Madrigueras un bar que ahora regentan sus hijos.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Me acuerdo que yo tenía un amigo internacional que era rubio y alto, muy alto. Era austríaco. Y me acuerdo que aquel me daba siempre una peseta, de aquellas pesetas que había, así, medio dorás. Aquel hombre, el austríaco, se bañaba en el hielo. Había unos cuantos, que eran soviéticos, que cuando había hielo, que entonces caían hielos de cuatro dedos, iban al pilón, rompían el hielo y se metían en el agua y se bañaban. Allí, los tíos, sin camisa ni na, solo con los calzoncillos. Allí, dándose así con las manos, y haciendo gimnasia. ¡Una pasá de tíos en el pilón! Donde bebían agua las caballerías.

Había unos caños con cabeza de perro, dorados, uno a cada lado del pilón. Tenían cabeza de perro. Luego los quitaron. Echaban un chorro de agua como la muñeca. Estaba saliendo el agua continuamente, y el agua sobrante se iba por una rejilla. Luego hubo escasez de agua. Me acuerdo que había unas riñas tremendas entre las mujeres. ¡Unas riñas!... se pegaban y todo. Recuerdo que una vez le pegaron con una cántara a la Aurora, la del África. Le pegó una con la cántara y le cortó toa la muñeca. Ainas le corta toa la mano, porque decía que le tocaba a ella.

- ¡Es que me toca a mí!

Y dice la otra:

- Pues verás cómo te va a tocar bien.

¡Paum...! Y le pegó y tuvo que ir a médico

¡Allí había unas colas! Me acuerdo que por las mañanas, ya después de la guerra, ¡Había allí una de gente haciendo cola, con las zoquetas y las hoces! Gente que se iba a segar. Se levantaban a las 4 de la mañana a llenar los cántaros de agua para ir al campo. Entonces había escasez de agua. Yo creo que la escasez ha existido siempre. Lo que pasaba es que había que ir de noche y a deshora para tener reserva para otro día. Pero lo que es faltar el agua, en realidad, no faltaba antes nunca. Caían unos chorros enormes. Era fina. Era un agua finísima. Luego se ve que se estropeó el manantial. Se ensució y se rehundió y empezó a lodarse. Pero el agua está ahí aún. Está un poquito más honda. Pero es una de las mejores aguas que ha habido por todo este contorno. Que el manantial está por ahí, por la carretera de Tarazona. Si eso era un agua que hasta del obispado de Murcia venían aquí a por ella, según me han contado a mí.

"Avanti popolo"... esa canción la cantaban una cosa mala. Siempre empezaban con ella. Es italiana. Italianos es que venían muchos.

Aquí vino una vez un batallón de alemanes, que venía un comandante que era de las otras fuerzas, y venía al mando de ellos. Y los metió en la boca del lobo. Un comandante espía. Y los llevó a un callejón sin salida, y allí los mataron a todos. Que luego esto me lo contaron. Aquel comandante no se me olvida. Me acuerdo que llevaba unas zapatillas que se liaba las vendas hasta arriba, y andaba casi de puntilletas. ¡Tenía un nervio aquel hombre! Dicen que era espía. Era bajo. Más bien era bajo de estatura. Y aquel hombre arrastró lo menos un regimiento y los metió allí, y lo estaban esperando. No sé si fue en la batalla del Ebro. Murió mucha gente. No quedó uno. Y yo me acuerdo de verlos salir en los camiones. Y al general este... ahí... cae don Ángel.

Hubo también un general muy nombrao, que me parece que era comunista. No sé si era el de Rumania, aquel que mataron, que estuvo aquí en Madrigueras. Pero no me acuerdo bien en este momento.

Tito estuvo aquí. Me acuerdo de verlo en casa de don Ángel.

A la casa de Isaías también iban a dormir. Me acuerdo de meterme y ver las camas allí, una sobre otra, en la casa de Isaías, en la calle de la Virgen, que había letreros en las paredes y dibujos de la hoz y el martillo, en la casa de la Sofía García. Y la bandera republicana. Había escritos y pinturas por todo. En la iglesia, en la casa de don Ángel. Parece que lo estoy viendo. Pero de pinturas no me acuerdo más que del general Miaja y de

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

la iglesia, lo que pintaban. La hoz y el martillo. También pintaban la bandera soviética. En fin... los soviéticos con los fusiles, en la guerra... avanzando... y cosas de esas.

El austríaco iba a mi casa. El austríaco que me daba una peseta iba a mi casa a comer. Era un hombre buenísimo. Era altísimo. Tenía casi dos metros. Y claro... pero no me acuerdo del nombre.

Me acuerdo que al terminarse la guerra pasó un camión de milicianos, esos que les decíamos de la toalla. Eran gentes que venían de otros pueblos En el camión llevaban algunos hombres muertos. Al mismo terminarse la guerra. Eran... pues gente joven desesperá... de esos de los más locos que existían... que no tenían conocimientos, ni principios, ni cultura, ni ideales, ni nada. Más que eso: "Que soy miliciano, ¡ale!, vamos a tal pueblo que hay uno que es fascista, que es rico... Esto o lo otro..." Lo mismo que luego, al terminarse la guerra, pasó igual... así es... Siempre es la gente más inculta, más desesperá... más... con peores entrañas, ¿sabes?... más... que se unen y es cuando abusan del poder, ¿sabes? Se les da poder y ellos abusan. Y claro... luego los jefes dicen: "No teníais que haber hecho esto. No os lo hemos dicho"... Pero... En fin... Eso se lo marcan ellos porque quieren, aquellas barbaridades que hacían... Lo mismo en una parte que en otra... Y eso es lo que ocurría... Y luego, a veces, pagaban... pues... gente inocente, gente buena. Gente que ni la conocían ni nada. Más que allí que íbamos. Pues, ¡ale!... Y eso era un retraso de poca cultura y de poco conocimiento. Barbaridades... Gente que ni siquiera había ido a la escuela, ni estaba educada para nada. Eso fue un crimen. Hacían el daño, el mal. ¡Y lo que aumentaron para que vinieran tragedias mayores después...! Así fue la vida.

Luego pagaba una familia con cuatro criaturas. Y a lo mejor le echaban la culpa a algunos que no se habían metido en esas cosas:

-Mira que tú... parece que te vimos en el camión... Parece que te vimos que estabas al lado del camión...

Y por aquel motivo, ¿sabes?... O uno que pasaba por allí, cuando estaban ardiendo los santos... En fin... Y por cosas así después metieron a muchos en la cárcel al terminarse la guerra. Y a algunos les quitaron la vida. Eso es lo que pasó. Y eso lo traen, claro, las guerras. Ya ahora hay países que están viviendo el caso este que tuvimos nosotros. Por ejemplo, lo que está pasando en muchas naciones. En Colombia está pasando ahora eso. En Afganistán. En África... Menos mal que la gente se entendió y vino el acuerdo. Y la democracia ha superado mucho a España.

Me acuerdo que me iba con ellos, con los internacionales, para coger los peines de las balas. Y juntaba una colección de peines, de los fusiles que había entonces, y me los traía en el bolsillo, y decía mi madre:

-¿De donde vienes?

- Mira, he estado con los internacionales por coger estos peines de balas.

- ¿Y para que quieres eso?

- ¡Ea! Pues que me gusta a mí tener esto.

- ¡Vaya un muchacho este!

Me acuerdo de verlos en la placetilla. Estábamos allí diez o doce muchachillos con el baberillo ese que llevábamos, y las manos en los bolsillos. Allí, una pasá de criaturas, arrecios, viendo a los internacionales.

De Tito el de Yugoslavia yo he oído que estuvo aquí. Y me acuerdo de verlo, el que decían que era. El Chato Mila también se acuerda de ver a Tito. Yo era más pequeño que él. Él me lleva cuatro años. Íbamos los dos juntos cuando le vimos. A veces merendamos juntos, y dice: "¿Te acuerdas, Meri, cuando vimos a Tito?" Sí me acuerdo, sí. Cuando salía de casa de don Ángel, cuando iba por la calle y decíamos: "Mira, ese es Tito". Llevaba siempre una boina grande.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Total... Pues sí... Aquellos años... Estábamos siempre pendientes de los internacionales, de lo que hacían, a dónde iban, de dónde venían. Cuando montaban en los camiones, cuando bajaban. Cuando descargaban la munición. Y nosotros decíamos: "Mira, eso son las balas. Eso son los fusiles"... Y estábamos allí siempre, al pie de la letra. Al salir de la escuela.

- Vamos a ver a los internacionales, que dicen que ha venido otra compañía, otro batallón... Vamos a ver como son esos que han venío.

Íbamos y los veíamos. Y estaba el pueblo así... ¡Madre querida! La cantidad que había de hombres. Esos eran voluntarios todos.

Siempre, las palabras que decían eran:

-Fascismo, fuera. Hitler, fuera. Malo Hitler. Mata a muchos hombres... Hitler... mata a millones de judíos.

Me acuerdo que decían esto. Y también contra Mussolini y contra Franco.

Eran voluntarios, como los de la División Azul... De aquí se fueron algunos. Me acuerdo del yerno de José Isbert, que la familia de Isbert es de Tarazona. Isbert, el artista de cine. Pues su yerno también estuvo en la División Azul. Me acuerdo que estuve yo trillando en una finca suya, con la trilladora de Abraham Milla, y decía que había estado en la División Azul. Es que me parece que era cuñado de los dueños de la Marmota, de esos dos muchachos. No sé si vivirán aún. Y hablaban entonces que habían estado en la División Azul. Y luego estuvo de jefe de sindicatos no sé dónde.

Y yo me acuerdo también de cuando estuvo el Auxilio Social, que estaba arriba de la farmacia de Roldán. Allí estaba Auxilio Social. Pues íbamos unos doscientos muchachos a comer. A comer nada más. A cenar, no. Pero a comer siempre. Y nos daban bocadillos y otra clase de comida. En fin, que aquello se ve que venía del extranjero o de Madrid. No sé de dónde vendría. Pero había una ayuda para los niños, de Auxilio Social. Me acuerdo que íbamos y nos ponían un babero, tos por el estilo. ¡Vaya ganao! ¡Madre querida! Parece que lo estoy viendo.

ASOCIACION DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

DIBUJO DE LOS INTERNACIONALES

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Juan Jiménez Ayuso*

Yo tenía entonces siete años.

Me acuerdo bien de ellos porque yo iba con mi tío Noé a suministrarles los alimentos.

Uno de ellos, un comandante, estaba hospedao en mi casa. Y mi tío, que era de Izquierda Republicana, fue a hablar con él porque mi tío era contrario, por supuesto, a las matanzas y los paseos que se hacían entonces. Fue a mi casa y le dijo al comandante de las brigadas que quería tener con él una conversación.

- ¿Qué desea usted?
- Pues mire usted, que pasa esto.
- Pues no se preocupe usted, que vamos a poner vigilancia.

Aquel era comandante de un batallón italiano.

Pues pusieron la vigilancia por la noche. Y por el día también había control. Y mirad lo que pasó. Resulta que José Hormiga, el hombre, no sabía na de la vigilancia. Iba el hombre tan tranquilo una noche y habían dado ya el toque de queda, que lo daban a las diez. Y lo paran unos italianos y lo detienen, ¡pobre hombre! Y lo encañonan. Y él dice que va a su casa. Lo acompañan a su casa, así, encañonao. Y luego lo contaba él, que era muy gracioso: "No atinaba a meter la llave. Decía yo ¿Es que me habré equivocao de casa?" Y los tíos con el fusil allí hasta que consiguió entrar.

Como en mi casa había un comandante, cuando iban a tirar al blanco, al corral de Toledo, en la carretera de Tarazona, que eso era de don Ángel... No... de Toledo no, miento, era el corral de Roldán. Iban a tirar al blanco. Se ponían en la carretera y tiraban hacia el corral. Y a mí me metían... porque claro, tenía miedo, era un críó... Me metían debajo de la alcantarilla. Y yo veía desde allí lo que hacían. Era el juguete de ellos. Me llevaban a coscoletas.

Yo iba con mi tío a suministrarles la comida. Les llevábamos atunes frescos. Atunes grandes, que los traían de la parte de Valencia.

Los médicos estaban en la casa de don Ángel, la grande, y la zapatería la tenían en la casa de Humberto. Tenían una zapatería allí, para hacer botas y arreglarlas, para ellos. Allí no dormía nadie. Solo estaba la zapatería.

Yo lo que pienso es que esta gente suministraba comida para los que estaban en el río, porque recibían muchos alimentos, tantos que no podían gastarlos ellos solos. ¿Tú sabes las cocinas que había allí? Las cocinas estaban en la sacristía. Yo pienso que llevaban comida a los del monte, porque aquí venían unos camiones de víveres... que para que te voy a contar.

Cuando vinieron este tiempo atrás algunos de ellos, tuve una conversación con uno, que era austríaco y fue comandante. Y le pregunté:

- Bueno, pero ¿cómo vinieron ustedes aquí?

- Aquí vinimos porque queríamos parar el fascismo, que se nos echaba encima. Queríamos detener a Hitler. Y vinimos aquí a España, a ver si podíamos detener el avance del fascismo.

Me acuerdo de todas esas cosas, porque es que las viví. Mi tío Noé era entonces soltero. Mi chache, porque yo le decía chache. Y siempre me llevaba con ellos cuando iba a tos laos.

---

* Juan Jiménez Ayuso nació en Madrigueras en el año 1929. Cuando comenzó la guerra tenía siete años. Se ha dedicado al trabajo del campo y a la venta de coches, camiones y tractores como agente libre de la casa Barreiros. Se casó y tuvo dos hijas.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Me acuerdo que fui con mi tío a un mitin que dio Azaña. Don Manuel Azaña Díaz, Presidente de la República. Fue en el teatro Circo de Albacete. Recuerdo que venía con nosotros Antonio Vera. Y cuando Azaña terminó de hablar, se levanta uno y dice:

- ¡Viva nuestro salvador!

Y contesta Azaña... Es que Azaña hablaba... ¡ojo!

- No. Sois vosotros los que os tenéis que salvar por vosotros mismos.

Esa frase se me quedó a mi gravá, fíjate.

Yo he oído decir que aquí estuvo Tito, aquí, en Madrigueras. ¡Si entre ellos había gente muy importante!

Cuando terminó la guerra mi tío era presidente de Izquierda Republicana. Había entonces muchos republicanos en Madrigueras. Teníamos el local en donde estuvo el casino de Jesús Casas. Y teníamos allí el retrato de Azaña, que lo pintó Almazán, el de la María de Siro. El cuadro tenía cuatro por siete metros. Era de hule. Ocupaba toda la fachada del local. Y al acabarse la guerra, mi tío cogió la bandera y el retrato de Azaña y nos lo llevó a mi casa, y lo teníamos allí guardao en un camarito. Y un día nos avisan que iban a venir a mi casa a registrar. Y nosotros dijimos: "¿Qué hacemos con la bandera y el retrato de Azaña?" Entonces lo metí en un cuévano de esos de la vendimia y me salí por las portás, que entonces por mis portás to era campo. Y cuando comprendí que se habían ido, me vine. Era ya de noche.

El retrato no lo tenemos, se hizo polvo. Pero la bandera está muy hermosa. Es de raso. La bordó a mano la Isabel Fuentes: "Izquierda Republicana 1935". Fíjate los años que tiene. Y mi madre, como tenía muchismo miedo, quería hacer cabeceras con la bandera, pero mi padre y yo no le dejamos. Mi padre era republicano. La bandera es hermosisma, de raso. Mi madre, asustá perdía. Mi padre ya era mayor. Y decía mi madre: "Madre mía querida, en que lío me han metido." Teníamos guardada la bandera en un camarito. Metí yo la bandera en un cesto de esos de pleita, de la vendimia, y salí corriendo por las portás. ¿Cuántos años tendría yo entonces? Pues unos dieciséis años.

Los internacionales cantaban muchismo esto: "Avanti popolo, a la riscosa, bandera rosa triunfará. Que viva el comunismo y la libertad... "

Mira. Si los cuatro esgalichaos esos no hacen lo que hicieron, la República no pierde la guerra. Lo que pasa es que los que vinieron a ayudarnos dijeron: "¿A dónde va esta gente?" Quemando los santos y todo eso. "¿A dónde va esta gente?" Si no es por eso, la República no pierde la guerra, la había ganado. Lo que pasa es que hicieron cosas... cuatro desgraciaos... pegarle fuego a los santos… y esas matanzas. Eso fue lo negativo. Destruyeron las ideas y destruyeron la fe. ¡Si había gente republicana muy buena! Mira. Los Chopos, tos republicanos. Los Merino, tos republicanos. Fernando Merino... Ernesto López, el padre de la Angelita... gente de bien... Mi padre, que quería lo justo. Gente de bien...

En la guerra había tres sociedades: la colectividad, las parcelas y la bodega de los republicanos. En esta sociedad estábamos cincuenta y dos socios. Juntamos la cosecha del vino y se hizo mistela. La célebre mistela de los republicanos. Teníamos entonces el alcohol, tres pozos de brisa, la mistela y 66.000 kilos de leña. Y cuando se terminó la guerra nos requisaron todo. Pero era de la cosecha de los 52 socios. Mi padre, pobrecico, fue a decirlo, a decir que las propiedades eran nuestras, que no eran de las colectividades. Con nuestra uva habíamos hecho nuestro vino. La fabriquilla de orujo estaba en la bodega de Amores, que también era socio.

Eran otros tiempos. Me acuerdo que estrené yo unas alpargatas de cáñamo y esparto, y les echábamos sal y vinagre. Y decía mi madre: "Mucho cuidado con las alpargatas, ¡eh!". Se untaban con vinagre y sal para que duraran más... ¡Eran tiempos...! la

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

gente de ahora no sabe aprovechar bien lo que tiene. Disfrutamos con lo que tenemos más nosotros que la gente de ahora. Nosotros lo hemos visto venir poco a poco. Pero ellos se lo han encontrado fácilmente. Antes había más querer, más respeto...

Me acuerdo que por la noche, como no había na para entretenerse, nos íbamos cae Rafael Blesa, que vivía al lado de mi casa. Era pastor, pero era muy listo. Y nos leía una novela por entregas que se llamaba "El Soldado Desconocido", que estaba basada en un tema que se desarrollaba en China. Y entonces, por la noche, nos leía. Y estábamos deseando ir, a escape, para que nos leyera... ¡eran tiempos...! Y se jugaba muchismo en las casas a la lotería. Se juntaban los vecinos. Pero ahora, con la televisión, no quieres que entre ningún vecino a tu casa, para que no te interrumpa.

Me acuerdo que los médicos de los internacionales estaban hospedaos cae la Olaya.

Voy a contar una cosa chocante. Mi tío Noé estaba soltero en tiempo de guerra, y vivía con mi abuela, en una caseja que tenía su madre de Domi, enfrente de donde está la asesoría San Jorge, en la calle del Calvario, en la segunda puertecilla que había. Y un día va uno del pueblo a hablar con mi padre a pedirle un caballo que teníamos nosotros. Mi padre era ya mayor, y mi tío siempre nos echaba una mano. Entonces mi tío era el alcalde. Entra ese hombre que digo en mi casa:

-¡Salud!

-¡Salud!

- ¿Qué quieres?

- Pues mira, que voy con unos a la cañería y me jode ir andando, y he pensado que me deis el caballo que tenéis.

Entonces dice mi madre:

- Mira, aquí no hacemos nada sin consultarlo con mi Noé. Así que luego vienes, ¿sabes?

Después me dice mi madre:

-Ve corriendo al ayuntamiento a ver al chache Noé.

Voy al ayuntamiento.

- Chache, que pasa esto.

- Pues que le digan a ese que vaya esta noche a mi casa.

¡Madre mía! Digo yo: Esto no me lo pierdo.

Por la noche estaba mi chache cenando en una meseja pequeña, y yo estaba a su lao, y mi abuela fregando, que había una cocinilla allí. Y entra ese hombre. "Veras aquí"... pensé yo.

Con que pasa pa dentro y le dice mi tío:

- ¿Qué dice este hombre?

- Pues na. Ya te habrá contao tu hermana que voy escoltando a un grupo y me jode ir andando. Y quería que me dieseis el caballo.

- Sal de aquí, cabrón, sinvergüenza...

Y va mi tío, que tenía unas trébedes en la mano y las tira, y salieron las trébedes por una ventaneja pequeña que había.

ASOCIACION DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

LA BANDERA DE IZQUIERDA REPUBLICANA

ASOCIACION DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Ángel Villena*

Tengo recuerdos muy salpicados sobre las Brigadas Internacionales, pero cosas de aquellos tiempos las recuerdo mejor, a veces, que incluso lo que he desayunado por la mañana, así es la cosa de la memoria.

El primer recuerdo que tengo de las Brigadas Internacionales es que hubo en la plaza una reyerta entre ellos, cuando estaban recién llegados aquí. Me acuerdo de estar presente en una discusión tremenda. Estaban muy borrachos, porque esta es la verdad, aquí el vino les resultaba como un regalo, era baratísimo y al alcance de todos. Yo creo que esta reyerta era más que nada debido a que había soldados de distintas nacionalidades y no se entendían entre ellos. Hubo puñaladas. Incluso yo creo que hubo algún muerto. Me parece que los enterraron al lado de la pared de la iglesia, porque después salieron los restos cuando levantaron todo aquello para poner grifos y lavabos. Era a lo largo de la fachada, en dirección a la torre, desde la puerta de la entrada. Allí pusieron lavabos, porque con el tiempo, la iglesia fue el comedor, y allí se lavaban y lavaban los cubiertos después de comer.

Esto que te digo lo corroboró uno de las brigadas que vino aquí el día de San Jorge, precisamente el día que se murió mi abuelo, fíjate en el detalle. Vinieron a buscarme desde el bar que era entonces de Enrique, en la plaza, y me dijeron que había un extranjero allí y no lo entendía nadie y querían que yo les echara una mano, pues yo entonces ya hablaba bastante bien el inglés. Esto fue en el año 57. Bueno, pues este hombre, ya después del funeral de mi abuelo, me pidió que le acompañara por el pueblo. Estuvimos recorriendo las calles y el hombre tenía muchísimo miedo porque pensaba que podría pasarle algo, que alguien tuviera alguna rencilla, y él ocultó muchísimo que había sido miembro de las Brigadas Internacionales. Luego yo hice muchas bromas con él porque nos volvimos a ver en Madrid a los dos días. Quedamos citados en el edificio de correos. Él llegó con otro amigo y resultó que los dos eran reporteros, corresponsales de un periódico. No recuerdo los nombres, pero sí que eran daneses. Bueno, pues este hombre, este danés, es el que me dijo que uno de sus familiares había muerto en la reyerta que te he contado antes, que sucedió en la plaza.

Te he dicho que estuve paseando con él por el pueblo, y él, al pasar por ciertos sitios se paraba a mirar. Al pasar por la casa de D. Ángel se quedó mirando y luego me dijo que allí había estado Tito, el yugoslavo, que entonces era el comandante Tito, así se le conocía. Que por cierto te voy a contar. Tito nos llevó a Ángel Navarro a mí en brazos, en volandas, mientras cantaba dando vueltas en el patio ese que tienen a la entrada, que es un patio hermosísimo Pues nos llevó por allí cantando. Tito me regaló a mí una camisa. Fíjate, que esa camisa fue célebre en casa. Yo me la llevaba siempre cuando me iba por ahí de estudios porque era un pijama fabuloso. Era una camisa de lana muy gorda, con listas, y eso era un pijama maravilloso en las pensiones donde se pasaba tanto frío entonces.

Era un hombre, este Tito, de complexión fuerte, más bien bajo de estatura. Me recordaba mucho a mi padre que también era así, recio y bajo, con gafas, que en aquellos tiempos se llamaban Truman. Eran unas gafas sin montura en los cristales.

Y cuando le dije a este señor, a este corresponsal que vino aquí, que allí era, en la habitación de la izquierda, donde tenían la clínica dental, a la entrada de la casa de Ángel

---

* Ángel Villena Florentino nació en Madrigueras en el año 1927. Se marchó muy joven para estudiar y después ha trabajado en varias ciudades, la última en Oviedo donde actualmente reside. Ha trabajado como director administrativo en una empresa constructora. Está casado y tiene cuatro hijos. Sigue muy vinculado a Madrigueras, pues pasa aquí muchas temporadas.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Navarro, a la izquierda, se sorprendió mucho. Yo me di cuenta de que era internacional. De lo que yo si me daba cuenta es de que él se quedaba parado precisamente en los sitios donde habían estado las Brigadas Internacionales. Por ejemplo, aquí, donde era el baile, en la calle de la Virgen, que en el piso de arriba estaba un dormitorio. Y en la casa de Casto. Allí se quedó él mirando, pero no hacía más que mirar, no hizo ningún comentario, temiendo que yo pudiera decir: "Pues tú eras uno de ellos". En Madrid le dije: "Bueno, yo me he dado cuenta de que tú eras miembro de las Brigadas Internacionales, pero ten en cuenta que en Madrigueras hay uno que se llama Jack Braberman, de Cambridge, que vino con las Brigadas Internacionales, siendo casi un crío, con 18 o 19 años y ese hombre viene con frecuencia a Madrigueras y nadie se mete con él. Yo he estado en Cambridge con este Jack Braberman, en su casa. Tenía una barbería. Yo me escribía con él y cuando venía aquí salíamos juntos.

Todo esto me ha servido a mí para hacerme una composición de lugar, ya siendo mayor, claro, de las características que tenían los que integraban las Brigadas Internacionales. Allí había comunistas recalcitrantes y revolucionarios, pero había grandes idealistas también, sí. Puedo decirte, por ejemplo el detalle de que en casa de mi abuela vivían tres o cuatro, en casa de mi abuela Suceso, en la calle de la Virgen, en esa casa que tiene un patio a la entrada, enfrente de donde vive Joaquina. Mi abuela Suceso, por parte de mi padre, vivía allí. Los que estaban en su casa eran jefes, no eran soldados rasos y había uno que se llamaba René. Yo iba a casa de mi abuela, pues todos los días, allí a jugar, y este René, mientas estuvo aquí iba todos los días a esperarme a la escuela y me traía de la mano a casa. Era francés, y los recuerdos que tengo de él es que era una persona excelente. Me llevaba caramelos y golosinas. Una de las veces que se marchó, porque iban y venían, cuando se iban al frente, a veces volvían a descansar. Y una de las veces que se fue ya no volvió y dejó en casa de mi abuela una maleta en la que había varias cosas personales, camisas, pantalones y tal, y una pistola, que era un Astra del nueve corto y que yo con el tiempo la legalicé, porque fui alférez de milicias universitarias. La legalicé en el gobierno Militar de Albacete como legado familiar y la he tenido casi hasta los sesenta años en que la entregué a la Guardia Civil. En casa de mi abuela, el único que dejó una maleta fue René. Los demás no volvieron, pero no dejaron nada. Aquella maleta era de cartón, de las que había entonces.

Mi abuelo, el calderero, estuvo preso varios meses durante la guerra como consecuencia de que el día que se marchaban las Brigadas Internacionales, que se iban en varios camiones, a mi abuelo le sucedió una cosa. Los brigadistas se iban cantando y recuerdo que había algunos que tocaban el acordeón divinamente. No recuerdo las canciones, vagamente recuerdo la música. Había una que repetían mucho la palabra "hondea". No sé muy bien que quería decir. "Hondea, hondea, hondeeea, lalará, lalá, lalá. Hondea, hondea hondeeea..." pero no te puedo decir más. Esa era la canción que cantaban siempre cuando iban a hacer maniobras, que iban por el camino que a va a la huerta, al cerro Botija. Maniobras con fuego real.

Bueno, lo de mi abuelo. Pues eso, que fuimos ahí, a la esquina de esta calle con la de la Virgen. Allí estábamos un grupo de personas e iban pasando los camiones y mi abuelo preguntó: "Bueno, ¿qué pasa?" y comentaron, "Pues nada, que se van las Brigadas Internacionales" y mi abuelo comentó: "Pues más vale estar solos que mal acompañados" y ese fue el motivo de que le denunciaran y le metieran en la cárcel, y estuvo varios meses.

Entonces, claro, el pueblo se quedó muy tranquilo, porque durante la época que estuvieron aquí las Brigadas, aparte de que el pueblo estaba totalmente a oscuras, no había luz en absoluto y había unos barrizales tremendos en la calle y muchos borrachos tumbados por la calle, por el barro.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Nosotros vivíamos entonces en la casa donde vive Pepe el Rey, y esa casa da acceso a la calle de la Virgen y al callejón de la Fuente, y allí no te quiero decir las peripecias que había, porque en la casa donde vive actualmente Obdulio, que da también al callejón, allí había un burdel, que las que llevaban aquello eran unas mujeres de aquí de Madrigueras, a las que les decían Las Canarias. Era en una casilla que había en esa esquina. Bueno, el caso es lo que pasaba en ese tiempo. Pues el callejón ese era terrible, porque como no había luz, salías de casa y tropezabas con uno que estaba tirado en el suelo.

Bueno, durante el tiempo en que estuvo mi abuelo en la cárcel yo iba todos los sábados a verle y a llevarle ropa limpia y comida. Tenía que subirme a una silla para aparejar a la mula que teníamos, que era grandísima. Nos la había dejado Marcelo López, un amigo de mi padre que tenía una aldea por aquí cerca, por Villagarcía.

Los internacionales debieron dejar un retén en el monte de Cuasiermas, por Pozo Rubio, allí debían tener mucho material de guerra, había garitas para los centinelas, que todavía queda una medio en ruinas, que la veo siempre. Pues el alto me lo echaban cada kilómetro. Venía uno y miraba el carro. Pero, claro, solo llevaba un paquete de nada. Era de noche siempre y en realidad nunca me pasó nada. Casi siempre iba solo pero algunas veces venía conmigo mi abuela Suceso, la madre de mi padre, y entonces íbamos a casa de un hermano de mi abuela, Julián, que vivía por donde está la plaza de toros, en Albacete. Allí era donde descansaba mi abuela, porque yo siempre me iba solo a llevarle la comida a mi abuelo. Llorábamos allí un rato y luego me iba con mi abuela, y estábamos en Albacete unas horas para que descansase la caballería y tal, y nos veníamos y llegábamos anochecido. A mí me daba miedo el viaje de ida, porque era de noche siempre. Salía de aquí sobre las dos de la madrugada. Mi madre me decía siempre: "Hijo mío, que no corra la mula, que vaya despacico." Y era verdad, tardaba unas cinco o seis horas para llegar a Albacete.

Estas cosas que pasábamos entonces nos hacían madurar prematuramente, sí.

¿Qué más puedo decirte de aquel entonces?

A ellos les gustaban muchísimo los niños, siempre que nos encontrábamos con un grupo de ellos me daban dinero o golosinas. Bueno, algunas veces los críos íbamos a donde estaban y nos daban siempre cosas. Latas de mantequilla me dieron cantidad de veces, allí, en casa de Ángel Navarro. En la casa de Humberto había siempre muchos de ellos. Yo me acuerdo que en la casa de Ángel Navarro, en la parte de detrás, que tiene porchaos y corrales, allí tenían cajas de botas y objetos de calidad. Recuerdo que la mantequilla era finísima, sí.

Otra cosa que recuerdo es que nevó una vez una barbaridad, muchísimo. Entonces hicieron ellos una bola de nieve, desde la placetilla de Ramón, por toda la calle Larga abajo, y la dejaron en medio de la plaza. Era una bola grandísima que tardó tiempo en deshelarse. Entonces nevaba mucho, el tiempo era muy extremado.

Se lavaban en el pilón. Me acuerdo de verlos. Venían muchos de países nórdicos que estaban acostumbrados al frío. Pero había también cubanos y tal. El pagador, que así le llamaban, el que les pagaba a ellos, era cubano.

De las pinturas que hicieron ellos no me acuerdo muy bien, pero sí recuerdo la que había en la iglesia. El que estaba pintado era Lenin, con gorra de plato, con la gorra característica. Se veía desde la plaza porque las puertas estaban abiertas. La gorra era pequeñita, característica de él. Estaba allí puesto de perfil. Era grandísima la pintura, ya te digo, se veía desde la plaza, donde estaba el pilón.

Verás, la familia de Ángel Navarro ocupaba la parte que ahora ocupan los hijos, la parte de detrás. El resto de la casa la ocupaban ellos, pero allí ellos no vivían. A la entrada,

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

a la izquierda, ya digo, era la clínica dental, y además de las clínicas, tenían aquello de almacén, para cosas que pudieran extraviarse, como comestibles y tal, calzado y cosas pequeñas, que pudieran sustraerse.

¿Qué más cosas de entonces? A veces iba con René. Hice mucha amistad con él, pero hablaba poco español. Recuerdo también que había unos italianos que eran muy levantiscos.

Fíjate, Tito estuvo aquí en Madrigueras. Es que tenían dos lugares de retaguardia, Madrigueras y Barbastro. Es que como nosotros hemos vivido en Barbastro durante ocho años, pues allí hemos conocido a gente que estuvo con ellos. Supongo que allí tienen que haber muchas cosas dejadas por ellos. Pero sobre Tito voy a decirte que hizo una gran amistad con un hojalatero, en Barbastro, que se llamaba Costián de apellido. Es que yo me acuerdo de este hombre porque era un artista en la reparación de radiadores de los coches, que en aquellos tiempos se averiaban bastante porque eran de estaño. Y este hojalatero, Costián, que yo le conocí personalmente, reparó el coche de Tito en muchísimas ocasiones. Me lo contó él, y esto que te digo ha salido en la prensa. Fíjate, hasta el punto de que estando nosotros en Barbastro este Costián, con otro amigo suyo, fueron a Yugoslavia y Tito le condecoró, le impuso una condecoración y le hicieron un homenaje como si fuera un héroe de guerra y tal, a este Costián. Y pienso que en Barbastro tiene que haber muchos recuerdos de las Brigadas Internacionales, aunque yo no los llegué a ver.

Yo creo que había dos frentes muy importantes en los que intervinieron las Brigadas Internacionales. Uno era el frente de Teruel, que prácticamente tenía esto como retaguardia. Incluso aquí cerca teníamos un hospital que en aquel tiempo se llamaba Hospital de Sangre, en la zona del río Cabriel, en donde está la central nuclear de Cofrentes, donde hubo y hay todavía un balneario, en una parte en donde hay unas pendientes brutales. Ahí estaban los baños, que después se hicieron hospital. Y ahí traían a heridos de guerra del frente de Teruel. Hicieron un túnel que atraviesa la sierra que queda enfrente de Teruel, esto para evacuar a los heridos. Es decir, que el frente de Teruel era muy importante y donde participaban Brigadas Internacionales. Y el otro frente era el del Ebro, que allí murieron una barbaridad de ellos, y tenían como retaguardia Barbastro. Por eso te digo que Tito estuvo allí y es donde Costián y él se conocieron. Y por eso Costián fue después a Yugoslavia, y le condecoraron, que este hecho salió en la prensa. El Mariscal Tito y tal...

Aquí, en Madrigueras, me han dicho que en la parte del coro, a la izquierda hay unos dibujos hechos por ellos.

Me acuerdo de un día en que unos hombres pusieron una camioneta al lado del pilón, donde bebían las mulas, y la estuvieron lavando echándole cubos de agua, y salía pintura roja... yo pensé que era pintura roja. Y en casa, cuando vine y lo conté, dijo mi padre que habían matado a unos de las Navas. Lo dijo refiriéndose a la camioneta y a lo que yo creía que era pintura roja.

Sí, yo me acuerdo de cuando quemaron los santos en la plaza. Recuerdo que ese día me traje a casa el reclinatorio de mi madre, que estaba en la iglesia, y no se porqué, luego vino una mujer y se lo llevó.

Quiero hablarte sobre la oscuridad que había entonces en el pueblo, por la noche. El no encender luces fue por el motivo importante del gran bombardeo que hubo en Albacete. Hasta entonces, en todos los sitios en donde estaban ellos había una pequeña bombilla en la puerta y un centinela, bien debajo de la bombilla o muy cerca. Cuando empezaron a pasar aviones, que venían, se notaba perfectamente, de la zona de Teruel. Venían en escuadrillas y soltaban las bombas que se veían y se oían perfectamente. Yo fui con mi padre y un grupo grande de personas al olmo ese que había grandísimo, en el cruce con la carretera de

Tarazona. Pues cuando empezaron a venir los aviones, los centinelas dispararon con los fusiles y rompieron las bombillas, a tiro de fusil.

Y te voy a contar otro detalle. Un hermano de mi abuela Suceso, o sea, que era tío abuelo mío, José María Carboneras, que fue presidente de la Casa del Pueblo durante la guerra, evitó que los internacionales murieran envenenados. Tenían las cocinas en aquella época... ¿Tú te acuerdas de la tienda de Augusto Lucendo? Pues antes de estar las cocinas en la iglesia estuvieron ahí, y los bajos del casino lo tenían llenos de víveres y tal, y se entraba a las cocinas por una puerta que daba al callejón, enfrente del postigo de Amalita, un poquito más allá, más bien cerca del estanco. Bueno, aquella puerta daba acceso a las cocinas y pusieron allí las calderas y tal. Y en la época de las setas, que ellos no las conocían bien, porque eso de comer setas era de gente que las conocía, pues ellos cogieron hongos, todo lo que vieron. Bueno, y mi tío José María, no sé por qué debió ir por allí y vio las setas, y les dijo que eran peligrosas, y entonces las tiraron. Pero imagínate el riesgo que corrieron. No conocían eso, eran gente joven.

En aquellos tiempos, como había tanta oscuridad por la noche, teníamos unos faroles curiosísimos, hechos con botes de tomate puestos así, en horizontal, y en una de las partes, en uno de los laterales se quitaba la chapa y se ponía el culo de una botella. ¿Te das cuenta? El bote inclinado, y se hacía un agujero por la parte de abajo y otro por la de encima, y la vela se colocaba en el agujero de abajo. El de arriba hacía de chimenea. Se le ponía una chimenea y todo, para que saliera el humo. Y luego se le ponía un alambre de lado a lado. Íbamos todos con el bote. La vela encajaba en el agujero y con la cera se iba sujetando. Se entraba a presión. Me acuerdo que mi abuelo hizo varios de estos faroles. Incluso la chimenea llevaba una caperuza. Y las cerillas se hacían entonces con un esparto y un amasijo de azufre. Eran unas cerillas grandísimas. Cosas de entonces, la inventiva que tenía antes la gente, por la necesidad. Todos íbamos con nuestra linterna.

ASOCIACION DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

DIBUJO DE LOS INTERNACIONALES

ASOCIACION DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Rosa de Quinti*

En el pueblo rara era la casa en la que no hubiera un internacional, rara. Y más si había pequeños, porque llevaban turrón a los niños. Rara era la casa que no hubiese uno, por amistad, porque ellos tenían su cuartel. Ahora, si en alguna casa tenían amistad, se podían quedar, pero ellos vivían en los cuarteles. No es que los echaran a las casas.

El tiempo de estar ellos aquí fue muy agradable. Sí, muy agradable.

Lo primero y principal, en el momento en que salía la ronda por la noche era cuando dormían los de derechas. Hacían las botas: chas, chas, chas... Porque yo se lo oía decir a la Sagrario. Y con eso, decía ella, ya nos dormíamos.

Y evitaron muchas muertes. La del Cachelero es una. Si no es por mi marido no sé que habría pasado aquella noche.

Porque es que mira, Federo se fue al frente, y al poco tiempo vino de teniente. Se fue al frente de la República y vino con su uniforme y su pistola, cosa que no tenía que haber hecho. Así que le vieron en el pueblo, le echaron mano.

Había una muchacha en casa de Villena, que eran un poquito novios, o lo que fueran. Y fue a Fransuá.

- Fransuá, Fransuá, que se han llevado a Federo.
- ¿Y dónde se lo han llevado?
- Se lo han llevado y está en la cárcel.

Pero como habían venido los internacionales, Madrigueras ya no estaba por lo civil, sino por lo militar.

Entonces Fransuá y yo fuimos a la cárcel, y mi marido entró y dijo que se lo entregaran y se lo entregaron. Mi marido entonces fue a la comandancia, que entonces la comandancia militar estaba en la casa de Casto, y lo entregó, a lo militar, para que lo protegieran, y la comandancia militar lo mando a Albacete y así lo libró de lo que pudiera pasar.

Luego después ya se hizo la vida normal, ya no pasó nada más, ni detuvieron a nadie, ni hubo paseos.

Venían organizados. Mi marido venía en la Cruz Roja.

Nosotros, después de casarnos, estuvimos en Mahora y él fundó allí un hospital maravilloso. Un hospital que estaba en la casa de la mujer de don Luis Navarro.

Se hizo el hospital en donde eran unas cuadras y ellos lo arreglaron y pusieron camas y aparatos, que luego, por cierto, al terminar la guerra, todo desapareció. ¿Cómo desaparecerían, que había allí de aparatos ortopédicos y de todo, una barbaridad? Todo moderno. Mandaban los aparatos yo no sé de dónde. Mi marido era el organizador. Yo no sé a dónde los pediría. Y todos los enfermos de los alrededores del pueblo iban allí. Medicinas gratis.

Era que los que venían por ejemplo, heridos, si tenían una mano estropeada, había aparatos para darles rehabilitación.

Por la noche salía la patrulla y, precisamente, los mandaban donde había gente a quienes podían hacerles algo. Hacían la ronda por allí y el personal estaba con ellos... Porque no hacían una acción fea. Luego después vinieron los españoles y no podían salir las muchachas a la calle.

---

* Rosa García Navarrete nació en Madrigueras el 23 de abril de 1908. En 1937, cuando tenía 28 años, se casó con François Dervoir Aller, brigadista belga. Después de la guerra vivieron en Navas de Jorquera, pueblo cercano a Madrigueras. No tuvieron hijos. François murió en el año 1954 y Rosa el día 31 de diciembre de 1999.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Durante el tiempo que ellos estuvieron en el pueblo se estuvo muy bien.

Vinieron en el 36, a últimos del 36, por octubre o noviembre. Por noviembre me parece. Era cuando cogíamos la rosa y por ese tiempo vinieron.

Había muchísimos, no te puedo decir. No llegaban a 2.000, yo creo, pero eran una barbaridad, para ser el pueblo como era, más pequeño, porque ahora es grande, ya hace 50 años desde entonces. Pero había muchos, muchos...

Una de las veces que se fueron para el frente, salieron 36 camiones para Madrid, al frente de Madrid. Sólo volvieron 4 camiones. Murieron muchos.

No recuerdo el nombre de las brigadas, de eso no me acuerdo, porque mismamente, durante la guerra, cuando hicieron para que las muchachas cosieran y todo eso, yo no iba, yo estaba con mi madre.

Yo tenía una máquina de hacer medias, que la tenía en la ventana y pasaban los internacionales y se paraban, pero como no sabían hablar, pues estaban allí un rato y se iban. Se iban aquellos y venían otros. Y así fue como conocí a mi marido. Eso fue en el mes de noviembre. Estaba Simón en la puerta para que se encendiera el brasero y la Zoa en mi casa, cuando pasaron dos internacionales. La Delia, que tenía 6 años, entró en el cuarto y dijo:

- Chacha, vente, que en la casa hay rusos.

Entonces todos eran rusos, aunque fueran de Inglaterra. Vamos la Zoa y yo y como la Zoa era así, dice:

- Mira que bien, uno pa ti y otro pa mi.

¡Madre mía! Ellos nos miraron y no sabían lo que estábamos diciendo.

Fransuá parecía un viejo. Llevaba un abrigo negro. Y el otro era rubio. Le llamábamos Marcel el Pequeño. Es que había otros dos o tres Marceles.

Y nos fuimos. Y cuando vinieron a la noche, se fueron allí a mi casa. ¡Mira tú, si no sabían hablar! Yo tenía un pequeño diccionario francés, y claro, lo sacábamos. Les preguntábamos y como allí estaban todas las vecinas, la Tomasa, la Milagros, su madre, todas, todas, pues pasábamos el rato. Y allí todas las noches había tertulia. Solo iban estos dos, Marcel y Fransuá.

Y al otro día por la mañana ya estaba por allí Fransuá y como él no iba a ningún lado, siempre que podía se metía en mi casa. Las chiquillas eran pequeñas, la Delia y la Amparito, y él se entretenía en hacerles pajaritas y juguetes con papel. Y así empezó la cosa.

Bebían, pero no vino, otra clase de bebida. No se daban casos de borrachos. Algún caso había que estaba borracho, pero eso no era mucho.

Él hizo muchas curas en Madrigueras y en Tarazona. Pero no sabíamos si era médico o si no era médico, ¿me comprendes? Mi marido ponía muy bien las inyecciones.

No he conocido otro caso como el mío. Se casó la María de Sevella, y la María Plaza, que estaba casa de don Justo. En Mahora había otra que se casó, pero él no volvió.

Mi boda duró ocho días, haciendo bailes. Se mató un cordero y se bebió vino. El baile era en el teatro Variedades y tocaba el piano Marceliano Jara. Estuvimos bailando toda la noche. Fuimos de viaje de novios a Aína, y él le llamaba la Pequeña Suiza. Él se quedó. Y mira, yo que era la única que pensaba que se iría al otro día...

Había uno que le decíamos Marcel el Grande. Ese era un tipazo. Llevaba un jersey blanco. El otro Marcel, el Pequeño, aquel era rubio, tenía todo rubio. ¡Qué risa! Dice la Zoa: “Mira que bien, uno pa ti y otro pa mí.” De ese Marcel ya no supimos más. Se fueron y ya no supimos más.

Cuando el bombardeo de Albacete yo no me había casado aún.

Había ingleses, belgas, franceses, rusos, italianos...

AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Se iban en camiones. No sé si los camiones venían del extranjero. Salían de la plaza de la iglesia y todo el pueblo iba a despedirlos cuando se iban a la guerra.

La instrucción se hacía en el campo, ejercicios de tiro, pero yo no sé exactamente dónde hacían estos ejercicios. Mi marido no iba, él solo actuaba como médico.

Sí, vino gente de carrera.

Mi marido se hacia de querer. Después de la guerra estuvo preso. Se lo llevaron a la Guardia, de Pontevedra, y daba clases de francés a los presos. Estuvo un año en la cárcel. Él pidió un abogado cuando lo juzgaron. Encontró un abogado que sabía francés. Aún así le echaron pena de muerte, pero luego le rebajaron la pena y salió enseguida.

Se hacía baile de vez en cuando. El se compró unas alpargatas porque decía que si me pisaba no me haría daño. Yo bailaba con él porque le conocíamos en la casa, más que a los otros. Bailaba con él casi todas las noches.

A los bailes iban todas las muchachas y muchachos.

Con él viví 17 años, hasta que murió. Después ya me quedé viviendo en las Navas.

Fuimos a las Navas para ocho días y he estado allí 40 años. Fuimos porque él se hizo pintor y además ponía inyecciones. Tenía un botiquín, pero era gracioso, a veces no cobraba. Entonces pagábamos 30 duros al año por la casa.

Él era feliz en España. Podía haberse ido, porque estaba en Olot cuando se fueron todos, pero se quedó en España sabiendo lo que le iba a pasar. Cuando nos casamos tenía él 37 años.

Murieron muchos internacionales.

Cuando nos casamos estuvimos en Albacete dos meses, en la Gota de Leche. Él allí como empleado. Luego en Mahora, pues se hizo cargo del hospital.

No puedo contarte muchas cosas de personajes de aquella época porque yo no sé de política.

Se fueron bastante antes de que terminara la guerra, no duró un año el tiempo que estuvieron en Madrigueras.

En la fachada del palacio del marqués de Pozo Rubio había pinturas maravillosas. Yo no recuerdo las de Madrigueras.

En el hospital de Mahora atendían también a la población civil, no era solo para ellos. Aquí no venían heridos, venían a rehabilitarse. En la casa del marques de Mahora tenían talleres en donde trabajaban los inválidos. Tenían máquinas y aparatos para rehabilitación. Todo se destrozo después.

No teníamos miedo de bombardeos en Madrigueras.

Se lavaban en el pilón de la plaza o en casas particulares. Tenían ropa buena que regalaban y dejaban en las casas cuando se iban al frente. Daban carne en latas, turrón, chocolate... los críos estaban siempre en la puerta de la iglesia esperándoles.

Yo sabía que, por las razones que fueran, ejecutaron a algún internacional, entre ellos, pero eso no se hizo público.

Nunca se dijo que violaran a ninguna muchacha.

Mi marido se empeñó una vez en que fuéramos a Mahora en una burra, y la burra me tiró y ya no quise ir en burra otra vez. Es que la burra metió la pata en una plancha de vapor. Íbamos andando. Yo prefería ir andando a Mahora. A veces veníamos andando al baile de Madrigueras.

Mi marido fue pintor y pintó mucho en las Navas, casi todo el pueblo.

Si yo empiezo a contar mi vida, ¡tantas cosas, tantas cosas!

Mi marido iba mucho a Tarazona y a las Navas a pintar.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Ponía las inyecciones maravillosamente. En las Navas había una señora que le mataron en la guerra al marido y al suegro. Nosotros íbamos a las Navas porque mi marido era así. Cuando nos vieron creo que esta señora dijo no sé qué de él. No me extrañaba, pero él no tenía la culpa, los mataron los del pueblo, ¿Qué culpa tenía él? Y luego esta señora se puso enferma, bueno, estaba ya enferma y su hermano, que era médico, no le podía poner las inyecciones porque no le encontraba las venas. Y estaba entonces mi marido pintando la iglesia, que ya se enredó y pintó todo el pueblo. Estaba haciendo el letrero de los que habían muerto, en la puerta de la iglesia y el padre de esta señora fue llorando: "Que por favor, que fuera a su casa..." Esta señora tenía dos o tres enfermedades y se hinchaba, como no orinaba. Mi marido le dijo:

- Mire usted, yo no puedo ir, porque no tengo autorización, vaya usted a hablar con el alcalde.

Porque es que precisamente antes se había puesto mala su madre del alcalde y el médico no sabía el hombre lo que tenía que hacer, ni Dios que lo pensó. Y fue el alcalde y le dijo a mi marido:

- Mire usted, Fransuá, que mi madre está mala y hay que ponerle el suero.

Tenían que ponerle el suero y Fransuá fue, le puso el suero y la mujer se apañó.

Y vuelvo a lo de antes. Fransuá le dijo al padre de la mujer que te decía:

- Mire usted, yo no puedo, por que no tengo autorización.

Es que mi marido no pidió ningún título a su tierra, se conoce, no lo sé.

El caso es que entonces fue el padre de la mujer a hablar con el médico, y don José Juan, que así se llamaba, dijo:

- Esta mujer está mala y le he dicho yo que vaya bajo mi responsabilidad.

Y fue, vamos, fuimos, porque yo tenía que ir con él. Y al ponerle la inyección, dijo la mujer:

- ¡Manos de ángel!

Pero nosotros no dijimos:

- Pues cuando vinimos dijo usted esto o dijo lo otro.

Como si no hubieran dicho nada. Tenía que ir a las dos de la mañana, a las tres, a medio día. Si mi marido es otro, la hacienda de ellos está en mi poder, porque no tenía otra solución. Porque ella tenía un hermano médico que estaba en Iniesta, Cristino se llamaba, que aún vive, pero no podía venir.

Mi marido era muy desinteresado.

Había otra muchacha que tenía 15 años y ya la habían desahuciado los médicos, y fue el padre:

- ¡Ay, Fransuá, que mi Ana está muy mal!

Y dice Fransuá:

- Yo no puedo hacer más que poner estas inyecciones, sólo ponérselas, si usted puede comprarlas. Son caras.

Y dice el hombre:

- Yo sí. Vendo el gorrino o vendo lo que sea.

Eran unas inyecciones que se llamaban Coronil, que estaban en unas ampollas como si fueran de oro. La muchacha se apañó.

Bueno, cosas así.

Cuando yo llegué a las Navas, decían:

- Esa es la mujer del médico belga.

El nunca dijo que era médico, nunca, nunca.

ASOCIACION DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Ahora, eso, no podía tener nada. Si le regalaban una botella de vino, al primero que pasaba: “vente”. Si había allí amigos, el primer paquete de tabaco, el suyo. Y a veces no tenía los diez reales para comprarlo. No te creas, que así, así.

Una vez fueron las fiestas y vinieron mi madre y mi Concha y fueron al horno a hacer magdalenas y esas cosas, lo que pasa en las fiestas. Y estábamos esperándolo porque nos íbamos al teatro, que al teatro teníamos que llevar la silla, ¡fijate! Y digo yo:

- Éste que no viene, que nos tenemos que ir al teatro.

No sé que obra ponían, no me acuerdo. Le digo a mi madre y a mi Concha:

- Vámonos y él que acuda cuando quiera.

Y al salir, llegamos cerca de la casa y oigo una música y entramos, y veo dentro a quince o veinte de Madrigueras, Manolo el del Cachelerero, y muchismos que fueron a las fiestas. Y él había sacado el lebrillo de las magdalenas y una arroba de vino blanco que habían traído los de Madrigueras. Y allí estaban, ¡madre mía! Y luego yo, un regruñir:

- Si viene mañana alguien ¿Con qué les invito?

Y dijo él:

- Que hubiesen venido hoy.

¡Era una cosa de miedo!

Había un internacional al que le decíamos Marcel el Grande, que ese era un tipazo. Llevaba un jersey blanco, así como de algodón. El otro Marcel, el pequeño, era rubio, todo rubio. Tenía hasta las pestañas rubias. Se fueron y de ellos ya no supimos más.

Me han dicho que ahora han venido internacionales y han estado en Madrigueras algunos de los que estuvieron aquí.

Había un polaco que era amigo nuestro, que se casó aquí en Albacete. Por cierto, se le murió la mujer y tenía un pequeño de unos meses. Tenía 4 o 6 hijos. Luego, cuando se murió Fransuá, fue a ver si me quería casar con él. Él vivía aquí, en Albacete, porque ella era de Albacete.

Pero después que vino a pedirme eso, ya no supe más de él. Porque antes, viviendo Fransuá iba con la mujer a mi casa, y eso, pero luego se le murió la mujer. Y decía que por los hijos no me preocupara, porque de eso se preocupaba la embajada, de colocarlos en colegios, y todo eso. Y al poco tiempo, a los seis o siete meses de morirse la mujer, fue cuando se murió Fransuá.

- ¿Ande vas con tantos críos? Le dije. Déjame a mí.

- No, si es por los pequeños, no te preocupes.

No supe más nada. Ni donde viven ahora los hijos.

Vivían en una huerta. También Fransuá y yo íbamos a la casa de ellos a verlos. Eran muy amigos, él hablaba un poquito bien el español.

Fransuá aprendió a hablar español él solico.

Una vez, me acuerdo yo... siempre que íbamos a cenar me preguntaba:

- ¿Qué hay de cena?

Y ya sabes lo que se cenaba entonces, huevos y tajás.

Pues él se conoce que se fijaba, y como en mi casa hemos tenido siempre gorrino, resulta que un día se escapó, y estaba por los corrales corriendo, y me dice:

- Rosa, Rosa, que se han escapado las tajás.

Pues él sabía que las tajás eran del gorrino. Siempre me lo recuerda su chico de la Amparito, mi sobrino.

Decía que el español era muy difícil de aprender, porque una misma cosa la decimos con varias palabras. El cerdo mismo: cerdo, gorrino, marrano. Pues él decía eso, que se habían escapado las tajás. Y había una maestra que me decía:

- Rosa, si Fransuá no habla mejor es porque tú no lo corriges.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

- Si yo lo entendía cuando no sabía hablar, pues ahora mejor.

Una vez me dice que llevaba a unos amigos a merendar o a cenar y yo no soy cocinera ni nada de eso, ni me ha gustado nunca la cocina. Lo primero, no lo he hecho, y lo segundo que no me ha gustado. Y digo:

- A mí no me traigas a nadie.

Pero a él le gustaba cocinar, y yo le ayudaba.

- Pues tráeme una cebolla, pues tráeme lo otro.

Yo se lo daba. Pero un día me pide una cosa y yo no lo entendía.

- Dímelo otra vez.

Me lo decía... y luego, ¿Sabes lo que era? Nuez moscada. Pero como eso por aquí no es muy corriente en las comidas.

Hacía comidas de su tierra, sí. Hacía arroz con leche muchas veces. ¡Hacía unas tortas! Como la Casilda del horno estaba allí al lado de mi casa, se iba y se traía masa de pan y hacía un pan con pasas que estaba muy bueno. Luego, hacía unas tortas y les metía carne de bote, esa carne que ellos traían en unos botes y las llevaba al horno.

No le gustaba el aceite, como ellos tenían costumbre de la mantequilla. Pero luego ya sé acostumbró al aceite y le gustaba muchísimo.

Después de todo, mira, tuve suerte. Porque yo he estado con él muy libre, más libre que otras mujeres. Me ha permitido cosas que a otras mujeres no se les permitían. Mira, nosotros, a todos sitios juntos. Nos casamos y a todos sitios. Al bar. Si eran las 4 de la mañana, jugaba con los hombres.

Cuando en aquellos tiempos, aún, a la Sagrario y a la Candelaria las llevaban del brazo, pero en los demás matrimonios no se hacía eso. Nosotros siempre del brazo, siempre, siempre.

Luego, si quería arreglarme... si yo quería ponerme una flor, una flor. Un lazo, un lazo. No decir nunca: "¿Por qué te pones eso?" Cuando veo la moda de ahora me acuerdo más de él, porque él tenía una gana de que me hiciera un vestido así, la mitad negro y la otra mitad blanco. Y ahora, cuando veo una cosa parecida, digo: Mira, se quedó con la gana de eso. Pero, eso sí, un traje rojo para una fiesta de un baile lo tenía. Por ejemplo, venía mi Concha y en dos minutos me hacía un vestido para el baile, largo. Y cosas así.

Lo que he querido. Yo no he notado que he estado casada porque en mi casa he hecho lo que me ha dado la gana. Yo era la pequeña de mi casa y mi Concha era la mayor y yo no hacía nada.

Mi marido no era machista ni autoritario. Lo que he querido. No decir nunca: ¿Para que te has puesto eso? Íbamos al baile, que le gustaba mucho bailar. Él decía que porqué él se iba a tomar una cerveza y yo no podía tomármela. Que yo tenía el mismo derecho que él. Pues eso digo, que después de todo, yo como lo hice con buena intención, porque yo no lo hice ni por esto ni por lo otro, más que yo vi que era un hombre así, apocado. Y a los dos días, como cuando se le echa aceite al candil, igual. No es lo mismo decirlo que haberlo visto.

Yo digo, ¿será porque lo hice con buena intención, Dios me escuchó? Yo no he tenido nunca novio, Caridad, nunca, nunca. Yo no era una muchacha que tuvieran que decir de mi ninguna cosa, y no me casé por que me sintiera fracasada.

Si es que una guerra es una guerra, y en una guerra hay de todo. Porque el Guarín, que lo habrás oído nombrar, ese hizo mucho bien a Madrigueras, mucho, mucho. Porque cuando estaba en el cuartel Luis Fuentes y todos aquellos, si no es por él se los habían cargado, más que llegaron los milicianos y el Guarín les dijo:

- Aquí no ha quedado nadie, porque aquí hemos limpiado a los que había.

Y así salvó a Luis Fuentes.

Y había un cura que no me acuerdo como se llamaba... Y el Guarín lo sacó del pueblo y lo libró de la muerte.

No he conocido otro caso como el mío. En Mahora también había otra que se casó y tenía un pequeño, pero también se fue él y no volvió, y yo que creía que era la única que se iba a ir al otro día, que me decían:

- ¡Ay, qué valor que tuviste!

Pero yo decía:

- Si yo me casé porque le veía tan buena persona.

ASOCIACION DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

El brigadista belga
François Dervoir Aller,
el 2 - 2 - 37

ROSA, cuando tenía 17 años.
La foto fue tomada en 1923.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

La calle donde vivía Rosa y donde conoció a François.

La casa de Rosa está señalada con una flecha.

(Las tres fotografías son propiedad de Amparito Ruipérez, sobrina de Rosa, y han sido cedidas exclusivamente para ilustrar este libro)

ASOCIACION DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Angelita de Ernesto*

Había un sastre que tenía la sastrería donde tiene..., donde venden vídeos o no sé qué, esa casa de la calle Larga, antes de esa del que está de fotógrafo en Albacete. Pues allí tenía la sastrería. Era un hombre que estaba cojo, y acudían allí los Internacionales. Uno: "Que pégame un botón de un pantalón". Otro: "Que si esto, que si aquello". Y a hacer tertulia. Y dice uno no sé qué y le contesta el sastre:

- ¡Anda al pijo!

Y saca el internacional el diccionario. Porque cuando oían una palabra nueva, la apuntaban y la miraban en el diccionario. Y le dice el sastre:

- Sí, busca, busca, que vas a encontrar muchos pijos en el diccionario.

Que te estaba yo diciendo de esto... ¡Ah! Que me escribían muchas tarjetas. De éste no volví a saber nada, del húngaro. El rumano me escribió desde un campo de concentración de Francia, en el año 43 o así. Del húngaro no he vuelto a saber más nada. No sé que pasaría de aquel muchacho.

Es que eran hombres cultos. Ahora ya se trata más gente culta que en aquellos tiempos. Y un hombre culto, simpático, a la par de la incultura de entonces en España, y más en los pueblos, no te quiero decir... Las muchachas se los sorbían. Bueno, nos los sorbíamos.

A la casa de las de teléfonos, como vivían en la plaza, iban los Internacionales de tertulia. Y la Carmen era guapísima, alegre y simpática, y alta. Era el prototipo de la española. Se ponía dos flores y estaba de guapa que eso era una cosa tremenda, cuando era jovencilla. Y claro, pues los tenía así. Y ellos, que querían confraternizar con todo el mundo y hacer amistad y estar con las muchachas y todo eso, no te quiero decir. Y por conducto de ellas me venían a mí las amistades.

Luego se llevaron a los extranjeros y trajeron soldados españoles, especialmente catalanes y andaluces. Dos o tres andaluces se enamoraron de mí y les tenía una rabia que no los podía ni ver, siempre venían detrás de mí. Y bueno, no los podía soportar de ninguna de las maneras. Y tenía yo otros amigos catalanes que eran unos muchachos estupendos. Cultos, unos muchachos muy bien.

El baile era donde está ahora la discoteca, en la calle de la Virgen. Antes hubo otro baile, el baile de Amores, que le decían, en la calle de Amores, no sé si lo habrás oído nombrar, que le llamaban también el baile del Dulce Meneo. Pero ese baile ya lo habían cerrado cuando vinieron los Internacionales. El baile, entonces, se hacía en la calle de la Virgen. Se hacía baile casi todos los días, para despedir a los que iban al frente, y que se despidieran bien del pueblo. Nosotras íbamos entonces a coser a casa de la Justilla y al hacerse un poco oscurerecío, nos íbamos para el baile. Y yo llegaba aquí a mi casa a las nueve de la noche y mi padre me daba unas voces que atronaban:

- A estas horas, con 2.000 tíos, el peor de cada mundo.
- Vengo derecha desde casa de la Justa. (Era mentira)
- Y el pueblo a oscuras.

Es que no había luz, por el peligro de los bombardeos, claro. Aquello estaba... no había más luz que la que salía por las ventanas, si había algunas abiertas y cosa así. O si las noches eran de luna y eso. Y el pueblo completamente a oscuras.

Aquí y en Mahora y en otros pueblos de alrededor nunca bombardearon. No intentaron nunca. En Albacete sí. Figuraba que en Albacete estaban ellos, porque, claro,

* Angelita López nació en Madrigueras en el año 1919. Se casó y después vivió en Albacete, Madrid y Madrigueras. Tuvo dos hijos. Siempre fue ama de casa. Murió en el año 1997.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

venían desde Albacete. En Tarazona..., parece mentira que en Tarazona no bombardearan, que había un campo de aviación y estaba la brigada Lincoln, que luego salió en la tele...

Me mandó doña Anita un norteamericano de la brigada Lincoln que no sabía hablar español ni papa. Es que a doña Anita, que era de Fuentealbilla, y estaba de maestra aquí, en Madrigueras, luego la trasladaron a Tarazona. Y doña Anita tenía amistad con algunos internacionales de allí y uno le dijo que venía a Madrigueras. Entonces ella le dijo que tenía aquí una amiga y me lo mandó. Yo, ¡una angustia! Que no me entendía con él ni por estas. No sabía ni media de español y yo no me enteraba ni papa. Me compré un diccionario de estos de bolsillo, inglés-español, porque así alguna palabra tenía que saber, pero yo con aquel hombre, ¡ay, madre mía! ¡Más fino era él, y más ingenuo! Son ingenuos los norteamericanos, son gente ingenua. Éste estaba en la brigada Lincoln. Pero, nada. Vino aquí de visita y no lo volví a ver más.

Y te puedo contar otra anécdota. Había un italiano que estaba enamoradísimo de la Carmen. Estaba en Tarazona. Y venía un día de julio, el día del Carmen, ¡fíjate! ¡En julio, desde Tarazona! Y entró por ese camino, con un calor que te morías. Venía con el cuello desabrochado, sudando a mares. Le veo y le digo:

-¿De dónde vienes con este calor y esta sofoquina?

Y me contesta, en mal español, claro:

-Vengo a felicitar a Carmen, que es el día de su santo.

Estaba yo en mi casa, detrás de la reja y empezó a echarme piropos. Y dice:

-¡Qué reja tan bonita!

Entonces yo le contesté:

Una reja es una cárcel
con el carcelero dentro
y el preso en medio de la calle.

Se iba repitiendo por en medio de la calle:

Una reja es una cárcel
con el carcelero dentro
y el preso en medio de la calle.

Iba diciéndolo por la calle, con unas botacas que llevaba:

Una reja es una cárcel...

¡Madre mía de mi vida! Iba a casa de la Carmen, ¡Que lo trataba de mal!

-¡El tonto el pijo este! ¿Ya estás aquí? Cansao. Sal tirando.

Pero él, ¡tenía una paciencia! Es que lo llevaba algunas veces allí, casa de la Justilla. Y fíjate que allí ni cosíamos ni na. No nos interesaba más que estar divirtiéndonos y en el baile. ¡Menudo fuste teníamos!

Cuando se iban al frente íbamos a la plaza a despedirlos. Íbamos en donde estaban los camiones. Y una vez estaban allí, en donde la cerámica de Federico, en la cerca que hay por donde se sale para las Casas del Olmo, por el matadero. Estaban allí, que primero los formaban y les echaban una arenga, sobre el frente, el valor, de tal o de cual, los jefes. Y los camiones estaban en la calle ya para montar y salir tirando. Y como nosotras estábamos siempre en todas partes, pues: “Vamos a ver, que se va una remesa de soldados” y claro, siempre tenías amigos que había que despedir. Y estaba yo de puntilletas, que no

alcanzaba, asomándome a unos agujeros que tenían las portás de la cerca, que allí estaban los soldados. Y en esto que venía mi padre de la fábrica de alcohol de los Merinos, que era nuestra entonces, y habían entrado unos chiquillos y habían pegado fuego. Y venía mi padre de allí. Y se echó por donde yo estaba. Yo noto que me ponen una mano detrás.

- ¿Qué es lo que estas haciendo aquí? No te he dicho que largo de toa esta gente.

- Si es que hemos venido... Si acabo de llegar... Que no sé qué y no sé cuaátos...

No sabía que disculpa poner. ¡Madre mía!

Cuando llegamos casa de la Justa, digo:

- ¡Ay Justa! Que me ha pillado mi padre asomándome allí, a los Internacionales, y he dicho: ¡Que se me cambie la cara...!

Esto se lo dejaron ellas de estribillo, aquello, y decían de vez en cuando:

- Como dice la Angelita, ¡que se me cambie la cara!

Mira, ¡llevé un susto! Igual que cuando llegué a mi casa, ¡qué noche de bronca que me pegaron! Porque mi padre ¡tenía un genio!

Había de todo. Había algunos que fueron aventureros, pero había gente también muy sana. Sí.

Y había un italiano, que se me metió a mí la manía de que aquel era un espía fascista. Se me metió la manía porque tenía yo un vestido azul marino que era como las camisas que llevaban en Italia, pero ¡yo que sabía! Era como las camisas que llevaban los fascistas de Italia. Era un vestido azul claro y perdió color, y se puso feo, y me lo tinté azul marino. Y como era de lana pura tomó el tinte estupendamente. Y tenía, así, un cuello camisero, y me solía poner yo una corbata negra. Y el azul con la corbata negra era la camisa del faccio italiano. Después yo lo supe. Y me chocaba lo que decía aquel italiano. Es que era un hombre ya mayor. Me parece que era un jefecillo, amigo de la casa de Enrique Paños, y le llamaba mucho la atención mi atuendo. “Hay que ver lo que me gusta”, decía.

Luego es que tenía unos bolsillos que eran tal como la camisa.

Y es que nos contaba que allí, en Italia, “Su mujer ¡llevaba unos vestidos de noche!” “¡Que hacían unas fiestas!” Que tal, y que cual. Y un hombre comunista pobre no tiene historias de alternar, ni su señora viste trajes de noche, ni van a salones elegantes. Y las cosas que contaba él de Italia, de su familia y de su señora... Y le chocaba muchismo mi vestido. Y me ponía yo una corbata negra, y es que era totalmente el uniforme de los fascistas italianos. Después me enteré de que era totalmente la camisa de los fascistas de Italia, y “¡Hay que bien que va usted con ese vestido! Y no sé qué y no sé cuántos". Y venga a meterse conmigo. Y se me metió a mí en la cabeza. Digo: “Este hombre tiene que ser espía”. Que vendrían a millones. Porque con las Brigadas Internacionales no tenían más que alistarse y venir para acá, y era una forma de meterse en la zona roja muy sencilla.

Claro, como no dominaban el idioma y todo eso. Pero sí, ellos se daban cuenta de que aquí la gente estaba muy retrasada, sobre todo en los pueblos.

Este muchacho rumano que te digo decía que los eslavos tenían una facilidad muy grande para aprender idiomas, y como el idioma rumano, al fin y al cabo es también lengua latina... Me decía que le dijera los verbos. Decía que era yo la que le había enseñado el español. Y decía yo:

- ¿Yo te he enseñado? ¿Yo?

- Sí, tú has sido mi profesora de español. Escríbeme el verbo tal en pasado, presente y futuro.

Y yo se los escribía y se los daba. Y el muchacho se fue de aquí hablando español estupendamente bien. Este es el que me escribió desde un campo de concentración, desde Francia. Ya no supe más de él. Si es que entonces, cuando se acabó la guerra, daba miedo.

ASOCIACIÓN DE NIÑOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Yo es que no quería ni que me escribieran. ¿Tú que sabes? Te daba miedo que te escribieran, porque había una censura en el correo, que no me veas. Te entregaban las cartas abiertas.

Había algunos negros de Norteamérica y de Cuba, de otros sitios no recuerdo. No conocí argentinos o de otros sitios de América.

Conocí a un cubano que era un hombre mayor, ¡muy cansaismo! ¡Lo que hablaba aquel hombre!

Aquí, en el porchao del patio de mi casa, en el verano, hacían tertulia con mi padre ese que le decían el Caudillo, Rodolfo Paños, el abuelo de ese que le dicen el Caudi, y Perico, el marido de la Melga del Chopo. Por la mañana se estaba muy bien en el patio, que corría un airecillo fresco en el verano. Teníamos un pozo con un agua muy fina y venían aquí los soldados a por agua, al pozo. Y también venía este hombre, que hablaba más que un sacamuelas, y entablaba conversación con ellos. Estaba allí de palique y hasta a Rodolfo le podía. Es que les podía a todos. Porque Rodolfo también hablaba más que un sacamuelas. Pero el cubano le venció. Cuando se iban el cubano y Rodolfo, decía Perico, que era muy gracioso:

-¡Coño! Le ha podío el cubano. Ya tenía yo ganas de que viniera uno que le pudiera. Le ha podio el cubano a Rodolfo.

Porque el cubano aquel hablaba por los codos. ¡Hay lo que hablaba aquel hombre, con ese acento tan dulce!

Una noche se quiso llevar a la vecina de enfrente. ¡Ay, que susto pasó la muchacha!

Es que había un cañejo, había una fuentecilla allí y venían a por agua los internacionales. Había un cuartel allí en aquel almacén que hay enfrente de casa de la Nieves, y venían a por agua a la fuentecilla esa, y entabló palique con la Emilia, esta de enfrente. Y no sé que ilusiones se haría el hombre, no sé... Total, que allá a las dos o las tres de la mañana, como nosotras dormíamos a la flor de la calle, y teníamos la ventana abierta, como era verano, oímos una voz:

- Emilia, Emilia...

Me asomo a la ventana y le veo con una linterna.

- Emilia, Emilia...

Y al día siguiente le digo a la Emilia:

-¡Ay! Emilia. ¿Qué te pasó anoche con el cubano?

-¡Ay! Empezó: Emilia, Emilia, y metía la linterna, y yo en la cama. Y me fui a la cama de mi madre.

- Pues chica, ¡Yo tenía un susto! Decía: ¿Se le ocurrirá venir para mi ventana? Y cerré la ventana bien.

- Pues yo me metí allí bien, en la cama de mi madre, y no contesté.

Por lo visto es que se la quería llevar. Era un hombre mayor. Aunque no sería muy mayor, tendría 30 años, pero yo entonces era una cría. Decir treinta años o cosa así, pues un hombre de 27 se me antojaba un viejo, que es lo que pasa cuando tienes poca edad. Pero aquel, ¡ay lo que cascaba aquel hombre!

Y también venía un catalán que era fraile. Es que venía aquí a por agua. Y venía uno de Camprodón, un muchacho así, pequeñote, de pueblo, y decía:

- No he pasado yo poca gente a Francia de los que huían de España. Por mi pueblo, por allí por la montaña pueden pasar pero que muy fácil. Fácilmente pasan a Francia.

Y claro, pues se fue mucha gente. Todo el que quiso se fue, el que tenía miedo de estar aquí por lo que fuera. Y aquel muchacho dice:

- Uno de los que vienen aquí a por agua es fraile.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Del mismo pueblo que el muchacho de Lérida. Y digo:

- Yo no he visto a ninguno con aspecto de fraile.

- Si es que no tiene aspecto de fraile.

Y era un muchacho así, alto, rubio, que no tenía ninguna cara de fraile. Que en aquellos tiempos descubrían un fraile y le pegaban dos tiros. ¡Madre mía de mi vida y de mi alma!

Los internacionales se lavaban en el cañejo a las 6 de la mañana, incluso con nieve. Los oíamos desde la cama, ¡que nos daba un frío! Los extranjeros especialmente tenían unas condiciones para lavarse malísimas. ¡Mira tú! En el pilón de la plaza y donde podían. Se lavaban así, ¡pobre gente!

Sí, pasaron mucho trabajo. Hace falta ser idealista para salir de su país y venirse aquí.

Y venían unos franceses que eran así, críos, de 17 y 18 años. Tenía yo dos admiradores de esos de 18 años que los llevaba siempre detrás de mí, que no los podía resistir. Y estaban rivalizados y acudían al paseo, y estaban los dos a ver el que llegaba antes para venirse a pasear conmigo.

Paseábamos en la calle de la Virgen, allí, a oscuras, ¡date una idea! Si había luna, con la luna, y si salía luz de alguna puerta. Casi a oscuras, desde la plaza hasta donde está ahora el banco Central. Pero el paseo estaba lleno. Ellos acudían al paseo, claro. El que tenía permiso a esas horas, porque ellos también hacían sus guardias y sus formalidades en los cuarteles.

Y luego tocaban a silencio, que había un cornetista que tocaba a silencio, a las 10 de la noche, que hacía un toque, ¡ay!, lo que a mí me gustaba oírlo tocar. Iba tocando por todo el pueblo, en las esquinas. Entonces se recogían.

Una noche, hija mía, llaman a la puerta. ¿Quién sería? Y abre mi madre. Y porque estuvo lista para cerrar, si no le lanzan una piedra así de gorda. Te mata esa piedra si te da. Mi madre no tenía miedo, era una mujer muy confiada, tenía la costumbre de abrir la puerta sin decir quien ni como. Nada, más que llaman a la puerta y al abrir, ¡pum! ¡Un cantazo! Y como corriendo cerró la puerta, echaron a correr, y ves y busca quien ha sido. Y entonces ya mirábamos un poco para abrir la puerta.

Ellos hacían la ronda. Había una patrulla y hacían la ronda a distancia.

Yo no me enteré si Tito estuvo aquí o no. Los que estaban puestos en esas cosas, sí. Yo no me enteraba más que de sí había alguno un poco más guapo y te echaba un piropo, y todas esas cosas. Porque cuando eres una cría no estás en esas cosas de la política.

A los franceses les gustaba muchísimo el vino. Me acuerdo que estaba uno, ese era el admirador de la María de Corrihuela, ¡que era un muchacho más fino y más guapo! Estaban hablando la María y él y dice el muchacho: “Je ne comprendre pas”, que se entiende como: “Je ne compre pa”. Y dice la María: “Pues pan no habrás comprado, pero vino si que has bebío esta noche”. Echaba un olor. Se veían borrachos a muchos.

Los italianos, claro, era más fácil, porque hablaban más fácilmente para nosotros. Nos entendíamos mejor con los italianos y los franceses. Eran gente simpática.

Vinieron unos muchachos que llevaban boinas, de Australia. Unos tíos muy grandismos, que nos daban muchismo miedo. Con aquellos no queríamos cuentas. Una tarde salíamos de paseo por la carretera y ellos iban por allí a hacer prácticas de tiro y salían a hacer marchas al campo, y nosotras veníamos por la carretera. Y como una broma que nos quisieron gastar, no sé que orden dio el jefe, como era en su lengua, y salen todos detrás de nosotras, y nosotras ¡Unas carreras! Yo les hice cara, yo fui la más valiente. Les dije: “¿Qué pasa?” Se echaron a reír y dijeron que era una broma. ¡Pero que susto que llevamos! Desde entonces ya mirábamos un poquito.

Cuando se los llevaron de aquí quedó el pueblo desierto. Entre que no había hombres de aquí. ¡Ay, qué aburrimiento!

Entonces hacían baile y no teníamos con quien bailar, con muchachos solteros, y nos sacaban a bailar los que se iban a ir al frente, los casados. Y luego íbamos contándole a la Justilla:

- Maestra, la Elisa ha bailao con Emiliejo.

Es que ese Emiliejo era un hombre que tenía fama de tiorrete. Decía la Justa:

- ¿Que la Elisa ha bailao con Emiliejo? ¿Que la Elisa ha bailao con Emiliejo? Pero, ¿A quién se le ocurre? ¡Bailar con Emiliejo! Con lo sinvergüenza que es.

- Pues a mí no me ha tentao siquiera, decía la Elisa.

Salíamos de paseo y si veíamos a alguno así, de largo, decíamos:

- Hombre a la vista.

Y salíamos todas detrás.

Y un día, íbamos por la carretera y vemos venir un soldado y dice la Carmen:

- Hombre a la vista

Era el Rey, que estaba... ¿dónde dijo que estaba?... no podía ser en Navarra, no podía ser... bueno, donde estuviera, en el frente de soldado, y venía de permiso. Y como no había con qué venir desde Albacete se vino andando, y es que era muy chiquitizco, que no había crecido, creció luego en el servicio, y fíjate, no le llevábamos más que dos años, pero lo que es las mujeres, lo teníamos así como por un criejo.

- Pero Reicejo, ¿Eres tú, Reicejo? ¡Pero si es el Reicejo! ¿De dónde vienes?

- Pues vengo, que me han dado permiso y no tenía con qué venir y me he venido andando desde Albacete.

¡Tú date una idea!

Y entonces, una muchacha no sacaba a bailar a un muchacho, eso estaba feísimo, pero como los teníamos por unos críos... A Andrés el pintor le decíamos el Pintorcillo y al Rey, el Reicejo. Y los sacábamos a bailar.

Bailábamos nosotras con nosotras y todas esas cosas. Si no había muchachos.

En casa de las Policarpas, como eran tan elegantes, sacaban a la calle una mesita con mantel y todo, y nosotras, que íbamos para allá y para acá, lo veíamos. Y como las Policarpas eran tan elegantes, invitaban a los internacionales a tomar el té y el café. Y claro, en aquellos tiempos no se tenía café ni té, lo tenían ellas, porque se lo llevaban, y los invitaban y todas esas cosas. Me parece que una noche vi que doña Esperanza también estaba en la mesita del té.

Pues resulta que en casa de mi tía Patricia había un cuartel de la Comandancia. Estaban allí los jefazos. Si vino Tito, que dicen que vino a Madrigueras, tuvo que ir a parar allí. Pues como la casa de las Policarpas estaba enfrente de la de mi tía, no tenían más que cruzar la calle para ir a tomar café. Y había un jefazo que era un belga y un día sacó un retrato de la Carmen de Policarpo.

Los internacionales que había en casa de mi tía Patricia se portaban muy bien con ella, porque mi tía vivía en la casa cuando ellos estaban allí y decía que tenían una educación... y que todos los días le servían el desayuno.

Sí, los internacionales eran los que ponían orden en el pueblo. No hubo paseos mientras estaban los internacionales, porque al fin y al cabo eran una autoridad.

Las letrinas estaban en una cerca de la calle de la Losa, y había flechas que indicaban la dirección, pero eran sucios, porque los excrementos estaban por las calles. Esto en la época en que vinieron los ingleses.

En Tarazona había un campo de aviación. Resulta que en Tarazona estuvo Camacho, el famoso Camacho. ¿Tú conociste a la Rita, la prima de Amalita? Bueno, pues

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Camacho era un admirador ferviente de la Rita. Iba con ella todos los días, iba paseando con ella allí, en Tarazona. Pero luego vinieron los aviadores. Es que los aviadores han tenido siempre muy buen cartel entre las muchachas y a la Rita le gustaban más los aviadores y se lo dejó. Y una noche que se iba ya para su casa, me contó la Rita: "Me alcanzó y me puso verde".

-Pues ya ves tú -le dije- si te hubieras casado con Camacho ahora vendrías en el periódico y saldrías todos los días en la televisión.

Decía que era un muchacho muy guapo, muy guapo. Debería ser un muchacho guapo porque después de estar en la cárcel el tiempo que estuvo, tantos años... Es un hombre que se le ve que ha sido guapo de joven.

Había también un alemán que a mí me parece que tenía que ser espía. Si es que tenía que haber muchos espías. Ese alemán, dicen que un día, sin más explicaciones, desapareció, dejaron de verlo. Es que iba de tertulia a casa de Isaías. Era un hombre que siempre iba con un perro.

Y había algunos judíos. Judíos polacos. Yo conocí a dos o tres. Me entendía con ellos como buenamente podía. Ellos aprendían un poco de español. Eran gente agradable los que yo conocí. Yo les veía una gente bien. Judíos polacos y otro alemán. Esos no me extraña que se alistaran, era lo más normal, por supuesto.

Hubo otro que era mi admirador. Me escribía muchismo. Estaba enamoradísimo de mí. ¡Pobre muchacho, que lástima! Era un italiano y vivían él y su madre en Cannes, y se vino aquí a España a luchar. Dieciocho años que tenía, tú date cuenta si sabía lo que se pescaba aquella criatura. Y lo hirieron en el frente. Le cortaron una pierna o las dos. Me parece que fue una pierna. De aquel no volví a saber nada. ¡Me escribía unas cartas! ¡Pobre muchacho! Diciéndome je t´aime y todo eso.

Un día que se iban al frente fuimos a despedirlos y este muchacho me dio un sobre cerrado y me dijo que no lo abriera hasta que se fuera él. Y yo digo: "¿Qué me dirá?" Más emocionado el muchacho. Se le caían las lágrimas cuando se fue. ¡Me daba una lástima aquel muchacho!

-¡Uy! - le digo a mi amiga cuando se fueron- vámonos y abrimos la carta, a ver lo que dice.

Y en la carta, allí, en un papel pequeño, decía nada más que: "Je t¨aime y te amaré siempre".

Sí, me escribió desde el frente en francés y yo traducía las cartas. Yo le contestaba mitad español mitad francés, como podía. Tenía un método de francés de cuando estudiaba mi hermanico, aquel que se murió, no te vayas a creer. Pero sí las traducía, y nos entendíamos. Le hirieron y pasó al hospital y se ve que el muchacho se vio con la pierna cortada y todo eso y no me volvió a escribir. Me lo contó uno que tenía mucha amistad con él y le había escrito y le decía que no me había vuelto a escribir porque se veía tan inútil. Y posiblemente se fue a su país. Con que imagínate la papeleta. Con que llega a Francia, sin pierna, la madre mayor y sin más amparo que este hijo.

Hicieron un programa de televisión hace poco. Entonces me enteré yo de que había venido gente ilustre e intelectual, cuando el programa aquel. Sí, hicieron un programa y nombraron la legión Lincoln. Venían gente muy ilustre de los americanos. Los americanos era lo que me chocaba a mí que vinieran. De América, aquí a luchar, esos eran los que más me llamaban la atención. Vinieron de todos los países. Vinieron ingleses. Franceses un montón, los que más, porque las Brigadas Internacionales se organizaban en Francia. El rumano este que te digo yo estaba en París estudiando, y se vino desde París.

Conocí a una mujer rusa. Es que nos echaban películas en el cine Variedades, el Acorazado Potenquin y cosas así. El cine era gratis. Hacían festivales los internacionales, y

la entrada era gratis. Y hacían pantomimas de lo que les pasaba aquí. Llegaba uno y se metía en una casa, y se ponía un pañuelo a la cabeza, como si fuera una mujer, y cogía una escoba y hacía como que barría la puerta. Y sacaban unas caras así, de tontos. Y entonces llegaba otro que quería que la mujer le friera un huevo.

-¿Cómo? ¿Cómo dice?

Dando gritos, porque es que la gente hablaba muy fuerte a los internacionales, se pensaban que así los entenderían mejor.

Y ellos hacían:

-Cua, cua, cua...

-A ver... ¿Que si tengo huevos? ¿Que si le vendo un huevo?

-No, no...

Y hacían como que ponían la sartén en la lumbre y esclafaban el huevo.

Hacían películas rusas. Y vino una rusa que parecía un hombre, que hablaba estupendamente el español, pero con un acento que te veías negra para entenderla. Te veías negra. Y nos iba explicando la película, como entonces el cine era mudo. Nos iba explicando la película mientras la hacían.

En el baile bailábamos pasodobles y valses. Mejor que ahora. Tocaban los músicos de Madrigueras, Simón y tos esos.

Los internacionales hicieron una tarde una función que había un violinista. ¿De donde era ese violinista...? Si hablé yo con él. Sí, me parece que era húngaro. Cogía el violín y se lo ponía detrás y tocaba. Aquello era una maravilla. Aquel violinista tenía que ser importante. Sí, venía gente importante a los frentes a entretenerlos y a hacer fiestas y como aquí había tantos. Decían que había como 2.000. Pero ten en cuenta que se iban y venían otros, por lo que por aquí pasaron muchos.

Por la mañana a las 7 los citaban en la placetilla de Ramón. Yo, como eran esas horas no los vi nunca. Los formaban y les daban allí arengas para elevarles el ánimo.

Si en Albacete casi no había, los mandaron a los pueblos. En Mahora, en Tarazona, en la Jara, en Motilleja...

Y salían a hacer marchas al campo. Tiraban con los fusiles y hacían como que tomaban el pueblo. Eso lo hacían a las 4 de la mañana, cuando iba a alborear. Una vez, me contaba a mí la Teresa, que estaba su padre acostado durmiendo y de una oyó soldados correr y se asoma a la ventana y pensó que eran las tropas de Franco que estaban tomando el pueblo, con los fusiles y escondiéndose en las esquinas. Como cuando se está tomando un pueblo de verdad.

Cantaban y hacían coros, pero estupendos...Hacían también comediejas, de su vida en el pueblo. Y cantaban. Cada uno hacía lo que sabía. Pero venía gente estupenda, pero muy estupenda. Ese violinista es que no se me puede olvidar. Cuando se iban al frente, en los camiones, se iban cantando. También cantaban cuando desfilaban, en las marchas. Pasaban cantando en su lengua. Eran canciones... pues fíjate que me he estado acordando hasta hace poco de las cosas que cantaban, que nos gustaba verlos pasar. Cantaban estupendamente. Cantaban de manera acompasada, que me acuerdo yo que me asomaba a la ventana y el jefe daba un grito en su lengua. Se conoce que les decía: “Vista a la derecha” o “Vista a la izquierda” y todos volvían la cabeza para mí. ¡Me daba a mí una vergüenza! Porque entonces las muchachas nos avergonzábamos con na, no es como ahora, que son tan libres. Y entonces nos daba vergüenza cualquier cosa. Nos daba muchísma vergüenza y cuando volvían la cabeza, tos pa mí mirando, me daba vergüenza y me entraba. Que me daba gusto verlos cuando pasaban. Y luego paseábamos con ellos y cuando íbamos al cine, se acercaban a saludarnos y eso. Pero, claro, no era lo mismo que ahora.

ASOCIACIÓN AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

¡Qué lástima...! ¡Cuántos morirían!

Pues este rumano me mandó a mí una foto. Me parece que la quemé yo, aquella foto. Si es que quemé todo lo que tenía de entonces. Es que era una situación al acabarse la guerra que daba miedo tener nada de nada.

Que me mandó una foto. Estuvo en un hospital en Almazora y vino luego con permiso aquí por lo de la pierna y dice que había conocido a una enfermera, una muchacha muy culta, una muchacha estupenda, que le había terminado de enseñar español. Que la primera profesora había sido yo, y la segunda profesora había sido ella. Y aquella era más inteligente que yo. Bueno, esto lo digo yo, él no lo decía. Una muchacha que había estudiado y tenía más medios para enseñarle. Y me escribió a mí aquella muchacha. Se conoce que había escrito aquí, a Madrigueras, pero esto después de terminarse la guerra. Había escrito aquí a Madrigueras y por lo visto la carta se había extraviado o se quedaron con ella en el correo o no sé. Y me escribió a mí esa muchacha, que le había escrito él desde Francia, que me escribiera, que había escrito él aquí y no había tenido contestación. Sí, ahora me acuerdo yo de ese detalle. Y me escribió a mí esa muchacha, sí.

Si vinieran por aquí ellos y viene alguno de mis amigos, el rumano por ejemplo, ¡que alegría me iba a dar! Si lo viera aparecer por aquí. Y si es aquel, el húngaro. Esteban se llamaba el húngaro y el rumano se llamaba Missa, que quiere decir Miguel. Esteban se llamaba el húngaro, que ahora me ha venido a la cabeza. Esteban Tente, que se escribía Tonte, y era periodista y se fue a su país. No sé que habrá sido de aquel hombre. Ni del otro tampoco. No mucho se murieron por allí, de hambre. Lo tuvieron que pasar fatal en la otra guerra.

Creo que a los de los campos de concentración, cuando entraron los nazis en Francia, los mataban como moscas. Las pasaban negras. Porque el hermano de Hermógenes, éste que vive en Francia, dice que estaba en un campo de concentración y que las pasaron negras. Que no pudo salir y que los mataban de hambre, dice, y les pegaban. Bueno, algo brutal.

Cuando hace poco vinieron a España, que vinieron unos cuantos, me dijo un hombre que habían estado aquí, en Madrigueras, unos tres o cuatro. No debería conocer yo a ninguno, porque si hubiese sido alguno de mis amigos, habrían venido a verme.

Un inglés venía todos los veranos a casa de la Foti y éste de la María de Sevella, que se fue de aquí y no volvió. Vinieron sus hijas, pero luego su hermana ya se murió. No sé qué habrá sido de esa gente. Este hombre reclamó a la María y a su hija. Se quedó ciego en la segunda guerra. Ella siempre se estaba acordando muchismo de él. Era un buen muchacho. Se llamaba Blurqui.

ASOCIACION DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

BRIGADISTAS NORTEAMERICANOS:

Delante, de izquierda a derecha: John Cookson y Clarence Failin

Detrás, de izquierda a derecha: Fred Palmer, Harry Lichter y Ray Disch

(Fotografía de Wendy Fisher, cedida exclusivamente para ilustrar este libro)

ASOCIACION DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Aquí era el cuartel general. Aquí, en Madrigueras.

Iban a prepararse para hacer instrucción en la placetilla de Ramón y allí estaba yo cosiendo en casa de Emiliano el sastre, el marido de la Flor. Y estábamos allí cuando vino un muchacho, mira tú, de la misma edad que nosotras, no teníamos aún 17 años o así. Y el muchacho me dice:

- Como les veo a ustedes de tan buena fin, quisiera que me cosieran unas medallas, aquí, en esta chaqueta, en este forro, porque mi madre me las dio y yo no quiero perderlas.

Eran medallas de santos, y se las cosimos. Aquel muchacho siempre estaba allí con nosotras. Venían rusos, americanos, de Inglaterra, en fin, de todas las naciones. Vinieron aquí y aquel muchacho estaba siempre allí. Era de Inglaterra, pero sabía español un poco. Era alto y rubio.

Pero luego llega otro. A aquel no le entendíamos nada. Y nos llevó champan y pasteles. Nos llevó de todo. Decía que mañana se iba a la guerra. Y se fue a la guerra. Pero luego lo vimos volver y fue al taller y nos echó allí, en el velador donde teníamos los hilos, una bolsa de medallas. Mira, dice que había encontrado las medallas en el frente. Y nos las echó allí a nosotras. Pues claro... Yo que sé... Yo, hija mía... Aquel muchacho decía que éramos muy fascistas. "Mucho fascistas"... Siendo que estábamos en los rojos, que no podíamos decir ninguna cosa. Pues bueno, aquel también era amigo nuestro.

Pero luego llegó un ruso. El que nos echo las medallas, ese era alemán, no se entendía nada. Bueno, pues aquel ruso también el muchacho quería ser amigo nuestro, en el buen sentido. Porque es que iban allí a formar a la placetilla para salir a hacer la instrucción y cuando terminaban iba a decirnos buenas tardes o buenos días.

Pero puedo contarte una historia que es mía, ¿sabes? Se presentó un internacional aquí, de Francia. Y se presenta en la plaza, como entonces estaba el caño, y le dice a una mujer que estaba cogiendo agua:

-Oiga, señora, ¿usted sabe donde vive la Carmen de las Flores?

-¡Ay! ¿Siendo usted internacional sabe de la Carmen de las Flores?

-Porque es mi tía.

Y era un hijo de una hermana de mi madre y de mi tía Carmen. Era de nuestra edad y tenía 18 años o así.

- Pues nada- dice la mujer- Pues si eres sobrino de la Carmen, aquella muchacha que está en el caño será tu prima.

Era mi Felisa, Dios la tenga descansando.

- Felisa, ven a ver si conoces a este internacional.

- ¡Ay! Si es mi primo Edmundo.

Es que nos mandaban de Francia muchas fotografías y por eso lo conoció. Pero nada, se coge la cántara y se va para casa de mi tía Carmen. Y al abrir yo las portás, dice:

-Dolores, a ver si conoces a este internacional.

-¡Si es Edmundo!

¡Más guapo! Y es que mi tía se fue a Francia en el año 25. Estaba casada con uno de aquí, que era hermanico de la Espedita de Maromo, que la habrás oído nombrar.

---

* Dolores Vera Garrido nació en Madrigueras el día 20 de octubre de 1918. Ha trabajado en el servicio doméstico, en la preparación de comidas de bodas, cuando éstas se celebraban en las casas, en los mataderos, como lavandera... también fue emigrante temporera en Francia, en la recogida de frutas. Se casó y tuvo tres hijos. Era una persona muy querida en el pueblo. Siempre fue una señora, tenía una elegancia natural. Murió el día 29 de enero de 1997.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Entonces todos mis hermanicos estaban en la guerra. Así que por la tarde, al oscurecer, él venía del cuartel, nos cogía a mi Felisa y a mí del brazo y nos llevaba a pasear. Pero uno de aquí que estaba con mi marido, bueno, con mi marido no era, que era mi novio entonces, que estaba en la guerra, en Madrid, va y le dice:

- Anda, Inocencio, hablas ocho años con la Dolores y ahora va del brazo de un internacional.

Pues mi marido, que nos hablábamos ya ocho años, dice:

-Ahora mismo voy al capitán.

Y va al capitán y le dice:

- Mire usted, solamente le pido cuarenta y ocho horas de permiso, porque voy a matar a la novia o a casarme con ella.

Pero... esto es verdad lo que te estoy diciendo. Mi marido estaba en Madrid, en la Casa de Campo. Bueno, pues el capitán le da cinco días y llegó a Madrigueras. ¿Y donde fue derecho? Pues al taller donde yo estaba cosiendo. ¡Madre mía! Fíjate. Y así que se enteró de que era primo mío y todas esas cosas, me dice:

-Pues no puedo volverme sin casarme. Tengo que casarme.

Y nos casamos por el juzgado. Vamos al juez y mi madre no quería, pero, ¡ea! Tuve que casarme porque tenía que llevar el justificante como que se había casado.

Y ya se fue de aquí mi primo. Se fue a servicios auxiliares y luego después, en la última batalla lo mataron, en Pozo Blanco. Yo no sé donde está eso, más que luego mandaron la baja de que lo habían matado allí. Y otro primo, que mi tía tenía dos hijos, otro se quedó en Barcelona con los internacionales. Y aquel, que era Luis, se quedó allí. Y ese sí, ese pudo volver para Francia, pero Edmundo no.

Y ya... ¿Qué te puedo contar más? Que nos casamos. Y luego vino otra historia, ¿quieres, Cari, que te la cuente? Es una historia mía pero te la voy a contar.

Nos casamos y estuvo tres días conmigo, porque no teníamos más que cinco días. Pues se fue, y a los dos meses volví a estar con él en Almagro, provincia de Ciudad Real. Nos fuimos la Palmira y yo, mi cuñá. Pues nada, te tengo que contar todo el viaje, como fue, porque eso fue una cosa de locura. Pues nada, llegamos a Alcázar de San Juan y allí hay que transbordar, hay que subirse a otro tren para irte a otro sitio. Y hay que sacar billetes y para eso hay que meterse en un subterráneo. Allí la Palmira se quedó con las maletas y yo fui a sacar los billetes. Pero al llegar a la cola había allí un hombre riñendo muchismo. Reñía... ¡Madre mía!

- Aquí no hay más que fascistas. Vengo de la guerra, que llevo once meses en la guerra. Y ahora voy a mi casa porque voy a casarme, que si no, no me dan permiso...

Bueno, pues yo iba detrás de él, y digo:

-¡Ay, no! No riña usted. No riña usted tanto...

- Pero si aquí no tienen consideración...

En fin, el hombre discutiendo.

Cuando se acerca a la ventanilla el hombre y dice:

- Un billete para Almagro.

Y el hombre estaba guardando los cuartos, y digo yo:

- Dos billetes para Almagro.

Se vuelve y dice:

-¿Es que eres tú de Almagro?

- No señor.

- Pues entonces ¿a qué vas allí?

- Porque tengo allí a mi marido que está con la columna internacional. Vamos mi cuñada y yo.

ASOCIACION DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Y entonces subimos arriba y allí estaba la Palmira con las maletas. Y dice:

-¡Ale! Os venís conmigo.

Y miro a la Palmira y hace la Palmira un guiño... ¡Ea, mía tú!... Diecinueve años que tenía. Pues entonces nos vamos con él y ya llegamos más cerca y dice:

- Bueno, ¿donde se tienen ustedes que quedar?

Esto va a ser una cosa de risa, pero te lo voy a contar. Y decimos:

-¡Ea! En la estación, hasta que se haga de día, que pueda yo ir al cuartel a preguntar por mi marido.

- No. Se vienen a mi casa.

¡Ay! Eso ya parecía... a mi no me gustaba, yo que sé. Y era un muchacho como nosotras, casi de la misma edad. La Palmira tenía dos años menos que yo. Pero, bueno... hace así la Palmira... un guiño. Bueno, pues nos vamos con él muchacho.

Almagro está todo enguijarrao. El muchacho iba con sus botas de soldado, pon, pon... y llegamos a una ventana y llama.

-¿Quién?

- Soy...

¡Ay que contra!... Si no me acuerdo ahora como se llamaba...

- Soy...

Y su madre... ¡Ay!... Ahora me acuerdo: Leandro.

- ¡Que es Leandro! ¡Ay! ¡Que es Leandro!

Unas voces allí dentro. Y estaban su padre y su madre y una hermana.

Abren las portás, y ellos allí abrazaos.

¡Ale! Se van para la habitación y nosotras detrás.

Ya se acaban los besos y los abrazos y dicen:

- ¿Quienes son estas, hijo mío?

- Esta es mi mujer y esta su hermana.

- ¡Ay!... Hijo mío. ¿Qué vamos a hacer con la Sergia, que ya está prepará para casarse?

Dice:

-Madre, no se ponga usted así.

Bueno, pues nada, a las tres de la mañana o así ya estaba yo en el cuartel. Y al oír andar sale el centinela. Y digo:

- ¿Está aquí la Brigada Internacional? Pues aquí está mi marido.

- ¿Pero ahora no querrá usted que lo llame, a las horas que son?

- No señor. Yo vendré por la mañana.

Nos vamos a la casa de la novia, la Sergia, y sale el padre.

- ¡Ay! ¡Que es Leandro! Sergia, que ya está aquí Leandro.

Pues nosotras pasamos para donde estaba la Sergia y estaba acostá con una abuela de 90 años. Y estaban en un catre, que subían por dos o tres escalones a acostarse al catre.

Baja la Sergia y se empieza a vestir del tó. ¡Mía tú...! La muchacha estaba nerviosa. Ya que acaba de vestirse, ese es el detalle, dice que se le había olvidao ponerse la faldiquera, ¡Para salir a ver al novio!

Al otro día por la mañana voy a ver a mi marido y le dan permiso, y dice que se acuesta allí, casa de la mujer donde estábamos.

Mas nada. Ya se casan Leandro y la Sergia.

Y entonces era el tiempo del azafrán. Allí no lo sacan como nosotros. Allí lo dejan hasta que ha crecido mucho y van a medio día a por la rosa, porque sacan así los tres mazos y sacan el rabo y todo. Cuanto más rabo tiene, más mejor. Bueno, pues nosotras les ayudamos a todo.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Estuve allí dos meses. Pero al casarse Leandro iba también en una columna internacional, y mira por donde que viene a Madrigueras. ¿Y ande se va? Claro, al venir a Madrigueras, pues Inocencio dijo que fuera a casa de su madre, y allí estuvieron ellos. El mismo tiempo que estuvimos nosotros en Almagro, en la casa de Leandro, estuvieron aquí ellos en la casa de mis suegros, ¿sabes? Y mira, así fue el caso. No volví a saber nada de este hombre. Fíjate que ha ido Pepe dos o tres veces a Almagro y yo quería que hubiese ido a verlos.

Porque aquí a Madrigueras trajeron gente evacuá. Aquí los trajeron a lo que entonces decían la Casa del Pueblo, ¿sabes? Era donde han hecho el teatro ese que nunca lo acabaron. Ahí estaba mi cuñá, una hermana de mi marido, ahí, en el casino, que era un casino, ¿sabes? Pues ahí, a ese local vinieron los evacuaos. Y a uno le decían el tío Rompe. Y mi primo Juanillo, el hermano de la Pepa, ese que te digo de Baldomero, pues ese llevó a las muchachas a casa de mi tía Carmen. Y después ha ido a verlos al pueblo de donde eran, que eran de la provincia de Guadalajara, y ya no estaba el tío Rompe, pero estaba la Antonia, que era la hija y estaba la Dolores, que era otra hija. Y aún se conocieron. Eso me hubiera gustado a mí, de haber vuelto a Almagro, porque allí compré yo a mi Lolita, allí. Y a los once meses de casarme tuve a mi Lola. Y esa es la vida.

Mi madre estaba de moza de la Nati de Ramón Marcilla, porque al casarse se fue mi madre allí con ella y decía:

- Que no te vea yo por la plaza.

No quería que fuéramos a la plaza, por si nos pasaba algo, en aquellos tiempos, ya sabes. Por eso no iba cuando despedían a los internacionales para irse al frente.

Los internacionales vinieron en invierno y hacía muchismo frío y ellos no tenían frío. Que nosotras teníamos allí un brasero que pa qué, y ellos no se acercaban a calentarse. Pues sí, vinieron en el invierno. Y allí ¡Cantaban unas canciones! En la placetilla de Ramón, donde se formaban para hacer instrucción. Se llenaba toda la placetilla.

Estaban en casa de Jesús Casas. Estaban en tres o cuatro sitios.

Con nosotras se portaban divinamente, vamos. Porque algunos venían y decían que se les había descosido la guerrera y nosotras se la cosíamos. Toda la gente que habla de ellos, habla como de gente con mucha educación.

¡Cuántas cosas hemos pasado!

Yo no iba a los bailes. Mi madre no quería y yo no iba. Podía haber ido antes de casarme, pero no.

Cuando me casé tenía yo 19 años. 20 años menos dos meses.

Tengo que decirte qué gente de aquí se casó con internacionales. La Rosa de Quinti, la de la tía Benita, la María de Sevella, la Sagrario, la Montalvera. Todas tuvimos una muchacha de la misma edad, todas esas. Yo a mi Lola. Cada una, una muchacha. Y nacieron en el 38. Yo me casé en el 37 y en el 38 nació mi Lola.

No estuvieron mucho tiempo. ¿Sabes lo que hacían? Que algunos volvían de la guerra y venían y nos decían que habían matado a algunos de los que habíamos conocido nosotras.

Ya, cuando ya sabían que no iban a ganar la guerra, desaparecieron.

Yo no iba nunca cuando los despedían en la plaza, cuando salían los camiones. Ni mi madre quería que yo saliera a todo eso. Yo es que soy muy sensible, al contao lloro.

Sí, probé las comidas que ellos traían. Había mucho queso. Traían queso y pan de maíz y alguna vez nos traían cosas que hacían en la cocina. Nos llevaban, por ejemplo, lo que habían hecho ese día.

- Es que tenemos un cocinero que es de Alemania, decían los que iban.

- Mira, ¡Ha hecho unas pastas!

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Y nosotras nos las comíamos. Eran pastas pequeñas metidas como en cajas.

A Emiliano, el maestro, le daba también lástima de los internacionales.

A algunos no los entendíamos, ni ná. Pero se sentaban allí a mirarnos y ¡ala! Y nos veían coser, y ya está. Se conoce que decían:

- Ahí están las muchachas, vamos a pasar.

Había algunos muy serios, unos hombres que te daba miedo de verlos... Tan altos, tan así... Yo no sé...

Pozo Rubio estaba lleno de internacionales.

Pero también había algunos internacionales que no eran muy católicos, cuando ahí, en el río, por la parte de Cuasiermas, cerca de Pozo Rubio, le cortaron la cabeza a uno, que quería entrar en una casa bajando por la chimenea. Y también yo oí decir que estaba un hombre labrando y se enganchó la reja en el cinturón de una guerrera, y lo sacó, y era un internacional, que estaba allí enterrado, a flor de tierra. Porque ¿mira tú, labrando, cuánto hondo podía estar? Eso fue también por ahí, por el río. Ahí, en todas esas cuestas. Se ve que lo habían matado. Algo pasaría. En fin, en todos los sitios hay de todo.

Ya te digo, que había hombres muy formales, y hombres que a mi me gustaba verlos, cuando cantaban esos cantares en su lengua. Cantaban: "Avanti il pópolo, a la riscosa, bandera roja triunfará". Porque algunas cosas, decíamos: "Esto quiere decir". Que nosotras era por eso por lo que conocimos tanto a los internacionales, porque estaban en la misma plaza y entraban a estar con nosotras. Pero ese que te digo de las medallas, ese no hablaba na. Na más que mirándonos. Y luego, ¡Ir a la guerra y volver otra vez! Ese sí volvió. De otros amigos que teníamos no supimos más cosas.

¡Hay, Dios mío! Por la noche todo estaba vigilado... Eso pasó en los internacionales.

Dicen que en el bombardeo de Albacete ayudaron mucho a la gente, a esconderse, a recoger heridos... es que una guerra es una guerra, ¡Si te cuento yo!

Es que, claro, que eso, que venían algunos que hablaban español, y con esos hablábamos. Y decían que venían porque tenían en ellos ese sentimiento:

-Nosotros es que queremos que España gane. Mi madre no quería que viniera, pero yo dije: voy a ayudar a España.

Por la mañana estábamos deseando que vinieran. Decíamos: "Ya van a venir". Y ya se oían venir cantando, y lo pasábamos bien con ellos, aunque no fuese más que verlos allí, tantos hombres juntos.

La instrucción la hacían en el campo, según les pillaba. Unos salían por la calle de Tarazona y otros por la calle Larga. Se partían en la placetilla, unos por una calle y otros por otra, a la plaza. Y cada uno se iba para su lado, para el campo.

Yo he cosido para los internacionales. Pusieron aquí un taller colectivo y dijeron que todas las que estábamos de sastras que podíamos ir. Pues fuimos. El matrimonio que llevaba el taller era también de los internacionales y vivían en casa de don Luis, en el mismo sitio donde estaba el taller. Eran de Francia. Estábamos allí todas las que éramos sastras

Cada una tenía una máquina. Pues yo no sabía de quién era la maquina que me tocó a mí. Teníamos que sacar en ocho horas cinco pares de pantalones cosíos a la máquina. Luego los echábamos a la mesa y allí las otras cosían los botones, los ojales y todo eso. Allí estuvimos bastante tiempo. Estuvimos casi siete meses. Me enseñaron a desarmar la máquina y a untarla. Me decían cómo tenía que hacer todo, y yo aún lo sé.

Pues nada. Una de las veces que salgo, me dice la Austreverta, como vivía enfrente de casa de don Luis:

- Muchacha, ven.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Voy y dice:

- Estas cosiendo en mi máquina.

- Mire usted, yo no sé de quien es, más que yo sé que estoy cosiendo en una máquina, y no es mía.

- Consérvala bien, que algún día vendrá a mi poder. Aunque no lo tienes que decir a nadie.

- Yo no digo na.

Y me daban 10 pesetas diarias, lo mismo que a los del frente. A los soldados y todo, 10 pesetas les daban. Y a las que cosimos, también. Como eran internacionales. Y salían, eso, muchismos pantalones para el frente.

Ese matrimonio que dirigía el taller se fue después.

En la placetilla de Ramón daban discursos para ellos, en su lengua. Los veíamos algunas veces. Les hablaban, pero no sabíamos lo que les hablaban. Pero eran cosas de la guerra. Y como eran internacionales no los entendíamos.

Cuando se iban, decíamos: "¡Ay! Ya se van. Ya vendrán otros". Y al poco venían otros. Sí, venían otros.

Pero ahí, cae Jesús Casas, ¡madre mía! Hubo muchos. En la puerta había dos soldados pintados.

En la iglesia había pinturas, yo las vi, del año que estuvieron aquí ellos y de todo de los internacionales. Salió la pintura porque rasparon, y salió como si fuera una lumbre y estuvieran guisando. Don Fulgencio decía que arriba de san José, allí estaba puesto desde cuando estaba hecha la iglesia. Arriba del altar de san José. Las pinturas que encontraron de los internacionales estaban al entrar, así, donde está la cruz y eran escenas así como de estar guisando, había una cosa así como una lumbre y estaban allí guisando unas personas, al lado. Por otro sitio salían cosas de antiguamente y parece que había debajo de san Antón como una mesa. Y que había como una fosa. Y lo de Jesús Nazareno. Como fosas, que enterraban allí a los curas.

Los internacionales iban vestidos de kaki.

Mi hermanico pequeño, el que está de vaciador en Albacete, en el mercado, se echó un amigo internacional y nos decía:

-¡Ay qué listo que es! ¡Ay tía! Que tengo que traer a mi amigo aquí.

No hablaba español, pero le entendíamos porque hacía señas. Y decía que él era artista. Que él era pintor y escritor. Y mi chico lo llevó un día a casa de mi tía Carmen, ¡Y hay que ver lo que le chocaron el jardín y las gallinas! Y decía que "mucho bueno", que "familia buena", que... ya sabes... Y a mi chico, mi hermanico, que se llamaba Inocencio como mi padre, como nació el día de San José, le pusieron Inocencio José y le decía:

"José Inocencio, José Inocencio, ¡Mucha familia buena!

Ese hombre era de un sitio.... ¿como se llamaba?.... no era de Inglaterra. No sé si sería de Irlanda. Pero algunas cosas se le entendían. No, no era italiano. Y era un hombre... ya digo, con muchismo conocimiento. Le decía unas cosas... ¿sabes? Se hizo amigo porque los internacionales se habrían mucho. Querían conocer a la gente. Y a los niños les daban caramelos y dulces. Y dicen que estaba con mi hermano que no sabía que hacerse. Dice que era muy listo, que ná más que hablaba, ya sabía lo que le quería decir, ¿sabes?

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Sacando rosa. La mujer joven sentada a la izquierda es Rosa de Quinti.

La foto fue tomada el 21 – 10 – 34. Rosa se casó con François tres años después.

(Foto cedida por Amparito Ruipérez, exclusivamente para ilustrar este libro)

ASOCIACION DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Con Angelita de Ernesto, Foti, y sus hermanas Teresa y Luz*

Si se hubieran querido casar todos los internacionales en Madrigueras, no queda uno soltero. Eso te lo puedo decir. Es que aunque fueran feos... ¡pero tenían otra cosa!

Es que vinieron un plantel de muchachos que daba gusto de verlos.

¡Ay!... Yo tenía un amigo que era guapo... alto... Era un periodista.

Aquí vino gente muy buena. Aquí vino un americano que estudiaba en París, y se vino sólo. También venía un médico inglés, que por cierto, lo mataron en el frente. Venían por aquí algunos, a ver si les vendíamos un huevo. Había uno que venía todos los días a que le vendiéramos un huevo, y de ahí salió la amistad.

Por esta calle bajaban para hacer instrucción a la cañería, por la carretera de Tarazona. Siempre iban por ahí a hacer prácticas y pasaban por nuestra puerta todos formados, cantando.

Vinieron muchos que estaban estudiando en París. Gente culta. Ese que estudiaba para médico en París iba a casa de Laurentino el sastre, que allí era donde se hacía tertulia. Laurentino, como tenía la sastrería en la calle Larga, allí iban. Y allí estaba este muchacho a todas horas.

Aquí en Madrigueras estaban los altos mandos de todas las brigadas. Dicen que estaban aquí y en Mahora. Había un rubio que dicen que era Tito, que lo invitaban las Policarpas a tomar el té. Tito estuvo aquí hablando. Venía aquí a hablarles en la placetilla de Ramón, desde los balcones de los Monsalve, y estaban todos los soldados formados en la plaza.

Vino también una brigada de catalanes. Cuando estaban los extranjeros había también entre ellos algunos españoles. Estaban todos revueltos. La hija de Talavera se casó con un catalán que estuvo aquí en esos tiempos.

Cuando vino el marido de la Elena los llevaron al cuartel, al almacén ese que está allí pegando a mi corral. Y estábamos un día al fresco con la Avelina y se paran a preguntarme cosas y yo me hacía un poco la interesante. Y los catalanes tenían la idea de que venían aquí a un sitio salvaje y del tercer mundo y ellos eran los civilizados. Y yo, como sabía eso, se acercan y se ponen a preguntarnos: "¿Hay baile en este pueblo?". Y yo, así, ¡sacaba una cara de tonta!

Luego, otro muchacho también catalán venía todos los días a por un huevo, todos los días. Estaban los catalanes juntos con los internacionales de varios países, y a última hora es cuando vinieron la gente de aquí, los catalanes y andaluces.

Había ingleses, americanos, italianos... Había un batallón italiano llamado Garibaldi. Había unos americanos que eran el batallón Lincoln. Y había alemanes, y había otros batallones. Había ingleses y los ingleses estaban juntos con los americanos. También había cubanos y muchos alemanes judíos. Había de todos. Franceses, muchos. Y cada uno tenía su jefe. Y para hacer instrucción cada uno salía de un lugar, con su batallón y su jefe. Unos se iban por el matadero, otros por otro sitio.

La comida la hacían en la iglesia, allí estaban las cocinas.

Cuando se fueron los internacionales vinieron los españoles, que estaban en Mahora. Pero venían porque aquí tenían cañones y eso.

---

* Teresa, Luz y Gloria Fotina Milla González nacieron en Madrigueras en los años 1913, 1914 y 1930, respectivamente. Teresa murió en el año 1993. Ha sido y son amas de casa. Foti ha trabajado también en el comercio. Se casó y tuvo dos hijos. Son hijas de Miguelillo el Correo.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

El primer año de guerra llegaron los internacionales, en el 36. No sé cuanto tiempo estarían, pero siempre estarían más de un año. En el 38 estaban aquí ya los españoles. Ya se habían ido los extranjeros

Vinieron en invierno, a finales del 36. Ellos no comentaban cómo habían sido reclutados. Aquí venía el médico ese americano y un negro que estaba estudiando en París y hablaba español. También vino voluntario un médico inglés que se llamaba Randal, que era un médico famoso y lo mataron en el frente. Y hubo muchas protestas en periódicos extranjeros, porque decían que era una eminencia, que era un médico famoso.

Me acuerdo que cuando vinieron era el tiempo de la rosa y estábamos sacando rosa. Y ese médico estaba sentado exactamente en ese sitio, ahí, donde estás tú. Yo tenía seis o siete años y él me sentaba en sus rodillas y me daba de comer, porque yo no quería comer.

El negro, como hablaba español y estábamos sacando rosa, le explicaba al médico lo que era el azafrán y lo que hacíamos. Luego resultó que se los llevaron al frente, y en la ambulancia en que iban murieron, porque la bombardearon.

Un día estaba yo en la droguería y había un negro muy feismo y como yo creía que no me iba a entender, le digo a mi amiga:

-¡Hay que ver que hombre más feo!

Y se vuelve él y me dice:

-Mujer, no soy tan feo.

Yo me acuerdo de ver a Tito hablar en el balcón de los Monsalve. Venía yo desde la calle Larga cuando estaba la placeta llena de soldados y había uno que los estaba arengando en un balcón. Y dijeron que era Tito. Y luego ya salió en los periódicos, y dije: pues mira, este era. Aquel vino a hablarles.

Es que los altos mandos, los más principales, estaban en el río, en la parte de Cuasiermas, entre el río y Pozo Rubio. Allí hicieron unos pabellones que luego cuando terminó la guerra la gente los destrozó arrancando puertas y ventanas. Allí estaban camuflados. Pasaban como que estaban en Albacete, pero estaban en los pueblos de por aquí. En Tarazona, Madrigueras, Mahora, el río...

Dicen que vinieron en total unos 60.000. En Tarazona y en Mahora había más que aquí. Los primeros que vinieron eran idealistas de verdad, porque estaban por Francia y se enrolaron en las Brigadas Internacionales. Yo conocí a uno que era rumano. Había de todas las naciones.

A esta casa venían unos cuatro o cinco de tertulia y eran gente culta. Los internacionales nunca se metían con la gente.

Ni la gente con ellos. La gente les acogía porque ellos no dieron un mal ejemplo por ahí.

Ese que venía era un inglés, que luego ha estado viniendo 40 años y aún viene todos los años. Al terminarse la guerra vino una vez o dos y vino por aquí y ahora viene todos los años.

Es que se hizo amigo de mi José María. Venía a que le diéramos agua, y se puso enfermo. Mi José María tenía entonces 14 años, y el inglés 18. Y viene mi José María y dice:

-¡Madre mía! Tengo a mi amigo internacional que está malo ¿Quieres que le lleve leche?

Y fue a llevarle leche dos o tres veces mientras estuvo malo. Y luego el muchacho, cuando se apañó, vino a darnos las gracias.

A este lo echaron porque era joven para estar en la guerra, no llegó a ir al frente y lo devolvieron a su país. Se había escapado de su casa para venirse a España. Y luego estuvo viniendo después de la segunda guerra. Vino a vernos y luego siguió viniendo todos los años. Sí, todos los años.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Estaban en todas las casas y toda la gente les hacía caso y les daban lo que podían.

Estaban convencidos de que venían a ayudar a que no entraran los que luego entraron. Eran antifascistas y de partidos políticos, comunistas.

Si es que entonces, en España, del fascismo de por esos mundos no sabíamos tanto. ¿A que no conocíamos nada de todo eso? Sabían mejor ellos cómo estaba el asunto aquí en España, que nosotros mismos. Más que aquí solo sabíamos de la derecha y la izquierda. Pero del fascismo europeo no teníamos ni idea de lo que era eso. Y ellos tenían conocimientos.

Ellos venían con la idea esa, de que los fascistas no ganaran la guerra. Era gente idealista.

La mayoría era gente romántica.

Ahora en América hay tres o cuatro senadores que estuvieron en las Brigadas Internacionales. Lo han dicho ellos.

Han venido por aquí, por España, unos cuantos. Y te digo una cosa, si viene alguno de mis amigos, me habría dado muchismo gusto.

Eran gente noble y educada que no dio escándalo ni na. Era una disciplina la que llevaban.

Había dos de estos que tocaban la corneta, ¡que tocaban un toque de silencio!

Los conocía yo a aquellos muchachos. Uno era de Tarazona. No sé las veces que he preguntado y nadie ha sabido darme razón. Se llamaba Juan. Es que estaban revueltos. Tocaban un toque de silencio como en las películas, a las 9 o así. Me acuerdo que estábamos siempre cenando y yo decía: callad. El toque era para ellos, no para la población civil.

Ellos por la noche no salían. Luego se quedaban las rondas y ya estaba.

Luego, de vez en cuando, daban una función de teatro en honor de ellos, y entonces íbamos la población civil.

Venían artistas, músicos, etc. Por todos los pueblos donde estaban ellos, a hacer espectáculos, para animar a la tropa.

Cuando no hablaban aún bien, si querían pedirnos algo, lo dibujaban. Si querían pedirnos un huevo, dibujaban la gallina y al lado el huevo.

Ellos también tenían su comida: chocolatinas, azúcar, carne...

Los muchachos se divertían muchismo con ellos, no ves que había tantos.

2.000 tíos en el pueblo, y a oscuras, como decía mi padre. Nos metíamos en el baile y salíamos a las 9 de la noche.

Cuando se iban al frente acudía todo el pueblo a despedirlos. Los formaban, los cargaban y los mandaban al frente, y luego venían otros.

El taller para hacer ropa de soldados estaba en la casa de Luis Fuentes, arriba. Y abajo estaba la CNT, y en la de Angelito, el hospital. Y casa del hermano Landete, también había soldados, otra compañía, por la calle de las Tercias. Y donde vive la Josefina del Templanillo, abajo, también había otro cuartel. En casa de los Monsalve la Casa de la Cultura.

En la casa de Casto estaba la intendencia.

Pintaron en la casa de Jesús Casas dos soldados haciendo guardia, como si fueran de verdad, uno a cada lado de la puerta. Aquello no se borraba con na.

Traían unas pinturas muy buenas, como las pinturas que había en la iglesia, que se vieron negros en borrarlas.

Venía gente que sabía de todo. Conocía mi José María a uno que le decía a los chiquillos: “Hazme rayas en el papel”. Los críos hacían muchismas rayas en un papel y luego él sacaba un dibujo que pa qué.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Venía gente de mucha preparación. Venía gente también mercenaria, porque era imposible que no viniera gente así, pero la mayoría era gente noble. Pero no se dijo de ninguno que hiciera una cosa mala.

Los extranjeros nos llevan cien años de adelanto, lo mismo antes que ahora, y eso se notaba.

Estaban aquí hasta que los instruían, desde que venían hasta que se los llevaban al frente. Según, dos meses, o mes y medio. Aquí era uno de los sitios que venían a hacer instrucción. Venían a eso a los pueblos, dos meses. O algunos, tres o cuatro.

Hacían maniobras como que tomaban el pueblo, antes de verse. Hacían simulacros de que entraban a un sitio.

Siempre estaban cantando. Cuando las marchas, en sus respectivas lenguas. No eran himnos, eran unas canciones que daba gusto de oírlas. Cada grupo cantaba unas canciones. Como no los entendíamos no sabíamos que cantaban.

Se levantaban a las 5 de la mañana, se lavaban en el cañejo, en la esquina de la Emilia, y en el pilón de la plaza. Se lavaban echándose agua por encima.

Por la tarde había cine. Los domingos y dos días de trabajo, y también iban a pasear, aunque no salían mucho, se sentaban en las puertas de los cuarteles. Iban a ver a sus amigas, o a hacer alguna visita a una casa.

Aquí no se notaba que había guerra.

Movilizaron tres o cuatro quintas.

Gil, la noche antes de irse al frente, ¡Pobre muchacho! Dice el pobre: "Venid, que os voy a invitar a café, por si me matan por ahí." Y no volvió el pobre. Se llevaron quintas de entre 18 y 30 y tantos años.

Ellos siempre iban vestidos de soldados. Por cierto, que nos repartieron lana para hacer jerseys para los soldados y me dieron a mi una lana de color de rosa pálido y yo hice un jersey precioso. Y había que entregarlo para que se lo dieran a los soldados. Y digo yo, pues para que se lo den a alguien que yo no conozca, voy a pedir permiso al Ayuntamiento, por si querían que se lo diera a un soldado de los que había aquí, que yo conociera. “Pues bueno, si quieres lo das tú”, me dijeron. Y se lo doy a un amigo. Y me dice:

- No, de ese color no me lo pongo. ¿Me voy a poner eso? Era el rumano. Es que me da vergüenza ponerme eso. Voy a parecer una señorita.

-¡Ole! - dije yo- Cuando estés en el frente, allí, con un frío de miedo y con el cuello tan alto que le he puesto... Y con lo calentico que vas a estar.

Se lo llevó, pero me quedó la duda de si se lo puso o no.

Se iban al frente y si les daban permiso volvían a ver a las amistades.

El rumano volvió.

De los que se casaron no volvió ninguno.

Y este periodista que yo te digo, que eran íntimos amigos, el rumano y él, el húngaro. Ese le salvó la vida en el frente al rumano. El rumano era pequeño y el otro, un tío más grande que un pino con una fuerza de un roble. Le hirieron en el frente y le dijo al húngaro: " Tú márchate, márchate." Pero él se lo cargó así. Me lo contaban los dos. Y después de aquello se hicieron íntimos amigos. Y luego dice que le querían cortar la pierna en no se que hospital, que había un médico que no sabía lo que se pescaba y el no quiso que se la cortaran, que si le daba cangrena, que le diera, pero no quería quedarse cojo. Y me acuerdo que vino de permiso aquí a Madrigueras y venía cojeando por la pierna.

Pues de los que se casaron no volvió ninguno.

Pues Fransuá volvió, y el corneta que tocaba el toque de silencio, que aquello era una maravilla... ¡Ah!, no... Iba a decir que era el marido de la del Carlista. Es que era argentino también. Lo confundía yo, que eran argentinos los dos. Es que el que se casó con

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

la de Talavera era trompeta, era catalán y se casó con la muchacha y los dos se fueron a Barcelona. Estuvo aquí dos veces con ella y luego ya no volvieron. Era la pandilla esa que te digo yo. Ese era argentino, el que se caso con la del Carlista. Decía que era español, extremeño, pero se fueron a la Argentina cuando eran pequeños y vivían allí. El que volvió fue el de la María de Sevella. Otros tres o cuatro que se casaron aquí no volvieron. No, muchos se murieron en el frente, o en la guerra de Europa.

En Tarazona también se casaron algunos. Y en Mahora una barbaridad.

En Mahora eran más artistas que aquí. Se casaron muchismos. Y en Albacete.

Es que las mahoreñas eran muy pescantas.

En Albacete se casaron muchismos alemanes.

Ellos nos decían a las muchachas:

- Finis guerra, matrimonio Madrigueras

Cuando la guerra, alemanes había pocos.

Yo conocí unos cuantos alemanes, pero eran judíos, y polacos judíos.

Eran muy listimos. Y estaban aquí tres o cuatro meses y se iban hablando español. Sí, había gente culta.

Sabían pedirte todo lo que querían, dame esto, o lo otro,

Así que les decíamos como se llamaban las cosas, que nos las preguntaban, y así que les decíamos una cosa, ya la sabían.

Con la gente que conocían, era el acabose. Y lo bien que se portaban con los críos. Y les daban... Mira tú que entonces los críos... Había más hambre... Chocolate, azúcar... Éste que venía aquí, que decíamos que tenía 18 años, compraba naranjas y otras cosas y lo daba a los muchachos.

El inglés era el acabose.

Lo echaron de aquí y se lo llevaron al río. Lo echaron porque no tenía la edad. Había venido sin permiso de sus padres y tos los años viene a Madrid y nos manda una tarjeta: “Mis 40 viajes a España. Gracias, amigos”.

Ellos te daban todo lo que tenían.

Ahora lo contamos y parece de cine.

El rumano ese me decía: “Escríbeme los verbos en presente, pasado y futuro”. Y se los aprendía.

Tenían una idea de saber los verbos. Aprendían ellos a hablar.

Tenían ganas de saber, y como el rumano es también lengua latina le resultaba fácil de aprender.

Ellos tenían muchisma idea de aprender.

Se pasaron muchos por la frontera sin organización. Cuando pasaron Francia se pasaron por los Pirineos.

Hace poco hicieron un programa en la televisión sobre ellos. Fue un programa extraordinario.

Contaban ellos en ese programa de la televisión que venían con la ilusión que venían y al llegar a Barcelona se quedaron helados porque no les hacían caso. Como venían ellos con esa ilusión, con ese entusiasmo.

En Barcelona les hicieron un homenaje y todo cuando se fueron.

Pues uno de ellos decía que cuando llegó a Barcelona se quedó del todo helado por el recibimiento. Y luego, cuando llegaron a Albacete, ya vieron otra cosa.

Cuando vinieron, decía la televisión, fueron a Belchite y sitios en donde habían estado ellos en el frente y estuvieron en ese que es tan famoso, en Brunete. Dicen que allí, en Brunete, mataron compañías enteras, la mitad de los que vinieron murieron allí.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

En ese programa salió Tarazona. Y decían que habían estado en Madrigueras. Pero la gente, como no sabíamos que iban a hacer ese programa, nos cogió desprevenidos y muchos no lo vieron.

En el programa salieron las casas donde viven ahora esos brigadistas y las casas de los senadores americanos las que más salieron. Eran unas casas muy buenas.

Los que más hablaron eran los ingleses y los americanos.

Ese programa se hizo porque un periodista español se había desplazado, y había visitado a los brigadistas en su país, y luego salió cuando ellos vinieron aquí. Primero les hizo intervius en sus países y luego vinieron aquí.

Había uno de los americanos que salía en el programa, que tenía todo escrito: los nombres de los que vinieron, de los que cayeron, de las batallas que hubo, los que murieron en cada batalla, bueno, eso era... una preparación que tenía el hombre...

Nos íbamos a la era de la Provi a acostarnos cuando había bombardeo en Albacete y veíamos a los aviones dar la vuelta por aquí. Los brigadistas se parapetaban en el campo, como toda la gente, claro. Nosotros, cuando llegaba el oscurecer, ¡ala! Nos íbamos. Cenábamos y nos íbamos a la casilla. Desde San Jorge se veían las bengalas y se oían las bombas.

Mi primo el boticario, que estaba haciendo la mili en Albacete, en el hospital, como era farmacéutico, dice que le chorreaban las alpargatas sangre de recoger heridos.

Dicen que fue tremendo el bombardeo de Albacete.

Toda la noche duró el bombardeo.

Esa noche tenían una fiesta en el Variedades, y dijeron corriendo: “Que se cierren todas las ventanas”. Y los aviones, ron, ron, ron...

Había entonces una fiesta y yo me acuerdo de eso, cuando comunicaron que estaban bombardeando Albacete. Y apagaron todas las luces.

Dos días antes del bombardeo, como nosotras salíamos mucho a pasear, desde San Jorge vimos como hacían luces con un espejo. Esto a media tarde. Es que después nosotras nos acordamos...

Pues no queda duda de que aquello era la preparación.

El marido de la Anita era aviador con los nacionales y venían a bombardear Madrigueras. Y él dijo que Madrigueras no se bombardeaba, porque eran casas de tapias de tierra. Y que Madrigueras no se podía bombardear porque se hundía el pueblo. Y todas las bombas que tenían que echar aquí las echo en el río adelante.

Luego lo echaron del ejército, porque se enteraron que no quiso bombardear Madrigueras. Y se fueron a vivir a Tánger, hasta que se vinieron a vivir aquí.

Era aviador en aquella zona, era jefe de escuadrilla y estaba en aquella zona y dijo que Madrigueras no se podía bombardear. No creas que no nos evitó muertes.

Se fueron a vivir a Ceuta. La Anita, ¡Qué mujer más elegante! Me acuerdo yo de verla salir de misa, con un sombrero y un traje largo.

En el cine hacían el Acorazado Potenquin y películas de Charlot. Y de las que había entonces. Eran películas para la población civil y para ellos. Y venían grupos a actuar para ellos, de gente de ellos.

El rumano se llamaba Missa, que quiere decir Miguel. Y el húngaro aquel, ¡Hay que hombre más guapo que era aquel hombre! No he visto otro más guapo en toda mi vida. Es que era varonil y eso. ¿Cómo se llamaba aquel francés que vivía en Cannes? Era italiano y vivía en Francia. ¡Te parece! Ese muchacho, que vivía con su madre, y se fue sin piernas. Me escribía desde el frente y después de cortarle las piernas ya no volvió a escribir. Y me lo contó otro que lo conocía, que era amigo de él.

Ellos tenían sus amigos, iban a pasear, iban al baile.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Mira, me escribía el francés y yo cogía el diccionario, un método que tenía allí de mi hermanico, y con él me arreglaba.

El que venía aquí se llamaba, se llamaba...

Yo el inglés no lo entendía bien. El francés sí.

Como el médico negro era cubano y hablaba español como nosotros, el negro hacía de traductor al inglés.

Aquel inglés murió en el frente nada más bajar del camión.

Las conversaciones que teníamos con ellos no eran más que: “¿Y cómo se dice esto?” “¿Y como se dice aquello?” “¿Cómo se pronuncia?” “¿Cómo es esto?” “¿Cómo es lo otro?”...

El francés me decía que no lo decía bien, cosas en francés. Él decía: “il fait froid”. Y me lo hacía repetir. Y decía que no lo pronunciaba bien. El lo pronunciaba de otra manera... el tema de conversación era eso, el idioma. Ellos aprendían.

Algunos se interesaban por la vida de aquí. A veces preguntaban: “La gente que vive en las casas, ¿Son de su propiedad?” “¿Es de ellos esto?” “¿O lo otro?” “¿Trabajan en esto o en lo otro?” Me acuerdo de uno que preguntaba todo y la clase de vida que llevábamos.

Este rumano decía no sé qué de la comandancia, y decía yo: "Esa casa es de mi tío". O decía: "Estoy en el cuartel". Y yo le decía: "Pues esa casa es la de otro tío". Y me dice en broma, así, sin mala intención, dice: "Vaya, todos tus tíos son dueños de las casas que tenemos nosotros".

Y la gracia que tenía es que como aquí hablamos todo terminado en ismo: muchismo, guapismo... Les hacía una gracia que se hablara así.

También hacía gracia oírles a ellos hablar como nosotros, a nuestro estilo: To, na, muchismo, de contao...

Aquí les decíamos cómo se llamaba una cosa y en Albacete les decían que se llamaba de otra manera.

Lo que más gracia me hacía era cuando hablaban el lenguaje de Madrigueras, estilo Madrigueras.

El muchismo y eso.

Y cosas que decíamos... Claro... Mal dichas... Claro... Como ellos aprendían con nosotros. Luego las buscaban en el diccionario y no las encontraban.

Ellos oían una palabra, y corriendo al diccionario.

Una vez estaba yo en casa del sastre y no se porqué le dijo a uno: "Vete al pijo". Y el muchacho se puso a buscar en el diccionario. "Sí. Busca, busca, que vas a encontrar mucho pijo en el diccionario".

Me alegraría muchísimo volver a verlos, si vinieran mis amigos por aquí. Los más amigos eran el rumano y el periodista húngaro. Es que esos me escribieron desde el frente. Se acabó la guerra y llegaron a escribirme desde un campo de concentración de Francia.

Aquí no ha escrito ninguno más que el inglés.

Y ese muchacho que le cortaron la pierna. Tenía una letra menuda, menuda; si la tenía que mirar casi con la lupa, como era una tarjeta. Se conoce que no les dejaban mandar más que tarjetas. No sé la explicación que eso tendría. ¿Qué haría yo con aquellas tarjetas? Tengo que mirar en la cámara. Voy a ver si están en una maleta con muchos papeles.

Este que vino aquí, el inglés, vino en un libro en donde le hacen una entrevista. Vivía en Cambridge, y tenía una peluquería.

Este periodista amigo mío sabía español, porque decía que había estado aquí, en España, y aprendió. Que hacía reportajes y todo. Pero era... Quisiera que lo vierais. Porque

ASOCIACIÓN AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

iba vestido de soldado y tan adanes como eran, y mal arreglado. Pero ese hombre, bien vestido, tendría que ser una cosa seria de guapo.

Estaban las cocinas en la iglesia, y la intendencia en casa de Casto. Allí vivían todos los cocineros. Como allí estaba la intendencia, siempre había dos soldados armados de guardia en la puerta.

Cuando se fueron los internacionales vinieron los españoles: Catalanes y andaluces. Los catalanes eran más cultos; gente también de carrera. Había uno que me parece que era médico. Se llamaba de apellido Bernabéu. Y el que venía aquí a que le friéramos un huevo todos los días también era educado. Hicimos amistad con aquel muchacho. Cuando se casó vino con su mujer. Vinieron los padres a verle. Eran gente elegante.

Cuando se fueron los españoles y los de fuera se quedó el pueblo muerto del to.

El muchacho ese catalán, si no se llega a morir, vendría aún. Se casó y vino con su mujer. Luego nos escribió y nos mandó los retratos de sus chiquillos. Hace tres o cuatro años se murió.

La última vez que fue la Aventina a Barcelona le dijo a la Paca: "¿No sabes que se ha muerto Pedro?" Sí. Ha estado a verle la Paca, y me ha dicho que se había muerto el hombre.

Su familia vivía muy bien. Tenían una lencería.

ASOCIACION DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

El brigadista inglés, Jack Braberman, amigo de la familia de Miguelillo el Correo.

(La fotografía ha sido cedida por Gloria Fotina Milla González para ilustrar este libro)

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

En casa de la María Paños había muchos internacionales. Muchos; había de todos, soldados y mandos, algunos tenientes. También había en casa de Angelito Navarro. Ese era el hospital. Y en casa de mi primo Luis también había.

Había un alemán que venía aquí a mi casa, y era hijo de un médico. Le llamábamos Carlicus, porque venía con un perro y él le llamaba al perro así. Era muy educado y venía aquí con mi padre a hablar. Le gustaba de venir. Era muy simpático y muy educado. No era muy alto, era así como Isaías. Había ingleses. Había unos que formaron un coro que cantaban muy bien. ¡Ay que bien que cantaban! Y en la casa de la María tocaban el piano. Había uno que tocaba y los demás cantaban; pero cantaban muy bien, muy bien. En casa de Venancio también estuvieron. Como la casa de Venancio y la de la María lindaban, abrieron una puerta y por allí se mandaban. Y se repartieron en las dos casas.

Vinieron a mediados del mes de febrero o así. Venían en camiones. Decían que esos camiones eran muy malismos. La gente les puso de nombre: "Los tres hermanos". Es que dicen que en el motor llevaban escrito un 3 y una H.

Y por la mañana se iban a hacer ejercicios, que los hacían en el campo. Salían por el molino de Marcelino y otras veces se iban por la carretera. Salían temprano, cantando. Y luego venían cantando. ¡Lo bien que cantaban! Cantaban muy bien. Eran muy educados.

Venían otros dos o tres a estar con mi padre. Como venía el alemán, venían con él. Les gustaba hablar con mi padre, de la guerra. Pero no hablaban mal. Eran gente muy educada.

Por aquí murió uno. No sé en que cuartel o casa estaba. Y lo enterraron; me acuerdo yo cuando lo enterraron, que lo vi yo. Nadie sabía de qué murió.

Todos eran gente joven; algunos eran muy jóvenes. Otros de unos veinte y tantos años. Otros de treinta años. Pero de lo que más había eran jóvenes Y venían otros, que venían mucho aquí, que hablaban muy bien el español. Esos eran de Filipinas. Esos todos eran de carrera, me parece que abogados.

Ellos no explicaban a la gente a qué venían, no hablaban de lo suyo. No, ni decían vamos a hacer esto o lo otro. Ellos nada.

Evitaron muchas muertes.

Se oía muchismo trajín cuando se iban a acostar; como estaban al lado. Yo decía: "Verás tú alguna noche". Pero era gente buena. Mejor que los de aquí. Una gente muy educada era.

Se iban al frente, pero yo no sabía... Unos estaban en Cataluña, otros por Zaragoza... Estaban desparramados.

Eran muy educados, nunca hablaban mal.

Comían en la iglesia y las cocinas estaban en la iglesia. Y les repartían a la gente lo que les mandaban a ellos, Muchismas cosas para comer. Les mandaban leche en polvo, les mandaban carne ya arreglada, en lata. Iban a pedirles y a toda la gente le daban. Yo nunca llegué a probar esas cosas, porque no quise. Que si no me habría traído ese que venía aquí.

Ese que venía aquí se veía así, más fino. Y esos que hablaban español, los filipinos, también eran muy bien. Esos hablaban muy bien el español.

Había un capitán casa de la Paca Leal. En otras casas había más gente, pero casa de la Paca Leal solo había ese. Solo ese y su mujer. Ese era español. Pero siempre se juntaba allí gente de tertulia. Ellos iban a las casas a estar de visita.

Comían ellos todos juntos. Aquí no pedían nunca nada. Más que tenía mi padre siempre vino azufrao y venían a que les diera. Era un vino que estaba muy bueno. Se

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

viciaban en eso y el alemán venía a buscar. Algunos eran más bebedores. Había de todo, ¡mira tú! Pues de todos los lados venían por aquí.

Eran buenos. Y ese que venía, el alemán, ese que venía a por vino azufrao, ese no venía nunca borracho. No. Y mi padre no quería darles mucho vino, más que un poco, nada más. Decía: "Yo no quiero emborrachar a nadie, no". Y él tampoco quería.

Pues a ese le escribían su padre y su madre. Se fue a la guerra y no supimos más. Aquel siempre estaba aquí, claro, cuando no salían ni eso. Ese era alemán. Los otros eran ingleses; y de todas clases había. Filipinos, que esos todos tenían carrera. Esos eran gente muy bien. Los filipinos eran muy educados y con su carrera. Y el alemán muy educado. Era médico su padre.

Yo no les preguntaba por qué venían los que venían aquí, pero decían que venían a ayudar a la República.

La gente les quería. Iban a las casas a pedir algo y les daban de comer a la familia. Les daban una lata de carne o les daban lo que tuvieran. La gente sí les quería. Aquí nos traían carne, pero yo no quise. La carne en lata no me gustaba y no tomé. Si hubiera querido, el alemán habría traído.

En la casa vivíamos mis padres y yo y una evacuá que nos mandaron.

Eran educados y nunca dijeron que se aprovecharan de las muchachas.

Y luego, al terminar de comer, empezaban con los cánticos. Uno sabía tocar el piano. ¡Y cantaban más bien! Daba gusto oírlos cantar.

Se casaron la Rosa de Quintiliano y la María de Sevella. En otros pueblos se han casado también con internacionales.

Tenía un amigo mi hermano, que eran muy amiguismos. No me acuerdo como se llamaba. Pero aquel ha escrito. Después de irse le escribía a mi hermano. Era italiano, pero no sé de qué parte era. Más que era muy educado y podías hablar con él. ¡Estaba más contento aquí! Lo quería la de Placi. Sí mandó una fotografía. Hablaba español. Tenía estudios aquel. Se podía hablar con él. No era como otros, que eran de otra manera peor. No sé como se llamaba, como le decían. Era muy bueno, muy bueno. Muy educado. Y se hizo tan amigo de mi hermano que venía muchismas veces, y le escribía. Aún le escribía después de acabarse la guerra. Aún se acordaba. Dicen que algunos han venido por aquí. Otros que se casaron se fueron y ya no han vuelto más. Por largo los mataron.

Me parece que donde más había es aquí. Sí. ¡No sabes cuántos había!

Cuando salían a hacer instrucción salían cantando y luego volvían cantando.

A algunos los mataron, ellos mismos, pero eso no lo sabía nadie. Más que decían en el pueblo: "Hoy han matado a uno". Pero no preguntábamos. No querías preguntar porque no lo decían. Pero uno se murió de enfermedad, no sé de que enfermedad, que le hicieron un entierro y yo vi el entierro en el cementerio.

Ellos traían su médico y todo. No venía un médico solo. Estaban allí en la casa de don Ángel. Allí era el hospital. Dicen que en Mahora había otro hospital y en el río había otro, que lo hicieron ellos mismos, como barracones, en el monte.

Lo que hacían, lo hacían muy bien. Es que venían arquitectos y todo. Con carreras muy grandes. Al hablar con ellos se les notaba que eran muy cultos.

Estuvieron por lo menos seis meses.

Al terminar de comer se reunían a tocar el piano. Nunca oí escándalos. Cantaban en su lengua, canciones de su tierra pero que eran pegadizas. Se te pegaban al oído. Eran cantares que se pegaban al oído muy bien. Claro, como tenían piano, se divertían ellos. Les gustaba cantar. Al contao estaban cantando y tocando el piano. Me parece que había dos que tocaban el piano. Nunca se les oía gritar ni reñir. No escandalizaban, no se les veía

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

reñir. Más que cánticos, cánticos. Y con la gente, ya te digo... La gente les pedía y les daban lo que les pedían. Y por eso estaban con ellos bien.

Y que venían, como mi padre hacía vino de ese dulzarrón azufrao... Les estaba muy bueno. El Carlicus ese que venía, y otro, que alguna vez venía alguno con él, y decía que era buena persona. Decía que cuando venía con él era buena persona. Otros iban a otras casas.

La Emiliana se iba a casar con uno, la Emiliana, la que está en Alcaraz. Se iba a casar. Su madre quería que se casara con Nicolás, se llamaba Nicolás. El que era italiano. La Emiliana no quería, no quería. Su madre quería que se casara con él, pero ella no quiso. Aquel era también muy bueno. Había algunos que eran muy buenos. Otros no eran tanto. Pero había muchos que estaban bien educados, más que otros. Y daba gusto de hablar con ellos y no decían cosas así para ofender, ni esas cosas, ni malas palabras, eso no. Pero ese Carlicus es que era muy educado, nunca decía ninguna cosa fea, no. Más que venía con el perro. Yo no sé porqué traía el perro, yo creo que se lo dieron por aquí. Y le decía Estupito. Hablaba bastante el español, no muy bien, pero se entendía muy bien. Era alto, como Isaías. Una cosa así. Y rubio.

Mi hermano tenía una foto del italiano, pero ya no la hemos visto más. No sé que pasaría que no la he visto más. Si es que la escondería, o no sé. Pero era italiano. Era así como de la familia, un muchacho de confianza. Ese no murió. Se fue a su tierra. Luego escribía. No sé como se llamaba. Siempre lo estaba nombrando: "Me ha escrito." Ese era el que quería a la María de Placi. Quería acarear al italiano la María de Juan el Motillejano, una prima de la María de Placi, que vivía en Valencia. Esa es que era una lagarta. Pero él no quiso. Venía a hablar con él, por la tarde, cuando no tenía que hacer instrucción, ni nada que hacer, claro.

Salían al tiro al campo. Pero por aquí, por el pueblo, no se oían disparos.

Había unos 2.000 o más.

Comían en la iglesia y algunas veces en casa de mi primo Luis. Es que en la casa de mi primo Luis estaban también Oliverio y la mujer, el que tiene el bar en la plaza. Un tío de la Matilde y la Esperanza. Estaban en casa de don Luis, y allí también hacían de comer a muchos internacionales. Iban y comían allí. Me acuerdo que decían siempre que tenían que pelar muchas patatas.

Casa de la Llanos de la Sierra había dos que dormían allí y uno era médico. Luego se marcharon a la guerra y no volvieron a saber más de ellos.

ASOCIACION DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Un Brigadista, situado a la derecha, con un grupo de madriguereños.

(La foto es propiedad de Amparito Ruipérez, cedida para ilustrar este libro)

ASOCIACION DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Josian Vergara*

Me acuerdo de cuando vinieron y llegaron a donde está la discoteca. Vinieron vestidos de paisanos y luego les trajeron ropa militar. Salían a la calle y me acuerdo de uno que decía: oui, oui... era un francés. Entonces ellos daban las botas y la ropa suya.

Yo compré unas botas de un ruso, con tachuelas y herraje, que me acuerdo que iba al casino de Amores y llevaba yo un escándalo con las botas, eso decía el centinela. Conté una vez los pasos desde aquí al casino de Amores. ¿Tú sabes donde vive Zoilo? Pues eso antes era un casino, y allí era Cesáreo, que no vive ya, el representante. Y nos juntábamos Parchís, Juberillo, en fin, unos cuatro o seis de derechas, que no podíamos ir a otro sitio. Y me acuerdo de contar los pasos, con las botas esas. Aún las tengo en la cámara. Sí, de los internacionales. Me las compré que me costaron 50 pesetas. Y otras las cambié por plomos para cazar. Pero las de herraje se me quedaron cuando estuve en la guerra, en el pueblo que estuvimos, y a las que me quedaron les quité el herraje para que no movieran tanto ruido. Arriba están. Pero unas botas así... de internacionales. Las que perdí fue en un pueblo que estuve en régimen disciplinario, que no es rana, por desafecto al régimen.

Después ya vinieron más, y se metieron en casa de don Ángel y allí tenían la capitanía y la clínica. Luego se metieron cae Casas. Y en la iglesia. Allí hicieron sus lavaderos de platos y como una cocina. Allí comimos los de mi quinta. Nos convidó un comandante, un comandante de ellos porque antes lo habíamos convidado nosotros a él, los quintos, que claro, con un simple recibo del comité ibas a una aldea y te traías cuatro corderos. Y convidamos a un comandante y él luego nos convidó a nosotros. Ese comandante no sabía comer como nosotros, en la sartén. Guisamos el cordero cae su padre de Sabino, que allí había un estorbo para que no pasaran los coches. Carne frita en la sartén. Y el comandante aquel no sabía comer de la forma que nosotros, él necesitaba plato y tenedor, no sabía comer poniendo la carne encima del pan. Estuvimos comiendo en la iglesia y nos dieron habichuelas con no sé qué, que me estuvieron muy buenas. Es que traían entonces unos botes de bisonte o no sé qué carne, latas cuadradas, que les mandaban a ellos... na, los internacionales... lo que les mandaban a ellos. To eso. Me acuerdo que comimos habichuelas. Comimos en la iglesia. Es que la iglesia la tomaron y la ocuparon para guardar las cubiertas. Y en la parte de fuera, toda la pared, que entonces no estaban esos árboles, allí hicieron un fregador de platos y salían ellos allí a fregar. Pusieron tuberías para que el agua se fuese al pozo que hay en la plaza, ese pozo en donde se cayó el de Abraham Milla. Cuando se cayó, menos mal que Florentino, que estaba trabajando en el pozo... ¿Tu llegaste a conocer a Florentino? Florentino estaba casao con la Jorja. Vino aquí de telefonista y se casó con ella, y era un hombre muy trabajador y muy listo. Florentino era de Soria, me parece, no era de aquí. Venía con una compañía cuando iban instalando el teléfono y por él está vivo el de Abraham. Al caerse apagó la luz, del porrazo. ¿Que porrazo se metería? Si no hubiera sio por Florentino, cualquiera a oscuras se mete en el pozo. El pozo ese, el que está enfrente de la iglesia.

A los de derechas después nos metieron presos en la ermita y nos llevaban a trabajar a la cañería entre tres o cuatro. Nos metieron en la ermita a los de derechas, que nos llevaron a puesto vigilao desde cae don Luis Fuentes.

Y había paseos. A uno que mataron fue al sastre de la Grulla, que vivía donde está el estanco. Fueron a su casa a por la escopeta, los milicianos, y el sastre, que había estao en Cuba, en la guerra, aún seguía con el estilo militar, y cuando le piden el fusil, dice: "El

* José Antonio Vergara nació en Madrigueras. Siempre ha vivido en el pueblo. Ha sido agricultor. Se casó y tuvo tres hijas.

ASOCIACIÓN AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

soldado se entrega, pero el arma no". Y rompe el fusil. Y lo metieron en la cárcel y luego lo mataron. Pero eso fue la casualidad, que vinieran los internacionales, porque nos guardaban. Mira, se hicieron amigos de la Carmen y otras muchachas. Pusieron orden. Ellos eran políticos. Pero algunos de aquí eran unos sinvergüenzas. Sin hacer na, que estuvimos una semana que nos llevaban a la cañería el Manco de Casiano, el Moreno de Celestino, Revolcón y el Grillo. Fue la salvación que llegaran los internacionales. Venían milicianos de fuera y recorrían los pueblos. Sacaban a la gente y se la llevaban. Sí hombre. En Tarazona... y en las Navas... Yo vi el camión que lo estaban lavando en la plaza, con los de las Navas dentro.

Ya te digo, los internacionales eran amigos de la Carmen, de la Cristina, de la Maju, y todas esas, las Monterillas... los jefes eran los que iban con la Carmen, como era tan buena muchacha y to, pues congeniaron mucho. Ellos no venían más que a luchar contra Franco, no a matar personas. Venían a luchar por la República. Sí, porque era el partido aquel.

Se contó que en una casa que hay al lado del puente de Cuasiermas, más allá del molino, en esa casa vivía un hombre que murió hace poco. Era en unas huertecillas que hay por allí, más allá de la presa. Pues allí había una huerta, que el hombre veras lo que le pasó. Una noche salieron dos internacionales y quiso pasar uno por la ventana... digo por la ventana... no... por la chimenea, y el hortelano lo estaba aguardando, que el hombre estaba allí con su familia, con los chiquillos y todo. Y cuando asomó el internacional por la chimenea le arreó y lo mató. Y el hombre no abrió hasta el otro día, que pasó un hortelano que vivía por allí. Estuvo encerrao toda la noche, con el cadáver y la familia. Se ve que los otros vinieron a robar o no sé qué, no sé lo que pasaría. Dicen que el hijo de este hombre que murió vino luego buscando al hortelano, pero los de Motilleja le dijeron que ya había muerto.

Se iban al frente y venían otros. Y yo me fui a la guerra y ya no supe más. Aquí ellos tenían amigos. En la casa de Jesús Casas tenían una cantina de ellos.

En mi casa estuvo un internacional, y también Alberca estuvo durmiendo en mi casa, antes de hospedarse casa de Rafaelillo.

Yo no hablaba con ellos. No me acuerdo más que del francés que decía oui, oui...

Me acuerdo que nosotros estábamos quinteando, que mis quintos éramos cincuenta y tantos. Ahora no quedamos más que el chocolatero, y uno que le dicen Francisco, que vive por allí arriba, que el hombre es viudo, y Pasiano, el que estaba casao con la Isabel de Cayo, esos quedamos, na más. Éramos cincuenta y tantos. Corrales era uno, Francisco el Molondro era otro. Había cincuenta y tantos y no quedamos más que los tres.

Me acuerdo que un día veníamos por la bodega de don Ángel para acá, los quintos, y voy a tirar un petardo, me descuido y me estalla en los ojos. Y ellos estaban formaos. Ellos formaos, y nosotros tirando petardos. A ellos les chocaba que tiráramos petardos. Veníamos por la calle de la bodega de don Ángel y claro, me lo acerqué tanto... entonces no eran los cohetes como los de ahora, había que soplarles con un mechero que era de mecha, de eslabón, con una piedra de una trilla, de pedernal. Aún tengo el mechero por ahí. ¡coño! Que crucé la calle de la Virgen sin ver. Es que estaban formados en la calle de la Virgen porque se los llevaban al frente.

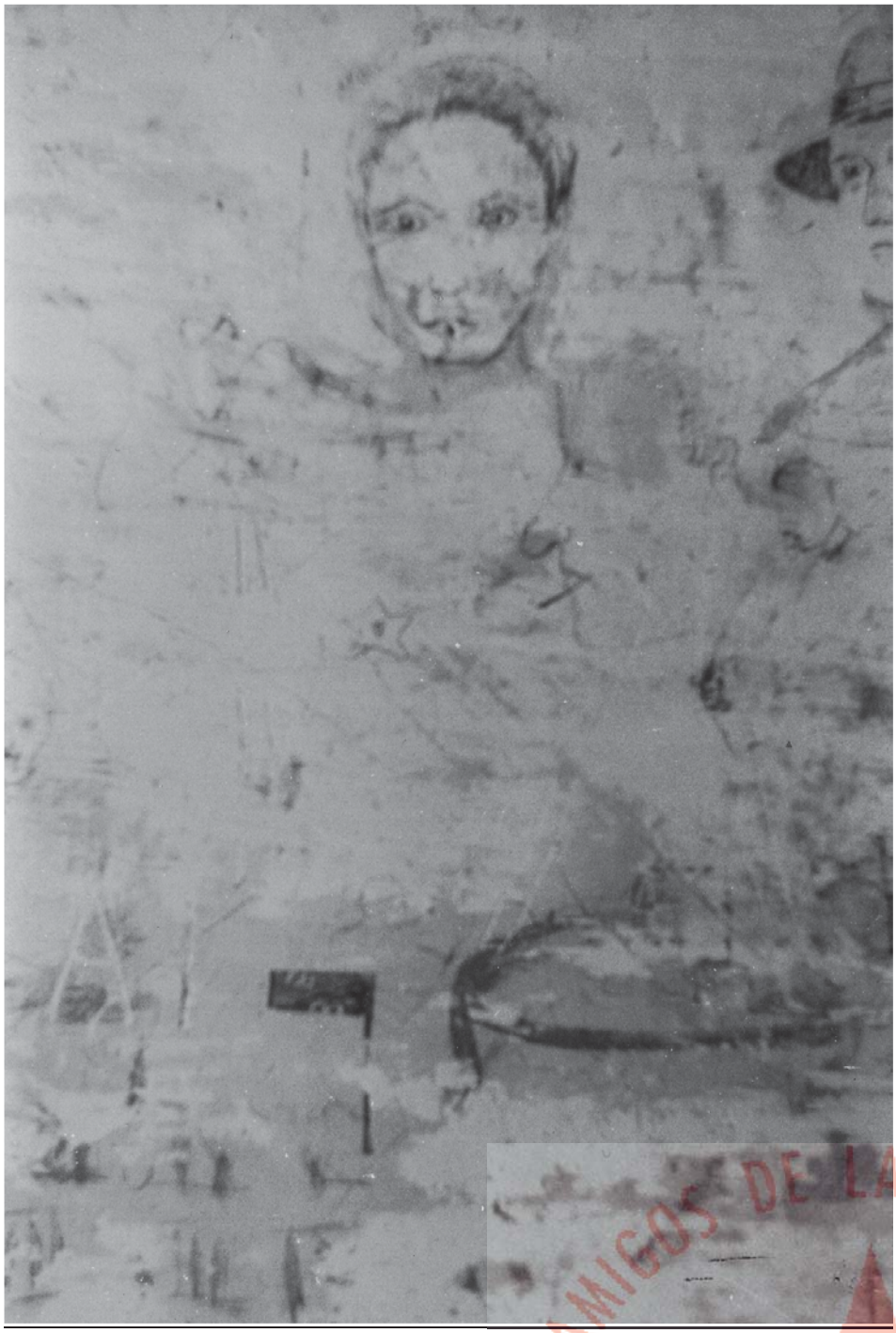
Ellos traían unas motos... íbamos a ver las motos, que nos parecían grandismas, pero ahora hay motos más grandes que aquellas. Yo quise irme de motorista, pero no me admitieron. Paulino sí se fue. Es que era simpatizante de la República. Casto también era simpatizante de la República, pero fue uno de los mejores alcaldes de Madrigueras.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Los internacionales llevaban unos cuchillos grandismos. Los compraban. Entonces el cuchillero de Madrigueras era José Antonio el de Amando. Los hijos es que se conoce que no quisieron seguir con la fábrica.

Había entonces una puta, que era la tía Quira, que vivía por allá arriba, en un patio, y allí estaban también las Canarias, era en un patio, subiendo para el cementerio, por donde vivía Honorio. Por una peseta te acostabas con ella... bueno... no te acostabas... por una peseta. La Quira estaba siempre borracha, y uno, Josme, llevaba un traje nuevo... pues la Quira le tiró un cubo de lavacias por la ventana. Es que estaba siempre borracha. No sé de dónde era la Quira, no era de aquí.

ASOCIACION DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES



DIBUJO DE LOS BRIGADISTAS

ASOCIACION DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

En Madrigueras estuvieron un año más o menos, en el 37. Yo no había salido de mi casa todavía, yo estaba aquí. Me fui con mi quinta, de la quinta del 37 que soy.

Vinieron..... no recuerdo. Cuando volví de la guerra ya no estaban.

Yo me fui primeramente a una brigada mixta, a una brigada de españoles y extranjeros y luego pasé por Albacete y me dijeron:

- En la música de los Internacionales necesitan un instrumento.

Y el instrumento que necesitaban era como el que yo tocaba, el bajo, y mi hermano que estaba en Albacete me dice:

-Oye, podías tú presentarte. Acércate allí a ver si haces falta y puedes meterte allí, en la banda de los Internacionales.

Y me presenté y me examinó el director y me aprobó. Y estuve allí hasta que se fueron ellos.

Yo estaba en Albacete, en la retaguardia, y el cuartel lo teníamos en el cuartel de la Guardia Civil, en donde sigue ahora. Estábamos unos 30 de la banda de música, o por ahí.

Nuestra misión era tocar cuando venían los internacionales voluntarios. Tocábamos en la estación cuando íbamos a recibirlos, y los llevábamos al cuartel dando un pasacalles. Íbamos formados. Allí ya les daban ropa militar, les quitaban la de paisano y se vestían de militar. Y nosotros, a esperar otros nuevos voluntarios.

Y cuando, por ejemplo, había algún entierro.

Tocábamos también algunas veces en el campamento que había en el monte, por Cuasiermas, en la finca que era del marqués de Pozo Rubio.

Allí, en el monte, había un hospital en unos barracones. Estaban entre los árboles, o sea, que desde la carretera no se veían esos cuarteles, porque los árboles los tapaban. Estaban edificados en el mismo pinar, sin quitar los pinos. Esclarecían solo un poquín para hacer el edificio. Había sus cocinas, había también salones de recreo. Y había sus dormitorios. En fin, todo, todo. Y nosotros íbamos allí a tocar. A los que estaban heridos, los llevaban allí, claro, para cuidarlos, y nosotros tocábamos allí, como un festival.

Y esa era la misión nuestra. Si había algún entierro de los militares, también tocábamos, na más que para los militares, cosa de ellos, nada más que cosa de ellos.

En Albacete estaba la base, el cuartel base de todos los Internacionales de España estaba en Albacete y de allí los repartían a los pueblos. En Mahora, en Villanueva de la Jara, en Tarazona. La brigada 11 estaba en Madrigueras.

Yo no fui al frente con las Brigadas Internacionales, fui con brigadas españolas, ya nacionales.

En aquel grupo de música no iban más que extranjeros. Alemanes, rusos... Y cuando yo ingresé entramos uno de Almansa, mi cuñado, dos valencianos y yo.

Tocábamos piezas populares, no de guerra o del ejército. Eran Pepita Greus, en los pasacalles, y una pieza extranjera que se llamaba Salud Albi. Tantos años hace que no recuerdo más.

El primer director que tuvimos era Alemán y se llamaba Stoki, y luego vino otro director español que se llamaba... ¿Como se llamaba aquel?... No me acuerdo... pero era español. Este director daba conciertos con un músico negro que luego fue famoso. El que

* Isidro Talavera nació en Madrigueras en el mes de febrero de 1916. Fue agricultor. Se casó con María Merino Cambronero. Murió el 28 de septiembre de 1980.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

tocaba la flauta era italiano y se llamaba Valoni, y tendría unos 35 años. Pero casi todos eran jóvenes.

Yo entonces tenía 21 años. Y había otro que tocaba el pito que se llamaba Pamai, que también tendría unos 30 años más o menos. El más joven de todos era yo. Luego entró mi cuñado que era más joven que yo y tocaba la trompeta.

No conocí a otros internacionales, solo conocí a los de la banda. Yo estaba con ellos y formábamos una sección única, que así se llamaba, y estaba independiente de los demás cuerpos. Nos llevaban el café aparte, y también comíamos juntos. En nuestra sección hubo otro director llamado José Iturbi.

Los internacionales eran buenas personas. Había uno que era ruso y que se llamaba Veresovik. Una bella persona. Estaba en Albacete, en la música. Fíjate que entonces había escasez de tabaco y a nosotros no nos faltaba tabaco, ni jabón ni nada. Y ropa. Todos los viernes, ducha. Y nos daban ropa limpia. Aquel ruso, si alguien quería un cigarro y sólo tenía uno, lo partía por en medio y lo daba y decía que no se fumaba él un cigarro si un compañero no fumaba. Había otro, Valoni, y aquel era músico mudista y hacía interpretaciones.

Tocábamos en el teatro Circo y Valoni hacía números él solo. En el teatro Circo se tocaba para el público en general. Estuvo muy bien el tiempo que estuve allí. Luego se fueron ellos, y yo ya me quedé en mi batallón, y ya no hubo más música.

A mí, cuando me movilizaron, fui al frente de Teruel, antes de lo que te he contado de la música, y el pueblo se llamaba Cascante del Río. Estuve también en Orihuela. Esto estaba cerca de Cerro Gordo. Luego, como yo era trompetista, me apunté al regimiento. Todo esto fue antes de lo que te he contado de Albacete. Había un capitán que era amigo de los zapateros y dijo:

- ¿Tú dónde quieres ir?
- Cuanto más cerca de mi casa, mejor.
- Cuando haya una expedición a Albacete te voy a apuntar.

Y me mandaron a Albacete, y ahí es donde vino lo de la música.

En Albacete yo estaba en la retaguardia y estaba en el convento de las Dominicas de la calle Salamanca, y ahí fue donde yo decidí entrar en la banda de los Internacionales. Como me gustaba la música, mi hermano, el que tenía en Albacete, dice:

- Oye, en la música de los internacionales están buscando músicos, porque no tienen bastantes y quieren músicos capaces. Tú podías presentarte.
- Si es que me pasa esto, que estoy en el batallón de retaguardia.
- Tú vas.

Y efectivamente, les vi que iban dando pasacalles y me acerqué y le dije al músico mayor, que se llamaba Hectonio, que quería participar. Me dijo que me examinara y dijo:

- Todo mucho bueno, mucho bueno

Y me quedé, y ya empecé a ir con ellos. Iba como agregado, y pertenecía al grupo y cobraba unas 10 pesetas diarias.

Allí no se hablaba de política. No hacían preguntas ni se interesaban por la gente.

Había gente de orden, pero también vino de todo, camuflado. Había muchos borrachos y sinvergüenzas, porque en el mismo cuartel, enfrente, estaba el COPI, que era el calabozo para ellos, y al que cogían borracho, había dos hombres que eran atletas, tenían dos metros o más de grandes, con una musculatura tremenda y les castigaban a ellos, pegando a los borrachos. Yo no sé esos atletas de que nacionalidad eran.

No conocí ningún extranjero que hablara español como lengua suya, a ninguno de América o de Filipinas. Lo que más eran italianos, también franceses, alemanes y rusos.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

El ruso ese que yo digo, que se llamaba... No recuerdo... Ese tocaba la batería, y ese hablaba mucho español, se le entendía muy bien. Yo me entendía con ellos. A lo primero no, pero luego sí.

Luego yo me hice muy popular, me decían Taractone. A mí me conocían todos. El apellido Talavera lo conocían todos.

Se marcharon y ya no supe más de ellos, ni una palabra siquiera.

Nos hicieron un retrato, pero yo no lo acarreé. Cuando íbamos de pasacalles, o en desfiles y esas cosas, pues nos hacían muchismos, pero no llegué a acarrear ninguno. Claro, como yo iba en la primara fila podía haber salido, pero no los tengo.

No llegué a saber si venía gente de estudios, yo estuve en contacto con ellos, pero solo por la música.

En Madrigueras no conocí a ninguno. Sé que el comedor lo tenían en la iglesia y un dormitorio era lo que fue la escuela de párvulos, la casa de los Irundi. También había una compañía en la casa de Casto. Tenían un hospital en la casa de don Ángel. Y en las casas de Monsalve y de la María Paños había un cuartel.

ASOCIACION DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Garita de vigilancia de los brigadistas en el monte de Pozo Rubio

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Ellos tenían sus cuarteles, pero a los que querían los repartían por las casas. En las casas que querían tener, iban ellos y preguntaban si podían hospedarse allí.

En mi casa estuvo uno. No sé de dónde era. Que por cierto, me regaló un abanico. Y decía que tenía muchos piquiños, piquiños...quería decir niños. Y a mí, como era la mayor, me besaba delante de mi padre y todo. Éramos en la casa cinco muchachas y nos quería muchismo el hombre. Y a mi Constantina y a todas nos quería mucho, y nos traía siempre cosas. No sé de donde era. Era finico. Nos lo trajo la Angelita de Ernesto.

Había otro que le decían el general Yagüe, que yo no sé si era español, pero hablaba español muy bien y nos llevó a Lorenzo Alberca, que también vino con los internacionales. Que por cierto, llevaba un cacho de pistola... ¡Un hombre tan grande!

Es que murió una tía nuestra que vivía en la calle de la Fuente, y nos dejó una casa. Y resulta que tenía colchones y había dos o tres camas. Y tos esos colchones nos los llevamos allí, a cae González, donde vivíamos entonces. Y entonces, dijo la Angelita de Ernesto, que en paz descanse:

-Dad esos colchones, porque van a venir y os los van a quitar.

Como estábamos en guerra. Pues entonces dice mi madre:

-Lo que podíamos hacer es que vengan dos o tres aquí a dormir.

Y la Angelita nos dijo:

-¿Pues sabes lo que voy a hacer? Yo os traeré aquí dos o tres militares que sean buenos.

Y por eso vinieron el general Yagüe, que yo no sé quién sería, y Lorenzo Alberca, que era también amigo de ella. Y chica, nos los llevaron, y allí estuvieron ellos.

También estaba con nosotros hospedá la Aurora Albarruiz, que le decíamos doña Aurora, pero que no tenía título. Más que ella estaba aquí de auxiliar docente, aquí en Madrigueras. Y nosotras, como éramos muchachas, siempre estábamos con ella.

Teníamos una coqueta en uno de los cuartos, y allí guardábamos un santismo Cristo. Y antes de que vinieran Lorenzo y los otros, ¡Ale! allí nos juntábamos nosotras con mi madre, y con doña Aurora, que era la que nos orientaba para rezarle al santismo Cristo. La aurora Albarruiz, una bella persona.

Resulta que la Aurora tenía una hermana monja y venía con un cabriolé desde Tarazona, que ellas eran de allí, de los Albarruices, esa familia que eran chocolateros. Que ya se habrá muerto la mujer, porque era mayor cuando venía aquí. ¡Y estábamos con ella...! Doña Aurora para aquí, doña Aurora para acá... era rubia y estaba soltera. Venía su hermana la monja a verla, y cuando estaba un rato con nosotras, ya se iba.

Doña Aurora nos enseñó a poner cocido vegetariano. Porque como entonces no había carne... y como doña Aurora comía allí en mi casa... Pues...

-¿Qué vamos a comer hoy, doña Aurora? Decía mi madre con una preocupación.

- No te apures, Fe. Hoy vamos a comer cocido vegetariano.

Entonces nos llevaban Lorenzo y el otro hombre una carne de las que les daban a ellos. Se conoce que no era carne de cordero, eran unos pedazos muy grandismos. Pero a nosotros no nos gustaba esa carne. Entonces matábamos en mi casa un gorrino, y el cocido vegetariano lo hacíamos así: Le echábamos un poquito magro y unas morcillas, y lo que

* María Merino Cambronero nació en Madrigueras el día 2 de septiembre de 1917. Se casó con Isidro Talavera. Ha sido ama de casa.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

por allí había, y luego dos tomates y dos pimientos. Y hacíamos una buena ensalá, y no sabes...

Mi padre no nos dejaba salir nunca, como pasaban tantas cosas... Cuando quemaron los santos y to eso nos encerró mi padre:

- Veniros, hijas mías, que esto es la fin del mundo.

Mi padre, ¡el pobrecico...! Así es que... y de los internacionales, pues qué te puedo decir... Que había muchismos en el pueblo. Ya te digo, en mi casa estuvo ese que decía que tenía muchos pequeños. Se conoce que el hombre tenía muchos muchachillos. Iba allí con Lorenzo y con ese hombre que era también un personaje, era también capitán o no sé qué. El general Yagüe, el capitán Lorenzo, y ese hombre extranjero, el de los muchachillos. Iban los tres juntos. Pero eso... ¡madre mía! Muchismas cosas malas que pasaron en la guerra. Yo entonces, claro, era una muchacha. ¡Miá tú, señor! Esto qué hace... ¡Madre santa...! tenía yo dieciséis años o así. Yo nunca iba a los bailes. No. Mi padre no nos dejaba. Además, no lo intentábamos, porque es que como entonces pasaban esas cosas.

Lorenzo y los otros dos que había en mi casa nunca hicieron una mala acción. Y éramos toas muchachas. La mayor era yo. Pero nunca, nunca nada desagradable.

Lorenzo sí que conocía bien a los que estaban aquí. Lorenzo en la guerra era capitán. El capitán Alberca. Venía su familia mucho por aquí a verlo. Que la amistad de nosotros con Lorenzo viene de que estuvo en mi casa.

Al terminarse la guerra nos vinimos a vivir a la casa de Venancio el de Francisquillo, y vivimos ahí hasta que a mi padre le pasó lo que le pasó. Mi padre se mató allí en la calle de los Gitanos, en el año 42, cuando yo me casé. Resulta que no le tocaba a mi padre ir, le tocaba a un empleado, pero no sé lo que pasó, que tuvo que ir mi padre y ya sabes que era el lucero de Madrigueras. Pues ahí se quedó...

Yo no iba nunca a la plaza cuando se iban al frente. Estábamos en mi casa siempre, siempre. Lo que sí hacíamos era oír la radio. Allí, que había una habitación, allí dentro, pues allí nos acostábamos, que había tres camas, porque éramos cinco. Pues allí sí. Porque mi padre y mi madre se acostaban allí y nosotras más adentro, cerca de ellos, porque como había allí arriba esos durmiendo... y doña Aurora dormía a la flor de la calle. Doña Aurora, que como te digo, no tenía título, más que estaba de auxiliar docente. ¡Madre mía! Allí nos juntábamos y nos enseñaba a rezar el rosario, pues cosas que hacen las maestras, a hacer punto de cruz. Sí, doña Aurora era muy buena maestra.

- ¡Ay, madre mía! Qué vamos a comer, decía mi madre. Lo que pasa...

- ¿Que qué vamos a comer? Cocido vegetariano, decía ella.

Lorenzo y esos internacionales también comían allí en mi casa, de lo que hacía mi madre. Y doña Aurora nos orientaba. Ella se iba a la escuela, pero venía y era la primera que ponía la mesa.

Ellos llevaban también cosas. ¡Unos pedazos de carne!... Yo me acuerdo que eran grandismos. No era carne de lata, era carne cruda. Se la comían frita. Pero de eso, nosotras no. Ni doña Aurora tampoco. Y de latas también. Lorenzo siempre llevaba de esa carne de lata, que parece jamón de York. Y su familia, cuando venía, traía muchas cosas también. Traían de Arenales, de Ciudad Real, cerca de Campo de Criptana.

¡Madre mía, en la guerra!... ¡Santismo Cristo! Lo que aquí había. Había muchisma tropa. Había en la iglesia y en todas las casas grandes.

Yo estuve casa de don Luis Fuentes, pero para hacer ropa. Pues resulta que habló mi padre con la persona que estaba encargada y dijo "¿A ver si puede venir mi hija a coser a máquina?". Me enseñaron y cosía pantalones a máquina, y lo que me daban.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Pero ¡Madre mía, madre mía... En la guerra! ¡Ay, que no venga otra cosa así porque hay que ver lo que se pasa! Vamos, nosotras no pasábamos, porque éramos muchachas. Pero así, los hombres y to eso. ¡Santismo Cristo!

Pues resulta que cuando nosotras vivíamos cae Venancio el de Francisquillo, ya acabá la guerra, vino Lorenzo a vernos. Y entonces vio a la Macu Sauquillo.

La Esperanza la Zocaira vivía enfrente de mi casa, allí, en la calle de la Fuente, y mis hermanicas se fueron a pasear con la Zocaira, y también iba Lorenzo. Y cuando vinieron, dijeron: "Vamos al molino a pesarnos". Y pasaron al molino a pesarse, y salió la Macu, la que se casó con Lorenzo, y le dicen:

- ¿Qué haces aquí, Macu?

- Pues que he terminado de fregar ahora.

- Pues nosotras venimos de pasearnos, que tiene la María un azafranar por ahí y hemos ido a ver si va a tener rosa mañana.

-¿Quién es esta muchacha?- preguntó Lorenzo

- Esta muchacha es hija de los dueños del molino.

Y entonces dijo Lorenzo:

- Pues con ella me voy a casar.

Lo dijo en broma, pero luego se casó con ella.

Pero me parece que la Esperanza la Zocaira fue la del lío.

Y esa es la amistad que tenemos con Lorenzo. Esta amistad viene de toda la vida.

Después de la guerra venía la familia de él a verlo. ¡Llevaban todas unos moños y unas faldas plisás!... ¡Y unos chalés!... ¡Madre mía, que chalés más majos!... Y faldas plisas largas... y medias hechas a máquina. Que en su pueblo se llevaba todo eso, los chalés negros. Y las blusas eran estampás... ¡Muy elegantismas!... Y otras eran blancas... Pa que te voy a contar. Los moños redondos, o alargados, detrás. ¡Muy arreglaismas!... Ellas se peinaban y se hacían sus moños. ¡Madre mía!... ¡Muy elegantismas!... Y armábamos unas fiestas allí, en mi casa. Esto fue cuando ya se casó Lorenzo, cuando venían ellas a vernos. Un sobrino de Lorenzo, Eduardo, ese se casó aquí, con la Paca de Pristi.

Por allí, por el pueblo de Lorenzo, las mujeres son muy guapas, tienen caras de vírgenes

Tenía una casa Lorenzo, allí, en su pueblo. Allí las casas son muy blanquismas, siempre están con la escobilla, dándole de blanco. Es hermoso ese pueblo, Arenales. Es pequeño y está a la par de Campo de Criptana. Ellos vivían en Arenales porque allí tenían la labor.

Pero la guerra... que cosa. ¡Madre mía!... ¡Santismo Cristo!... La gente, pues... estaba cohibida. Estaba... ¡Madre mía!... Allí a mi casa iba toa la gente. Aquella era la casa de to el mundo. Claro, como siempre estábamos allí. Venía la gente y contaba: "¡Que han tirao los santos!"

¿Has oído hablar de Majencio?... Pues aquel hombre hizo mucho bien durante la guerra. Aquel hombre hizo mucho... mucho... Y los hijos... Los hijos, todos buenos.

Cuando tiraron los santos, Majencio dijo que esas cosas no se hacían. El se lo dijo a los que vinieron a quemar los santos... La gente lo respetaba. Era una persona buena. Y él decía que eso no se hacía, que qué mal le hacían las cosas de la iglesia a nadie... Y dicen que allí se plantó, que quería evitarlo. Y cuando dicen que iban a tirar al Niño, yo no sé quien lo cogió y lo guardó. Pero Majencio hizo todo lo que pudo... De bien, de buenas obras a la gente. Porque seas político, ¿Eso que tiene que ver? Ni que seas del partido de este ni del otro.. Pero Majencio era una persona buena. Decía mi padre que éramos parientes. Era una persona buenísima. Y luego, cuando acabó la guerra, fíjate... Mataron a muchisma gente... Porque esas cosas es que no son... ¡Madre mía!... Majencio... Una

AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

persona tan buena, tan formal, tan buen consejero... Era listo... Los Piñones es que tos han sio listos. No han sido malos. Han sido políticos, porque todo el mundo no va a ser igual. Hay de un lado y de otro, como toda la vida. Pero eso no tiene que ver de que tengas buen corazón... ¡Puñeto!

En fin... Yo, te digo la verdad... Aquello no se me olvida nunca... Cuando mi padre decía: "Ay, si dicen que han tirado al Niño. Si dicen que han tirado a la virgen" ¡Ay, mi padre! ¡Madre mía! Ves si sabe quienes serían los que vinieron a pegarle fuego a los santos. ¡Con lo hermosa que era la iglesia!... ¡Y el órgano!... ¡Y to tan doradico y tan bien!... ¡Mira!... ¡Y la pila del bautismo!... ¡Y hacer esas cosas!...

ASOCIACION DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

El brigadista polaco, amigo de François y de Rosa.

(La foto es propiedad de Amparito Ruipérez, cedida para ilustrar este libro)

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Yo conviví con ellos, quiero decir que tuve amistad con algunos durante siete meses. Llegaron en octubre del 36 y yo estuve en Madrigueras hasta abril del 37, que me llevaron a la cárcel por ser falangista. Con 18 años ingresé en la cárcel, hasta que terminó la guerra. Y en el tiempo en que estuve en Madrigueras, desde que vinieron ellos, en el 36, hasta abril del 37, pues yo era muy amigo de estos muchachos, este Bill Wilson y otros tres o cuatro. Aquí tengo una foto de él y en el dorso puede verse el nombre del fotógrafo que la hizo: Luis Escobar, fue en el año 37. Wilson debía tener veinte y tantos años, lo que pasa es que en la foto está un poco desfigurado con esa boina que llevaban, que formaba parte del uniforme de los internacionales. Y ese puñal que lleva al cinto fue un regalo que los cuchilleros de Madrigueras les hicieron a los internacionales. Fue un obsequio de los cuchilleros del pueblo, y por eso va mi amigo con el puñal en el cinto. Wilson era inglés, del mismo Londres. Me parece que era pintor.

Por entonces yo estaba de dependiente en la tienda de Cayo, que estaba, como ya sabes, en la plaza. Tenían estanco y muchas más cosas. También vendían gasolina. Llegaban con el coche, que entonces había si acaso tres en Madrigueras, y sacaban la manguera. Tenían en la tienda un bidón con una manivela. La gasolina entonces valía unos cincuenta céntimos el litro. Yo estaba allí de dependiente y claro, entraban a comprar. Además, yo tenía afición de barbero, porque a mí me ha gustado tocar todos los palillos. Yo sabía afeitar, que por cierto, decían que lo hacía bastante bien. ¿Te acuerdas de Venusto? Pues Venusto tenía la barbería ahí en la placetilla, donde estuvo después la tienda de Macedón, y yo iba a ayudarle los sábados y los domingos. Total, que entre la barbería, que venían muchos internacionales a afeitarse y de tertulia y la tienda, que entraban allí a comprar, empecé a tener amistad con unos cuantos. Y es que resulta que me hice famoso entre ellos, porque creían que yo sabía hablar inglés. Pero el asunto es que yo cogía de oído muchas palabras y me desenvolvía muy bien con ellos. Hablaban en inglés y yo les comprendía, y aprendí bastantes palabras. Total, que llegaba un internacional inglés a comprar a la tienda: biscuits, (galletas). Y yo le daba un paquete de galletas. How much does it cost? (¿Cuánto vale?). Y yo decía: 3´25. Y decían: He speaks english? (Habla inglés). Yo les decía: Sí, pero muy poco. Total, se corría la voz entre ellos y aquello estaba siempre lleno de internacionales, que eran amigos, que iban a comprar y les gustaba que yo les contestara en inglés. Así aprendí muchísimas palabras: los días de la semana, a contar hasta cien y muchísimas más que se me han olvidado. Que si yo hubiera estado aquí con ellos habría aprendido muchísimo más. Así es que entre la tienda y la barbería yo tenía mucho contacto con ellos y así hice amistad.

Pasaban por la mañana de desfile hasta la plaza, cuando iban al campo a hacer maniobras y en la plaza se concentraban todas las mañanas. Afluían desde la calle Larga y de otras calles, uniformados, a paso de marcha, y yo me ponía en la acera viéndolos pasar, y ellos me decían: "Camarada Pancho Villa... Francisco Villa... "Siempre me decían algo. Me decían Pancho Villa por Francisco Villa. En fin, que tenía yo una amistad grandísima con un grupo.

---

* Francisco Villa Castillo ha trabajado en el Ayuntamiento de Madrigueras durante 46 años como oficial, pasando después este cargo a administrativo. También ha realizado funciones de secretario del Juzgado de Paz. Nació en Madrigueras, en donde siempre ha vivido. Tenía 17 años en tiempo de guerra. Está casado y tiene dos hijas. Siempre ha sentido gran curiosidad por la historia del pueblo, siendo un gran conocedor de ella.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Yo considero que eran muy buena gente. Aparte de que la propaganda ha hinchado muchas cosas, sobre todo en Albacete, y los han puesto como criminales. Y nada de eso. Eran hombres idealistas. Sobre todo los ingleses eran una maravilla. Sin embargo los franceses eran... bueno... Había muchos que bebían. Muchos estaban siempre borrachos y eran pendencieros. No era muy recomendable la amistad con los franceses. Sin embargo me acuerdo que los mandos de los franceses eran correctísimos, eran extraordinarios. Y lo mismo pasaba con los mandos ingleses. A mí los ingleses me cayeron más en gracia que los franceses. Los ingleses eran para mí lo mejor que había. Yo de los franceses sólo te digo que eran pendencieros. Se emborrachaban y reñían. Fíjate si me acuerdo yo de aquella tarde de octubre del 36, cuando llegaron los primeros hombres de las Brigadas Internacionales y aparcaron los camiones en la calle de Tarazona, que ahora se llama Luis Fuentes. Bueno, aparcan ahí, desde la esquina del caño hasta la casa de Josian el de Mata. Bajan los bártulos y el equipaje y de momento se arma allí una riña entre ingleses y franceses. Madre mía, no habían hecho más que bajar. Me acuerdo como si fuera ahora mismo, oye. Armaron una riña entre ellos. No habían hecho más que llegar y estaban descargando y esperando para que los llevaran a una casa, o a donde iban a tener su cuartel. Estaban allí todos con sus bártulos, el equipaje, las maletas...

Yo tenía con estos muchachos que te digo mucha amistad, con Bill Wilson y otros dos ingleses y un irlandés. Éste tenía una fotografía de su familia y se les veía gente culta. Su padre era general del ejército irlandés. La familia estaba retratada en un jardín, él, sus padres y sus hermanos. Este irlandés llevaba debajo de la chaqueta muchas medallas. Como buen irlandés era católico. Me decía: "Tu no digas nada". "No digo nada", le contestaba yo. Se llamaba John, me parece. En fin, que tenía con ellos una amistad tremenda.

¿Te acuerdas de Argimiro Molina, que estaba casado con la Julia de Policarpillo? Pues éramos amigos Argimiro Molina, Pepe el de Amadeo y yo, los tres. Los tres íbamos siempre juntos con los internacionales por ahí, de paseo, y al cine, y de tertulia con ellos, que por cierto a la gente de izquierdas no le gustaba que tuviéramos amistad nosotros con ellos, por si les hacíamos cambiar de parecer. Pero nada de eso. Nosotros de política con ellos jamás les insinuábamos nada, ni les decíamos como pensábamos nosotros. Ellos nos apreciaban muchísimo, veían que éramos buenos amigos. Aquí a mi casa venían de vez en cuando a comer y a cenar Bill Wilson y otros dos o tres más, cuando les parecía, o cuando yo les invitaba. Y me acuerdo que a mi madre, que en paz descanse, se le infectó un callo que tenía en la mano y le dolía muchísimo. Para que te voy a decir lo que le dolía. Y un día vienen a cenar estos muchachos, Bill Wilson y otro que era peluquero de señoras. Total, que llega y dice:

- Mamá, mamá, a ver...

Mi madre llevaba la mano encogida. Entonces ese muchacho pidió una aguja, unas tijeras y alcohol. Y prendió fuego al alcohol para desinfectar la aguja y las tijeras. Mi madre estaba un poco asustada: "Madre mía, que va a hacer... " Pues pilla y mete la aguja en el callo y con las tijeras lo cortó. Y ya no volvió a dolerle ni a salirle más.

Y ya te digo, por estas cosas y por otras hicimos una gran amistad con esos muchachos, y aparte que me conocían todos. Por la tienda y por la barbería o por lo que fuera, me conocían todos. Era raro el que no me conocía.

Un amigo de Bill Wilson tenía un acordeón, un acordeón tremendo. Resulta que se iban a llevar al frente a Bill Wilson y a su amigo. Estaban los dos acuartelados en casa de Jesús Casas, y aquella noche antes de partir para el frente fui a despedirme. Es que me había dicho Bill Wilson que se encontraba enfermo, no sé lo que le pasaba, y fui a despedirme de él. Me acuerdo que estaba tumbado en un catre y me dijo que si quería yo

AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

decirle a mi mamá que le echara merienda, tajadas de cerdo y cosas de esas, metidas en un pan. Le dije que claro que sí. Luego se lo conté a mi madre y cogió un pan y metió allí unas tajadas de tocino y longanizas, y se lo llevé. ¡Madre mía! Lloraba y todo de emoción. No es porque tuvieran hambre, porque ellos tenían comida. La intendencia de ellos era tremenda. Era por el gusto de llevar comida casera, de que tuvieran esa atención con ellos, esa muestra de afecto. Y estando allí, en el cuartel de Jesús Casas, sale a mi encuentro un amigo de Wilson con un acordeón en su estuche, en su caja. Un acordeón tremendo. Me acuerdo que lo había visto yo tocar en el teatro Variedades. Y me dice que quería que me llevara el acordeón a mi casa, y cuando terminara la guerra vendría él a recogerlo. Pero no quise, porque es que había allí gente esperando que se marcharan los internacionales para entrar a saqueo en los cuarteles. Se llevaban lo que se dejaban, ropa, zapatos. Porque ellos se iban al frente y no llevaban más que lo puesto, lo demás, abrigos, ropa... todo se lo dejaban, y claro, la gente eso lo sabía, y en cuanto habían desalojado la casa entraban y se llevaban todo. Y aquella noche estaban allí esperando a que se fueran. Por eso, cuando este hombre me quería dar el acordeón yo no quise. Me opuse rotundamente. "Pero, hombre, llévatelo... que yo cuando termine la guerra voy a tu casa a por él". Hablaba el español bastante bien ese muchacho. Dije que no. No sé lo que pasaría con el acordeón. Se lo llevarían, supongo.

Los internacionales llevaban unas botas con unas tachuelas tremendas. Eso no se rompía nunca. Las hacían expresamente para ellos. Había una colectividad de zapateros, de aquí de Madrigueras, que trabajaban para los internacionales, y estaban en la casa de la Sofía García. Me acuerdo perfectamente como si fuese ahora. Luego aquella colectividad se disolvió, no se por qué.

Y ya te digo, volviendo a su forma de ser, eran estupendos. Los ingleses y los italianos eran estupendos. Había unos muy buenos también que eran alemanes. Muy serios y muy respetuosos. Eran muy buena gente. No tenían con nadie una palabra más alta que otra, más que ellos siempre a sus asuntos. No sé donde estaban acuartelados estos alemanes. Creo que estaban en la casa de Juan Antonio Landete, donde ahora vive la Pitu. Me acuerdo que en esa casa había varios alemanes. Y resulta que entonces mi abuela, que en paz descanse, y mi madre, tenían cuatro o cinco cabras murcianas, que habían quedado de cuando murió mi abuelo, y ellas vendían la leche por aquí, a la vecindad. Y todos los días venían dos alemanes a comprar leche. Me acuerdo que entraban muy respetuosos y muy serios.

Cuando íbamos de paseo lo hacíamos por todo el pueblo y también pasábamos al bar de Pichón, que estaba donde luego estuvo la farmacia de don Jesús. Tomábamos allí una cerveza o lo que fuera y luego volvíamos a ir de paseo por las calles o por donde nos parecía. Luego nos íbamos al cine Variedades, a la función de la tarde. Cuando salíamos con ellos era particularmente los sábados y los domingos, por la tarde, cuando ellos estaban libres de servicio. Los demás días de la semana, no.

En la casa del Templanillo, donde después de la guerra tuvo don Mario la escuela, había un acuartelamiento, y ahí estaba Bill Wilson. Él me llevaba muchas veces allí. Tenían aquello muy arreglado, las colchonetas, las mantas y todo eso. Y me daban libros ingleses, que a lo mejor tengo por ahí alguno, que yo, claro, no los entendía. Me decían: "Tu lee y aprende".

Había más acuartelamientos. En la casa de Landete. En la de Jesús Casas, en la de los Monsalve, en el almacén de Juan de Mata... había en varios sitios. En la casa grande de don Ángel tenían una comandancia y el hospital. En la casa de Casto también había internacionales, en la parte de arriba. Me parece que abajo estaban las oficinas de partidos políticos, la C.N.T. y otros. Yo recuerdo que había jefes de alta categoría en la casa grande

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

de don Ángel. Y el hospital, una clínica para ellos. Es que yo creo que comandancias había en varios sitios, porque cada batallón tenía sus jefes.

Eran muy buenas persona. Eran idealistas. Se salieron de sus casas y dejaron a sus familias para venir aquí a luchar a España. Murieron muchos. Es que eran fuerza de choque. Estos no estaban en retaguardia, iban en cabeza en las batallas. Fuerza de choque, entraban a la lucha los primeros. Así pasaba, que morían muchos. Bill Wilson no murió y me escribió desde Londres al terminarse la guerra. Yo no sé si vivirá todavía, si vive tiene que tener muchos años. Me acuerdo que tenía 26 ó 27 años entonces. Estaba casado. Los otros amigos eran más jóvenes que él.

No recuerdo exactamente qué películas veíamos. Más bien americanas, todas americanas, de Joan Crawford, que era una artista muy famosa, y de uno que fue galán famoso, John Taylor, me parece que se llamaba. También películas españolas de Miguel Ligero, Imperio Argentina... lo que más, americanas, dobladas en español. Había otro actor muy bueno, Paul Muni, que hizo "El mundo cambia", una película sensacional. Y también "Neveras con ruedas". El argumento de esta película trataba de un hombre que creó un negocio de neveras y les ponía ruedas para trasladarlas. Pero la más célebre fue "El mundo cambia". Era una película sensacional... hace tanto tiempo ya...

Los internacionales hacían teatro y actuaciones y cantaban mucho. Los italianos sobre todo eran muy artistas, más que ningunos. Los ingleses eran de otra manera, más comedidos, más flemáticos, más serios. Pero los italianos eran muy alegres, como nosotros. Muy artistas y muy músicos, y hacían festivales en el teatro Variedades de vez en cuando y se vestían de lo que fuera, de labrador, de mujer... y los de aquí de Madrigueras también hacían, los muchachos y las muchachas. El que los dirigía era Federico el Cachelero. Eran obras de teatro, sí, en tiempos de guerra. Después de la guerra, Federico creó un cuadro artístico muy bueno, y salían a actuar por los pueblos, por Ledaña y por las Navas y otros sitios... Por Iniesta... Federico García era el director del cuadro artístico. Es que era muy ingenioso. En el grupo estaba la Sixta Villar, que ahora vive en Madrid, y también la madre de Pedro Andrés, el maestro, la Paula, que también era muy artista y lo hacía muy bien. Es que era muy lista.

Sobre si Tito estuvo o no en Madrigueras, yo creo que no. Había un brigadista, que era un jefe, que se llamaba Tito, y yo creo que fue confundido con el mariscal Tito de Yugoslavia. Pero este Tito que yo digo era un hombre alto y de complexión fuerte, no se parecía al yugoslavo.

ASOCIACION DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

BRIGADISTAS NORTEAMERICANOS

Delante, leyendo, Charles Nusser;
Detrás, leyendo, Harry Fischer; a su izquierda, Irv Chocheles;
Sacando agua, My Stone. El nombre del otro brigadista es desconocido.

(Fotografía de Wendy Fischer, cedida exclusivamente para ilustrar este libro)

ASOCIACION DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Lorenzo Alberca*

Con las Brigadas Internacionales entré yo... Pues sería... al principio del año 37, en enero o por allí.

Nos englobaron y estuvimos primero en Murcia, en la universidad de Murcia, haciendo instrucción, en la 11 Brigada Internacional a la que yo pertenecía.

En la universidad estuvimos un mes y de allí ya nos trasladaron y nos fuimos al frente del Jarana.

Allí, en el Jarama, estuvimos aproximadamente unos 40 o 50 días, en el frente.

De los Internacionales podemos decir que el 95 por ciento eran unas bellas personas. Gente muy inteligente, muy formada, muy cultos, muy responsables. Les gustaba hacer las cosas hoy, no dejarlo para mañana. Con mucha disciplina. Luego ya se fue pasando el tiempo y vinieron algunos "más desheredados". Porque cuando yo vine aquí, a Madrigueras, ya no eran los mismos que estaban antes. Pero los primeros, esa gente. ¡odo! Era gente muy culta y muy buena y hay que ver lo bien que se portaban con nosotros y nosotros con ellos.

Al primer frente que fuimos fue el frente del Jarama, donde allí estuvimos 50 días de combates.

En el frente, pues si queríamos comer teníamos que suministrarnos de noche, porque de día no podíamos. Teníamos que ir por el suministro por la noche. La comida caliente por la noche y el fiambre por el día.

A la gente de los Internacionales le gustaba beber mucho, parte de coñac y café. A los españoles nos gustaba beber agua. Ellos no. Ellos su café, les gustaba mucho el café.

Tuvimos unas luchas muy grandes, con ellos, en el frente del Jarama. Eran los moros los que teníamos enfrente.

Luego nos relevaron, y nos llevaron a la fábrica de agua de Carabaña, no sé si lo habréis oído nombrar, de esas pulgas que teníamos entonces. Nos cambiaron de ropa, nos dieron ropa nueva y allí estuvimos un par de días y de allí nos fuimos al frente de Guadalajara.

Fue en Guadalajara en donde el desastre de los italianos Allí hubo cosas tremendas, cosas muy feas de contar, porque hay que ver allí, los italianos, el desastre que tuvieron. Los italianos, los que venían a ayudar a Franco. Aquello fue un desastre, una matanza. Mucho, mucho. Se cogieron unos 30.000 prisioneros. Pero muertos fueron más de 30.000. Aquello quedó... Hubo seis o siete pueblos... Aquellos de Brihuega y otros que eran muy importantes... Siete u ocho pueblos que tuvieron que movilizar para enterrar a toda esa gente en aquellos rastrojos.

En aquellas batallas no murieron muchos internacionales de mi batallón. Nosotros quedamos unos doce o catorce días metidos en un monte, allí, en la carretera, en la general de Madrid a Zaragoza, mientras los nacionales iban avanzando. Nosotros allí teníamos bastantes fuerzas metidas, pues había allí alrededor de 30.000 hombres y 80 tanques. No disparábamos y los nacionales al monte no le hicieron caso. Ellos tirando pa lante, pa lante. Mientras los nacionales iban avanzando nosotros dijimos: "Estos... ¿Qué van a hacer?" Los nacionales llegaron hasta Brihuega, llegaron casi a las puertas de Guadalajara, mientras nosotros nos quedábamos a más de 40 kilómetros, en retaguardia. Pero al monte ellos no le

---

* Lorenzo Alberca Martínez nació en Arenales, provincia de Ciudad Real, el día 7 de julio de 1914. Fue capitán de la 11 Brigada Internacional durante la Guerra Civil. Se casó en Madrigueras, y vivió aquí desarrollando distintas actividades. Tuvo tres hijos. Sigue teniendo su residencia en Madrigueras.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

hicieron caso. Luego ya empezaron a retroceder, y entonces, los que estábamos allí, fue cuando les hicimos el desastre en aquellos llanos, ¡porque había unos llanos! Esto fue cuando ellos regresaban.

Y con los internacionales nosotros no podíamos nunca retroceder. Nosotros de día nunca retrocedíamos. Había que retroceder de noche. Si podíamos aguantar el día, lo aguantábamos, y si no, también había que aguantarlo. A vida o muerte, pero había que aguantarlo. No podías retroceder. Era gente valiente, con decir que no nos dejaban retroceder nunca de día. Había que estar aguantando hasta lo que se pudiese y a la noche sí. Si teníamos que replegarnos algo había que replegarse de noche, de día había que estar siempre luchando, hasta el último momento.

Y luego estuvimos allí en Guadalajara. Estuvimos allí luchando. Por cierto, la primera noche que llegamos allí cayó un nevasco grande. Pero a aquello no le hicimos mucho caso. Estábamos acostumbrados. Del frío al frío, y luego al calor. Y estuvimos por allí alrededor de mes y medio.

Luego nos relevaron y estuvimos en un pueblo que le decían... En fin, no lo tengo en la memoria. Estuvimos como mes y medio de descanso. Relevaron la brigada en que yo estaba, no me acuerdo ahora mismo, pero unos estaban en Brihuega, y nosotros estábamos en Cañizares, que fue un pueblo muy nombrado para la 11 Brigada Internacional, porque se portaron con nosotros muy bien en aquellos pueblos.

Precisamente teníamos con nosotros un señor que era alemán. Era el capitán de tanques, y sabía ocho idiomas. Era muy simpático. Por cierto, se casó en aquel pueblo. Había dos chicas muy jóvenes allí, muy guapas, y luego estuvo ese señor aquí en Madrigueras con la mujer, que se llamaba Blanca. Que por cierto, yo era muy amigo de la otra hermana más pequeña. Se acordó luego después de acabarse la guerra. Mucho, mucho... Porque uno de mi pueblo fue a pasar unos días también y le preguntó:

-¿Y fulanito?

- Pues yo no se nada de él, se casó por la parte de Albacete y ya no hemos vuelto a saber.

Ese señor estuvo aquí en Madrigueras. Era un hombre muy simpático, muy cariñoso y muy querido de España. Decía que en España se vivía bien y había que luchar por la democracia, que España se la merecía.

Y se casó con aquella señora. Yo no sé luego lo que pasó, si se fueron o no a su tierra. Yo no sé, porque luego nos trasladaron a nosotros al frente de Brunete y Quijorna, que eso fue muy nombrao también. Villanueva de la Serena y todo eso. Allí hubo muchos combates. Muy grandes. Aquello fue un desastre. En fin, ¡unas cosas! Allí entramos el 7 de julio, no se me olvida, porque el 7 de julio cumplo yo los años, el día de san Fermín. Y a los tres o cuatro días avanzamos mucho. Y la gente... Todos pa lante... y venga... y ellos siempre... Murieron muchos internacionales. ¡Porque vivían con una alegría y un entusiasmo! Cuando iban, no se agachaban a ellos. Parecía que la metralla que teníamos por aquí no era metralla para matarlos. No le tenían miedo a la muerte. Ellos siempre cantando y yendo con una ilusión y un gusto. Iban siempre adelante. Y en ese frente murieron muchos de ellos. Y españoles también murieron muchos.

Al principio iban el 80 por ciento, o el 85 por ciento de internacionales y llevábamos un 20 por ciento de españoles.

Había 5 Brigadas Internacionales en España. Estaba la 11, la 12, la 13, la 14, y la 15. La 11 estaba en Madrigueras, la 12 en Tarazona, otra que estaba en Casas Ibáñez. Había otra que estaba en Villamalea y otra en Mahora. Y cada una tenía su base. El batallón Garibaldi estaba en la 11 Brigada y yo iba en el batallón Thaelmann, la mayor parte alemanes.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Estuve siempre en la 11 Brigada, ya desde Murcia, desde la universidad, que nos llevaron para organizarnos allí.

Los Internacionales habían estado en los primeros combates. Los metieron en el frente de Madrid... En las Rozas. Y no sé que hubo... Una venta... Una traición. Y los liquidaron a todos. Una traición, lo que pasa en política. Se vendieron unos con otros y murieron allí el 70% de los que iban, porque entonces no había muchos.

Entonces en Murcia empezaron a venir más y más.

Yo estaba haciendo el servicio militar en Barcelona. Ya llevaba diez meses y en Barcelona bombardearon el cuartel en donde yo estaba y nos vinimos a nuestras casas. Enseguida nos mandaron al frente de Madrid y Guadarrama, con un señor que era muy nombrado entonces, el coronel Moncada, que luego ascendió a general y luego, precisamente, cuando yo estaba en Madrigueras, pues yo vine con permiso, y como el Estado Mayor de las Brigadas Internacionales estaba en Albacete, pues un día le vi en Madrigueras.

Si las Brigadas fueron a Murcia sería por cosa de cuarteles. La 11 Brigada Internacional la organizaron en Murcia. Estuvimos allí unos 40 días. Tenía esta brigada 4 batallones, el Thaelman, el Garibaldi y no sé como se llamaban los otros. El Garibaldi estaba formado mayormente por italianos y había también bastantes franceses. Luego ya empezaron a venir de todas las nacionalidades, de muchos sitios.

En donde murieron muchos fue en los combates de las Rozas, en Madrid. Era cuando empezaban a venir y se tardó en organizar las 5 brigadas internacionales.

No sé por qué fuimos nosotros a Murcia. Sería porque el lugar reunía buenas condiciones para desorientar al enemigo. Siempre encontraban sitios donde el enemigo no los descubriera. El enemigo así estaba desorientado, si unos estaban en Albacete, otros en Murcia. Antes de llegar a Valencia, por Játiva o por ahí, había otro Estado Mayor. Porque cuando vino Tito... Sí, Tito llegó a estar en Madrigueras. Yo a Tito le vi en Albacete también... Pero no nos desviemos, vayamos por orden.

Después del frente de Brunete nos trasladaron al frente de Aragón y estuvimos en aquellas batallas de Quinto, Codo, Mediana, Belchite y todo aquello. Allí ya hubo mucho lío, mucho, mucho. Estuve por allí sobre mes y medio. Por cierto, nos desbordaron los nacionales, nos cortaron las compuertas del Ebro y hubo una gran inundación. Pues claro... Y cogimos allí cinco o seis pueblos: Quinto, Codo, Belchite, Pina de Ebro... Y llegamos cerca de Zaragoza, que era el objetivo que teníamos, llegar cerca de Zaragoza, que ya se veía desde allí. El objetivo era dejar cortado Zaragoza con Teruel. Y aquella batalla fue también cruenta.

Cuando nosotros teníamos una batalla, a lo mejor de 20 días o un mes, o mes y medio, se iba organizando la retaguardia en cada pueblo y si habíamos estado luchando 40 ó 50 días, descansábamos. Las brigadas, por regla general, suelen llevar 4.000 ó 4.500 hombres y claro, cuando salíamos de aquellos combates, entre muertos y heridos, pues a lo mejor traíamos 1.000 o 1.500. No tantos muertos. Pero para un muerto que venía, había cuatro o cinco heridos.

Y aquello ya fue pasando poco a poco. Y después de aquel frente organizaron otra ofensiva. La cuestión es que en aquella ofensiva hubo una tormenta muy grande y no la pudimos hacer ya. Y en aquellas intermedias fue ya cuando yo me vine a Madrigueras.

Yo tenía una amiga en mi pueblo. Bueno, era más que amiga, porque ya llevaba hablando cinco años con ella. Y aquella chica estudió un poco, pues en aquellas épocas no había mucha gente que estudiara, y se metió en la CNT. Sabía escribir algo a máquina. Y cuando me trasladaron de aquí, de Quinto y Codo, estuve un poco con ella. Fue porque ella tenía mucha influencia y escribió una carta al Estado Mayor de la Brigada, donde

estaba yo, diciendo que si el capitán fulano... refiriéndose a mí. De tal batallón... En fin, un señor que no había recibido nunca ni un día de permiso de donde yo estaba haciendo el servicio militar... Pues enseguida me buscaron. Vino un motorista a buscarme. Y ya me vine con 15 días de permiso.

Estuve del 15 al 30 de octubre y el día 1 de noviembre fue cuando yo vine a Albacete, sin saber yo que Madrigueras existía con las Brigadas Internacionales. Llegué a medio día a Albacete y estuve en el Estado Mayor de las Brigadas de Albacete, que estaba en la Diputación, en el paseo que antes se llamó de José Antonio. Y la misma noche nos montaron en unos camiones y vine a parar a Madrigueras, sin saber aquí lo que había ni nada.

Llegué a media noche. Llegué, para decirte la verdad, a casa de tu abuelo, la casa de Casto, que era donde teníamos el Estado Mayor. Llegamos allí, y enseguida me acompañaron: "Venga, un oficial para ver esta noche donde se acuesta." Y me hospedaron en la casa esa en donde vive el Templanillo. La primera noche la pasé ahí. Y estuve sin servicios aquí seis u ocho días.

Y ya, que si el capitán Tarazona, que si el teniente Sánchez, que si... En fin... El comisario Carvallo... Ya eran todos de por aquí, de la Mancha, de Ciudad Real. Y ya fue cuando en aquellos días me busqué yo una patrona, que fue en la casa de la María, ¿sabes? Y ya me fui orientando bien sobre lo que era este pueblo.

Aquí a los Internacionales les apreciaban mucho, porque eran gente que se dejaba querer, gente que tenía dinero, se lo gastaban todo y yo creo que el pueblo vivía también muy a gusto con ellos. Y ellos también con el pueblo, ¿sabes?

Ya sabes que en la iglesia estaban las cocinas. Estaban allí los comedores para comer. En la casa de Jesús Casas teníamos un centro recreativo a modo de restaurante o bar para el que quería comer algo también, ¿sabes?

Y entonces ya, conforme iban viniendo, en aquellas épocas, ya podíamos decir que venían muchos... De estos... Bueno... No muchos, muchos...Pero que ya no eran como los del principio. A lo mejor de estos venían un diez por ciento. Pero claro... Un diez por ciento en un noventa por ciento. Bueno... Y un diez malo, ¡Hay que ver lo que estropea un diez y lo que se oye! Mucho más de lo que era. Porque siempre, cuando hay una cosa mala, hay que ver lo que suena. Lo bueno parece ser que no suena tanto.

Y aquí me tienes con ellos. Pero no estuve mucho tiempo. Estuve sobre un mes... o no llegó.

Y entonces me mandaron a Albacete, allí, a la base. Y estuve en... ¿Que podríamos decir de aquello...? No era una academia, era una escuela. Y fui a hacer unos cursos sobre antigases. Fui con Verlalles, ¿Sabes quien era Verlalles, el que estaba con la Avelina? Y estuvimos juntos allí. Pero españoles solo estábamos dos: Verlalles y yo, nada más. Los demás todos eran internacionales. Allí, en la carretera de Jaén. Era donde hacíamos las prácticas y las teóricas de gases, ¿sabes?

Y entonces, precisamente, fue cuando inauguramos los refugios. Porque Albacete tiene muchos refugios. Precisamente en la plaza Mayor, en la del Ayuntamiento, había seis o siete bocas aún sin inaugurar. Y estando yo allí las inauguraron.

Estaba entonces allí ese que he dicho antes, Moncada. Y ahí me tiré dos meses y medio. Unas veces me venía aquí y otras veces me iba a mi pueblo. Porque pedía el permiso de sábado y domingo, pues esos días no trabajábamos. Y unas veces me venía aquí y otras a mi casa. Decía el permiso: Tarazona de la Mancha. Y los que iban de vigilancia en los trenes y en los autocares no sabían dónde estaba Tarazona de la Mancha. Y me iba en el tren para llegar a mi pueblo. Y el domingo por la noche me venía.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Y estuvimos allí, en Albacete. En Albacete eran muy apreciados ellos. Mucho, mucho. Les querían. Pero siempre había, ¿cómo podríamos decir? A lo mejor había un veinte por ciento de la población que eran contrarios, que no eran adictos a ellos, que no hablaban bien de ellos. Que parece ser que decían que todo lo favorito era para los internacionales. Que todo lo bueno era para ellos. Desde luego, a nosotros nos daban muy bien de comer. Muy bien. Vestíamos muy bien. Nosotros teníamos de todo. Lo mismo que nos trataban en el frente nos trataban en la retaguardia. Comer bien, vestir bien. Y en el frente vestir bien y comer bien. Y mucha disciplina a la espalda, ¿sabes? Porque a donde las Brigadas Internacionales iban, ¡Hay que ver lo bien acoplado que iba todo! Con la organización que iba.

Porque nosotros hemos luchado muchas veces con El Campesino. Hemos ido muchas veces en el frente juntos. Y con Líster. Líster era un hombre ya más inteligente que El Campesino. Con Líster era otra cosa. Pero El Campesino era un hombre que luchaba muy a lo derecho, que no se regía mucho por los planes. Más que adelante. Era un hombre que llevaba a su cargo... Pues El Campesino llevaría a su cargo dieciocho o veinte mil hombres. Y salía a combate y luego, de los dieciocho o veinte se quedaban en diez o doce. Los demás heridos o muertos. Y Líster ya era otra cosa, ya era el hombre más... como te voy a decir... que planificaba más.

Nosotros, siempre con los internacionales, llevábamos un buen equipamiento de guerra. Llevábamos siempre de todo al frente. En asunto de material de guerra, era el mejor equipo que llevábamos. Lo más moderno. Era material extranjero. La mayor parte de las ametralladoras que llevábamos eran rusas. Y llevábamos unos fusiles checoslovacos que eran fusiles ametralladores y eran muy buenos. Llevaban un trípode con unas patas delante, y tenían sesenta tiros, sesenta cartuchos.

Nosotros material español no llevábamos nunca, nunca. Ni nos daban municiones españolas, ni tabaco español. Todo era extranjero. Por lo visto todo lo que nos daban a nosotros venía de fuera. El tabaco por ejemplo. Nosotros no lo conocíamos entonces, el tabaco liado. Claro... De siempre liado. Tabaco francés o tabaco de donde fuera. Se conoce que eran los donativos que daban ellos de por ahí, en esas naciones. Claro. Pues a nosotros siempre nos daban ropa nueva. No nos daban nunca ropa que la lavaran y nos la dieran a nosotros. A nosotros siempre ropa nueva. Siempre estrenábamos ropa.

Muchos venían voluntarios. Pero otros venían enviados por el Partido. Por el Partido venían muchos. Los que venían por el Partido eran gente muy inteligente. Sí, mucho, mucho. Ellos llamaban el Partido. Supongo que tendría que ser el Partido Comunista. Podemos decir que igual que cuando la Segunda Guerra Mundial, y aquí se organizó la División Azul. Gente que quería ir, que les salía de dentro, voluntarios. Y otros que... Claro... Un poco forzosos. Pero les gustaba eso. Pero aquí ellos, al principio, el ochenta por ciento venían casi mandados por el Partido. Y gente voluntaria buena. Luego ya venían todos esos repatriados que había por otras naciones, de esos que vivían en un sitio o en otro. Y entonces... Pues ellos decían... Pues bueno... Pues a ingresar en la guerra de España. Nunca pensando que la guerra de España era tan sangrienta como la teníamos. Porque ellos decían que creían que la guerra civil en España no sería tan fuerte como la que tuvimos aquí.

Pues luego ya me llevaron al frente otra vez, después de Madrigueras. Y desde aquí ya vamos a acabar pronto con el frente, ¿sabes?

Pues yo me marché de aquí el día de san José, en marzo. Sí, por el día 15 de marzo. Me fui al frente de Lérida. Fui a incorporarme a la brigada 11. No recuerdo el nombre del pueblo. Que precisamente desde aquí me fui a mi pueblo a pasar dos días o tres.

Porque cuando yo me tuve que marchar de aquí vi al capitán Carvallo y me dijo:

ASOCIACIÓN NACIONAL DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

- Pero bueno, ¿qué haces aquí? Si ya te tenías que haber marchado con la expedición.

Pero yo sabía donde estaban. Y entonces me marché a mi pueblo y allí estuve dos o tres días. Y luego desde allí ingresé otra vez en otro Estado Mayor que teníamos en Valencia.

Sí, esto estaba muy bien organizado, esto de las Brigadas. Yo antes de marcharme al frente, después de haber perdido el contacto con el tren especial que había salido de Albacete, me tuve que presentar en Valencia, que allí había otro Estado Mayor. En fin, una organización que tenían muy bien hecha. Mucho, mucho.

Y estábamos en el frente de Gandesa, donde ya empezó la batalla, y hubo que retroceder. Y entonces ya caí yo prisionero, antes de la batalla del Ebro. Ya no la pasé yo. Que fue... Aquello era... La verdad, yo no sé si tenía que haber sido así... Una lástima aquello..... Luego caímos prisioneros.

Y yo siempre he sido el ayudante del comandante del batallón. Siempre. Cuando ascendí a teniente, yo era el teniente ayudante del comandante. Y luego ascendí a capitán, y yo siempre con él.

Cuando me cogieron prisionero llegaron a procesarme y todo, para echarme diez o doce años de cárcel, por haber sido capitán del ejército. Eso lo hacían entonces, aunque luego no cumplieras más que cinco años, ¿sabes?

Caí prisionero, bien me acuerdo, un 14 de abril del 1938. Caí prisionero y el primer campo de concentración a donde me llevaron fue a Zaragoza. Ahí estuvimos prisioneros los españoles y los internacionales. Nos interrogaron muchas veces, nos hicieron muchas preguntas. De momento, el trato no era bueno. Pero para los internacionales era peor. Luego nos separaron y ya no los volvimos a ver más.

En Zaragoza estuvimos prisioneros alrededor de cuarenta días. No llegaría. Desde allí nos trasladaron a Bilbao, a un pueblo que se llama Orduña. Nos llevaron a un convento. Aquello era desastroso. Estábamos cinco mil prisioneros. Había de todo. Poca comida, malos tratos... En fin... Sin ropa... No teníamos de nada... Aquello era un desastre. Lo que es una guerra y lo que es un campo de concentración. A mí, lo que más me perjudicaba entonces era haber ingresado en las Brigadas Internacionales, porque a ellos no los tragaban. En Bilbao estuvimos cosa de cuarenta o cincuenta días.

Luego nos trasladaron a un pueblo cercano a Vitoria. También estuvimos en un seminario. Eso estaba a veinticinco o treinta kilómetros de Vitoria. Aquello era aún peor. Estuvimos alrededor de siete meses.

Después nos empezaron a tomar declaraciones: "De dónde éramos"... "Pues yo soy de Albacete"... "Yo soy de Madrid"... "Yo de tal... "En fin...

Nos trasladaron otra vez, ahora a la prisión de Ávila. Ya nos iban metiendo más cerca de nuestra tierra. Y ya se decía que la guerra iba a terminar. Allí estuvimos mejor. Por lo menos nos daban mantas para acostarnos. Que no es igual una prisión que un campo de concentración.

La guerra terminó el primero de abril del 39. Seguíamos en la cárcel incomunicados. Vino mi familia a visitarme y no me pudieron ver, porque me trasladaron a otra prisión, a Toledo. Allí nos tomaron declaración a fondo: "Qué habíamos hecho durante la guerra." "Qué puesto habíamos ocupado."... "Pues mire usted, les dije, yo estaba haciendo el servicio... ". En fin... Les di mi explicación...

Y ya, por mi comportamiento, al poco tiempo me dieron la libertad, pero tenía que presentarme todos los meses en el cuartel.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

De los internacionales supe que mataron a muchos de los más destacados. Se libraron muchos, porque cuando la batalla del Ebro, el gobierno de la República ya empezó a desplazarlos hacia Barcelona y Francia, ya viendo que la guerra se iba a perder.

¡Una guerra es tremenda! Acabas pensando en todo lo malo: "Me matarán hoy..." "Me matarán mañana..." "Hoy no he podido comer..." ¡Es tremendo! ¡El frío, el hambre, el miedo...! Nieva, y cae la nieve encima de ti... Se pierde el afecto... La guerra trae odios y rencillas... Una guerra puede matar a toda una persona, no solo el cuerpo es lo que muere... A veces, el que parece más valiente, es el que más mata... Y algo terrible: la destrucción de pueblos enteros... Gente sin casa... Sin lugar donde meterse...

Yo, en realidad, tuve suerte. No caí enfermo, ni fui herido. Pero sí he tenido que enterrar a muchos hombres. Compañeros, amigos... He estado en varias ciudades que fueron destruidas, que podríamos decir desaparecieron del mapa. ¡Solo quedaron escombros! Brunete, Quijorna, Villanueva del Pardillo... ¡Allí no había noche ni había día! O en el frente de Guadalajara: Brihuega y todo aquello... Y te preguntas: ¿Qué harán todas estas pobres familias? Gente que se quedó sin casa y tuvo que irse de su pueblo. ¿Qué harán cuando vuelvan? Belchite, otro pueblo que desapareció del mapa y lo tuvieron que construir de nuevo. Codo... Quinto... Tres pueblos... ¡De Belchite tengo recuerdos...! Solo ruinas y escombros... ¡Aquellos ataques! Los aviones por arriba, la artillería, los tanques... Por otro lado, la infantería... También desapareció parte de Teruel... ¡Eso era un desastre...! La guerra es terrible cuando llega a destruir tu propio pueblo.

ASOCIACION DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Lorenzo Alberca cuando era capitán del Batallón Thaelman.

(Foto propiedad de Lorenzo Alberca, cedida para ilustrar este libro)

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Andrea Flanagan Cabañero y Olga Gascón Flanagan,
hija y nieta de un brigadista irlandés

Mi nombre es Andrea Flanagan Cabañero. Nací en Madrigueras el 15 de septiembre de 1938. Yo, de la guerra, no puedo contar nada, lo poco que me contó mi madre. Ella tenía unos 18 años cuando empezó la guerra en el 36. Mi madre, Sagrario Cabañero Valverde me explicó como conoció a mi padre.

Mi padre, Andrés Flanagan*, llegó a Madrigueras como otros tantos a finales de diciembre del 36. Se alistó con las Brigadas Internacionales formando parte de la XV Brigada, Batallón Británico.

Como otros brigadistas en el pueblo, mi padre fue alojado en casa de mi abuela Celestina. Mi primo "El Negro" con 14 años, que así le llamaban por lo morena que tenía la piel, aunque él se llamaba Emilio Jiménez como su padre, se presentó en casa con un brigadista irlandés* la explicación que dio mi primo es que otros muchachos se llevaban a su casa un brigadista y él fue al cuartel donde estaban los internacionales y se lo trajo. Mi tía Ángeles puso el grito en el cielo y le dijo: "hijo mío, con los que somos en casa para comer, cómo me traes una boca más". Así es como mi madre, Sagrario Cabañero, conoció a mi padre. Él enseguida entabló buena relación con la familia, sobre todo con los chicos pequeños de la casa, mis primos, con quienes hablaba, les contaba cosas de su país... mi padre era un hombre que le gustaba mucho leer y escribir y se pasaba el día con su diccionario y pronto se hizo entender.

Pero el abuelo debió partir en febrero de 1937 para el frente del Jarama, pues fue herido en su mano izquierda y hospitalizado en el Hospital Naval de Cartagena. Desde allí envió una carta a la abuela con fecha de febrero de 1937.

Sí, debió estar en esa batalla, pero luego debió volver al pueblo y a casa de mi abuela Celestina tras darle de alta en el hospital, ya que en abril, el 22 de abril, se casaba con mi madre en la iglesia de Madrigueras. La abuela me contó que los casó el comandante del batallón...

Sí, en sus cartas lo dice, que los casó el comandante, pero no da su nombre.

... Y a la salida de la iglesia los brigadistas empuñaron sus rifles haciendo una especie de arco por donde pasaron los novios... se instalaron en casa de mi abuela donde tenían su habitación de recién casados con la cama, las mesitas, el baúl... y todo eso... se hicieron fotos y una de ellas está todavía en casa de mi madre Sagrario.

...Pero parece ser que el abuelo estuvo un tiempo en la cárcel de Albacete, por mayo de 1937, en el cuartel de la Guardia Nacional Republicana, convertido en cuartel de las Brigadas Internacionales desde octubre de 1936.

... Sí, eso parece, pero no sé porqué. La abuela también me dijo que mi padre no sabía por qué, pero seguramente no se presentó al cuartel cuando le tocó... se acababa de casar y prefería llevar la vida de casado. No sé cuándo salió, pero luego estuvo un tiempo

---

* Andrew Flanagan nació el 20 de octubre de 1917 en Birmingham, Inglaterra. De padre irlandés, Edward Flanagan, y de madre inglesa, Agnes Churchill. Andrew vivió en Birmingham, pero solía pasar las vacaciones en Irlanda, en el condado de Roscommon. Tenía varios hermanos: Michel, Norah, Elleen, James. Todos ellos también vivían en Birmingham. Andrew vino a España en diciembre de 1936 aunque su llegada es confusa. Fue repatriado en 1938. La última noticia que se tuvo de él fue desde el Hospital de Mataró (Barcelona), donde permaneció ingresado por una herida de metralla en el cuello.

* Aunque Andrew Flanagan nació en Birmingham, Inglaterra, mientras estuvo en España se consideró irlandés y en su certificado de matrimonio y en algunos documentos conservados de él aparece como irlandés.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

en Tarazona y mi madre iba a verlo allí. Quedaban en la plaza cerca del cuartel. Le dibujaba planos para que supiera el lugar donde habían quedado...

... En un permiso que le dieron a mi padre se trasladaron a vivir a Alboraya, Valencia. Allí estuvieron un tiempo. Durante ese tiempo no estuvo en las Brigadas y no volvió hasta diciembre del 37. Por las cartas que escribió mi padre a su familia, pero que no envió, cuenta que por las noches iban los aviones y bombardeaban, pero ellos estaban bien. Luego se volvió a reenganchar en el 38, en diciembre, y cuando los brigadistas que estaban en el pueblo partieron para el frente, mi padre se fue con ellos y ya no volvió nunca más a Madrigueras.

... Pero el abuelo escribió muchas cartas a la abuela desde los diferentes sitios y frentes donde estuvo... cuenta que estaba por Caspe, Falset, Tortosa, por la zona del Ebro...

... A la abuela le escribía día si y día no y le pedía que le mandara tabaco, camisas y sobre todo que escribiera a vuelta de correo... sí, siempre pedía tabaco y mandaba recuerdos a la abuela Celestina, a la tía Ángeles, a Emilio, a Juana... los chicos. No se olvidaba de nadie.

... También preguntaba por sus amigos los ingleses, James Blunfil* y Georgi, y por María de Sevella.

... Pero mientras estuvo en el frente y en la Batalla del Ebro fue herido en Gandesa en julio del 38.

... Eso explicaba en su carta cuando ya estaba en el hospital de Mataró. Cuando yo nací, mi padre estaba en el hospital de Mataró. Fue herido en el cuello y estaba convaleciente. Mi madre le escribió de mi nacimiento y él le contestó diciéndole que me pusiera el nombre de María, como su hermana. Pero mi abuela Celestina ya me había registrado con el nombre de Andrea.

... Y luego...

Desde octubre del año 1938 mi madre dejó de tener noticias de él. La última carta es del hospital, desde allí mandó algunas... no sabemos cómo salió de España, con quién se fue, si solo o con las tropas... no se sabe...

...Pero el abuelo no murió...

...No. Mi madre tenía una amiga, María de Sevella, que se casó con un brigadista inglés que era amigo de mi padre. Se llamaba James Blunfil. Recuerdo que tendría unos 7 y 8 años cuando en el pueblo se armó un gran revuelo. Este señor, James Blunfil vino al pueblo para llevarse a María y a su hija Josefina. Mi madre y yo fuimos a casa de María de Sevella, ella preguntó por si sabía alguna noticia de Andrés. James le dijo que Andrés no había muerto y que estaba bien...

... Yo recuerdo a ese señor que era muy alto y llevaba una venda en los ojos y un bastón. Estaba ciego o había perdido parte de la vista. Parece ser que estuvo en un campo de concentración francés...

A partir de entonces mi madre empezó a pedir información sobre mi padre a la Embajada Británica, por mediación de Don Justo Lucas, pero las cartas que le enviaron a la abuela decían que no tenían noticias de él. Una vez mandaron una carta a mi abuela inglesa y ella contestó que no sabía nada del paradero de su hijo, que todavía estaba en el ejército... por el cuarenta y pocos que es cuando la recibió mi padre debía estar en la Segunda Guerra Mundial...

... En fin, no volvimos a saber nada más de él...

---

* James Blunfil: Su apellido no es el correcto. Según comentarios de algunas personas inglesas e irlandesas dicho apellido no existe, debería ser Bloomfield. Debió darse una incorrecta transcripción de su apellido.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

... Como nieta de un brigadista poco puedo aportar sobre la estancia de los brigadistas en Madrigueras. Lo que sé de mi abuelo es por lo que anteriormente ha contado mi madre que a su vez mi abuela le explicó. Pero hace un tiempo empecé a interesarme por mi abuelo y por el tema de las Brigadas Internacionales y empecé a leer todas sus cartas. Yo siempre había sabido de su existencia y para mí mi abuelo no resultaba ser un desconocido, siempre había oído hablar de él por mi abuela. Recuerdo de pequeña, por los años 80, cuando mis padres y mi abuela se interesaron de nuevo en su búsqueda. Recuerdo cuando en alguna ocasión acompañé a mi madre al consulado irlandés en Barcelona para tramitar algún documento. Pero de nuevo no se volvió a saber nada de él. Lo que siempre quedó en mi memoria por lo que escuché decir a mis padres es que la última noticia de él fue desde un hospital de Mataró. Solamente tenía una imagen de él a través de las fotos o de lo que había escuchado. Pero ahora, tras haber releído sus cartas he ido haciéndome una imagen más detallada de él. Algo que me llamó mucho la atención es lo pronto que aprendió a escribir español, supongo que hablarlo también, pero en sus cartas se defiende muy bien. Como anglo-irlandés que era la estructura gramatical de sus frases es anglosajona pero utilizando un fluido español. Choca también las palabras que utiliza, muchas de ellas las oiría en el pueblo o de mi abuela como por ejemplo “gonefa”, quizá mal escrita.

Sigo investigando sobre él, intentando averiguar que fue de su vida una vez llegó a Inglaterra a finales del 1938. Espero algún día poder elaborar una trayectoria posterior a su estancia en España durante la Guerra Civil Española.

Sagrario Cabañero Valverde

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Andrew Flanagan

(Fotografías cedidas por Olga Gascón Flanagan, exclusivamente para ilustrar este libro)

ASOCIACION DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Harry Fisher*

"Queridos Sal y Hy"... así es como Fisher empieza la carta que dirige a su hermana y su cuñado, el día 10 de abril del 37.

En esta carta les cuenta cómo es su vida en el pueblo: "Os quedaríais impresionados de la amistad de los civiles de aquí hacia los camaradas del Batallón Lincoln."

Sucedió que Harry Fisher, igual que ocurrió con otros brigadistas, fue acogido por una familia, que le prestó su apoyo afectivo.

¿Quién era esta familia? No llegamos a averiguarlo bien. Él no recordaba exactamente dónde estaba la vivienda, según dijo en su última visita a Madrigueras. Parece ser que estaba en las afueras del pueblo y en una calle pequeña, tal vez un callejón, por los datos que da en su escrito. Se trataba de una casa pobre, de paredes de barro, con muy pocos muebles. Eran trabajadores del campo, personas con pocos medios, y Fisher se asombra de la generosidad de esta gente, que comparte con él y otro brigadista lo poco que tienen.

En aquella visita de Fisher y por los datos que daba, las personas mayores presentes insinuaron que tal vez se trataba de la familia de Sevella. Y es que esta familia tenía una hija joven llamada María, que Fisher nombra varias veces, y con la que salía a pasear e iba al cine. María fue, precisamente, la que luego se casó con un brigadista irlandés, y después de la guerra fue reclamada por él, marchándose a Irlanda con la hija que ambos tuvieron.

El encuentro de Fisher con esta familia fue como en otros casos, a través de un niño, el hijo menor, que le invitó a él y a otro amigo a comer. De aquí surgió una amistad que Fisher recordaba con mucho cariño.

En su relato cuenta que eran invitados a cenar, y hasta dice las comidas que les daban: habichuelas cocidas, ensalada de tomates y pepinos y huevos fritos en la sartén. "Era agradable comer con una familia sencilla y honesta después de haber estado con los compañeros todo el día. Me hacía sentir como si perteneciera a algún lugar", dice en su carta.

Hablaba con ellos. Se medio entendía con la ayuda de un diccionario inglés-español y se expresaban también por gestos. Y alguna que otra vez tenía la ayuda de otro brigadista que hablaba español. Con esta familia tuvo la oportunidad de tener unas relaciones cercanas y afectivas y de conocer a una muchacha joven, con la que paseaba. Y Fisher, con un carácter tan afectivo, no los olvidó nunca. Por eso, al volver, se interesó por ellos. Pero entonces, de la familia de Sevella no quedaba nadie que pudiera recordar.

Cuenta también Fisher en esta carta cómo fue mordido por el miedo. Un día de abril vino el capitán Allan Johnson, quien informó sobre la batalla de Guadalajara, añadiendo

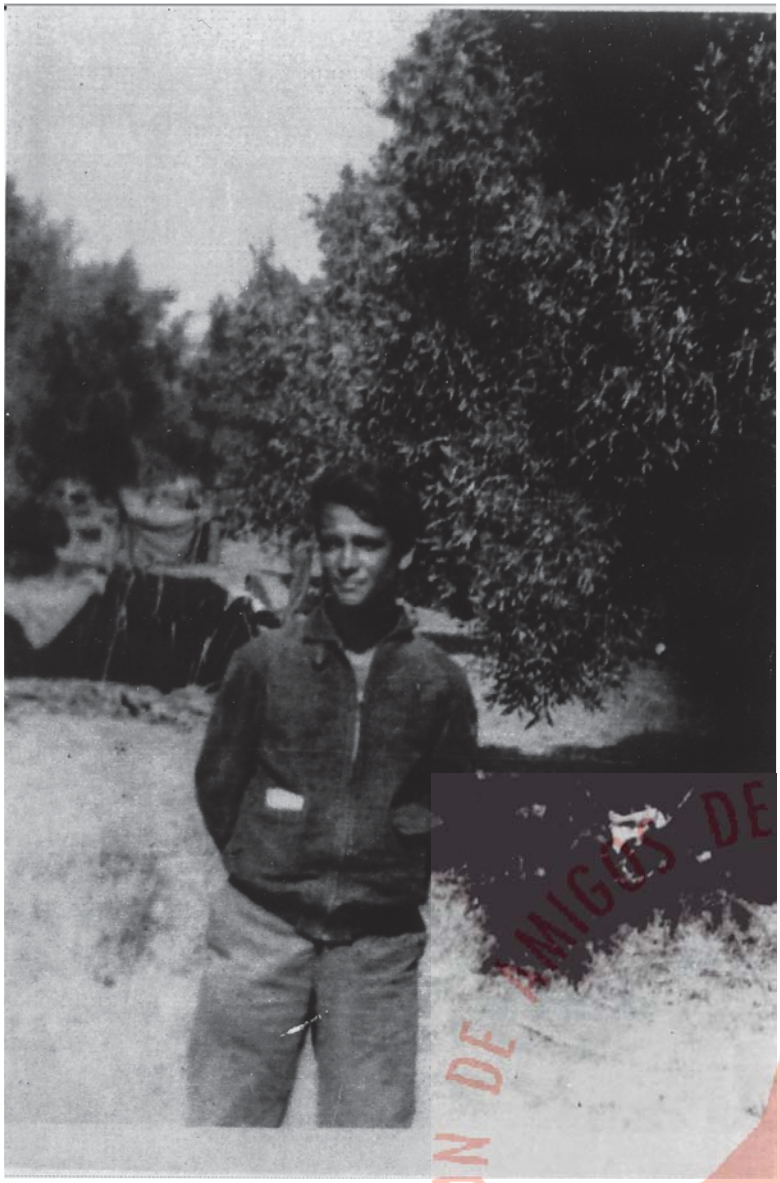
---

- Harry Fisher formó parte de las Brigadas Internacionales y perteneció al Batallón Lincoln. Su batallón fue destinado a Madrigueras, donde pasó el tiempo de instrucción.
- Harry Fisher nació en Nueva York en 1911. Decidió venir a España y ayudar a la República durante nuestra guerra civil, y para ello cruzó los Pirineos en el invierno del 37, junto con otros compatriotas. Dejó España en el mes de septiembre de 1938.
- Posteriormente ha participado en la defensa de diversas causas democráticas en la segunda mitad del siglo XX.
- Ha escrito un libro sobre su experiencia en la guerra civil de España (CAMARADAS-Relatos de un brigadista en la guerra civil española-Ediciones del Laberinto, S.L.) En este libro aparece la carta que Fisher escribió el día 10 de abril de 1937 a su hermana Sal y al marido de ésta, Hy, y que yo, con su autorización, comento.
- Harry Fisher ha venido a vernos en varias ocasiones pues recuerda Madrigueras con mucho cariño. Deseamos que siga visitándonos pues es un madriguereño más para nosotros.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

que muchos de ellos serían enviados al frente dentro de pocos días. Fisher no durmió bien aquella noche. Tuvo la visión de una dura escena de la película “Sin novedad en el frente”. Durmió mal, soñando con el campo de batalla y con cientos de compañeros muertos. “... me desperté bañado en sudor frío. Me sentía miserable, asustado, estremecido y deseoso de estar de vuelta en casa” termina diciendo.

Y al final de la carta, Fisher cuenta cómo se despide de Madrigueras. Los brigadistas estaban montados en los camiones para irse al frente, y los madriguereños, que se habían enterado, acudieron a despedirlos y a ofrecerles bolsas de comida. Y Harry les ve llorar por ellos, “como si fuésemos sus propios hijos”... Se dijeron adiós cantando “La Internacional”.



Harry Fischer, en España.

(Fotografía de Harry Fisher, cedida exclusivamente para ilustrar este libro)

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Gracias, compañero...

Luis Cernuda

ASOCIACION DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

EL PUEBLO

ASOCIACION DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Siempre tendremos la nostalgia...

ASOCIACION DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

"**Este octogenario**, Juan Antonio García Nieto*, ha sido requerido por Caridad Serrano para contar las cosas que a lo largo de nuestra vida hemos pasado. Esto lo hacemos por bien de los jóvenes de hoy día. La vida no ha sido tan fácil como la tienen hoy.

El principio del pueblo fue en la balsa, el Monte Oscuro y la calle Alférez.

Este pueblo está enclavado encima de una inmensa cueva que tiene unas galerías hacia el norte, poniente y medio día. La torre está encima de la cueva. Debajo de la casa que fue de Rodolfo Piqueras, y de lo que fue la fábrica de harinas, hay una inmensa balsa subterránea, con una profunda bolsa de agua. Me lo contó un albañil que tuvo ocasión de bajar y ver un poco aquello. No se conoce la historia ni la procedencia de dicha cueva. ¿Será por estas galerías que a este pueblo le pusieron de nombre Madrigueras? Todo esto es desconocido para este redactor".

Así es como empieza Juan Antonio a leerme lo que sobre el pueblo tiene escrito.

Pero resulta que buscando entre mis papeles he encontrado unos apuntes de Alfredo Alcahut** que tienen el siguiente título: "Apuntes históricos y geográficos sobre Madrigueras". No recordaba yo estos apuntes, me los debió dar Alfredo hace ya bastante tiempo, y ahora vienen como anillo al dedo. Oigamos lo que dice sobre el nombre del pueblo.

"**Es normal** oír decir que Madrigueras viene del hecho de que éste era un lugar rico en caza y prácticamente desértico, por lo que conejos y liebres corrían a placer. Aparte del hecho de que no parece que esta comarca estuviera en la Edad Media tan desierta como se suponía, ya que la ocupación de algunos lugares sugiere justamente lo contrario, no deja de sorprender que otros dos lugares dentro del antiguo reino de Toledo, es decir, dentro del conjunto regional manchego en sentido lato tengan nombres parecidos al nuestro, a saber: Madrid y Madridejos. Y en ambos casos el nombre procede del árabe dialectal magrit que significa "cañería" y alude a una población que vivía en torno a una agricultura muy dependiente de un riego de manantiales. Si bien este hecho no es ahora normal en Madrigueras, sí que lo era hasta finales del siglo pasado. Además, la sola mención de "cañería" nos evoca un paraje de Madrigueras, llamado "La Cañería" o "El nacimiento de la Cañería". Esto se debe a un manantial que manaba de un cerro y que abastecía al pueblo por una cañería de arcaduces de barro cuyos restos se han podido ver hasta hace unas décadas. Y he aquí la sorpresa: en árabe "Cañería del cerro" se dice Magrid-ar-ras, que facilísimamente se podrá haber castellanizado, como ha ocurrido en otros casos. Es una mera hipótesis, pero es más normal asociar la vida de un pueblo al agua para beber y regar que a la convivencia idílica de gentes, liebres y conejos por las mismas calles.

Documentalmente en los textos conservados los nombres son: Madrigueras, Las Madrigueras y Pozo de las Madrigueras."

Pero Francisco Villa también tiene algo que decirnos sobre este asunto. Escuchémosle:

"**No sé** quién me dijo que Madrigueras era un monte que dependía de los condes de Mahora, y que era un lugar de caza para ellos y para los mahureños. Porque Mahora era un pueblo de más categoría que Madrigueras. Decían que fue un lugar de destierro de los nobles, y que se llamó Malahora, y de allí el nombre de Mahora, y que los nobles desterrados tenían esto como lugar de caza y por este motivo le pusieron el nombre de

---

* Juan Antonio García Nieto nació en Madrigueras en el año l918. En tiempo de guerra tenía 18 años. Siempre se ha dedicado al campo, trabajando en lo suyo. Ha trabajado también como transportista de brisas, desde los pueblos vecinos hasta las alquitaras de Madrigueras. Se casó y tiene tres hijos.

** Alfredo Alcahut Utiel nació y reside en Madrigueras. Es profesor de latín en el instituto del pueblo. Amante de las tradiciones e interesado por la historia de Madrigueras ha investigado sobre nuestra cultura, nuestros orígenes y nuestra lengua. Su nombre lo verá citado el lector con frecuencia.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Madrigueras, porque había mucha caza de conejos. Así me lo contaron y así lo cuento. Pero no recuerdo ahora quién me lo dijo, y no lo digo ahora pensando que sea del todo cierto."

"¿Saben ustedes de dónde viene la palabra "Madrigueras"?"- dice Valentín Carcelén* en el Pregón de Fiestas de S. Jorge del año 2002- "Significa lo que ya saben, guarida de ciertos animales, especialmente roedores grandes. Y es también el lugar donde esos animales nacen y donde tienen su núcleo familiar. Porque la palabra "Madrigueras" viene de la palabra "madre"** . Y esto, que es simplemente una casualidad, un capricho del idioma español, nos vale para asociar definitivamente ambas ideas: "Madrigueras" como nombre propio de un pueblo y como palabra que en singular y en común significa lugar de origen al que uno pertenece".

"**Estamos en** una meseta"- sigue diciendo Juan Antonio- "en donde hay muchas piedras, pero en los años que yo tengo, aquí no se ha conocido movimientos de tierra de gran envergadura. A mi poco entendimiento, si llegase a temblar la tierra como en Honduras y en otras partes del mundo, este pueblo se hundiría por las cuevas que tiene. Esto es algo que pienso que podría suceder.

El principio del pueblo, ya lo saben: el Monte Oscuro, la balsa y la calle Alférez. Aldeas que se han hecho grandes. Y el pueblo, a pesar de no ser tan antiguo como los pueblos limítrofes: Motilleja, Mahora, las Navas y demás, ha brillado gracias a sus buenas gentes, trabajadoras y negociantes.

Pepe Risueño, que fue alcalde por los años sesenta, me dijo que entonces en el pueblo había 74 calles, y en la actualidad tiene unas 125. El pueblo ha crecido una barbaridad. La expansión del pueblo se debe al dinero que trajeron los trabajadores en los tiempos de la emigración. Las orillas del pueblo, antes, indicaban catastrofismo, y en la actualidad es donde mejores viviendas hay".

"**Puedo decir** algo sobre los nombres de las calles"- Dice Francisco Villa- "En tiempos de guerra, la calle de la Virgen se llamó de Pablo Iglesias. El nombre de calle de la Virgen venía por la ermita de la virgen que estaba situada en el Calvario. En tiempos de guerra, esta calle tuvo por nombre Pablo Iglesias, desde la plaza hasta el Calvario.

También cambió de nombre la calle de la Iglesia, y en la guerra se llamó de Marcelino Domingo, que era un líder socialista.

Otro cambio fue el de la calle de la Balsa, que iba desde la plaza a la balsa que había en lo que ahora es el parque. Se llamaba de la Balsa por la balsa, precisamente, porque generalmente los nombres hacían referencia a edificios o hechos concretos. El nombre de esta calle se cambió cuando se hizo el grupo escolar. A esta calle se le puso el nombre de un político que era natural de un pueblo de Albacete, no sé si era Villalgordo o La Roda... Se llamaba don Modesto Gosalvez y era diputado nacional por el partido de Primo de Rivera, y gracias a la intervención de este político se hizo el grupo escolar que se llamó durante muchos años Grupo Escolar Primo de Rivera. Fue entonces cuando el ayuntamiento, en agradecimiento de aquel hombre cambió el nombre de la calle de la Balsa por el de Modesto Gosalvez. Se llamó así hasta que vino la República y se le cambió el nombre por el de Galán y García Fernández en honor a dos capitanes del ejército que se sublevaron en Jaca contra la dictadura de Primo de Rivera, en el año 30, del 29 al 30, y contra la monarquía de Alfonso XIII. Pero aquella sublevación fracasó, duró dos días y

---

* Ver datos de identificación en número 2

** Cita Valentín el Diccionario de la Lengua Española, 21ª edición: "Madrigueras, del lat. Matricaria, der. De matrix.-(cis. Hembra de crí) f. Cuevecilla en que habitan ciertos animales, especialmente los conejos. Y se apoya también en el Diccionario de Uso del Español de Mª Moliner, de 1991: Madrigueras. V. Bajo "madre". Guarida pequeña de animales salvajes.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

aquellos dos muchachos fueron fusilados después de un consejo de guerra. Y en honor de estos hombres se puso durante la República el nombre de ellos a la calle de la Balsa. Por lo tanto hasta que se terminó la guerra se llamó así y luego le pusieron el nombre de José Antonio, que duró hasta hace poco en que le cambiaron el nombre por el de Pablo Picasso. O sea, que esa calle ha estado sujeta siempre a los avatares de la política, y cualquier día se lo cambian otra vez. Es la calle que más ha cambiado de nombre.

Al Calvario le llaman así porque antes, en la época de la Semana Santa, se hacían las procesiones en esa dirección. Allí confluían todas las procesiones y allí se hacían unas ceremonias litúrgicas. Había allí, en medio de la calle un templete de madera que luego se hizo viejo. Aquel templete parecía un palomar. Llegaban allí las procesiones desde la calle de los Pasos, que se llamaba así por los pasos de Semana Santa. Se hacían entonces unas procesiones muy espectaculares.

Las calles de Tarazona, Iniesta, Mahora y Quintanar se llaman así porque van en dirección a esos pueblos.

También es curioso el nombre de la calle de Las Tercias. Esta calle se llama así porque existían en la misma como unos grandes almacenes, con bodega incluso y tinajas de barro, y en estos almacenes y estas tinajas se depositaban las tercias que se pagaban a la iglesia. Eran los diezmos y primicias que antiguamente se estaba obligado a pagar, según los Mandamientos de la Iglesia. Estos diezmos y primicias se pagaban en especie de los productos del campo, trigo, cebada, legumbres, uva... Los almacenes y bodega ocupaban una superficie muy extensa, pero con el paso del tiempo estas propiedades de la iglesia se fueron vendiendo. Las compraron Demetrio Piqueras, Gerardo Landete y el suegro de Gervasio Cabañero."

Pero sobre los cambios de nombres de las calles, en tiempos de guerra, hay otros datos. He investigado en los libros de actas del Ayuntamiento y me he encontrado con lo siguiente. Lo copio tal como está escrito en el libro, en sesión ordinaria del Consejo Municipal de 20 de febrero de 1937, como 4º punto a tratar y que dice así:

"Así mismo se acordó cambiar los nombres a varias calles de esta villa en la siguiente forma:

Nombres actuales	Nombres que se les da
Gitanos	Durruti
Infantas	Carlos Marx
Bolos	Joaquín Costa
Larga	Avenida de Méjico
Tarazona	Avenida de Rusia
Alférez	General Miaja
Plaza del Mercado o Principal	Plaza Roja

ASOCIACION DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Y más tarde, en sesión ordinaria del Consejo Municipal celebrada el día 20 de marzo de 1937, en el punto número 8 dice así:

"**Así mismo** se acordó cambiar los nombres de las calles que a continuación se expresan, poniéndoles los que se indican:

Nombres que tenían	Nombres que se les da
Olmos	Germanías
Nueva	Pasionaria
Iniesta	Libertad
Quintanar	Lenin
Tercias	Comuneros de Castilla
Tejar	García Lorca
Almenas	Cervantes
Losa	Largo Caballero
Paje	Lope de Vega
Espino	Independencia
Espina	Democracia
Abad	Aida Lafuente
Calvario	Lina Odena
Conchas	André Martí
Horno	Manuel Azaña
Estanco	Sorni
Santo	Isaac Peral
Espada	25 de Julio
Noguera	1º de Mayo
Tigre	Francisco Ferrer
Montera	Concepción Arenal

También se cambió el nombre del teatro Variedades. Se le llamó Teatro del Pueblo, en acta de la sesión de Consejo Municipal del día 6 de febrero de 1937.

Pero antes de que se formase el pueblo, antes de que existiesen las calles y tuviesen nombres. Antes, aún, de que se hiciese la balsa y se construyera la iglesia, ¿quiénes vivieron en nuestras tierras? ¿de dónde vinieron? ¿cómo llegaron? ¿qué nos dejaron? Saber todo esto contestaría algo a nuestra pregunta: ¿quiénes somos?

"**La época** más antigua que se conoce del término de Madrigueras"- dice Rubí Sanz[*]- "se registra en la Morra de Berli. Es una pequeña elevación situada al oeste, en dirección a Tarazona, de donde proceden fragmentos de cerámicas a mano, características de la Edad del Bronce, y dos mazas de piedra, que fueron utilizadas para machacar el mineral. La morra, que está sin excavar, parece ser un yacimiento que responde a otros similares hallados en La Mancha: una eminencia artificial formada por la acumulación de derrubios procedentes de las murallas defensivas.

Más tarde, en la época ibérica, hubo un pequeño poblado en el Cabezo de los Silos, muy alterado por las roturaciones del terreno, de donde proceden cerámicas a torno características de la cultura ibérica.

[*] Rubí Sanz es Doctora en Historia y directora del Museo Arqueológico de Albacete.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

De época romana se conoce solamente el hallazgo de un ánfora en la Casa de la Matosa.”

La Morra de Berli es preciosa ¿O son los ojos de quien la mira los que la ven así? Aún hay restos de lo que tal vez fueron murallas. Está situada en un paraje muy bonito, en el linde de Madrigueras con Tarazona, en un declive del terreno, una pequeña hondonada, donde también hay dos casas de labor, una totalmente en ruinas: La Casa de Los Aljibes, que así es como se le conoce en Madrigueras, pero en Tarazona le llaman la Casa Alfonsón. Tenía dos aljibes, ahora tapados, en donde abrevaban el ganado y los arres, cuando no iban al Valdemembra, que nosotros decimos la Cañá, y en Tarazona le llaman el Riato. Esto es lo que me contó Basilio Lozano. También no lejos de la morra hay un pocillo, que no sé si es aljibe o manantial y del que tampoco conozco el nombre.

La Cabeza (o El Cabezo) de los Silos es un cerro alargado desde donde puede verse sin interrupción todo el horizonte. Crecen en él hierbas olorosas. No hay árboles, pero sí una cavuchera grande, de un zorro tal vez.

No hay más datos de estos yacimientos, dice Rubí Sanz. No se han estudiado. Y la curiosidad queda insatisfecha. Tal vez se estudiará en el futuro, pienso yo, si antes no se llevan los cerros a pedacitos.

"En aquellos tiempos que estamos contando, la vida, el progreso de la nación, avanzaba poco"- dice ahora Juan Antonio- "Había que segar a mano, atar las mieses, atresnalar**,** y si llovía había que ir a deshacer los tresnales**,** y así que se secaban, volverlos a hacer. Luego se traían a la era y se extendían los haces y se trillaba con las mulas, todo el día dando vueltas en la era. La vida no era como hoy en día, había que sudar. Que aquellos tiempos no vuelvan. Que haya convivencia y diálogo y entendimiento. Me acuerdo de cuando a mi padre lo metieron en la cárcel después de la guerra, y cuando yo vine del servicio estaba mi madre sola. Porque yo era hijo único, no tenía hermanos ni hermanas. Y cuando vine, mi casa se estaba hundiendo. Eso fue en el año 40. Yo, con mi tesón y mi fuerza, que entonces estaba yo muy fuerte, quité la cubierta de la casa. Pero quitar la cubierta a la casa y empezar a llover... ¡No sabe nadie lo que yo trabajé!. Siempre había paja en el pajar. Subí la paja a la cámara. Con mi tesón y mi trabajo logré que no se calasen los revoltones. En esas entremedias traje a un primo hermano mío de Tarazona, que era albañil, y como era verano y teníamos las ventanas abiertas, una noche oímos a dos hombres que se pusieron debajo del balcón a hablar y decían: "¡Madre mía, que muchacho este! Este muchacho no sabe donde se ha metido". No te puedes imaginar. Me entraron unos nervios. Es que se tiró lloviendo siete días. En aquellos tiempos llovía mucho. Pues esto que me pasó se me quedó gravado. Aquellas angustias se me quedaron gravadas, fíjate. Que aquellos tiempos no vuelvan. La democracia es un sistema bueno para entenderse las personas de buenos sentimientos. La gente extremista, los políticos extremos, tanto de un lado como de otro, no son buenos. Un ejemplo lo tuvimos en la Alemania de Hitler.

Nuestra riqueza principal proviene del cereal, la viña y el azafrán. Se empezaron a sembrar lentejas a principio de los años 20 al 30. Se sembraban lentejas por el sistema Arana, un hilo sí y otro no. Se facilitaba la recolección por este sistema.

En este pueblo ha llegado a haber doce alquitaras donde se recogían los despojos de la uva y del vino de los pueblos de la alredorá. Yo trabajaba con mi padre, desde joven, desde muy joven, trayendo brisas de Iniesta, Ledaña y también de Tarazona, porque en Tarazona solo había una alquitara. Esto lo hacíamos hasta que llegó la guerra. Ya digo que en Madrigueras llegó a haber doce alquitaras. Estaban Amores, los Isidros, Abel el del Chopo, el Pucherero, Cañas, que también tenía alquitara. Eran fábricas que hacían alcohol con los deshechos de la uva.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

En las fábricas de destilación de vino de Ernesto López, Policarpo Martínez y Elíseo García, situadas en la calle de los Pasos, Madrigueras brillaba por la mucha mano de obra que absorbía de los pueblos limítrofes. Traían leña para las fábricas.

Madrigueras, pueblo agrícola. Sus principales riquezas eran el cereal, la uva y el azafrán. Con la uva en esta época que contamos se ganaba poco, 2´50 pesetas un jornal. El pan también estaba barato, cincuenta céntimos, pero había que ganarlo. Por aquellos años treinta se comenzó a sembrar lentejas. No se han cultivado siempre. Se comenzó en los años treinta y se le sacaba un rendimiento bueno. Se pedían tierras a rento. Se sembraba en otros términos y el pueblo brillaba entre los pueblos de nuestro entorno. En aquellos tiempos los pueblos limítrofes traían aquí la uva a venderla. Había varias bodegas que compraban la uva. Algunos días se juntaban cincuenta o sesenta carros de los pueblos de alrededor. Aquí las viñas se extendieron mucho. Entonces no era como hoy, se ponían viñas de cualquier clase, donde se quería y nadie decía nada, no había que pedir permiso ni papeleo ninguno. Pero era costoso, era necesario hacer hoyos. La plantación era muy costosa de hacer. Ahora con los tractores es muy fácil. En este ambiente pasaba la vida hasta que llegó la guerra.

En Madrigueras y en los pueblos de nuestro entorno se sembraba mucho por el sistema Arana. Se sembraba todos los años en el mismo bancal, debido a las pocas tierras que teníamos, y se seguía el sistema que te he dicho, que consiste en sembrar en un hilo sí y en otro no, para no castigar tanto la tierra. Pero hay que contar que aquellos años eran más fluviales que ahora, llovía más. Hoy no se podría hacer debido a la escasez de agua.

Voy a cambiar de tema. Tocamos ahora el grupo del comercio. Entonces no era como ahora que cualquiera tiene una moto o un auto para poder ir a Albacete a comprar. En los caminos del pueblo siempre nos encontrábamos mujeres que venían andando a Madrigueras a comprar en nuestros comercios: Casa de los Pujoles, Pérez, Facundo Monteagudo, José María González, Ramón Vals. Algunas de estas tiendas han desaparecido del pueblo, pero el comercio de tejidos de los Pujoles todavía existe.

Y ahora vamos a tocar el tema de las romanas. Esta historia me la contó un nieto de Quintino Merino, que se la transmitió a él su padre. La vida nunca ha sido fácil para los que tenemos que buscarnos el pan de cada día. Pues este señor, Quintino Merino, de joven se marchó a Madrid a buscarse la vida y donde se hospedaba había un taller de romanas y él se paraba allí a ver como trabajaban, y tal fue su grado de interés y de estar allí mirando que el dueño del taller le invitó a trabajar allí, y él aceptó y aprendió el oficio de romanero, y luego trajo al pueblo este oficio. Y así empieza la historia de las romanas de Madrigueras, que han sido famosas en muchos kilómetros a la redonda. El abuelo de Obdulio fue el que aprendió el oficio y el primer taller de Madrigueras estuvo en la calle de la Virgen, en la casa de la Robustiana Fuentes, que estaba casada con Silvestre García".

"**Pues sí**" - dice Cesáreo Cabañero Utiel* - "yo te puedo contar sobre el origen de esta industria en Madrigueras. Lo que me contaba mi suegro, que fue uno de los primeros romaneros que hubo en el pueblo. Mi suegro, Ignacio Vera. Él me contaba que vino un maestro de Madrid para enseñar a unos cuantos, y estuvo aquí durante algún tiempo, que tuvo que ser bastante, porque esto de la artesanía de las romanas es lento de aprender. Y ya, cuando aprendieron estos que te digo, este señor se marchó y se quedó aquí uno de jefe, que era Daniel García. Éste fue el primer romanero que se instaló en Madrigueras, con su

* Cesáreo Cabañero Utiel nació el 22 de abril de 1929. A los 13 años empezó a trabajar en el taller de romanas de los hermanos Serrano. A los 18 años se trasladó al taller de quien después fue su suegro, Ignacio Vera, formando sociedad, más tarde, con él y con su cuñado. Ha trabajado también como emigrante temporero en la vendimia de Francia. Se casó y tuvo dos hijas.

ASOCIACIÓN AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

taller. Esto es lo que me contaba mi suegro. De esto hace ya mucho tiempo. Pues hará... no mucho siglo y medio.

Luego en este taller aprendieron otros que después se fueron instalando por su cuenta haciendo pequeños talleres. En uno trabajaban cuatro, en otro ocho, más o menos así. Y yo trabajé con mi suegro, que fue el que me enseñó.

Las romanas de Madrigueras llegaron a ser famosas. Madrigueras llegó a conocerse en parte de España por las romanas. Muchos conocían las romanas y no sabían donde paraba Madrigueras, porque antes no venía en el mapa.

Ha venido mucha gente de fuera a comprarlas y las apreciaban mucho. A veces venían hombres que tenían algún negocio, ganado, o una panadería, y se llevaban más de una romana, porque decían: "De que yo muera quiero dejar una para cada hijo". Y no les parecía bien que uno tuviera su romana de Madrigueras y el otro de cualquier otro sitio.

A mí me encargaban las romanas y me decían para qué las querían, la cantidad de kilos, y yo las hacía y cuando las tenía les avisaba. Pero siempre por encargo.

Hace ocho años que me jubilé. No queda ya ningún romanero. Daniel García fue el primero y yo he sido el último. Empecé a trabajar cuando tenía 13 años. Es que verás, cuando salía de la escuela pasaba por un taller para ir a mi casa, y me paraba en la ventana para ver como trabajaban, porque me gustaba ver como le daban forma al hierro, como si fuera masa. Y un día me dice el maestro: " ¿Te quieres venir aquí de aprendiz?" Y empecé a ir. Desde los 13 años hasta los 65 he sido romanero.

Pues como te decía, una romana, al saberla hacer, la puedes empezar por donde quieras. Puedes empezar por una pieza que se llama macho. Otra que se llama calamón, otra que se llama alcoba. Otra es la barra y cabeza. Hay otra que es la roseta. En fin, varias piezas. Todas las piezas están sueltas y se van uniendo unas con otras. Las romanas se hacen de hierro dulce, porque es manejable. No se puede trabajar el hierro fundido para hacer una romana. Trajeron aquí hierro fundido y lo tuvieron que dejar. El hierro dulce lo comprábamos en Albacete, en los almacenes. Venía de Bilbao. Hace ya lo menos 14 años que empezamos con el acero inoxidable. Para conservar una romana de hierro, para que no se oxide, se unta con brillantina. Había también un antioxidante, pero nosotros siempre le dábamos con brillantina, la brillantina que se usa para el pelo. Se engrasaba un trozo de tela y se pasaba por toda la romana, y así se conservaba mucho tiempo. Hay que tener cuidado de no tocarla con los dedos una vez se ha puesto la brillantina, porque donde se queda la huella se oxida. Después se envuelve en trapos de algodón.

Hemos exportado romanas a toda España: A Bilbao. A donde más ha sido a Madrid. A Jaén. A la parte de Murcia, mucho. A Valencia. A Alicante... a toda España. Y a Colorado, de Estados Unidos, a uno que era aviador. Era español y le habían hablado de las romanas de Madrigueras, y vino a por dos. Las quería para pesar pienso para los caballos, porque decía que tenía un criadero. Este me encargó también unas espuelas, y me dijo cómo tenía que hacer para que se quedaran negras. Me dijo que hiciera una lumbre con paja de trigo o de cebá, y que echara allí las espuelas. Y este era el sistema.

Hemos hecho pesos grandes para el azafrán. Son pesos de mucha precisión, porque fíjate, el azafrán... Hace mucho tiempo hicimos romanas para pesar las cubas del vino, de 500 kilos. Las hicieron mi suegro y mi cuñado, que vivían los dos. Yo reparé una romana de pesar las cubas que estaba hecha por los hijos de Quintino.

En Madrigueras llegó a haber unos seis o siete talleres. El primero fue el de Daniel García. En este taller trabajaban Rodolfo Vera y los hijos de Quintino Merino, y también Emilio Vera, que era el abuelo de mi Mujer, y luego Emilio enseñó a sus hijos. Los otros romaneros eran Diosdado Vera, Pedro Carrasco, Los Quintino, que después de estar con Daniel García montaron su taller, Emilio García, Rute. También los Vera montaron su

propio taller. Todas las romanas llevaban el nombre del romanero. Yo tengo una romana de Daniel García. Vino un hombre de Murcia y me dijo que quería una romana ligera, y que tenía una muy pesada, y me dijo que si me parecía bien que se la cambiara. Me la enseñó y vi el sello: Daniel García-Madrigueras. Enseguida le dije que sí. Es una romana que puede pesar 160 kilos.

Cuando se empieza a forjar una romana, por regla general se comienza por el calamón. Todas las piezas van sueltas, por lo que puedes empezar por donde quieras, pero casi siempre se empieza por el calamón. Luego el gancho. Lo bonito es que coges una barra de hierro y tú le das forma, y haces una pieza de artesanía que ha salido de tus manos. Otra pieza es la alcoba. Otra la lengüeta. Luego el registro o contador. El pilón y luego la barra, que se compone de dos partes, barra y cabeza. Y los ejes, que es lo último que se hace. Y La roseta, que se pone al final de la barra.

Estaba yo un día en la bodega de los Torres y llegó un forastero y hablando le dije que yo era romanero. "No ganará usted mucho con eso", me dijo. "Pues no", le contesté. "No gano para hacerme millonario. Pero vivo bien, tengo mi casa, he casado a mis hijas, no me he enditao, y me gusta mi trabajo, ¿Qué más puedo pedir?"

"Si, por entonces, en aquellos tiempos de los que estamos hablando, había más vegetación." - dice Juan Antonio- "Había un olmo que era de Ignacio Talavera, un olmo muy hermoso. Y había otro más grande, más cerca del pueblo. Este olmo era de Priscilo. Estaba por la báscula, donde luego estuvo la sierra de Benigno. Y había otro que era de su padre de la María Antonia. Y en la carretera de Albacete, todo eso eran olmos, hasta la hoya de don Pedro, al bajar la primera cuesta. Y yo tengo oído que había unos olmos muy hermosos por donde vive la Carmen Merino, según se va al parque, pero eso era mucho antes de la guerra. He sentío hablar de eso, que creo que había un vagabundo aquí en el pueblo y se metía allí a pasar la noche, que esos olmos estaban huecos, porque se habían podrido por dentro, y aquel hombre, que no recuerdo como se llamaba, se pasaba allí las noches enteras. Cuando yo nací, los olmos ya no existían. Había muchas carrascas por lo que dicen el Carrascal, por eso el nombre. Y aquí, en el término, había muchos pinares. Había muchos, porque yo conozco muchas tierras que estaban de pinares. Se arrancaban los pinos y ya cuando vinieron los majuelos a más a más, el que más y el que menos, que tenía un pinar, los arrancaba y ponía viña. Ahí, en El Altillo mismo, era un pinar grande. También por allí, por el Cerro del Tesoro, en tiempos de guerra, todo eso eran pinos. La casilla de la Luisa, que ahí hay mucho terreno, aquello lo compró Agustín, el padre de la Josefina, y aquello lo escuajó él y lo puso de majuelo. Y aquí, en la carretera de las Navas, también, al pasar el segundo kilómetro, ahí también había bastantes pinos. Aquí se han arrancado bastantes pinares. En lo de Casto, la pimpollá que le decían, aquello todo se arrancó.

Había otros árboles, almendros, higueras... algo, pero no mucho. Higueras en la parte de Huelva sí. Allí higueras hay muchas. Hay como aquí la viña. Allí, en el tiempo que yo estuve allí sirviendo, en Lepe, allí íbamos el ejército de maniobras y cogíamos unos sacos tremendos de higos. Es que allí los secan y antes sacaban alcohol de ellos también, y hacían pan de higos. En aquellos tiempos, hacían pan de higos, como no había otra cosa...

Aquí en el campo había pumeros, alberillos... pero lo que más almendros. No ha sido este pueblo muy frutero. Lo que más eran almendros. Había bancales que estaban todos de almendros. Ahí, en la Cuesta Blanca había un bancal que era de Venancio, el padre de la Nieves. En los Marotos había otro bancal, y bancales, así, sueltos, de almendros, había bastantes. También en los bancales de cereales se ponía un árbol en una orilla, para dar sombra. Pero ya te digo, no éramos fruteros.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

De hierbas silvestres estaban las collejas, que es un fruto natural de la tierra. Es que entonces, claro, las labores se hacían con las mulas, pero ahora con los tractores todo eso ha desaparecido. También los espárragos trigueros y los de tamarilla. Había también setas. Guíscanos no se veían muchos, no era tierra de guíscanos. De setas había rodales, y los espárragos, que venían a principio del verano. Antes comíamos de lo que producíamos. Se hacían gachas con arrope y la jalea con agua de cocer los membrillos. Pero los membrillos los traían los hortelanos, de la parte de la Rivera de Cubas.

No, nosotros no hemos sido hortelanos. Había alguna huerta por ahí, por la huerta de Repiquetes. Pero esta no era tierra de huerta. Que podría haber sido porque había agua, pero no se aprendió a aprovechar el agua que sobraba. Que en el caño había dos chorros cayendo día y noche, día y noche, el agua esa que caía al pilar para que bebiesen las mulas. Pero en el momento en que el pilar cogía su nivel, para que no se saliese, tenía una tubería que iba al lavadero de la balsa, y allí las mujeres lavaban.

También había muchos pozos en el término de Madrigueras. En el corral de Roldán. De ese pozo se abastecía el pueblo. Era un nacimiento de agua que venía por sí sola al pueblo, por cañerías. Como venía diciendo, en el pueblo había bastantes pozos. En el corral de don José. El pocico Azorín, en la Cabeza de los Silos, y otro en el corral de Honrubia. Y como llovía mucho en verano había también aljibes, donde se recogía el agua. En el cerro del Tesoro había un aljibe. También había otro en la casa Pardo y en la Hoya de las Fuentes y en el camino de las Navas. Estaba también el pozo Camancha, este era un resudaero, salía el agua sola. Y ahí, yendo a donde iban los internacionales a practicar al tiro, al cerro Botija, por la huerta de Repiquetes, ahí, antes de subir la cuesta, había otro resudaero, que salía el agua de por sí. Todo eso se ha perdido. Y en la misma huerta de Repiquetes también había otro resudaero, que nos metíamos los muchachos y sacábamos agua. Había también un abajo, que le decían, que estaba en el Romeral. Era una balsa en donde se concentraba el agua cuando llovía, y como llovía mucho, se juntaba bastante agua. Además de estos abrevaderos existían bolsas en la tierra, que guardaban agua.

No tengo claro el implantamiento de la fuente de la plaza, pero según tengo oído fue por el 1779. En los asientos de la plaza, donde radicaba el pilar hay una piedra donde dice la fecha.

Yo llegué a conocer la balsa en donde ahora está el parque. Yo era entonces muy joven. Había entonces unos hielos tremendos y los muchachos patinábamos por encima. La balsa ocupaba todo lo que ahora es el parque. Era yo muy muchacho cuando se tapó la balsa. Apenas me acuerdo de ver los carros con mulas y burros. La tierra la traían de los terreros que había enfrente del tejar de Honorio. Es que la balsa tenía una profundidad muy grande. A peonada de villa la taparon cuando Casto era alcalde. No paraban de traer tierra. Es que la balsa era muy honda, dicen que te metías en el centro y no se veía la torre. No te puedo decir quién haría la balsa ni porqué, pero la fundación del pueblo estaba allí, en la balsa, las primeras casas.

Me doy una idea de cómo hicieron la balsa, y creo que lo que pienso está dentro de lo posible. Cuando trajeron las aguas aquí a Madrigueras y se hizo el caño, no sé si entonces harían la balsa, pero el desagüe del agua del caño iba a parar allí. El agua que sobraba iba a parar a la balsa. El caño estaba todo el día echando agua, y toda la noche, sin parar. Luego ya a última hora empezaron a escasear las aguas y venía un chorrico muy fino y ya se pusieron los grifos para que no se derramara tanta. Pero en la esquina del pilón había un desagüe con una tubería subterránea que iba a un lavadero, que este lavadero estaba donde ahora están las escuelas y allí iban las mujeres a lavar y el agua se iba

ASOCIACIÓN DE ANTIGUOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

renovando, y del lavadero iría a la balsa. Esto es lo que está dentro de lo posible, aunque no lo aseguro."

"**Sobre la** balsa del parque puedo añadir algo"- dice Francisco Villa- "La debieron hacer para recoger las aguas de las lluvias. Luego la balsa se tapó cuando Casto García era alcalde. Casto García*, que fue un gran alcalde y un hombre de una categoría extraordinaria. Se hizo esta obra a "peonada de villa", que así se llamaba entonces. Todos los vecinos colaboraron acarreando carros de tierra y echando una o dos peonadas, lo que correspondía. Porque la balsa era un foco de infección. En el verano no había más que mosquitos y cieno, y aquello... moría muchísima gente. Recuerdo que siendo yo monaguillo, teniendo unos siete años, en aquel verano murieron muchos chiquillos. Era raro el día que no había un enterrico, como decíamos entonces. Y desde que desapareció la balsa, aquello cambió. Pero la balsa era un tremendo foco de infección. Eso fue por el año 25 o por ahí. Del año 24 al 26, porque en el año 27 se hizo el grupo escolar y la balsa ya no existía".

Alfredo, de nuevo: "Madrigueras es un pueblo originariamente rico en aguas. Un subsuelo que es un lago, una laguna junto al casco urbano, numerosos nacimientos y pozos, balsas por aquí y allá y nada menos que dos ríos, el Júcar y el Valdemembra y dos ramblas estacionales: la llamada Cañada de Iniesta, que bajaba de cuando en cuando y un torrente que baja de Motilleja hasta Cuasiermas. Pues bien, de todo esto queda muy poco: La red de pozos y manantiales del pueblo está prácticamente cegada. Los manantiales han desaparecido todos, salvo el de los ya desaparecidos olmos, que está en situación muy precaria. La Cañada de Iniesta no baja desde hace años, el torrente de Motilleja arrastra aguas fecales de esta población, el Valdemembra es una cloaca, y el Júcar, convertido en un canal de riego para los valencianos, hemos llegado a verlo seco y otras veces ensuciado por vertidos y lavados de gravas incontrolados. De las balsas no hablamos, no queda ni una. Los nuevos regadíos hablan de un nivel de aguas bastante estables hacia Mahora, pero ¿hasta cuando?"

"**Existió tal** vez otro pozo importante"- dice Francisco Villa- "El Pozo de las Tres Bocas. Cuando yo era todavía un niño de seis o siete años oía comentar a personas muy ancianas que al final de la calle del Santo, justamente en el punto medio, entre el viejo polvorín y el casco urbano, había un pozo de gran caudal de agua, manantial por más señas, que en tiempos remotos abastecía de agua a la escasa población. Se le llamó el Pozo de las Tres Bocas. No puede precisarse si esto es leyenda cierta o fantasía o imaginación que se ha transmitido a las gentes de siglo en siglo".

"**Antes había** mucha riqueza de aves en estas tierras"- nos comenta ahora Juan Antonio- "En el contorno del pueblo estaba el gorrión, la golondrina, el avión y el tordo. Este pájaro es oriundo de otros lugares. Llegó aquí por los años 30 y aquí se quedó. Era muy rica nuestra fauna en aves: la burraca, el chorlito, la gallinica ciega, la alondra, el golondro, el mochuelo, la jubilla, las grajas. Esto cuando las faenas del campo se hacían con las caballerías y a mano. Pero por los años cincuenta ya aparecieron los fungicidas, la

---

* Casto García fue un hombre notable. Murió hace 68 años y todavía se habla de él: Casto decía esto... Casto hizo aquello..."Me acuerdo de un día que bajaba una manifestación por la calle de la Iglesia"- cuenta Juan Antonio - "y Casto, que no sé de dónde venía, se paró en la esquina de Marcilla y saludó a la bandera republicana, quitándose el sombrero, y dio un viva a la República, que yo lo oí. Me acuerdo que aquello lo apreciaron mucho aquí en el pueblo. Casto formó una sociedad llamada El Socorro Mutuo, en donde los socios ingresaban una cuota mensual de 50 céntimos y hacían un fondo que luego servía para ayudar cuando uno de los socios se ponía enfermo. Me parece que la ayuda consistía en 1´50 ptas. cada día, a fondo perdido. Luego no lo tenían que devolver. Esta sociedad tenía una especie de casino en un local que le llamaban "La Piojera", que estaba situado en donde ahora está el economato."

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

maquinaria agrícola, el tractor, las cosechadoras. Todo se ha mecanizado tan rápido que han desaparecido muchas especies de pájaros. Yo no soy ningún sabio, ni tengo estudios para serlo pero, en mi corto conocimiento, creo que las cosas caminan muy deprisa. ¿No estaremos perjudicando la naturaleza? Con tanta tecnología y tantos invernaderos, y querer criar cosas fuera de tiempo. Tantos coches marchando por la vía pública donde se acumulan tantos gases... Recuerdo mis tiempos de juventud cuando mirábamos el cielo y veíamos las estrellas que se corrían hacia un lado y otro. Veíamos el Carril de Santiago y la Galera. En la actualidad, si miramos al cielo, no vemos casi nada."

"Sí, antiguamente había más animalillos en el campo"- nos dice ahora Elías García Utiel* "Había más animales y más plantas. Sí, había más vida.

Estaba el reluzángano, un sapillo que relucía. Se le decía reluzángano porque relucía como una luz. Era como un gusano, más pequeño que un grillo. Y el erizo, que es como una rata, mas que tiene muchos pinchos. Estaban por donde había piedras, había muchos por la Albarilla, yendo a Motilleja, a la izquierda.

De pájaros estaba el golondro, que es la alondra. Había muchas, una barbaridad. No era un pájaro migratorio, estaba aquí siempre. Y la remolinera, que era un pajarillo más pequeño que el golondro. Se subía muy alto y estaba todo el día allí, piando, piando en el aire. Este pájaro ha desaparecido también. También la chasa, que era un pajarillo pequeño. Ese vivía alrededor de los pueblos, no vivía en pleno campo. Anidaba en los ribazos. La remolinera anidaba en la siembra y el golondro estaba también en los sembrados, que luego, cuando se segaba, se encontraban los nidos los segadores, lo mismo que con la perdiz. Perdices hay aún, pero las codornices han desaparecido. Y los aviones, que en otros sitios le dicen oncejos, y su nombre verdad es vencejo. Golondrinas había muchas más, pero lo que más han desaparecido son los aviones, que antes había millones. Anidaban en las covaleras. El avión, si se para en el suelo, ya no puede levantarse, ya no puede volar. La golondrina sí puede levantarse si se para en el suelo, pero el avión no. Estaba también la totovía que vivía alrededor de las eras. Era un poco mayor que los gorriones. Volaba muy poco. Ha desaparecido.

De lo que más animales había era golondros, porque había muchos, iban en bandos. También había colorines, que anidan en las cepas, pero el colorín no ha desaparecido. En el parque hay ahora. Los colorines también van en bandos. Había bastantes gavilanes antiguamente, luego desaparecieron, pero ahora hay otra vez, aunque no tantos. Se alimentan de ratones y roedores, y hasta de conejos. Están en el campo volando al acecho de algún animalejo hasta que lo cazan. Hace tiempo que no he visto lechuzas. Anidaban en la iglesia y se bebían el aceite de las lamparillas. Había búhos también, pero han desaparecido. Anidaban en las matas de las carrascas. También ha desaparecido el cernícalo, que anidaba en la torre. Había una pareja hasta hace poco, pero ya no están. Y había también unas palomas migratorias llamadas gabachos. Venían en marzo o abril y en septiembre se iban. Anidaban en los pinos. Hacían el nido, parece mentira, ponían cuatro ramas secas, que el nido estaba como en vilo. Los gabachos siguen viniendo todavía. Sin embargo, éstas que hay ahora no estaban antes. También había águilas, pero han desaparecidos. Casi han desaparecido las avutardas. Hace poco me dijeron que vieron una pareja por la Hoya del Tobar. Son como pavos. También se puede ver todavía algún sisón. Antes había más. Nunca ha habido buitres. Esos pájaros se alimentan de animales muertos."

"El tordo vino cuando yo era ya zagalote" - añade Juan Antonio- "El tordo es un pajarraco negro, que se parece a la golondrina, pero es mayor. También está el avión, que

* Elías García Utiel nació en Madrigueras en el año 1912. Siempre ha vivido en el pueblo. Ha sido agricultor.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

en otros sitios le dicen vencejo. Y otro pájaro que antes había muchos, era el chorlito, que anidaba en la tierra, haciendo un hoyo, o a veces en uno que se encontraban. Allí ponía los huevos, los incubaba y criaba los pollos. La carne es muy fina, especial. Todavía hay chorlitos, aunque han desaparecido muchos. Yo antes encontraba muchos nidos de chorlitos pero, claro, ahora no salgo al campo. Pero no hay tantos. Se les oía cantar: chorli, chorli.

En el campo existió también el golondro, la totovía, la gallinica ciega. Estos existían cuando las faenas del campo se hacían a mano. Pero cuando empezaron a venir los insecticidas y la maquinaria agrícola, estos alteraron mucho la fauna de nuestro entorno.

Ya digo, las aves que poblaban nuestro territorio eran el gorrión, la golondrina, el tordo. Estas aves son migratorias, en invierno suelen emigrar a terrenos más cálidos. Pero ahora que las temperaturas han subido el tordo se suele quedar aquí, dado que en este término hay aceitunas y a este pájaro le gusta mucho este fruto. Cuando van al olivar se suelen llevar una en el pico y otra en cada pata y tiran el hueso. Cuando se marchan se llevan también una en el pico y otra en cada pata, y la suelen esconder en los majanos, y cuando se termina el fruto, acuden a sus despensas.

La gallinica ciega y el chorlito anidaban en la tierra, en cualquier agujero de la tierra, allí anidaban y criaban sus crías. Lo que ahora, con los tractores, todo eso ha desaparecido. Los golondros y las totovías, esos anidaban en los sembrados y cuando se hacía la escarda a mano se respetaban, pero ahora con los insecticidas que echan para la escarda han acabado con todo.

Había también zorros y conejos Y perdices y liebres. De eso todavía hay. Antes había aquí mucha caza, mucha. Había también culebras y lagartos. Yo en el tiempo que tengo no he visto más que una víbora. Puso mi padre un majuelo ahí, en El Altillo, y cuando se hacía el hoyo salían piedras y las echábamos en un montón para sacarlas luego de la finca. Y estábamos recogiendo la piedra con una espuerta y yo me vuelvo y casi piso una víbora que estaba allí escondida. Me dijo mi padre: "Pues te has librado, hijo mío, si la llegas a pisar y te pica, no te vale". La víbora es que es venenosa. No he visto en el tiempo que tengo más que esa que te digo. Erizos sí he visto. Erizos había bastantes.

La abubilla es un pájaro de muchos colores, había aquí y anidaban en los majanos. También había comadrejas y tazones, que es una especie de rata, pero mayor. Había algunos jabalíes, sí, algunos se han visto por aquí. No muchos, pero también se han visto".

"Y de reptiles estaba la lagartija, había muchas en los ribazos, pero ahora hace tiempo que no se ven" – dice Elías - "Y culebras había muchas, no ibas al campo que no vieras unas cuantas. Y lagartos... de estos hace mucho que no he visto. Comadrejas había bastantes. Esas anidaban en la tierra, en cavucheras. Comían sapos, ratones... hace qué sé yo el tiempo que no he visto ninguna.

El campo ha hecho un cambio tremendo, ya no es lo mismo que antes, y es por cuestión de una cosa que te voy a decir: los insecticidas que se echan y los tractores. Porque antes había muchos ribazos grandes y era donde criaban los animales, pero ahora no hay ribazos ni hay nada. Y por ejemplo, segaban a mano y los segaores, no todos, pero muchos sí, respetaban los nidos, pero ahora con las cosechadoras no se puede hacer eso.

Había agua en Madrigueras. Escarbabas en la tierra y salía agua con mucha facilidad, con nada que hicieras un hoyo salía agua en muchos sitios. El agua venía sola al pueblo desde el Pozo de la Cañería, y en la huerta que decimos, la huerta de Repiquetes, allí salía el agua sola. Y regaban con ella. Por donde menos agua había, fíjate, era por donde ahora han puesto el regadío. Pero, claro, es que antes no se podía hacer un pozo de cien metros, tan hondo, y ¿dónde estaban las bombas para sacar el agua?

Por donde más árboles había era por la huerta de Repiquetes, por los Marotos y todo eso. Había allí muchas higueras."

"**No tengo** muchas referencias sobre la trashumancia de los ganados", dice Juan Antonio cuando le pregunto sobre este tema. "No sé exactamente mucho de eso, no tengo oído. Pero del pueblo salían veredas."

Así es. Había dos veredas para la trashumancia, lo he investigado en el ayuntamiento. Existían, y todavía existen, la Vereda del Camino Ancho, y la Vereda del Camino de Villagarcía. Consta en el ayuntamiento, en un escrito fechado el día 2 de noviembre de 1971, firmado en Madrid, en el Ministerio de Agricultura, en la sección de vías pecuarias, por el Perito Agrícola del Estado D. Ariosto de Haro Martínez. Copio el texto literalmente:

"**Primera.-Vereda del Camino Ancho.**

Anchura legal: veinte metros ochenta y nueve centímetros (20,89 m.)

Recorrido en éste término: Unos ocho mil quinientos metros (8.500 metros)

Dirección general: De Sur a Norte

Viene a este término municipal procedente del de Albacete, unida a la Carretera de Albacete a Iniesta, al atravesar el río Júcar por el paraje Cuevas Yermas. Van unidas vía pecuaria y carretera con una dirección aproximada hacia saliente hasta que empiezan a subir las cuestas en donde se apartan y la Vereda toma dirección norte, uniéndose al camino del Molino o de Albacete, pasa por el paraje La Florida, atraviesa el camino de San Isidro, por donde llaman Llano de San Isidro; más adelante, por terrenos de calma, cruza dos caminos de Motilleja a Tarazona y llega al arroyo de Valdemembra dejando al lado derecho el corral de Don Juanito y frente a ella una casilla.

Siguiendo la dirección norte atraviesa el carril de Martín Lozano, al lado derecho deja la casilla de los Villares, sin abandonar el camino del Molino, entre parcelas dedicadas al cultivo de cereales y otras de viñedo, recibe por la derecha el camino de la Hoya de Vacas, seguidamente deja al lado izquierdo la ermita de San Jorge y con un camino asfaltado dentro de la vereda camina hasta la carretera de Mahora a Munera a la entrada del casco urbano, en que toma la anchura de las calles y lo atraviesa por la carretera de Iniesta y Plaza de la Iglesia donde finaliza en esta denominación.

Segunda.- Vereda del Camino de Villagarcía:

Anchura legal: veinte ochenta y nueve metros (20,89 m.)

Recorrido en este término: Seis mil metros (6.000 m.)

Dirección General: Noroeste

La presente vía pecuaria es como continuación de la anterior que arrancando de la plaza de la Iglesia, sigue por la calle Larga y Cruz de Piedra, siempre con la anchura de las calles, hasta donde empieza la era de Pedro García por la izquierda, y de herederos de Emilio Landete al otro lado en que la vereda toma su anchura reglamentaria.

Se une al camino de Villagarcía del Llano, se desprende por la izquierda el camino de la Casa de Ferrer, a la derecha deja el cementerio municipal, pasa el paraje Las Peñicas, da salida al camino de Quintanar, atraviesa también la Hoya del Tobar, Hoya de la Balsica, Casa de Pardo, cuyo edificio se encuentra al lado izquierdo de la vía pecuaria y por terrenos de calma llega al cruce del camino de Tarazona de la Mancha y raya divisoria con la provincia de Cuenca en su término municipal de Villagarcía del Llano, paraje denominado La Hita por donde sale de esta jurisdicción y provincia."

"**Sobre cómo** pronosticar el tiempo hay varias señas. Los del campo tenemos varias señales"- comenta ahora Juan Antonio- "En el mes de enero hay un día clave para pronosticar los movimientos atmosféricos. El 25 de enero, día de la conversión de San Pablo. Ese día sales al campo y puedes ver cómo se extiende una niebla que cae a tres o

cuatro metros de la tierra, y eso indica donde va a haber tormentas. Este año se lo dije a Emilio Sisena: "Por ahí, por las Hazas de Aro, en el término de Villagarcía y todo eso, por el linde de Tarazona con Madrigueras, que es un sitio que apedrea pocas veces, pues este año va a apedrear.

Si la niebla sale temprano, la tormenta suele ser tarde, y si sale tarde, es temprano, es decir, tarde o temprano refiriéndonos al verano. Es que este año había mucha niebla. El 25 de enero. Ese día te sales al campo temprano y observas. Hay que verlo cuando se hace de día. Por el sitio que salga, hay tormenta. Eso es matemático."

"Antes de echar las cabañuelas hay que echar las canículas"- me explica Basilio Lozano*-"Primero hay que tener en cuenta las canículas, que se echan en el mes de julio, durante los doce primeros días. El día primero corresponde a enero, el segundo a febrero, el tercero a marzo... hasta el día doce. Se observan las nieblas, el aire, si viene de arriba, del poniente, del medio día, o del norte, que es seco... si hay nubes, si hay sequía, los rocíos... Todo esto se apunta. Si el día primero es ventoso, el mes de enero será ventoso, pero esto tiene que confirmarse con las cabañuelas.

Y ahora vamos con las cabañuelas. El día 1 de agosto corresponde a enero, el día 2 a febrero... y así hasta el día 12. El día 13 se descansa. Y el día 14 se comienza otra vez, pero ahora este día corresponde a diciembre, el 15 a noviembre, y así hasta que se llega al día 25 que corresponde a enero. Todo se apunta, y luego se compara lo que ha salido en las canículas y en las dos vueltas de las cabañuelas. Si coinciden los aires, los rocíos, la sequía, la humedad... eso va a suceder. Pero echar las canículas y las cabañuelas es sacrificao, pues hay que estar en el campo temprano, a las cinco de la mañana.

Hay más señas. Hacia el 15 de octubre las cañas echan una escobilla. Las cañas que hay en los ribazos y en el campo. Normalmente echan escobilla, pero no todas. Pues si va a llover mucho o va a haber nieves, todas echan."

Echan, dice Basilio, pronunciando la ch como hacen en Tarazona (ssch)

"Y otra seña más"- sigue diciendo- "Cuando la oruga hace el adobo en los pinos, cuando se hace la bolsa de orugas, que es donde ha cagado la chicharra, que la bolsa se forma a finales de octubre, y empieza siendo como un pegote de josmas secas. Pues según hacia donde estén orientadas las bolsas, podemos saber si va a haber nieves o frío. Si se orientan al mediodía, es que va a hacer frío, y no va a hacer tanto si se orientan al norte. Se orientan al mediodía porque buscan el calor. Pero este año ha ocurrido una cosa. En el cementerio de aquí, de Madrigueras, algunas bolsas estaban orientadas al norte, cuando en otros pinos estaban orientadas al mediodía. Y eso indica que no ha nevado tanto como decían que iba a nevar, no tanta nieve como anunciaron. La oruga se entierra al principio de la primavera, y después sale el tábano. Y el tábano se deja colgar como de una telaraña y de él sale la chicharra. Caga y de ahí salen las orugas. Luego la chicharra se esconde, ya avanzado agosto, cuando la culebra se mete bajo tierra, a invernar. Entonces es cuando muere la chicharra. Y en octubre es cuando viene otra vez la oruga. Y es en octubre cuando se ve si va a haber nieves, según donde ha anidado la oruga. Si es hacia mediodía, va a haber nieve. Si es hacia el norte no va a haber tanta nieve, más bien heladas.

Y los dos soles. Esos anuncian tormentas, aire y agua. Tú te quedas mirando a la puesta de sol, cuando ya se va a esconder. Si a tu derecha hay otro sol, anuncia aire. Es que se ven como dos soles, un sol al lado de otro, es un efecto de los rayos. Si el rayo que parece otro sol está a la izquierda, entonces es agua. Y en esto, normalmente se acierta.

---

* Basilio Lozano nació en Tarazona de la Mancha hace 53 años. Siempre se ha dedicado al campo. Es nieto, hijo y sobrino de pastores, y hermano de labradores. Conoce mucho, por tanto, de los secretos de la naturaleza.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Otras veces ves que las ovejas se agarran a comer. Es que presienten que al día siguiente no van a poder salir a comer al campo, porque barruntan la lluvia. Pero luego, si no llueve, están nerviosas y dan mucho trabajo

Cuando las aves, pájaros, gallinas, pollos... cantan en cubierto, dentro del gallinero, o de un porchao, anuncian lluvia. Si estando lloviendo, el pollo sale a descubierto y canta, decimos, ya va a dejar de llover.

Los aviones, que son los vencejos, también anuncian lluvia. Esos anuncian las tormentas. Si la tormenta viene por el norte, ellos huyen hacia el mediodía, porque se alejan del agua. Los aviones desaparecen del pueblo al otro día de Santiago. Si queda alguno es porque tiene el nido retrasao y porque tienen que traerle de comer a las crías. Luego duran en el campo una semana o así, pero mucho más no están.

Y más señas. Cuando el perro se tumba y da muchas voltejetas, es que al otro día va a hacer aíre.

Y cuando la sierra de Chinchilla se pone azul, pero azul como el mar, eso anuncia lluvia. Y cuando aparecen las nubes murcianas y las alicantinas, anuncian tormentas.

Y esto puedo contarte sobre las señas que tenemos los del campo para saber los cambios de la atmósfera”.

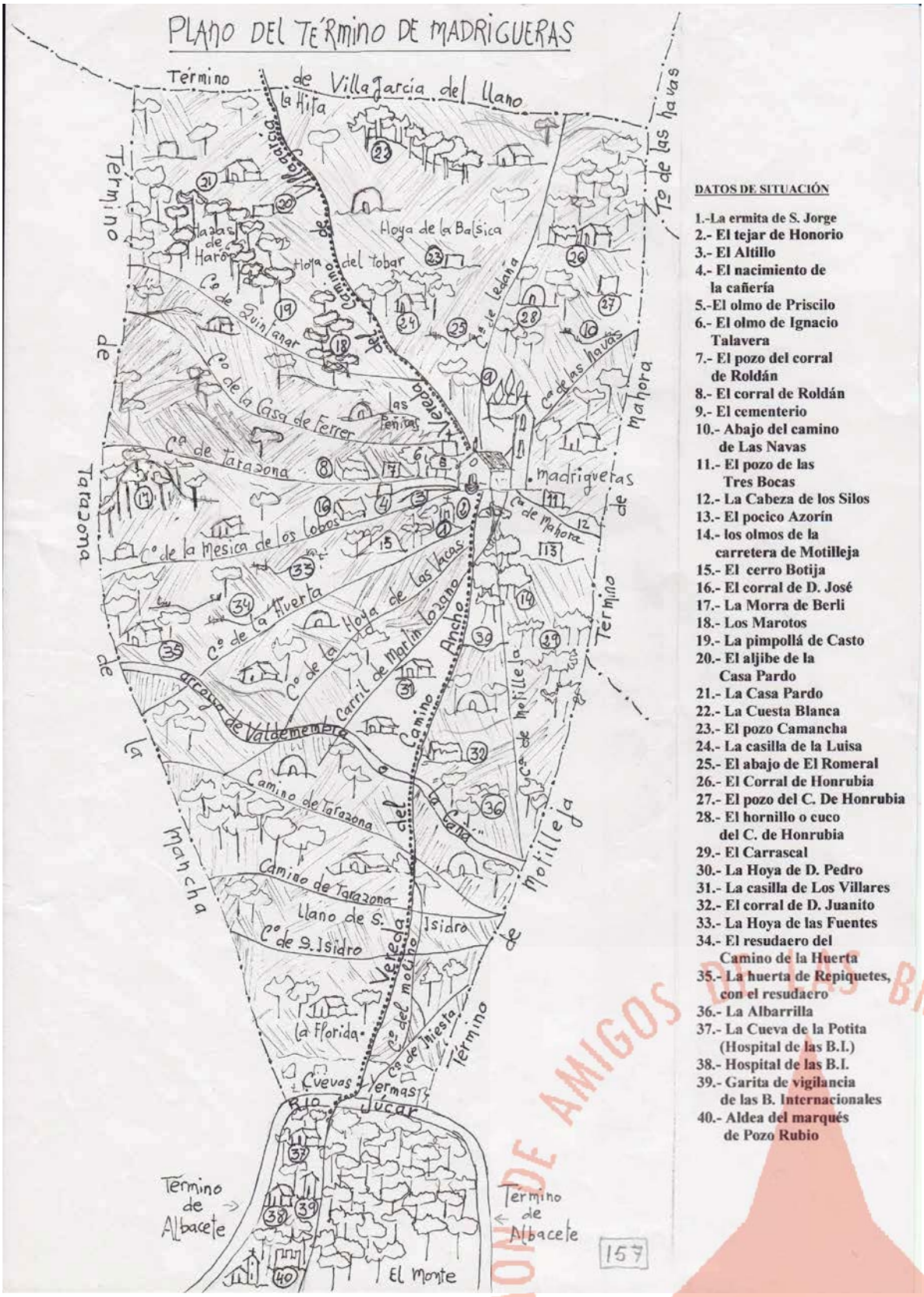
ASOCIACION DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

MADRIGUERAS: V. Con ayunt. En la prov. y Aud. Terr. de Albacete (4 leg.) Part. Jud. de La Roda (5) c.g. de Valencia (24), dióc. de Cuenca (16): sit. en una extensa llanura con libre ventilación y CLIMA sano; las enfermedades más comunes son las inflamatorias: tiene 522 casas, la consistorial con cárcel, escuela de instrucción primaria frecuentada por 80 alumnos a cargo de un maestro dotado con 2.800 rs. Otra de niñas a la que asisten 60, y la maestra percibe 1.000 rs.; una fuente de exquisitas aguas que provee a las necesidades del vecindario; una igl. Parr. (San Pedro y San Pablo), servida por un cura, cuya plaza es de segundo acceso; fuera de la pobl. hay una ermita (La Purísima Concepción), que sirve de cementerio público. TERM. Confina N. Navas de Jorquera; E. Mahora; S. Motilleja y O. Tarazona. EL TERRENO es llano y en lo general no de la mejor calidad, si se exceptúa el que circunda la pobl. a la distancia de ¼ de leg., que es feracísimo; en varias direcciones se encuentran pinares de propiedad particular, los cuales proporcionan el suficiente combustible. CAMINOS: los que conducen a los pueblos limítrofes, todos de herradura, en mediano estado. CORREO: se recibe y despacha en la estafeta de Tarazona, por un valijero. PROD. : trigo, cebada, geja, centeno, avena, habas, guijas, vino, azafrán, criadillas, sandías y melones; leñas de combustible, algunas maderas de construcción y yerbas de pasto, con las que se mantiene ganado lanar y las caballerías necesarias para la agricultura. IND.: la principal es la agrícola, hay varios telares de paños y lienzos ordinarios para uso de los hab. y tampoco faltan algunos de los oficios más indispensables. COMERCIO; exportación de algún ganado y el sobrante de frutos, principalmente vino, trigo y azafrán, e importación de los art. de consumo que faltan. POBL.: 530 vec. 2.321 alm. CAP. PROD. : 7.969.536 rs. IMP.: 384.743. CONTR. : 28.024. PRESUPUESTO MUNICIPAL 32.000, se cubre por reparto entre los vecinos.

(Estos datos han sido copiados en la Biblioteca Municipal de Madrigueras, del Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico MADOZ, del año 1845-1850. Diccionario que me facilitó Marisa Racionero, nuestra bibliotecaria, a quien agradezco su atención)

Y este es el pueblo que acogió a los internacionales. No el pueblo que describe la enciclopedia Madoz, de hace siglo y medio antes de que vinieran ellos, sino el Madrigueras que cuentan Juan Antonio García Nieto, Elías García, Francisco Villa, Cesáreo Cabañero, Basilio Lozano y Alfredo Alcahut. A través de ellos y de los datos que nos han dado los testigos de la época, y a través, también, de nuestro lenguaje, el lector podrá conocer, siquiera un poco, a los madriguereños que formaron parte de aquel período de la historia en que los brigadistas vivieron con nosotros.

ASOCIACION DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES



DATOS DE SITUACIÓN

1.-La ermita de S. Jorge
2.- El tejar de Honorio
3.- El Altillo
4.- El nacimiento de la cañería
5.-El olmo de Priscilo
6.- El olmo de Ignacio Talavera
7.- El pozo del corral de Roldán
8.- El corral de Roldán
9.- El cementerio
10.- Abajo del camino de Las Navas
11.- El pozo de las Tres Bocas
12.- La Cabeza de los Silos
13.- El pocico Azorín
14.- los olmos de la carretera de Motilleja
15.- El cerro Botija
16.- El corral de D. José
17.- La Morra de Berli
18.- Los Marotos
19.- La pimpollá de Casto
20.- El aljibe de la Casa Pardo
21.- La Casa Pardo
22.- La Cuesta Blanca
23.- El pozo Camancha
24.- La casilla de la Luisa
25.- El abajo de El Romeral
26.- El Corral de Honrubia
27.- El pozo del C. De Honrubia
28.- El hornillo o cuco del C. de Honrubia
29.- El Carrascal
30.- La Hoya de D. Pedro
31.- La casilla de Los Villares
32.- El corral de D. Juanito
33.- La Hoya de las Fuentes
34.- El resudaero del Camino de la Huerta
35.- La huerta de Repiquetes, con el resudaero
36.- La Albarrilla
37.- La Cueva de la Potita (Hospital de las B.I.)
38.- Hospital de las B.I.
39.- Garita de vigilancia de las B. Internacionales
40.- Aldea del marqués de Pozo Rubio

PLANO DEL TÉRMINO DE MADRIGUERAS

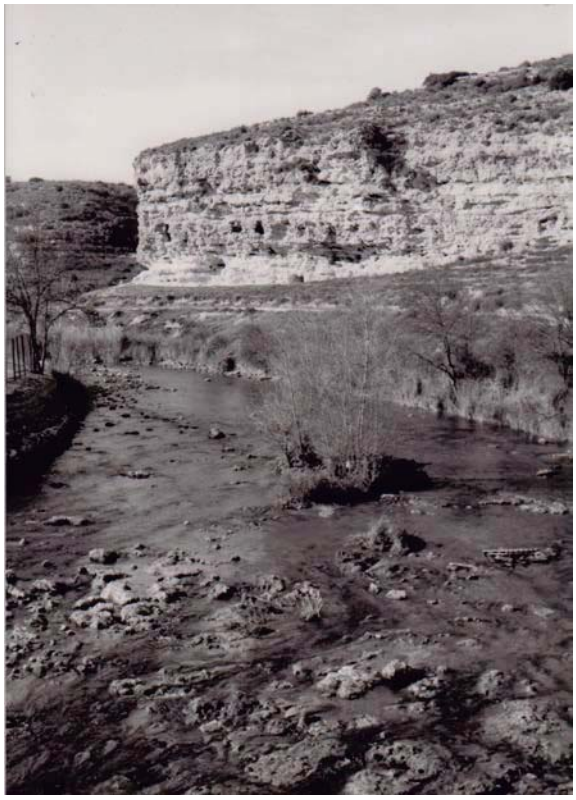
ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

La Morra de Berli

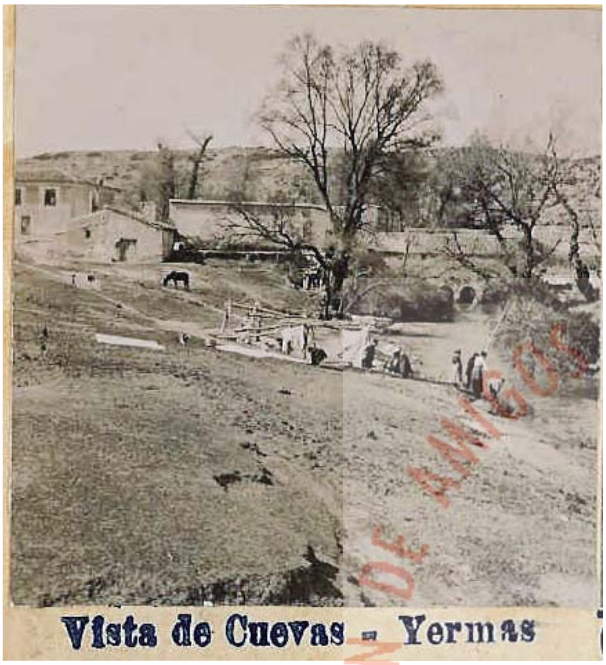
El camino de la huerta.
A la derecha el cerro Botija, lugar de prácticas de tiro de los Internacionales

Paisaje de la Hoya del Tobar

ASOCIACIÓN AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES



El río



Cuevas Yermas

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

El Hornillo del Corral de Honrubia

La casilla del camino del cementerio

Fachada de una cerca donde puede verse la tapia hecha de tierra

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Pozo de una casa de labor

Construcciones rurales en Madrigueras

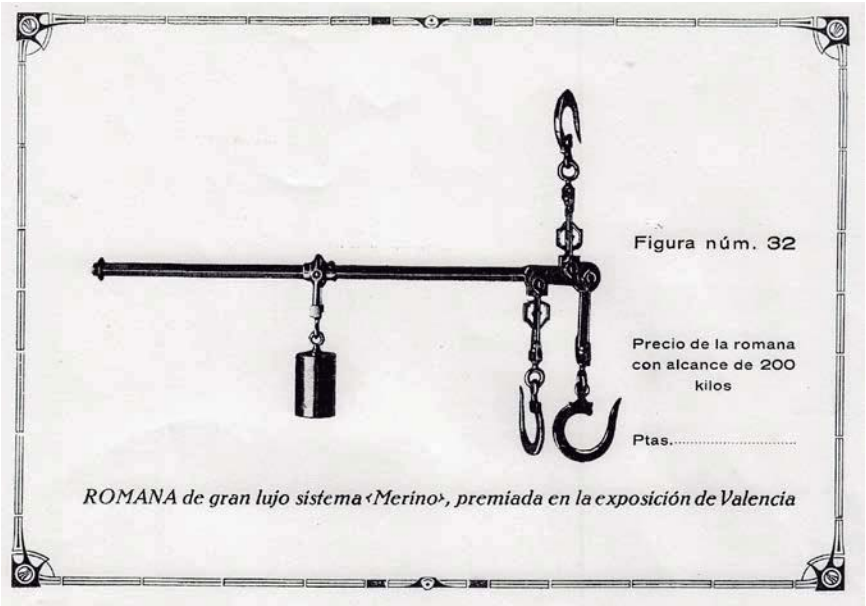
ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

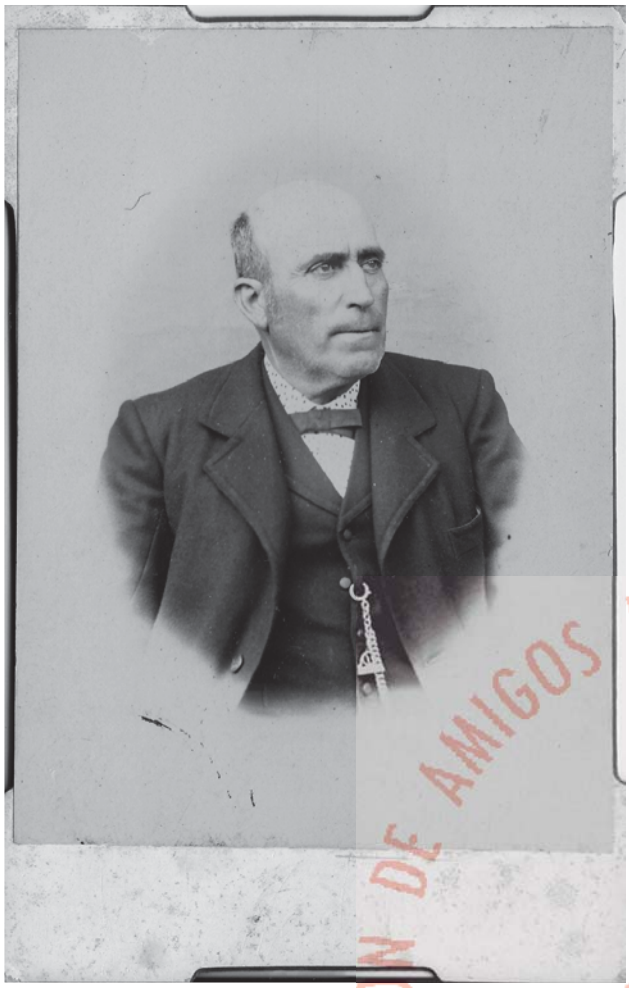
Madriguereños

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Madriguereños

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES





Daniel García, el primer romanero de Madrigueras

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

PLANO DE MADRIGUERAS EN TIEMPOS DE GUERRA

ASOCIACION DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

(1) La Plaza

La Iglesia

El Pilón

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

La Casa de Enrique Paños

Escudo sobre el Pilón

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Los brigadistas se llevaron en su memoria la imagen de la plaza. Tres plazas más bien, colocadas como en triángulo, con la iglesia en medio. Y enfrente de ella, el pilón, apoyado en lo que es la fachada de la casa de don Paco.

Pero la plaza no fue solo un conjunto de edificios. En el pueblo era aquel el principal lugar de encuentro y los seres que la ocupaban eran los que le daban el sentido.

¿Cómo sería la vida de la plaza en tiempos de guerra?

Veamos:

Está alboreando y la plaza se llena de brigadistas y no se oye más ruido que el del agua del caño y del pilón cayendo sobre los cuerpos medio desnudos, mientras que todavía en sus covaleras, un poblado de tordos, gorriones, golondrinas, gavilanes, lechuzas y vencejos contemplan en silencio la escena.

Después viene el almuerzo y luego los brigadistas se van a otros menesteres. Entonces la plaza comienza a pertenecer a los madriguereños, que van a sus ocupaciones. Don Paco abre la puerta de la botica. Se abre también la droguería de Desamparados. En la posada de Ramón Marcilla empieza el trasiego de gente de paso que ha dormido esa noche en Madrigueras, porque no tienen otro remedio, pues aquellos tiempos no son para andar tirados por pueblos y carreteras. También Cayo abre su tienda. Tienda de todo, en donde pueden encontrarse desde altramuces y garbanzos, hasta senogiles, alpeduques, abarcas, jabón de olor o brillantina para el pelo...

En el Ayuntamiento, los aguaciles empiezan a levantar las persianas, y las mujeres vienen al caño con sus carretillas a coger agua en sus cántaras, tal vez después de haberlas tenido en hilera por la acera de la botica de don Paco y de Patricia García.

Hay ir y venir de brigadistas, que se dirigen a la iglesia para cocinar o comer. Y luego vendrá un rato de descanso.

A eso de la caída de la tarde aparecerán nubes de golondrinas, no a más altura que los tejados de la iglesia y el ayuntamiento, mezclando sus chillidos con el ruido de las gentes y animales que ya empiezan a ocupar ese lugar público dedicado, a esas horas, al encuentro de los madriguereños. Los internacionales también estarán allí, sentados, sin duda, sobre las gradas de la iglesia contemplando, como un vecino, más el ir y venir de personas y animales. A esas horas vendrán las mulas y burros a abrevar al pilón. Se formarán corros de hombres, las manos cruzadas detrás de la espalda, en atento comentario sobre las noticias del día. Alguna mujer joven, pero que ya ha dejado de ser zagala, cruzará la plaza con un hato o una cesta en los brazos.

Se ve el principio de la calle de la Virgen, que ya empieza a animarse con el paseo, y los muchachos y muchachas se buscarán para ese rato de conversación y coqueteo mutuo. Si un muchacho va detrás de una muchacha, estará alerta. Y ella, tal vez, le guarde el sitio. Y conforme van pasando los minutos empezará a caer la penumbra, rota solo por la luz de una ventana o de una puerta que se abre.

También es a esas horas cuando las Policarpas sacan a la calle una mesita, con mantel y todo, y los jefes cruzarán la calle desde la casa de Patricia García, para tomar el té o el café.

¿Y las cabras? ¿Cruzarían las cabras la plaza? Demasiado barullo. Darían un rodeo, no son tiempos de tranquilidad para ellas. Y una vez que el pastor las haya soltado, llegados a la entrada del pueblo, ellas irían a sus casas por lugares más tranquilos.

No, tal vez demasiado perfecto, demasiado atractivo para estar en tiempos de guerra. Correrían noticias que llevarían consigo el temor y la tristeza. Teruel, el Jarama... son tiempos de miedo y dolor...

Pero continuemos.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Sabemos que las manifestaciones de la vida se expresan también con el cambio de las estaciones, que son como personajes de una obra de teatro que entran en escena según les llega su turno. Podemos imaginar que un día cualquiera del mes de julio o agosto, a la hora de la siesta, un brigadista descansa en el callejón de la torre, recostado en la pared del corralillo, donde reposan las ramas de una higuera centenaria que deja caer el olor pastoso de sus hojas. Percibimos en él la mirada ausente, transportada a otros lugares, mientras siente el airecillo fresco, en aquel lugar resguardado del sol, en esas horas bochornosas del día. También, a esas horas, otros soldados han buscado el frescor en los peldaños de la parte lateral de la iglesia, la que mira al norte.

La historia ha colocado a estos hombres en tiempos difíciles. ¿Qué les ha traído a España? Se comenta que vino gente aventurera, que otros llegaron por motivos personales, que tal cosa o tal otra. Pero entre estos hombres hay grandes o pequeños idealistas, tal vez en esto no sea lo mayor o menor lo que importe. Gente rebelde que asombra al mundo y crea admiración.

Sigamos.

Hace calor y a esas horas la posada de Ramón tiene abierta la gran boca de su entrada. En el ayuntamiento no queda nadie y las tiendas y la botica se han cerrado.

Los chiquillos rondan por la plaza a la espera de alguna golosina o en charla con algún brigadista.

En la puerta de la iglesia hay un enjambre de moscas sobre restos de comida que se calcinan al sol, y otro enjambre, esta vez de avispas, se arremolina alrededor de un charco de agua que se ha derramado del pilón, mientras que, apoyando en él su pie, un internacional se inclina y trata de leer la inscripción que aparece bajo un escudo, y luego escribe:

REINANDO
D. FERNANDO VI, SIENDO
CORREGIDOR DE ESTA VILLA
D. JUAN DE PADILLA JACA
SE HIZO ESTA OBRA DE
ORDEN DE S. M. Y A EXPENSAS
DE LOS VECINOS.
AÑO MDCCLVIII

Después tratará de descifrar el contenido de su escritura, preguntará al abuelo Juan o a Emiliano el sastre, o tal vez a uno de los niños que rondan por allí:

- Dime, Asterio, ¿Qué quiere decir...

Cuando más tarde se abran las tiendas, los soldados se dedicarán a observar los objetos, que para ellos resultarán curiosos, y acudirán a la droguería de Desamparados para ver la piel de su cara, suave y lisa como la cera, mientras ella les despacha una pastilla de jabón o un peine.

Con los calores de agosto llegan siempre las primeras tormentas y tal vez alguna que otra riada. Entonces el agua bajaría por la calle que antes se llamaba de Tarazona pero que ahora, en tiempos de guerra, han cambiado por el nombre de Avenida de Rusia. El agua bajaría, una vez que se hubieran juntado los torrentes de las cuestas que hay por el poniente. La enorme lengua llegaría a la plaza y luego de tropezar en los escalones de la iglesia, tomaría la nueva ruta de descenso por la calle Galán y García Fernández hasta llegar al canal, y una vez el agua rebosara, se extendería por los bancales. Entonces los

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

madriguereños y los brigadistas interrumpirían sus tareas y se dedicarían a contemplar el acontecimiento, sabiendo que no podían hacer otra cosa.

En invierno los chupones de los tejados darían a la plaza un aspecto mágico y en esas madrugadas heladas, el aire de arriba cortaría el aliento de aquellos muchachos que se lavaban en el pilón, todavía medio dormidos.

El aire huraño no dejaría detenerse a la gente y pasarían los hombres con el tapabocas liado al cuello y las mujeres con sus chales y sus toquillas, con prisa, deseando llegar a sus casas y arrimarse al calor del sagato.

Ya habrá caído la noche cuando se oirá el toque de silencio y los brigadistas se recogerán en sus cuarteles mientras los madriguereños se marcharán a sus casas.

Parecería, tal vez, que no estábamos en guerra, porque cada madriguereño iría a lo suyo, y Madrigueras no era lugar de contiendas. Pero el miedo contenido produciría desazón y sería difícil el sosiego. Se marchaban a la guerra hijos, novios y maridos y habría un sentir dolorido en toda la gente... Menos en los niños, cuya curiosidad no tendría descanso y la imaginación les mantendría alejados de la tragedia de la guerra.

(2) La iglesia

Sobre la Iglesia me dio a leer unas notas Juan Antonio García Nieto:

"**La primera** parte de la iglesia de Madrigueras tiene una antigüedad de 1485. La puerta principal daba al callejón de la Torre, la primera parte, que no tenía torre. Y los primeros bautizos se hicieron en el año 1490. La prolongación de la iglesia se hizo del 1777 al 1780, por don Juan de Padilla, arquitecto de Villanueva de la Jara. Delante de la puerta principal hay un pozo que seguramente lo hicieron para utilizar el agua cuando construyeron la iglesia."

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

A ambos lados del coro hay dos cuartuchos que servían de calabozo para los internacionales. En uno de ellos quedan casi intactos una serie de dibujos y escritos hechos por ellos en el tiempo en que estaban recluidos. Dicen que había en los dos cuartos, pero solo quedan en uno. Los nombra Asterio Talavera en su relato, y dice que los chiquillos subían a verlos. "Bienvenido seas a esta tu mansión. Salud, camaradas", dice un escrito realizado con letra artística, que está justo enfrente de la puerta de entrada al cuarto que fue calabozo.

Se trata de un documento histórico de mucho interés, que habría que proteger, sin duda. En la parte de Cataluña, según información que me dio Manuel Requena, profesor de Historia de la Universidad de Albacete, hay unos dibujos de este estilo en un castillo donde los brigadistas estuvieron acuartelados. Allí los han protegido con mamparas de cristal.

"Te voy a contar una anécdota", me dijo Juan Antonio, cuando hablábamos de la iglesia. "En tiempos de guerra no había cura, como ya sabes, pero había un señor que cuando se moría alguien, al difunto le echaba un requilorio que era este:

Camarada de la tierra
Todo se te ha terminado
Entre todos tus compañeros
Vas muy bien acompañado.
Adelante con el cadáver.

El que decía esto era Pavía. No llevaban al difunto a la iglesia, como es natural, y el requilorio se lo echaba en la puerta de la casa. Luego iban a enterrarlo al cementerio. Pavía hacía de cura."

Fue en la iglesia, ya lo han dicho muchos testigos, donde estaban las cocinas y el comedor de los internacionales.

(3) El Ayuntamiento

ASOCIACIÓN AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Era un edificio sencillo, con planta baja y un piso. Abajo estaba situado el calabozo, y más tarde se colocó la estafeta de correos. Arriba estaban las oficinas, que consistían en una habitación grande con un mostrador para atender al público. En el interior había dos despachos, el del secretario y el del alcalde. El balcón era corrido, de obra de albañilería. También de obra era la barandilla de la escalera. En la parte de la derecha había una torreta. Este edificio se tiró hace poco porque ya estaba muy viejo y no podía atender las necesidades de ahora, y en su lugar se ha construido otro nuevo.

(4) La posada de Ramón Marcilla

Era una de las posadas del pueblo, y como las de aquellos tiempos, tenía una gran puerta para la entrada de mulas y carros.

(5) La tienda de Desamparados

Una droguería en donde los internacionales comprarían artículos de aseo y limpieza.

(6) El caño y el pilón

El pilón fue construido en el siglo XVIII, entre los años 1746 y 1759, cuando reinaba en España Fernando VI, y con motivo de la traída de las aguas desde el Pozo de la Cañería. Era un abrevadero hecho de piedra, como los que existían en otros pueblos de La Mancha en esos tiempos. Solo abrevaban mulas y burros, no las ovejas y las cabras, que lo hacían en pozos del campo. Sobre el pilón hay un escudo y debajo está escrita una leyenda que recuerda la traída de las aguas, acontecimiento muy importante en aquellos tiempos. Encima del escudo hay una hornacina, como un altarcillo, con una imagen de la virgen del Pilar, que los brigadistas no conocieron, porque se había quitado.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Han desaparecido el pilón y los dos caños. Sucedió en los años 60 cuando empezó a inundarnos el plástico y con eso parecía que venían los tiempos modernos, y en aquella época las cosas antiguas empezaron a estorbar. Entonces deshacerse de lo viejo era como quitarse los recuerdos del hambre y del retraso. Pero con esta falsa idea se fueron objetos y edificios que si no eran completas obras de arte, sí representaban una época y unas formas de vida. Y eran obras de arte, a veces. El pilón y los caños nos estuvieron recordando durante sus últimos años que vivíamos en una zona rural, en la plaza, lugar de encuentro de los madriguereños, y también de los brigadistas, en aquellos tiempos de guerra. Los recordamos ahora cuando la plaza no es más que un cruce de caminos para coches y camiones.

Seguro que los brigadistas que todavía viven tienen el pilón en su memoria. No podrán olvidarlo. Era, digamos, su cuarto de baño.

(7) La botica de don Paco

Estaba situada al principio de la Avenida de Rusia, ahora calle del Alcalde Luis Fuentes. Los muebles y el mostrador eran de madera oscura, al estilo de la época. También al estilo de la época eran una serie de tarros de cerámica, con nombres en latín. Todo estaba en un espacio cuadrado y detrás de la botica había una habitación pequeña a la que daban el nombre de rebotica, donde don Paco se juntaba de tertulia con sus amigos.

Había en la casa de don Paco un patio con plantas antiguas, donpedros, malvas, una higuera, una parra, un lilar y una bonita pila de piedra para lavar la ropa. Una pared estaba llena de yedra, en donde anidaban los grillos. Se había tomado una parte del patio para hacer un pequeño corral, donde no dejaban de cloquear las gallinas. Este patio estaba lleno de sonidos de la naturaleza, gallinas de día y grillos de noche, mas piar y graznidos de pájaros. Y también sonidos de gentes, pues da a la plaza y las tapias no son muy altas. Desde el patio se entraba a un retrete, como todos los retretes de entonces. Era una tabla con un agujero que daba al barranco del corral. Pero este retrete era particular. En el lugar de sentarse, los dueños habían colocado el respaldo y los brazos de un sillón, de un sillón de lujo, de madera tallada. Te sentabas allí y parecía que estabas en un trono.

La puerta de la botica se cerraba por la noche con una reja de hierro que aún existe. La casa se conserva casi igual que en tiempos de guerra. Se han cambiado las ventanas del piso de arriba pero aún permanece el aire de las casas manchegas.

Doña Esperanza, la madre de Amalita, me contó que ella, de vez en cuando, despachaba medicinas a los internacionales. Decía doña Esperanza que eran gente muy educada y muy correcta.

ASOCIACION DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

(8) La casa de Enrique Paños

También se le llamó la casa de teléfonos, porque en ella estuvo la centralita durante mucho tiempo.

Era una casa grande que hacía esquina entre las dos plazas y tenía bastante altura, y esto la hacía destacar entre el resto de las viviendas. Sobre la planta baja había un piso con un balcón sobre la puerta y dos ventanas a los lados. Sobre el primer piso había otro, que era la cámara, con tres ventanas cuadradas, y encima de la cámara, una terraza cubierta, abierta a la calle y protegida por un enrejado, como balcones. Una construcción curiosa pues no ha habido otra casa parecida en el pueblo.

Enrique Paños tenía varias hijas y los internacionales frecuentaban la casa. Iban a ver a las hijas y a hablar con el padre. En esta casa, dice Angelita de Ernesto, conoció a un italiano del que sospechaba que era espía. "..es que era un hombre ya mayor. Me parece que era un jefecillo, amigo de Enrique Paños, y le llamaba mucho la atención mi atuendo.."

La tiraron hace poco, porque estaba a punto de hundirse. Era la última casa antigua de la plaza. Y ya, con tantos cambios, la plaza no es la misma.

Cuando los internacionales vinieron a visitar el pueblo en el 96 miraban la plaza con cierta extrañeza. Ya no era la que ellos tenían en su memoria. Sólo podían identificar la iglesia con la imagen que ellos se llevaron y, si acaso, otra vivienda que ha conservado el estilo de la época: la de María del bar. Los viejos internacionales habían dejado un pueblo de tierra y cal y ahora encontraban en su lugar otro de ladrillos y cemento y contemplaban, con cierta extrañeza, las fachadas de ladrillo y los ventanales modernos que han sustituido a los antiguos balcones.

(9) La tienda de Cayo

Donde estaba de dependiente Francisco Villa y despachaba artículos de la tienda a los internacionales.

(10) La sastrería de Laurentino

En donde los internacionales hacían tertulia.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

(11) La tienda de Pascual

Está situada al final de la calle larga, ya casi en la placetilla de Ramón, y orientada al mediodía, justo enfrente de la casa de Jesús Casas.

Es una tiendecilla pequeña en donde se vende de casi todo: jabón de olor, brillantina para el pelo, latas de atún, leche, bobinas de hilo, agujas de coser a mano y a máquina... también algunos productos de la tierra, como garbanzos y lentejas y tomates en agua y sal. Se puede comprar colonia en pequeñas cantidades. Si el cliente lleva un barrilillo, Pascual hace una mezcla especial con distintos perfumes. Lo mismo se puede comprar en pequeñas cantidades la laca para el pelo y la brillantina.

La tienda está igual que cuando vivía la Dumbe y despachó una tela azul a aquellos brigadistas que dormían en casa de Jesús Casas, con la que ellos se hicieron pañuelos en recuerdo de su bandera, porque era el mismo color.

Se conservan intactos los revoltones, de los que cuelgan algunos artículos como un bastidor para bordar o unas perchas para el armario. Y lo mismo están los estantes y los cajones, y el mostrador, con su puerta que se levanta para dejar paso. Y también están las pequeñas cajoneras, Hilaturas Fabra y Coats, dicen los letreros de los cajoncillos. Hay frascos antiguos de colonia Maderas de Oriente y Joya, viejas latas de aceite con el retrato de una mujer campesina vestida al estilo de la época y un viejo armario vitrina. En la calle sigue el mismo escaparate con sus compuertas de madera pintadas de color marrón y del mismo estilo son las compuertas de la entrada que se cierran sobre las puertas de cristales.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Como la tienda está llena de artículos y es un pequeño espacio, solo caben tres o cuatro personas. Pero este ambiente recogido da lugar a un momento de tertulia mientras Pascual despacha con la diligencia y el sosiego de antes. En la tienda de Pascual no cabe el estrés.

(12) La casa de Isabel Fuentes

Era una casa manchega del siglo XVIII orientada al norte, con todas las dependencias para el conreo del campo: porchao, bodega, cuadras, corral, patio, pozo, cueva... estas viviendas manchegas tenían dos puertas: las portás, para la entrada de animales y carros, y la puerta principal con un portal de entrada. Detrás de esta puerta había con frecuencia una cortina de tela basta, a la que daban el nombre de cortinón, confeccionada por la dueña de la casa y que con frecuencia llevaba bonitos bordados y las iniciales de la familia. Las habitaciones eran amplias y de techos altos, a veces hombrías y con poca luz, excelentes en verano para pasar la siesta. No tenían pasillos estas viviendas y sí varias habitaciones de paso.

Había en la casa de Isabel Fuentes un patio precioso con plantas ya de tiempo, que producía esa sensación de reposo que da lo antiguo, lo que permanece con el paso de los años. Y un árbol, un alberillo. Debajo del árbol, el suelo estaba lleno de matas de violetas. Y también había una parra, y un pozo al lado, con una pila de piedra para lavar junto a él.

En estas casas manchegas la parte alta, en general, estaba destinada a pajar y cámara, con atrojes para guardar el grano y, si acaso, dos o tres habitaciones que servían de dormitorios. Aquí había una escalera interior, una escalerilla estrecha, en la que cabían, si acaso, dos personas juntas. Era para subir a la cámara y se entraba por una pequeña puerta. Se hacían así para evitar el estorbo de una escalera grande. Eran corrientes este tipo de

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

escaleras en las casas manchegas. A la cámara se subía como a un museo. Aún queda alguna de estas cámaras en Madrigueras. Atrojes, vencejos que cuelgan de los revoltones, que recuerdan los melones de la cosecha colocados para que se conserven, baúles cubiertos de polvo con objetos de lo más variado dentro de ellos: libros con olor a rancio, algún periódico viejo, una colcha de ganchillo tal vez medio rota, un candelabro desvencijado... Estas cámaras son tremendas, pues ocupan casi toda, y a veces toda, la parte alta de la casa. Tienen ventanillas pequeñas por donde se filtran los rayos de luz y dejan ver las pequeñas partículas de polvo. Sucedía a veces que ver una de estas cámaras era más bonito que visitar una sala.

La casa de Isabel ya no se conserva como en tiempos de guerra. Hace poco se derribó parte de ella y únicamente se mantiene la puerta principal y encima de ella un bonito balcón, y este balcón pertenece a una habitación que en otros tiempos debió estar destinada a sala o gabinete y que todavía conserva unas bonitas pinturas en la pared, adornos de flores y hojas.

A esta casa venía el brigadista alemán, el que iba siempre con un perro, y a quien el dueño invitaba con una copa de vino azufrao. Aquel brigadista del que, parece ser, se sospechó que era espía.

(13) La casa de Venancio

Está situada al lado de la casa de Isabel Fuentes. Es también una casa manchega de labor, con corrales que dan a otra calle. Tiene un primer piso con balcones, y sobre él está la cámara. En esta cámara, hasta hace poco, estuvieron apilados los catres donde dormían los brigadistas y en las paredes había escritos: "Viva México", "Viva Rusia". También había una pequeña pizarra de hule negro que al parecer los brigadistas utilizaban para aprender español, pues cuando la vi todavía se conservaban algunas palabras escritas en ella.

ASOCIACION DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

(14) La casa de Jesús Casas

No era de Jesús Casas sino de su mujer, María Paños. Es una casa de grandes dimensiones que ocupa no solo la esquina de la calle larga con la placetilla sino también parte de ésta y luego vuelve haciendo esquina con la calle de la Estrella.

Las habitaciones de este tipo de viviendas son de gran tamaño, con techos muy altos, y como no tienen pasillos hay varias dependencias de paso destinadas a cocinas y patios de luces con cristales por techo, con varias puertas ya garceadas y barrones desgastados. Y salas y comedores con retratos de tíos y abuelos vestidos de negro, serios y solemnes, con cierto aire de amargados, a veces, de tan serios que están. Cortinas de telas gruesas, a veces con poco lustre, de tan viejas, pero que aún impiden el paso del aire que se filtra por las rendijas. Y tapetes y pañitos bordados por alguna abuela o por las hijas de la casa. Están estas habitaciones llenas de tarimones, veladores, sillas y sillones de todos los tamaños, consolas, cómodas, mesas, aparadores, apoyos, a veces un piano, como sucedía en esta casa. ¿Sería en este piano donde tocaban los brigadistas para acompañar sus canciones? Canciones acompasadas, de voces educadas y acostumbradas al canto. ¿O sería el piano de la casa de Venancio?

Tiene esta casa un jardín muy bonito cuya puerta de hierro da a la placetilla y en donde hay varios árboles, un abeto entre ellos, y en tiempos de guerra había una fuente pequeña en el centro. En este jardín había pinturas de los internacionales. Pudieron verse durante bastante tiempo después de la guerra, pues tardaron en borrarlas. Recordaban un poco las pinturas de Rivera, el pintor mejicano. Eran escenas de trabajo, una fila de tres o cuatro hombres con hoces y palas.

Era en esta casa en donde había dos soldados pintados en la puerta de entrada, como haciendo guardia. Fue cuartel durante todo el tiempo en que estuvieron ellos en Madrigueras.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

(15) La placetilla de Ramón

Es una plaza pequeña que fue bonita en otros tiempos, cuando tenía más sabor rural que ahora. En tiempos de los brigadistas fue un lugar animado pues allí se concentraban para izar la bandera, o cuando los jefes o algún visitante notable arengaba a la tropa. También fue en alguna ocasión el lugar de salida para el frente, según me han dicho, con concentración de camiones.

Se une a la plaza de la iglesia por la calle larga y toda esa zona estaría siempre concurrida, con ir y venir de internacionales a las tertulias de Laurentino y Emiliano, los sastres, y a casa de Isabel Fuentes. Y también a sus cuarteles, en casa de los Monsalve, María Paños y Venancio. Y a la barbería de Venusto, a la que iba Francisco Villa para echarle una mano.

De la placetilla salían grupos de brigadistas: "Avanti il pópolo..." iban cantando cuando marchaban a hacer instrucción. Después de comer, en ese rato de descanso, se oirían canciones en lengua extranjera y el sonido de pianos. ¿Se escucharían también las notas de una zarzuela cantadas por Carlos, el brigadista catalán?

ASOCIACIÓN AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Fue una plaza agradable pues es pequeña y en ella hay y había edificios bonitos, como las casas de los Monsalve, Justo Jara y María Paños.

Era también un lugar de encuentro de los madriguereños, como lo fue la plaza de la iglesia. Antes y después de la guerra se hacían en ella partidas de doblones, que también se llama juego del bolinche, un juego antiguo al que los madriguereños eran muy aficionados. Después se olvidó. Sin embargo se juega a la petanca, que tiene cierto parecido, pero que no es un juego nuestro.

La placetilla es un lugar obligado de paso para todos los madriguereños, los que ya van a su último lugar. Los entierros salen de la iglesia y toman la calle Larga, cruzando la placetilla, siguiendo luego calle Larga adelante, y continuando la vereda del Camino de Villagarcía hasta que llegan al cementerio

(16) La tienda de tejidos de Ramón Vals

Ramón Vals era un pañero venido de fuera, pero que dio nombre a la placetilla. Aún se dice "la placetilla de Ramón"

(17) El taller de Emiliano el sastre

Aquí estaba situado el taller de Emiliano el sastre, donde trabajaba Dolores de Cartel y los internacionales iban de tertulia.

(18) La casa de los Monsalve

ASOCIACIÓN AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Está situada en la placetilla de Ramón y orientada al saliente.

Los tres herederos, Juanito, Siro y Eleuterio la han dividido en tres viviendas. En la parte en donde estaban las dependencias para el conreo del campo se hizo una vivienda para el hijo pequeño, Eleuterio. En el resto se hicieron otras dos. En la parte de arriba vive Ele, la hija de Siro y Macu, y en la de abajo vive Teodora, hija de Juanito y Consuelete.

La fachada sigue igual que antes y en el interior se conserva la escalera, con el pasamanos intacto. Pero ya no está la bola de cristal, la rompió un albañil, cosas de la vida, después de resistir el paso de los internacionales en el tiempo en que estuvieron allí.

Lo internacionales dormían en la parte alta de la casa y más de una vez se asomarían a los balcones que están igual que entonces. Desde uno de estos balcones, el segundo empezando por la derecha, dicen que habló Tito a la tropa, arengándolos, antes de salir para el frente. Este es el testimonio de algunas personas, testigos de esa época.

(19) La casa de Justo Jara

Es la que está situada al lado de la casa de los Monsalve.

En realidad, la casa no era de Justo Jara, sino de su mujer, Sacramentos. Pero en aquellos tiempos las propiedades se adjudicaban al marido, por lo menos de nombre. Esto mismo pasó con las casas de don Ángel, de don Justo y de Jesús Casas, que eran propiedad de sus mujeres.

Justo Jara era azafranero y tenía un cuarto, precisamente el que daba a la placetilla, dedicado a almacenar el azafrán que compraba y que luego exportaba.

Había algo casi misterioso en aquel cuarto. Ya a unos metros antes de llegar a la puerta, que siempre estaba cerrada, se sentía el olor picante del azafrán, y cuando se entraba, la penumbra nos hacía sentir un poco como en otro mundo. Había orden y limpieza, como si fuese la sala de un convento, y se veían brillar, iluminadas con algún rayo de luz que entraba por las ventanas, las balanzas, pesas y medidas, lustrosas como si fuesen un cáliz. En el cuarto del azafrán no entraba casi nadie, era como un lugar sagrado que solo pisaban la familia y los comerciantes, o se enseñaba a petición de algún visitante. El azafrán era entonces pieza de mucho valor y había que tenerlo protegido.

Precisamente en el cuarto del azafrán guardaron los internacionales sus municiones.

La casa fue vendida por los herederos y sigue teniendo el aspecto de casa manchega, pero se le han hecho algunas reformas. Los balcones ya no son los mismos, y en lo que era el cuarto del azafrán había una puerta en lugar de una ventana.

(20) La barbería de Venusto

Donde ayudaba a afeitar Francisco Villa y los internacionales acudían para cortarse el pelo, afeitarse y hacer tertulia.

(21) El horno de la Mere

Era el horno a donde acudían los internacionales a comprar tortas blandas, después de haber estado formados en la placetilla para izar la bandera y escuchar las arengas de los jefes.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

(22) La casa de Amores

Es una vivienda antigua muy bonita que se conserva como antes: los ladrillos, la distribución, las puertas... en el piso de arriba hubo un cuartel de internacionales, en lo que anteriormente tenía Amores un casino

(23) La calle de Amores y el campo de fútbol

Donde jugaban los brigadistas, según nos cuenta Asterio.

(24) La casa de Juan Antonio Landete

Que también fue cuartel

(25) El almacén de Juan de Mata

Que fue cuartel. Es un almacén que está como antes, prácticamente.

(26) El cañejo

Donde los internacionales cogían agua y se lavaban.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

(27) La Casa de Angelita de Ernesto

Es una casa manchega que se conserva casi como antes, a pesar de haber sido dividida en dos. Aún están todas las dependencias para el conreo del campo: la bodega, la cuadra... en la parte alta está la cámara, que se asoma a la calle por unas ventanillas pequeñas, como eran las ventanas de las cámaras en aquellos tiempos. Dicen que esta casa es una de las más antiguas del pueblo.

Tiene seis rejas, una de ellas muy bonita, que debió ser a la que se refirió el brigadista italiano: "¡Que reja tan bonita!". "Una reja es una cárcel..."

También está igual el porchao donde se juntaban de tertulia Ernesto López con sus amigos y aquel cubano que hablaba tanto.

(28) El Teatro Variedades

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Lo construyeron unos cuantos años antes de la guerra entre un grupo de madriguereños que formaron una sociedad. En su principio estuvo más bien destinado a teatro que a cine. Tenía palcos y plateas y otro lugar, como un gran palco, al final del salón, como había en todos los cines de esa época: "el gallinero", que en la capital llamaban "el general".

El local era un poco cutre, pero ¿y qué? Lo que aparecía en la pantalla estaba lleno de interés, y a veces, de magia, y el local constituía, además, uno de los lugares de encuentro de aquella época.

Cuando se entraba al cine había un fuerte olor a zotal que casi hacía picar la nariz, mezclado con otro olor característico: el de madera mojada. El piso era de madera y lo regaban al barrerlo para no levantar polvo. Me parece que nunca lo ventilaban. Había unas ventanas en lo más alto de la pared que yo creo que nunca se habrían.

En uno de los pasillos laterales estaba el retrete, que despedía un olor horrendo, y al lado justo estaba la cantina en donde casi nunca había nadie. Se iba a la cantina solo para comprar una de aquellas gaseosas que estaban en botellas de cristal tapadas con una bola que se abrían empujándolas con el dedo.

Los bancos eran de tiras de madera pero nuestros cuerpos, en aquella época, no estaban aún hechos a las comodidades, y además el espectáculo que se nos presentaba valía más que nuestro sacrificio. Y tanto que era un sacrificio, que sería impensable para estos tiempos. No había calefacción de ninguna clase y en invierno nos calentábamos los pies con las cajillas y con las latas llenas de ascuas, que a veces teníamos que turnar, incluso. Cuando las ascuas se apagaban la temperatura ya había subido gracias al calor de los cuerpos, que también despedían bastante olor hasta hacer desaparecer el del zotal.

Las películas no se pasaban de un tirón y había que hacer uno o dos descansos, y estos se aprovechaban para los saludos y las conversaciones. Podemos imaginar como las muchachas y los muchachos se buscaban con la mirada. Y también a más de un internacional, que estaría alerta buscando a su amiga.

¿Dónde estarían sentados los jefes? ¿Estarían en las plateas, como pasa en las películas, dándose un poco de importancia?

Tal vez cuando se tiene poco se disfruta más. Se apagaban las luces y nuestros ojos miraban el chorro de luz blanquecina que salía de una ventanilla situada detrás del gallinero, hasta terminar en la pantalla. En él venían las historias que nos transportaban a otros lugares. Cuando en tiempo de los internacionales pusieron el "Acorazado Potenquin", el rayo de luz llevaría la imagen de una cunita de niño con un bebé dentro, bajando por unas grandes escaleras.

En el Variedades, donde procurábamos no faltar los jueves y los domingos ya después de la guerra, era donde los internacionales hacían sus fiestas y se acercaban a saludar a sus amigas en el descanso.

Le cambiaron el nombre en tiempos de guerra y entonces se llamó Teatro del Pueblo.

(29) La casa de Miguelillo el Correo

Padre de Foti. A esta casa venía un grupo de internacionales a hacer tertulia, y luego, pasada la guerra, volvía todos los años un internacional inglés, llamado Jack Braberman,

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

(30) La calle de la Losa

Donde estaban las letrinas.

(31) La casa de María de Sevella

Que, parece ser, fue amiga de Harry Fisher y luego se casó con un internacional inglés llamado James Bloomflield. Después de la guerra se marchó con él a Inglaterra. Tuvieron dos hijas. Vinieron una vez, ya mucho después de haber pasado la guerra. Luego la familia dejó de saber de ellos.

(32) La casa de don Luis Fuentes

No puedo describir como era esta casa por dentro porque nunca la vi. Era una casa de puertas cerradas en aquellos tiempos, después de la guerra y hasta no hace mucho, en que todas las casas tenían las puertas abiertas.

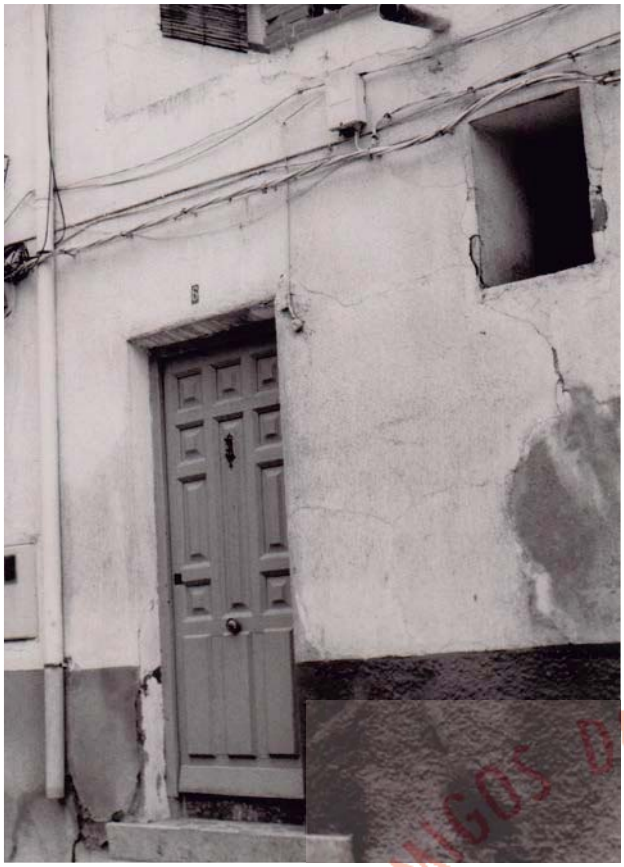
Cuando la estaban hundiendo pude asomarme y conocer algo, pero no me atreví a entrar más. Había un portal y a los lados las puertas de dos habitaciones amplias, con dos ventanas cada una. Después del portal de entrada había un segundo portal amplio y hermoso, con una escalera grande muy bonita.

Supongo que esta casa es algo misteriosa para casi todos los madriguereños. Era muy grande y se construyó a principios de siglo. El matrimonio no tenía hijos. Don Luis Fuentes era hijo único y con ellos vivía la madre, que habitaba la parte de arriba. Tenía una fachada preciosa con un mirador de madera y balcones y rejas muy bonitos, y una puerta de madera tallada a la que se accedía subiendo tres escalones. Me han contado algo curioso

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

sobre el mirador. A ambos lados tenía dos huecos donde en cada uno de ellos podría esconderse una persona, en caso de peligro. También me han dicho que en el interior había muebles de estilo modernista, y también de este estilo eran las puertas y el barandao de la escalera. La nombran los testigos con frecuencia. Aquí estuvo el taller en donde cosían ropa para los soldados

Pero esta casa la hundieron. Al morir D. Luis la heredó su mujer, y al morir ésta, que no era del pueblo, la heredaron los familiares. La vendieron, y como era tan grande la compraron dos familias y en su lugar se construyeron pisos. ¿Debe permitirse que se destruyan estos edificios? Este y otros pocos eran patrimonio artístico del pueblo. Madrigueras era un pueblo de tierra y cal, con algunos edificios notables que le daban belleza, y que habiéndose cuidado habrían dado lugar a un pueblo particular. Pero no lo hemos valorado. La culpa la tenemos todos.



(33) El postigo de la casa de Las Policarpas

Las Policarpas eran tres muchachas jóvenes, hijas de Policarpo Martínez, un vinatero venido de fuera. La familia se marchó cuando murió el padre y en Madrigueras no quedó ningún descendiente. La casa tenía dos puertas, la principal, que daba a la calle Larga, (Avenida de Méjico en tiempos de guerra) y el postigo que actualmente sigue igual, y que da a la calle que en tiempos de guerra se llamó Avenida de Rusia, y ahora Alcalde Luis Fuentes. Por este postigo sacaban las Policarpas la mesita para invitar a tomar el té a los jefes de los internacionales, que vivían en la casa de Patricia García

FUNDACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

(34) La casa de Patricia García

En donde estaban hospedados un grupo de jefes. Patricia vivía en la casa y contaba que los internacionales eran muy atentos y todos los días le servían el desayuno.

(35) La casa de Casto

Es una casa de estilo renacentista que hace esquina con la C. de Mahora, que se llamó en tiempos de guerra de Isaac Peral, y la de los Olmos que entonces se llamó Germanías.

La construyó Casto a principios del siglo XX, hacia 1906. Es una vivienda espaciosa pero ésta tiene pasillo, al contrario de las otras viviendas grandes del pueblo, por lo que se evitan habitaciones de paso y el espacio se ocupa más racionalmente. Como Casto era un hombre avanzado debió buscar un arquitecto moderno.

La heredaron dos de sus hijos por lo que ahora está dividida y ha perdido bastante de su belleza en el interior, pero la fachada está casi igual. Se ha añadido otra puerta de entrada y se han cambiado los balcones, que eran de piedra, y el peso hacía que se venciera la pared, lo que constituía un riesgo. Por dentro se conserva bastante parecida a como estaba antes, en algunos lugares. Era una vivienda con habitaciones hermosas, de suelos con tarima y techos artesonados.

Era aquí donde los brigadistas tenían el Estado Mayor. En la cámara puede ser que aún esté escrito en una puerta un aviso puesto por ellos: "Camarades, les W.C. sont au rez de chausée". Es una escritura de persona culta. El escrito está hecho con pintura blanca. Se puede suponer que las habitaciones de los jefes estarían en la parte de abajo. ¿Sería que la

ASOCIACIÓN 70 AÑOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

cámara la utilizaban para reuniones, y por eso el aviso? El W.C. era un retrete como los de entonces, en el corral, nada de azulejos ni de elegancias, pero dicho así, W.C., parece como si fuese a ser otra cosa.

En los relatos de los testigos la citan como cuartel del Estado Mayor y como lugar para guardar los alimentos, y es posible que fuese así, que los internacionales quisieran tener bien guardados los alimentos y los almacenaran en lugar seguro, en vez de tenerlos en la iglesia, donde estaban las cocinas.

(36) Las escuelas del parque

"**No recuerdo** la fecha en que se puso la primera piedra" -me dice Luz Landete[*]- "pero sí recuerdo que era en el buen tiempo porque estábamos al aire libre y vestidos de verano. Cuando eso, yo ya era mayorcica. Me parece que las escuelas las abrieron en la guerra. Las empezaron a hacer cuando la dictadura de Primo de Rivera. Yo a esas escuelas no llegué a ir.

Cuando se puso la primera piedra, los niños plantamos árboles en el parque que entonces aún no había parque, eso era antes la balsa. Y también recitamos versos. Yo recité este:

Cavemos la tierra
Plantemos el árbol
Cuidemos de él
Y aquí crecerá
Y un día
Sus flores y frutos dará

[*] Luz Landete nació en Madrigueras, donde siempre ha vivido. Tenía 18 años en tiempos de guerra. Se casó y tuvo dos hijas. Ha colaborado en actividades sociales del pueblo, desde el Club de Jubilados, del que ha sido presidenta durante muchos años.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Fernando Lucas, que entonces le decíamos Fernandito, recitó "Alto al tren". Fernandito siempre estaba recitando esta poesía. Decíamos: "Ea, ya está Fernandito con la poesía del tren". No sé yo quién era el autor de esta poesía. Se llamaba "El Progreso". Era así:

Alto al tren.
Parar no puede.
¿A dónde va?
Por el mundo caminando en busca del ideal.
¿Cómo se llama?
PROGRESO.
¿Quién va en él?
La humanidad
¿Quién lo conduce?
Dios mismo.
¿Cuándo parará?
Jamás

Antes de abrir las escuelas del parque, las aulas estaban por varios sitios del pueblo. Había una en la plaza, enfrente del Ayuntamiento. Otra en la casa del Templanillo. Ahí había dos clases. Una arriba y otra abajo. Abajo estaban los párvulos. Otra encima de donde estaba la farmacia de don Jesús, en la calle de la Virgen. Había otra en la calle de Amores, en las casas que hizo Amores.

Las maestras de entonces eran doña Carmen, doña Abilia, doña Juana. No recuerdo los apellidos. De este sí me acuerdo, don Virgilio Molina. Don Felicitos, que estaba en la calle de Amores.

De maestros estaban Don Diego, Don Virgilio Molina, que han puesto su nombre a una calle. El maestrillo, que le decíamos, no me acuerdo cómo se llamaba, que fue novio de una hija de Tomás Torrente. Don Federico, Don Anastasio. Antes de las escuelas del parque estaban en lo que fue luego la casa del Templanillo. Allí he ido yo a la escuela. Y don Diego la tenía en las casas aquellas de Amores".

Las escuelas se inauguraron en el año 27, ya lo dice Villa, y hace como unos 20 años se destruyó la parte posterior. El motivo fue hacer un salón cultural en ese terreno. "No vamos a dejar todo lo viejo", oí decir entonces a un político. ¿Cuántas generaciones hemos pasado por las escuelas del parque? A todos los madriguereños nos pertenecía este edificio, y a doña Juanita, doña Rosarito, Doña Fe, doña Catalina, doña Antonia, don Arnelio, doña Adela, don Feliciano, doña Patro, doña Paz, y tantos otros maestros que por ellas pasaron.

Este edificio, que era precioso, tenía en la parte izquierda la zona de las niñas, y en la derecha, la de los niños. En el centro había una sala que en su inicio debió ser destinada a museo, pero nunca le vimos hacer esta función. Ahora está ahí la biblioteca.

Dentro de las escuelas había un jardín con árboles y rosales, de aquellos de antes, cuyas flores olían mucho. ¡De qué forma queda en nuestra memoria el olor de lo vivido! El olor de la escuela es algo que no se va. A polvo, a humedad, al humo de la estufa...

Se accedía a las aulas, desde el jardín, por unas galerías con barandillas de madera. Era un jardín precioso, donde entonces nos hacíamos fotografías cuando venían aquellos fotógrafos que iban por los pueblos.

Ya sé que lamentarnos de lo pasado no sirve de nada, pero cuesta adaptarse a la idea de que el jardín tiene por suelo los ladrillos del salón cultural y que éste podría

AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES DE CAMPOSOSTRIN

haberse hecho en otro sitio si hubiera habido más planificación. Y las viejas escuelas ¿no podrían ser ahora un centro cultural, un foco del saber? Y los que allí aprendimos a leer sentiríamos la continuidad de la cultura, las artes y las relaciones penetrando en nuestras vidas, como sucedía en otros tiempos con las tablas de multiplicar, la lista de los ríos, la ortografía, la voz monótona y a veces cansada de los maestros, otras veces enérgica y alegre... los compañeros, la tinta que se derramaba de los tinteros, las cuchillas de sacar punta, la enciclopedia Álvarez, el catecismo, las novenas del mes de mayo, el frío, los sabañones, y las ganas de vivir, sobre todo las tremendas ganas de vivir de los niños, la gran vitalidad.

No dice ningún testigo que los internacionales ocuparan las escuelas en algún momento. Pero cuando vinieron en el 96, uno de ellos quiso ir a ver el edificio donde dijo que había pasado una noche. Esto me lo contó la Julieta de Mini, que acompañó al brigadista a ver las escuelas. Tal vez aquello sucedió en una emergencia.

(37) Lugar, aproximadamente en el actual cruce de la calle Pablo Picasso con la calle Mariana Pineda, donde se despidieron una vez los internacionales

De aquí salían a veces los camiones, posiblemente en dirección norte. Es aquí donde Angelita de Ernesto, estando mirando por las rendijas de unas portás, fue sorprendida por su padre.

(38) La casa de Rodolfo Piqueras

A esta casa no hacen referencia las personas entrevistadas, pero un día me dijo Pepe Catalán, cuando hablaba con él del tema de los internacionales, que también aquí hubo un cuartel. Había de todas las nacionalidades. Él lo recuerda bien porque la puerta del corral de esta casa da a la calle donde él vivía entonces, y su casa estaba justo enfrente. Pepe Catalán tenía entonces siete años. Recuerda que había un brigadista inglés al que le gustaban mucho los chiquillos y los entretenía haciendo juegos de magia. Hacía como que se metía una aguja por la frente y salía por la parte posterior de la cabeza. Lo hacía tan bien que parecía verdad. No recuerda el nombre de ninguno de ellos.

Al terminarse la guerra se encontraron en esta vivienda varias bombas de mano, metidas en un armario, sin duda olvidadas cuando los internacionales se fueron.

ASOCIACION DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

(39) La calle de la Virgen donde se hacía el paseo

Se paseaba en dos filas, con cuatro o cinco personas de fondo como mucho. De la plaza salía una fila de muchachos y muchachas hacia la casa de don Ángel, y de aquí regresaba la otra hacia la plaza. Esta calle tuvo mucha vida en otros tiempos. Siempre formó parte de la carretera de Albacete a Iniesta, pero antes, como había mucho menos trafico, se iba bien por ella. Ahora es casi intransitable.

(40) El casino de Jesús Casas

Donde en tiempos de guerra se instaló la cocina de los internacionales, antes de ponerla en la iglesia. Luego fue la sede de Izquierda Republicana y en la parte de arriba había un casino para ellos.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Era un edificio bastante bonito, con un balcón corrido de obra de albañilería. Actualmente es un solar. Con éste y otros edificios se ha ido marchando el sabor de pueblo manchego que Madrigueras tenía. Se han construido muchos edificios nuevos, sin planificación en cuanto a estilo, y el pueblo ha perdido su antiguo carácter.

(41) Casa de Sofía Fuentes

Donde se instaló el primer romanero del pueblo, Daniel García, y donde en tiempos de guerra estuvo la cooperativa de los zapateros.

(42) El salón de baile

Lugar de encuentro de muchachos y muchachas, y también de mayores: madres, tías y alguna abuela. Tenían que ir a vigilar, eran así los tiempos.

En las plateas y los palcos se situaban las mujeres mayores que no quitarían ojo de la pista. "¿Has visto... ? "Fíjate... ", "Han dicho..."

La pista se llenaría de gente joven que poco a poco ambientaría la sala mezclando las risas y las voces con el calor y el sudor que a veces se harían insoportables. Y el aire podría cortarse, de tan denso.

La orquestina tocaría pasodobles y valses en el escenario. En la pista bailarían las parejas apretujadas, como eran tantas. En la cantina, que estaba a la entrada, beberían los hombres.

Saludos y adioses para los que se iban al frente. Sentimientos de nostalgia y fugacidad. Hoy estamos aquí... ¿mañana?... Manos que se aprietan... miradas de temor y de tristeza... algunas lágrimas... tiempo que no vuelve.

(43) Cuartel sobre el salón de baile

Donde había colchonetas y clavos en las paredes para colgar los capotes.

(44)La casa de don Justo

Donde estaba la sede del Partido Comunista. Había, según dice Asterio, muy pocos muebles, entre ellos un piano.

(45) La casa de don Ángel

Es una vivienda de dimensiones bastante grandes, que hace esquina con la calle de la Virgen, de Pablo Iglesias en tiempos de guerra, y la de 25 de Julio, hoy del Arroyo.

Se construyó a principios del siglo XX y tiene influencias modernistas, como otras dos viviendas del pueblo, la de Floberto y Austreverta, en la calle Alcalde Luis Fuentes, en aquellos tiempos, Avenida de Rusia, y también la de don Justo, en la calle de la Virgen, de Pablo Iglesias entonces.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

La casa de D. Ángel es una de las más hermosas del pueblo, con rejas y balcones muy bonitos. Los internacionales la utilizaron como hospital.

"Me ocurrió un caso muy curioso" -me contó Juan Antonio García Nieto cuando le pregunté sobre los internacionales - "Un día iba mi padre con el carro y las mulas y no sé por qué se volvió a la casa y pasó por las portás con las mulas enganchás y todo, y yo, que estaba en el porchao, no sé por qué, total, que el carro me cogió un pie, dos dedos. Y en ese momento pasaban por delante de la puerta unos internacionales. Porque nosotros vivíamos en esta casa, enfrente de la casa de don Ángel. Es que, te voy a explicar, mi padre se dedicaba a llevar vino a Murcia, lo llevaba con un carro en unos cuarterones, unas cubas pequeñas que había, que cogían 12 o 14 arrobas. Llevaba un carro mediano, que había hecho mi abuelo que era aperaor, y tenía el taller aquí mismo, en esta casa. Pues como te venía diciendo, pasaban por la puerta unos internacionales y me llevaron al hospital y allí había un médico inglés: don Jaime Taylor, me acuerdo bien del nombre. Me llevaron ahí y me curaron y me dieron dos puntos.

No sé si había camas en el hospital, yo no llegué a subir. A mí me curaban en una habitación que da a la calle, de las que tienen esas rejas. Ahí tenían la clínica.

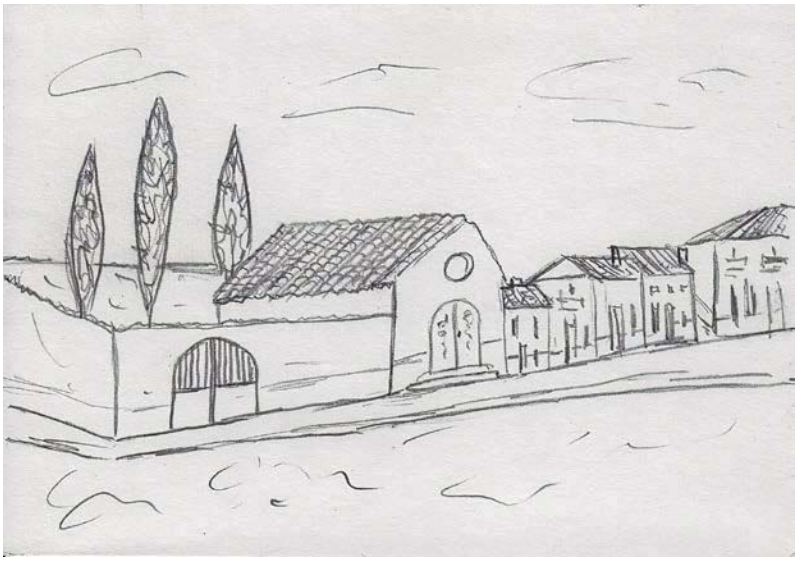
Don Jaime Taylor se llamaba el médico, un inglés. Era un hombre pequeñico y regordete. Y como me asistió tan bien yo le llevé algunos regalos.

No conocí a más internacionales, así, de hablar con ellos."

(46) La casa de Humberto

Que era la zapatería de los internacionales y almacén de objetos pequeños

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES



(47) La ermita de la Virgen

Otra bonita construcción que se ha marchado, y esto fue hace poco. La fachada era sencilla y el interior hermoso. El techo tenía forma de cúpula, con artesonado de madera. Sólo había un altar, el de la virgen, con retablo dorado. Al lado de la ermita había un jardín que en su principio fue el primer cementerio del pueblo. Luego, según me han contado, tuvieron que hacer el cementerio actual pues se quedó pequeño en el año del cólera.

Podríamos tener un pueblo más bonito, pero hemos sido poco conservadores.

(48) La casa de Sagrario la Montalvera

Sagrario Cabañero Valverde. A su familia le llamaban los Montalveros, tal vez porque sus antepasados procedían de un pueblo cercano llamado Montalvos. En los pueblos se ponían apodos haciendo referencia al lugar de origen, y otras veces a los oficios: los cuberos, los caldereros, los herradores...

Sagrario se casó con un internacional inglés: Andrews Flanagan. Tuvo una hija, Andrea, y dos nietas, Olga y Elisabet

(49) Casa de Rosa de Quinti

Una de las testigos de este libro. Se casó con un internacional belga, François Dervoir Aller. Él se quedó en España, y el matrimonio vivió en Las Navas. No tuvieron hijos.

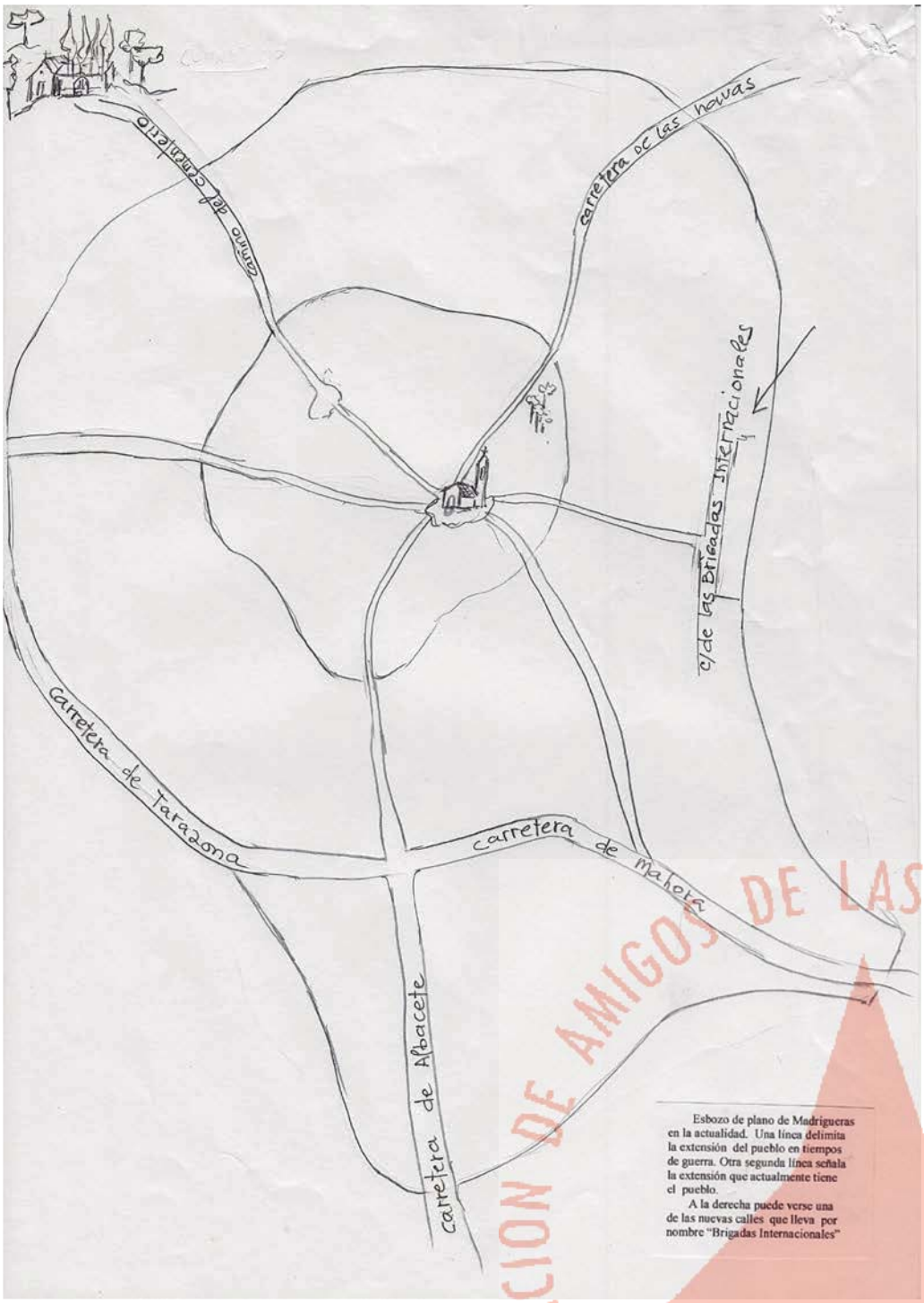
(50) Casa de María de Rafaelillo

En su casa había tres internacionales hospedados, uno de ellos el Capitán Alberca, que después de la guerra se casó en Madrigueras y se quedó aquí a vivir.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

(51) Casa del Templanillo

Esta casa pertenecía al Ayuntamiento y en ella estuvieron las escuelas antes de la guerra. Durante la guerra fue cuartel de internacionales. Después de la guerra la compró El Templanillo.



Esbozo de Plano de Madrigueras en la actualidad

ASOCIACION DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

EL HABLA

ASOCIACION DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

El Habla

El habla es algo más que una lista de palabras.
El habla es un dato de identidad,
Es un arma que nos lleva a conocernos.
No es solo un medio de comunicación,
Es aquello que nos permite indagar nuestro pasado,
Nos conduce a conocer nuestra cultura,
Nos transporta en un viaje al interior del tiempo,
Nos proporciona el sentido de pertenencia.
El habla se instala en nuestra memoria y nunca nos abandona.
La podemos dejar cuando nos alejamos de nuestro entorno,
Pero la recuperamos cuando volvemos,
Cuando hablamos con nuestros paisanos.
El habla es como una madre de la que uno no se quiere ir,
Y a la que siempre se quiere volver.
Sabemos que nos pertenece y que a su vez le pertenecemos.
No dejemos que se vaya del todo.
Respetemos que la evolución de la vida sustituya unas voces por otras.
Pero, nuestra habla, que no se pierda.
Cuando ya las viejas palabras no las nombre nadie,
Cuando termine la generación que aún se sirve de ellas,
Como ha sucedido en estos relatos,
Que al menos estas palabras reposen sobre un papel.
Pero démonos prisa,
Porque a muchas de nuestras voces ya les queda poca vida.

ASOCIACION DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

A continuación van a aparecer las palabras locales que se han ido utilizando a lo largo de los anteriores relatos y escritos. Poner este glosario es para que nuestro lenguaje sea más fácil de entender.

Abarca: Sandalia que llevaban antiguamente los hombres del campo. La suela era de goma y las tiras que sujetaban el pie de material o de goma.

Acarear: Conseguir, traer, comprar. Depende de la frase de la que forme parte. “Están acareando el vedreao para la boda”. Antiguamente se celebraban las bodas en las casas y se acareaba el vedreao entre los familiares y vecinos. “Voy a acarear avío”, por comprar alimentos para la comida.

Acarrear: Transportar las mieses desde el bancal hasta la era. Esta faena se hacía antiguamente con galeras y carros.

Aguaeras: Nombre que se da al armazón con cavidades para poner cántaros de agua u otros enseres, como alimentos, por ejemplo, y que se colocan sobre las caballerías. Están hechas con pleita. La palabra forma parte de refranes: “Sacar los pies de las aguaeras”, para decir que una persona no hace lo que debe según las normas sociales. O “Para ese viaje no necesito aguaeras”, indicando que se va a realizar algo que no tiene muchas complicaciones.

Ainas: Por poco. Lo dice Meri en su relato: "... recuerdo que una vez le pegaron con una cántara a la Aurora, la del Africa. Le pegó una con una cántara y le cortó la muñeca. Ainas le corta toa la mano... "

Aire de arriba: Es el viento que sopla del poniente- dice Orencio Leal*. Es beneficioso para las plantas: la grana de los cereales y la cuaja de los frutos. Previene los ataques de ceniza y mildiu en las viñas y los frutales. También es beneficioso para las personas, no afecta a los músculos y los huesos, como sucede con el aire de abajo. Es un aire seco y fresco en verano y frío y seco en invierno. Su contrario es el aire de abajo. Posiblemente se llama "de abajo" debido al desnivel de la tierra, ya que es un aire que viene de levante o saliente. También se le llama "solano" o "levante". Es un aire húmedo, que a veces acumula nubes que dejan lluvias. Es insano para todo, personas, animales y plantas. En estas produce enfermedades como el pulgón, el mildiu o mildeo, el oidiun o cenicilla. En las personas produce y aumenta los dolores de huesos, debidos al reuma o la artrosis. Suele venir a la puesta del sol, por esto posiblemente también se le llama solano. Para lo que es bueno es para aventar, pues corre más que el de arriba y es más constante.

Alborgas: Calzado de esparto que utilizaban los pisaores para pisar la uva en las bodegas.

---

* Orencio Leal nació y vive en Madrigueras. Siempre ha sido agricultor y conoce mucho todo lo relacionado con los trabajos del campo. Todas las palabras que hacen referencia a este tema me las ha facilitado él.

Alberillo: Albaricoque

Alcaduz: O arcaduz. Es una palabra que procede del árabe. Se refiere al caño por donde se conduce el agua, o a cada uno de los caños que componen una cañería.

Aljibe: Palabra que procede del árabe. Se refiere a un pozo artesanal dedicado a recoger el agua de las lluvias, me informa Andrés Osorio[**], que bajaba por los canalones o directamente del tejado, o de la calle o de cualquier pendiente. Cuando llovía se dejaba correr el agua durante un tiempo antes de que entrara en el aljibe. Se hacía en un corral, en el patio, a veces en el campo. Era preciso profundizar para llegar a lo que llamaban el segundo barro, que era como de greda, y no dejaba que el agua se filtrase. Había que traspasar la piedra, porque ésta deja que el agua se filtre. Antiguamente había aljibes en muchas casas. Y en el campo, incluso, se fabricaban este tipo de pozos, depósitos de agua de lluvia. Ahora casi todos han sido llenados de piedras y escombros. Posiblemente fueron los árabes quienes enseñaron a nuestros antepasados a hacer tan útiles pozos, que ayudaban a combatir la sequía. Sus aguas, muy finas, se utilizaban para lavar ropa, fregar ladrillos, regar los tiestos del patio, y a veces incluso para cocinar.

Con el agua de uno de estos aljibes se lavaban los brigadistas que estaban hospedados en casa de los Monsalve.

Alpeduques: También se llama peal. Calcetín hecho con tela burda, que se ponían antiguamente los campesinos. En invierno llevaban los peales encima de unos calcetines de lana basta, y entre el calcetín y el peal introducían paja, para guardarse mejor del frío.

Alquitara: Fábrica en donde se quemaban las brisas y el orujo de la uva para hacer alcohol llamado de holandas.

Alábega: Albahaca. Planta anual, originaria de la India. Se desarrolla en una mata pequeña, de unos 15 a 50 cm. de altura. Es de perfume suave y agradable. En Madrigueras se cultiva en los patios y cercas, bien en el suelo o en macetas. Antiguamente, se aprovechaba un cubo viejo para cultivarla y había en casi todos los patios, por su agradable aroma En Madrigueras es costumbre regalar una maceta con alábega para la subasta del Cristo, en el mes de septiembre, cuando la planta ya está en sazón

Ande: Según Alfredo Alcahut, en castellano culto “adonde”, “dónde”, no viene, como falsamente se cree, de ADONDE porque se pierda la d, sino de la forma AONDE (que todavía se oye en otros lugares de La Mancha), compuesta a su vez de la preposición A y ONDE, forma antigua que proviene directamente del latín UNDE. Viene en realidad de DE ONDE, por contracción: DE ONDE pasa a DONDE.

Revista OLMO GORDO, Nº 4

Apañar: Arreglar. Se dice en frases como esta: "Voy a apañar aceitunas" o “Voy a apañar la casa”.

[**] Andrés Osorio es maestro albañil. Él me ha facilitado el significado de las palabras que hacen referencia a su oficio, como aljibe, casilla, revoltones, hornillo...

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Apañá: Como calificativo se dice cuando se habla de una mujer joven y guapa: "Sevella tenía una hija muy apañá". O se dice también cuando una mujer es hacendosa, limpia, etc.

Aparato: Aeroplano, avión.

Aperaor: Nombre de un antiguo oficio. Se refiere a la persona que fabricaba carros, galeras, cabrias...

Arrecíos: Tener mucho frío. Estar muerto de frío: "Me acuerdo de verlos en la placetilla", dice Meri. "Estábamos allí diez o doce muchachillos con el baberillo ese que llevábamos, y las manos en los bolsillos. Allí, una pasá de criaturas, arrecíos, viendo a los internacionales."

Arrope: Postre hecho con mosto de uva, calabaza totanera, melón corrusquero y un poco de cal. Se pone a cocer el mosto, (hay que cocerlo tres veces). En la primera cocción, el mosto tiene que quedarse en la mitad. En la segunda cocción tiene que quedarse en la otra mitad. En esta segunda cocción se echa un huevo batido, para que se limpie el mosto. Antiguamente se echaba tierra blanca en lugar de huevo. En la tercera cocción se echan trozos de calabaza totanera y de melón corrusquero. Estos trozos tienen que haber estado durante una hora metidos en agua con cal, para que no se pongan blandos al cocerse. Cuando están cocidos, ya está hecho el arrope.

Este era uno de los dulces que comieron los internacionales. En el año 1996, cuando muchos de ellos vinieron a España, un profesor de la universidad de Albacete dio una charla en Madrigueras sobre las Brigadas, y leyó la cita de un libro escrito por un brigadista, en donde éste hablaba de Madrigueras y nombraba un dulce de melón cocido. El conferenciante miró al público como preguntando y los que estaban en la primera fila enseguida dijeron: Arrope.

Harry Fisher nombra también lo que le dieron de cenar en casa de Sevella: judías cocidas. Ensalada de habichuelas, decimos nosotros. Son habichuelas blancas cocidas, que se aliñan para comer con aceite crudo de oliva y vinagre. Era una cena común para los labradores, que así tomaban una comida caliente y fuerte por la noche. Además de vino azufráo, que bebían los internacionales que visitaban la casa de Isabel Fuentes, también probarían la mistela, y seguro que la cuerva, que se hace con vino y azúcar. Comerían también gazpachos, tajás de la orza, longanizas, collejas con huevo... Lo probarían todo, ya que se integraron muy bien en la vida del pueblo.

Arroba: Dice Alfredo Alcahut que "arroba viene del árabe AR-RUB´A, que significa una cuarta, puesto que la arroba, como medida de peso equivale a una cuarta parte del quintal, o sea, unos ll´5 kilogramos, o más exactamente, 25 libras. Se emplea para pesar animales: “Un gorrino de quince arrobas”. Como medida de capacidad la arroba se emplea para aceite, vino y otros líquidos. En La Mancha, su valor es de l6 litros. Por extensión, también se llama arroba a garrafas y tinajas que tienen esa capacidad.”

Revista OLMO GORDO, Nº l0

Artesa: Recipiente de madera rectangular y no muy profundo. Se utilizaba para amasar el pan. También servía para cerner la harina, colocando unas varillas por donde se deslizaba el ciazo.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Atroje: Especie de cercados o compartimentos de albañilería que se hacían en las cámaras para guardar el grano, la cebada, garbanzos, etc. de la cosecha, hasta su venta. Si eran pequeños se les llamaba atrojillos.

Azafranero: Esta palabra es el nombre de un oficio. Se dice de la persona que negocia con el azafrán, comprándolo y vendiéndolo

Baleo: Alfombra hecha con esparto. Eran ovalados o redondos y se ponían en las salas y en las alcobas. Se hacían con tiras de pleita o recincho, y con esparto cocido y picado (machacado con una maza de madera de carrasca) o crudo y sin picar. A veces se dejaban hebras de esparto sueltas, haciendo flecos, quedando el baleo como acolchado. Había otros baleos más inferiores, hechos con esparto crudo y con dos asas, y que se utilizaban en las cocinas, a la hora de comer, colocándolos debajo de la sartén, a fin de que al caer comida al suelo, este no se manchara.

Barranco: Se llamaba así a los grandes hoyos que había antiguamente en los corrales de las casas, y a los que se echaban los desperdicios de los alimentos, que luego se comían las gallinas**.** Dice uno de los hermanos Monsalve: "Iban al barranco, que en el corral teníamos un barranco. Y uno se cayó en él. Iban a hacer sus necesidades: Uf, dicen, si se ha metido en el barranco..."

Barril: En la enciclopedia LAROUSSE: “Recipiente que sirve para conservar y transportar vino, licores u otros líquidos o mercancías... ”. Nosotros también damos a esta palabra el mismo significado pero, además, barril es un frasco pequeño de cristal, de menor tamaño que una botella. Se dice barrilillo cuando se hace referencia a un frasco muy pequeño.

Bolinche: Juego de niños y adultos, generalmente hombres. Las mujeres y las niñas no juegan ni jugaban al bolinche. Para jugar se utilizaba un trozo de madera cilíndrico, de palmo y medio de largo, aproximadamente, que se llamaba bolinche. Sobre el bolinche se colocaban monedas, perras gordas, de cobre, ya ennegrecidas por el uso, que se llevaría el ganador o los ganadores del juego. Los jugadores, que eran unos cuatro o cinco, y a veces incluso podían ser ocho, se colocaban a una distancia determinada, unos diez, quince o veinte metros, dependiendo de la destreza.

Se podía jugar individualmente o por parejas. Con unas piezas metálicas redondas y planas, de unos cuatro dedos de diámetro, llamadas doblones se tiraba al bolinche para derribarlo y que las monedas cayeran al suelo. Cada jugador utilizaba un determinado número de doblones, unos dos o tres. El primer doblón que se tiraba se llamaba de arrime. Se pretendía que el bolinche cayera y las monedas quedasen lo más cerca posible del doblón y lo más lejos del bolinche. Este doblón se tiraba por lo alto, cogiéndolo por el borde con el doblón hacia abajo. Los demás doblones se tiraban apuntando al bolinche para alejarlo de las monedas. Se medían las distancias entre doblón y monedas para poder saber qué jugador era el que las había dejado más cerca.

Empezaba la partida el jugador menos experto. El más experto tiraba el segundo.

Antiguamente se hacían muchas partidas de bolinche en la placetilla de Ramón, antes y después de la guerra.

Bolsa: Tablero que se añadía al carro para aumentar el espacio y proporcionar mayor capacidad para el transporte. El tablero tenía un tamaño un poco inferior al fondo

del carro. Se colocaba debajo del fondo, entre las dos ruedas, y se sujetaba al carro con una soga gruesa. En el tablero había anillas, por donde pasaba la soga, y en el carro unos ganchos, en donde aquella enganchaba.

Citan esta palabra los hermanos Monsalve, cuando cuentan cómo El Guarín salvó la vida del sacerdote de Madrigueras.

Buena fin: Ingenuidad, inocencia, buena voluntad... Decir algo con buena intención, aunque pudiera ser inoportuno lo que se dice: “Fulanito habla siempre a la buena fin”.

Borradores: Los nombra Asterio: "...Vámonos a coger nidos. Escondíamos los borradores de la escuela y nos íbamos a la pinpollá de Casto... "

Los borradores eran bolsos de tela basta o de pana, hechos artesanalmente. Tenían la forma y el tamaño de los libros de la escuela y llevaban una tapa para mayor protección. Los niños los llevaban colgados al hombro por un asa de la misma tela. Los borradores eran sólo para los niños, porque las niñas llevaban los libros y lapiceros en una especie de caja llamada cabá.

Botica: “Con su significado de almacén o despacho de medicinas, viene del griego APOTHEKE (depósito, almacén), pronunciado APOTHIKI en época medieval y moderna. Pasó a las lenguas latinas en la forma APOTICA. De aquí, por un falso corte de palabras y la sonorización de la P, que pasó a la B, de LA APOTICA obtenemos LA BOTICA. Derivados de esta palabra son BOTIQUIN y BOTICARIO. Esta palabra sufre cada vez más la competencia de otro término griego que ha entrado por vía culta: farmacia.”

Alfredo Alcahut Utiel. Revista OLMO GORDO, Mayo 86

Brasero: Recipiente donde, en invierno, se colocaban las ascuas de la lumbre para calentar una habitación. Los había sencillos que se ponían en la mesa camilla, o más decorativos, hechos de cobre, que se ponían en el centro de la habitación o en una esquina.

Brisas: Son los despojos de la uva, (sin el raspajo) cuando ésta ya ha sido pisada. Las brisas se echaban en el mosto de las tinajas, como madre o fermento. Luego, con estas brisas y con el resto del orujo, se hacía alcohol de holandas en las alquitaras.

Cabezá: Aparejo de los animales de tiro. Es una tira ancha de material que se coloca sobre la cabeza del animal. A ambos lados, y a la altura de los ojos tiene unas piezas cuadriculadas, las orejeras, también de material, que sirven para evitar que el animal se distraiga mirando por los lados.

Cae: “Esta palabra forma construcciones muy usuales y útiles. Equivale al giro completo EN CASA DE o A CASA DE, que por su simplificación de elementos y supresión de sonidos intermedios se reduce extraordinariamente: CASA DE, CAA E, CA. Se utiliza con nombres de personas, establecimientos, etc. Admite unión con el artículo: CA EL=CAL. Es un giro muy usado precisamente por su funcionalidad y su economía de medios, ya que la lengua, como cualquier actividad humana, intenta decir lo máximo con el mínimo esfuerzo: “Voy cal practicante”, “Como ca Pepe”, “Iría cae Felipe” etc. Giros parecidos a este abundan en otras lenguas, como en árabe: înda, griego: prós y francés: chez.”

Alfredo Alcahut Hutiel. Revista EL OLMO GORDO, Nº 8

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Cámara: Espacio situado en la parte superior de la casa, en donde se guardan los baúles con la ropa, muebles que no se usan, lebrillos y enseres del mataero u otros objetos valiosos del conreo del campo, como la media fanega y los celemines. Antiguamente se utilizaba también la cámara para guardar el grano y la cebada, en los atrojes, y para colgar los melones y las uvas y los perniles y embutidos del mataero.

Candil: Lamparilla con un pequeño recipiente donde colocar el aceite que se utilizaba antiguamente para alumbrar. Está hecho de hojalata. Dentro del aceite se coloca una torcía de la cual sobresale un extremo, que es el que se prende para que haga llama y alumbre. El candil de hojalata tiene un garfio que sirve para colgarlo en la pared.

Campanillos: Campanillas de cobre sin badajo. Las llevaban las mulas y se enganchaban en las tiras llamadas ahogaores, que sujetan la cabezá. Estas tiras son una especie de correas que se abrochan con hebillas. Los campanillos sonaban al chocar unos con otros y producían un bonito sonido característico.

Se distinguía el sonido de unos campanillos de otros y anunciaban el paso de las mulas y de los que las conducían: "Por ahí va mi hombre", "He sentío pasar hace poco a fulanito". No se ponían en todas las épocas del año, solo en la vendimia, para el acarreo, y en las labores de arado antes de la simienza.

Carretilla: Instrumento para transportar objetos pesados, cántaras de agua, etc., hecho de madera. Consta de una o dos ruedas delanteras, una plataforma con cuatro patas que generalmente tiene cuatro agujeros para introducir las cántaras o cántaros, y dos brazos largos, uno a cada lado de la plataforma, a fin de poder levantar la carretilla y hacerla rodar. Se utilizaba mucho para ir al caño a por agua.

Carrasca: Encina. Planta alborea de hoja perenne, propia de la región mediterránea, de madera dura y compacta y muy apreciada para hacer fuego, pues calienta mucho y es duradera.

Catre: Somier de madera con cuatro patas sin cabecero ni respaldo. Se utilizaba como cama.

Casilla: Casa pequeña, de una sola habitación, diseminada por nuestros campos. Quedan ya muy pocas pues casi todas se han destruido, pero aún las hay que se conservan intactas, aunque no se utilizan y solo están como recuerdo de otros tiempos. Antiguamente se utilizaban como refugio en caso de lluvia, o si hubiera que pasar la noche en el lugar de trabajo, o para guardar los aperos. Algunas tenían un pequeño pesebre e incluso una chimenea para hacer fuego. También algunas tenían puertas para estar mejor resguardadas, pero otras solo el hueco para el paso.

Las casas de campo estaban orientadas al saliente, las puertas y las ventanas. Pero en las casillas, la puerta se orientaba al mediodía. ¿Por qué? Pues porque así entraba el sol en la casilla a la hora de comer, cuando se sentaban para ello los labradores. Se sentaban en el interior, al sol que pasaba por el hueco de la puerta. Si había chimenea, se situaba enfrente de la puerta, y los animales pasaban al interior de la casilla, donde estaban los pesebres. Estas casillas tenían una ventanilla de respiración en forma de triángulo, orientada al norte.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Había también otros pequeños refugios en el campo: los hornillos, que en otros pueblos se llaman cuco o chozo. El hornillo se construía con piedras, y si acaso, con tierra y agua, para hacer algo de barro y rellenar algunos huecos del interior. El labrador sólo tenía que llevar al campo algo de agua. El resto de materiales ya estaban allí, la tierra en el bancal y la piedra en los majanos. Los hornillos tenían forma oval. Para la entrada, solo un hueco, sin puerta. Había bastantes de ellos, pero en el término de Madrigueras han desaparecido casi todos. Tenían nombre propio: el hornillo Hormiga, el hornillo Barchin, el hornillo Navalera. Como las casillas, que también tenían el nombre del amo. La casilla del Cabrero, la de Honorio, la de Antón Perule, la de Pablillo...

El procedimiento para hacer un hornillo era el siguiente. Se colocaba un palo en el lugar en donde se iba a situar el hornillo y a este palo se le ataba en la base una cuerda, con la longitud que se desease, según la circunferencia que se quisiera trazar. Entonces, siguiendo la cuerda, se iban colocando piedras y se iba continuando hasta formar la pared circular, dejando un hueco para la entrada. Cuando se empezaba a hacer la bóveda del techo, en cada vuelta se cortaba un poco de cuerda, y con esto salía una bóveda perfecta. Las piedras de la base eran cuadradas, y las de la bóveda, más planas, para mayor sujeción.

En nuestro término queda intacto un hornillo precioso, muy cerca del Corral de Honrubia, en un paraje muy bonito, y casi al lado del pocillo, que aún se conserva. Si se entra en el hornillo se puede ver como fue el proceso de su construcción.

Que nadie lo destruya.

Celemín: Medida antigua para cereales y legumbres. Su capacidad es de 4,625 litros, o doceava parte de la fanega. También se considera medida agraria, equivalente a unos 537 metros cuadrados.

Cerca: Espacio de tierra cercado por tapias, sin tejado y, si acaso, con algún porchao para resguardar del frío o la lluvia lo que allí se guarda. Una parte del terreno se dedicaba a pequeños cultivos: ajos, habas... Entre ellos también crecía el perejil, la hierba buena, la alábega. En el porchao se guardaban aperos de labranza. Todavía existen. Están situadas en las afueras del pueblo, y ahora se utilizan para guardar el auto y el tractor.

Ciazo: Instrumento de forma circular, con fondo de malla, que se utilizaba para cerner la harina. Ésta caía a la artesa, y en el ciazo quedaba la harinilla, que es la parte mas fina de la cáscara del trigo. El ciazo se mueve encima de la artesa deslizándose sobre las varillas.

Contao: “De contao”. Hacer una cosa enseguida, al momento. ”Voy a mi casa y de contao vengo.”

Conreo: Conjunto de labores y trabajos que se hacen en el campo. También es el conjunto de tierras de labranza: "Tener conreo" expresa tener una labor, hacienda o tierras. Se refiere además esta palabra al conjunto de aperos, herramientas y maquinaria que se utiliza para el trabajo del campo: "En la cerca guardo todo el conreo del campo". También significa el conjunto de trabajos que realiza el ama de casa: colar, fregar, cocinar, etc.

Corcior: Vasija de barro de gran tamaño, con forma de cubo, siendo más estrecha en la base, en donde tiene un orificio para la salida del agua. Se utilizaba para colar la ropa, que era un sistema antiguo de lavado.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Covalera: Pequeño hueco que hay en los tejados debajo de las tejas, y donde, según la orientación del tejado, anidan los pájaros. “Hay más pájaros que covaleras”. "A ver si te piensas que me he caído de una covalera”, esto por decir: “No soy como un inocente pajarillo volandero que acaba de caerse del nido”.

Cuarto: Alcoba, dormitorio, habitación dedicada a dormir o a otro uso: el cuarto del azafrán de la casa de Justo Jara

Colar: Sistema de lavado de la ropa blanca que se utilizaba antiguamente.
Es preciso para ello un recipiente especial: el corcior. Dentro del corcior se colocaba toda la ropa blanca. Encima de la ropa, y de manera que sobresaliera por los bordes del corcior, se ponía un trozo de tela de lienzo. Sobre esta tela se echaban unos puñados de ceniza de leña. Sobre la lumbre se ponía una caldereta con agua, y cuando ésta estaba muy caliente se iba echando, con un cazo o un puchero, sobre la ceniza. El agua que iba pasando por la ropa y salía por el agujero del corcior se recogía en un cubo y se echaba de nuevo en la caldereta para que se siguiera calentando. Se continuaba haciendo esta operación, que duraba todo el día. Por la noche se dejaba que la ropa escurriera dentro del corcior. Al día siguiente se sacaba la ropa del corcior y se lavaba con jabón de losa. Luego se aclaraba y se pasaba al final en agua en la que se había echado azulete. El agua que quedaba después de colar, se utilizaba para lavar la ropa de color y para fregar el suelo.

Collejas: Planta herbácea, de poca altura, que se cría en sembrados y zonas sin cultivar. Es muy apreciada y se utiliza para cocinar, cogiéndola antes de que la planta espigue. En Madrigueras se guisa en caldo y en tortilla. Sin duda los internacionales comieron este tipo de verdura, que sería curiosa para ellos.

Chal: Mantón de lana negra que llevaban antiguamente las mujeres, para abrigarse en invierno. Es una prenda grande que cubre casi todo el cuerpo. Se utilizaba para salir a la calle, así como la toquilla se utilizaba para estar en la casa.

Chache/chacha: Según Alfredo Alcahut, “estos términos son los antónimos o contrarios de CHICO/CHICA, puesto que designan al pariente mayor a quien se demuestra un afecto especial, a excepción del padre, la madre y los abuelos. CHACHE puede ser el hermanico mayor respecto del menor, el primo mayor respecto del menor y el tío respecto del sobrino, siempre y cuando el “chache” o “chacha” sea mayor de edad. Para su origen se puede postular una palabra de creación expresiva, aunque el sufijo ACHE, ACHO, ACHA aparece como aumentativo en dialecto mozárabe, con el valor “grande”. En este caso diríamos una oposición CHICU-CHACHE en dialecto latiní que habría resistido a la presión del castellano venido del norte.”
Revista OLMO GORDO, Nº 27

Chico/chica: Dice Alfredo que “Mientras que en castellano académico estas palabras son sinónimas de “muchacho” y “muchacha”, respectivamente, en nuestra habla local tienen un significado muy diferente. Aquí designan a cualquier pariente menor de edad respecto a otro mayor. Así “chico” puede ser un hijo respecto de su padre, un hermano menor respecto de uno mayor, un sobrino respecto de su tío, un primo pequeño respecto de uno mayor. En nuestra habla tiene, en consecuencia, un valor de parentesco, y cuando se usa fuera del ámbito familiar indica un grado de afecto muy grande, como vecinos o amigos con mucha familiaridad. La voz chico debe de ser de origen latiní o

mozárabe, y en su origen pudo ser CHICU: esto explica su existencia tanto en castellano como en catalán XIC. Esta palabra mozárabe aporta un matiz diminutivo, algo así como “pequeño”. El uso de CHICO-CA en acepciones como “vi a unas chicas rubias” no es propio de nuestro dialecto”

Revista OLMO GORDO, Nº 25

Chupón: Caramelo. También se llaman chupones a los trozos de agua helada que se forman en los bordes de los tejados, cuando el agua cae lentamente por las tejas y la temperatura es muy baja. En sentido figurado significa tener mucho frío: "Tengo las manos como un chupón"

Cuévano: Capazo grande hecho con pleita, con seis o siete alturas (una altura de pleita mide 12 centímetros). Tiene cuatro asas, dos en la parte de arriba y otras dos en la parte del centro. Se utilizaba para entrar la paja y acarrear la uva, en el tiempo de la vendimia. Ahora se sigue llamando cuévano a los capazos de goma o plástico que se utilizan con el mismo fin. Su procedencia es del griego KOPHINOS (cesto).

Esta es la información que nos da Alfredo sobre la palabra cuévano en la Revista OLMO GORDO, Nº l8

Dita: En la enciclopedia Larousse, dita es: “Persona o cosa que se señala como garantía de un pago. Deuda. Préstamo a elevado interés, pagadero con el capital.” En Madrigueras, dita es deuda y no hace referencia a si el interés es alto o no, o si hay o no interés. Todavía se utiliza mucho esta palabra. “Tener una dita”. Estar “enditao” por estar lleno de deudas.

Ea: Expresión muy utilizada que se dice cuando se quiere salir del paso sin dar muchas explicaciones: “¿Es que no te gusta ir a la feria?”, “Ea". "¿Por qué has venido tan tarde?", "Ea".

Enjalbegar: Pintar una pared con enjalbiegue. El enjalbiegue es una mezcla que se hace con tierra blanca y agua, y que antiguamente se utilizaba para pintar las fachadas de las casas, las paredes de los patios y las habitaciones.

Escardar: Es un trabajo del campo que consiste en quitar a mano las hierbas en los bancales sembrados de cereales o legumbres. Lo que ahora se hace con productos químicos. Se quitaban hilo por hilo, con un hazuelo. Se iban quitando las hierbas en tres hilos a la vez, colocándose la persona en el del centro.

Esparto: Filamentos vegetales con los que se hace la pleita, el recincho, la cordeta, la soga... y con los que se fabricaban artesanalmente los cuévanos, aguaeras, espuertas, serones, baleos, alborgas, vencejos, etc. Era preciso cocer el esparto para que se pusiera blando y ganara consistencia. Se cocía cubriéndolo de agua y manteniéndolo así durante 40 días. Luego se picaba (golpeándolo) con una maza de madera, para ponerlo blando y trabajarlo mejor.

El esparto es una hierba silvestre. En Madrigueras se criaba en algunos cerros y pinares, pero nunca ha habido en cantidad porque precisa otro tipo de terreno. Este tipo de esparto es distinto de los filamentos de la planta del azafrán, que tienen el mismo nombre, pero éstos se utilizaban como alimento para las caballerías.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Espuerta: canasto con dos asas, baja y ancha, hecha de pleita. Se utilizaba para transportar basura, tierra, etc.

Esollar: Quitar la piel a un animal muerto, cordero, conejo, etc.

Fanega: Medida de capacidad para áridos, que varía según las regiones. En Madrigueras, la capacidad es de 32 a 35 kg. si es de cebada. Si es de grano, entre 40 y 45, y si es de avena, entre 30 y 33. También es medida agraria y tiene la capacidad de 2 almudes o 10.000 varas. Existe también la media fanega. Y la barchilla, mitad de media fanega o cuarta parte de la fanega.

Flor de la calle: Se dice de la parte de la vivienda que da a la calle: "Mi casa tiene tres cuartos a la flor de la calle"

Faldiquera: De nuevo Alfredo nos da información sobre el habla. Dice que **faldiquera** ha sido en manchego la forma tradicional de decir a lo que luego se ha llamado FALTRIQUERA y, curiosamente, es también la más correcta en el sentido de que ha conservado mejor la forma antigua. En efecto, la palabra es una derivación de FALDICA, y de aquí FALDIQUERA, y por corrupción y equivocaciones se llega a las formas hoy tenidas por cultas y correctas, siendo como son las más deformadas y aberrantes. Es una prueba más de que no todo lo popular ni todo lo que se dice en los pueblos es incorrecto, y de que no todo lo que dicen los que se tienen por cultos es lo que mejor representa a la lengua.

Revista OLMO GORDO, Nº 6

Fritá: Se llama así al acto de freír las longanizas, las morcillas, el lomo en adobo, etc. que se han preparado en el mataero. La fritá se hace aproximadamente ocho días después del mataero.

Gorrino: Cerdo. También se llama gorrino al chichón que sale en la frente

Guacho: Niño. "...Yo era pequeño en aquellos tiempos, pero lo que pasa en los guachos, siempre nos metíamos por tos sitios... "Esto es lo que dice Asterio Talavera en su relato sobre los internacionales.

El diminutivo de guacho es guachejo.

Guarin/guarina. El menor o la menor de todos los hermanos.

Por este nombre era conocido el madriguereño que citan los hermanos Monsalve y Rosa de Quinti, cuando cuentan de qué forma salvó la vida al cura del pueblo. Su verdadero nombre era Anastasio Aparicio Risueño. Ya ha fallecido y se merece este cariñoso recuerdo de sus paisanos.

Guíscano: Níscalo.

Grano: Aunque se entiende que el grano es la semilla y fruto de las mieses, en Madrigueras significa también especialmente la semilla y fruto del trigo. "Ya he vendido el grano". "En este bancal voy a sembrar grano".

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Habas: En Madrigueras llamamos habas al fruto de una planta que se utiliza para el ganado pero que también comemos las personas. Es parecida a la habichuela, pero el grano y la vaina son más grandes. Se comen crudas mojadas en sal y también guisadas con patatas o con arroz. Son muy apreciadas y casi todos los campesinos las siembran, aunque sea en un celemín de tierra. Las citan los hermanos Monsalve y dicen que a los internacionales no les gustaron.

Hablarse con: Se dice cuando un muchacho o una muchacha son novio o novia.

Hato: Tiene varias acepciones: Puede referirse al pueblo o lugar donde se vive: "Me voy al hato". Se refiere otras veces al conjunto de ropa y enseres que se preparan para un viaje, un traslado de domicilio, etc. Otras veces es el lugar donde los pastores o labradores dejan sus comidas y utensilios personales cuando están en el campo. También se dice en sentido figurado, refiriéndose a una emoción fuerte y violenta, debido a un disgusto o enfado: "Antonio insultó de tal manera a Pepe que a éste se le calentó el hato....."

Hermano/hermana: Tío o tía. Es una palabra cariñosa y sirve para llamar al tío o tía carnal, o también al hermano del abuelo o abuela. Se dice cuando se tiene una relación afectiva y estrecha con estos parientes.

Ir detrás de: Se dice cuando a un muchacho le gusta una muchacha y pretende hacerse novio de ella.

Jerga: Tela basta de algodón o de lana, con la que se hacían mantas o cobertores para los tarimones. Esta tela estaba fabricada artesanalmente en telares: "...Mi abuela quitó cosas que tenía por allí. Mia tú, la cámara... pues jergas..."

Libra: La libra, dice Alfredo, es otra medida tradicional, cuyo valor depende de las épocas. En La Mancha actualmente su valor es de 460 gramos. Cien libras hacen un quintal, y veinticinco una arroba. Se mantiene como medida tradicional sobre todo en el azafrán, producto que, al no haber cambiado su elaboración en los mil trescientos años que hace que lo trajeron los árabes, es más propenso a conservar las unidades antiguas. Con la libra ha pasado también un poco como con la onza. Al usarse para el chocolate, ha pasado a ser sinónimo de "barra". Así no es extraño oír: "Voy a comprar una libra de turrón y dos de chocolate". La palabra libra es de origen latino. Antiguamente se empleó también la forma ARRELDE, que está sacada del árabe ARRITL.
Revista OLMO GORDO.

Majano: Montón de piedras que se formaba en los bancales, cuando se sacaban para aligerar la tierra. Como en aquellos tiempos no era fácil sacar las piedras del bancal, el majano se colocaba en una orilla, donde no estorbara. O se aprovechaba a veces para hacer un hornillo.

Mandarse: Comunicarse. Se dice cuando dos viviendas se comunican entre sí por una puerta: "... había otro cuartel casa de Venancio, que se mandaba con la casa de Jesús Casas..."

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Mataero: Conjunto de actividades que lleva consigo la matanza del gorrino: pelar y cocer las cebollas para las morcillas, que luego se cuelgan en costales para que escurran. Picar la carne para las longanizas, guarra y embutidos, adobarla y embusarla, cocer las morcillas, echar los huesos en sal, arreglar los perniles para hacer el magro, salar el tocino, regalar la manteca, echar los enajaos.....

Melgo/melga: Mellizo o melliza. Cada uno de los hermanos nacidos en el mismo parto. También se dice melguizo.

Mistela: La mistela es una bebida típica de nuestra zona. Es muy apreciada y antiguamente se hacía en muchas casas. La receta que voy a poner me la dijo Orencio Leal. Doy la receta como información sobre la "famosa mistela de la República", que dice Juan Jiménez Ayuso, pero también por si el lector tiene interés de conocerla y de hacerla, pues es muy fácil de elaborar.

Es preciso mosto de uva de buena calidad, alto en azúcares, y alcohol de vino. Se ponen en una bombona de una arroba dos litros de alcohol de vino, de buena calidad, y se termina de llenar la bombona con un buen mosto. Si se quiere se le añade una nuez moscada. Si se desea que la mistela sea más dulce, se puede hervir un poco el mosto. Se deja en reposo y una vez que las impurezas se han sedimentado en el fondo de la vasija, hay que trasegar muchas veces la mistela, para que estas impurezas desaparezcan.

Mozo/moza: Muchacho/muchacha. Se empieza a ser mozo cuando termina la adolescencia. “Mi chica ya está hecha una moza”. También se dice mozo al contratado para las tareas del campo. Y moza a la sirvienta de hogar. El diminutivo es mocillo y mocilla. Pero la palabra mozo también se refiere al palo de apoyo que mantiene el carro cuando éste está situado en sentido horizontal, o también, cuando estando uncida una caballería, se colocan para que ésta descanse. El carro lleva dos mozos, uno en cada vara, en la parte delantera, y otros dos en la parte trasera que se utilizan para que el carro no se vaya para detrás.

Muchismo: La terminación -ISMO aparece mucho en nuestro lenguaje: Muchismo, guapismo, listismo,... la habrá visto el lector con frecuencia a lo largo de estos escritos.

Veamos que nos dice Alfedo Alcahut sobre el –ismo:

"¿De dónde viene este ismo?

> Pues, como casi siempre, del latín. En esta nuestra lengua madre se decía altísima, atonitísimas, etc. Vulgarmente, sin embargo, se prefería decir multum alta, multum attonitus, y de ese multum derivan sucesivamente multu, muitu, muy, mu, mutyo u mucho.

En el siglo XV, con el Renacimiento, se puso de moda el conocimiento del latín. De esta manera, muchas palabras latinas se introdujeron en nuestra lengua de forma más refinada: son los llamados "cultismos”. Así, junto a caldo, que ya estaba, nos llega "cálido"; junto a "frío", "frígido"; junto a "tonto", "atónito". Y así, miles y miles. Uno de esos casos fue el de la terminación -iísimo. Pero si nos damos cuenta, los hablantes sentían esas palabras como demasiado repipis. A veces incluso se burlaban de ellas.

Otras veces, en cambio, se romanceaba la palabra, convirtiendo las esdrújulas en llanas y en lugar de -ísimo decian -ismo. Esto debió ocurrir en el siglo XV y lo sabemos porque los judíos españoles o sefardíes, que salieron de España el año l492, conservan parcialmente este sufijo. Lo gracioso del caso es que son los judíos de Constantinopla, la

AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

gran capital, los mas cultos y bien situados los que siguen diciendo plenismo y contentismo.

En España, el empleo de -ismo se tiene como vulgar. Aunque entre las tierras manchegas se halla bastante extendido, en ningún lugar es tan generalmente aceptado como entre nosotros, incluso con la redundante adición de "mu".

Esto es lo que dice Alfredo en un artículo que escribió en el programa de las fiestas del Cristo del año 2001.

Quiero insistir un poco más en esta terminación, que es un aumentativo y que pretende acentuar el valor de lo que decimos .

Dice Alfredo que a veces le añadimos la palabra "mu" para dar mas fuerza a la expresión: "Estoy mu contentisma", "Esto es mu feismo".

Hay otra forma de acentuarla. "Esto es muy feeeeismo", "Aquello era muy grandiiiiismo". Es una manera de expresar la pasión que a veces echamos a las cosas.

Pues muchismo, guapismo, grandismo, etc., etc., fueron las palabras que también utilizaron los internacionales, pues las aprendían en sus conversaciones con los madriguereños.

Mucho que/no mucho: En el relato de los Monsalve, Juanito, el hijo mayor, dice: "... ya no supimos más de ese Antonio Naranjo. No mucho se ha muerto ya..."

"Mucho que/no mucho son giros, dice Alfredo, utilizados para expresar la posibilidad. Sinónimos de "a lo mejor", "quizás", etc. Son absolutamente sinónimos y rigen un verbo que ha de venir inmediatamente después. No es difícil encontrar ejemplos: "Mucho que se apaña y viene", "No mucho está en la bodega", "No mucho le encalla que le hace falta alguien y no encuentra quien le ampare", etc.

Revista EL OLMO GORDO, Nº 9

Odo: "**...** esa gente, ¡odo! Era gente muy culta y muy buena...". Esto lo dice Lorenzo Alberca cuando cita a los internacionales.

La dice tambien Asterio Talavera: "... ¡Odo, eso! No se me va a olvidar nunca..."

Es una interjección muy expresiva que se utiliza para manifestar sorpresa o asombro. "¡Odo!, ¿dices que eso vale tanto?". Como "Ea" es también una palabra muy socorrida. Se dice ¡Odo! Y ya se entienden muchas cosas. A veces una persona se pone pesada, pidiendo algo o protestando por lo que sea, y una manera de cortarla sería diciéndole: "Odo, odo, odo...." En otras palabras: "Déjame en paz". A veces se dice: "¡Odo, malo!" cuando nos dan una noticia sobre algo negativo o que puede perjudicarnos: "Cuando iba al caño me he caído y se me ha roto la cántara!", "¡Odo, malo!"

No es un taco, pero la gente bien hablada no la utiliza. Es una palabra muy popular que está llena de espontaneidad y de contenido.

Orza: Vasija de barro, panzuda y de boca un poco más estrecha. Las hay de varios tamaños y sirven para distintos usos. Las grandes para guardar agua en los tiempos de escasez o para guardar los panes. En las más pequeñas se guarda la carne de la fritá. A esta orza se le llama "la orza de lo frito". También se utilizan para preparar las aceitunas en adobo, y los tomates y los tronchos en agua sal.

Paer; paér: "Esta es la forma coloquial usada en Madrigueras en vez de PARED. Su origen es el siguiente: Por una metátesis o traslación de los sonidos se pasa de pared a pader; el paso siguiente es la caída de la "d" intervocálica, al igual que ocurre en "pasao", " naa", con lo que da la forma PAÉR, con acento en la e. Lo siguiente es simplemente el

resultado de una tendencia en el español popular a llevar el acento hacia atrás, dando PAÉR, que se pronuncia en una sola sílaba.” Alfredo Alcahut Utiel.

Revista EL OLMO GORDO , Nº 8

Pimpollá: Bosque formado por pinos jóvenes. Al pino joven se le llama en Madrigueras pimpollo.

Porchao: Porche que había en las casas antiguas. Estaba situado al lado del patio o del corral y servía como desahogo de la vivienda, para guardar enseres que se utilizaban a menudo, pero que podían suponer un estorbo dentro de la casa: un cuévano, la bici, la carretilla, el corcior, etc. A veces se hacía una chimenea y se utilizaba el porchao como cocinilla, para el mataero, colar, o cosas parecidas.

En uno de estos porchaos se reunía Ernesto López, padre de Angelita, junto con Perico y El Caudillo, para pasar un rato de tertulia con aquel internacional cubano "que hablaba más que un sacamuelas".

Pumeros: Ciruelos

Recincho: Tira de esparto cocido y picado, hecha con cinco ramales.

Revoltones: En las construcciones de las viviendas manchegas, el techo de las habitaciones dejaba ver las maderas o vigas. El techo estaba abovedado entre viga y viga, y esta bóveda se hacía con piedra y yeso. Pura artesanía. A este tipo de techo se le llamaba revoltones. Luego se cambió por lo que se llamó el cielo raso.

Reinar: "... A la madre de uno que murió en la guerra le dio en reinar..." Estas palabras las dice Asterio Talavera. Reinar: estar obsesionado por algún suceso, un acontecimiento. Tener una preocupación intensa y constante por algo.

Romanero: Nombre de un oficio. Se refiere a la persona que fabrica romanas, que es una medida de peso.

Rosa: Flor del azafrán, de la que hemos sido grandes cosecheros. En casi todas las casas se cultivaba en uno o dos celemines de tierra, o más, dependiendo de la cantidad que pudiera cosechar la familia, pues en la época de recogida todos aportaban su trabajo. Cuando la producción era grande y la familia no daba abasto, contrataban roseros y roseras. La rosa del azafrán se planta con cebolla, que es preciso sacar cada tres o cuatro años para limpiarla, quitándole la perifolla y separando los hijos de la cebolla grande. También quitando las cebollas que están abobonás, que se echaban para comer a los gorrinos y al ganado. La cebolla volvía a plantarse en primavera, en mayo o junio. El primer año echa poca rosa. La recogida es en octubre. Es preciso coger las rosas antes de salir el sol, para que no se pongan blandas. Se van echando en una esportilla, que luego se vacía en una espuerta más grande. Al llegar a la casa, se extienden en una mesa grande. Se utilizaba, a veces, para esto, la mesa del mataero. Con cuidado se van sacando los mazos (hebras rojas) y se dejan en un plato. Los pajitos (filamentos amarillos) se tiran, al igual que la flor. Cuando se ha terminado de sacar toda la rosa, se colocan las hebras en un ciazo pequeño y se tuesta sobre ascuas de carbón, que no hace pavesas. Para darle la vuelta se utiliza otro ciazo, que se coloca encima del que tiene las hebras. Así se vuelven sin que se lastimen. Luego se envuelven en trozos de tela blancos, limpios y secos, y se guarda en

lugar seco donde no le de la luz ni el aire. Era costumbre meterlo en las arcas de madera, o también se envolvían bien con papeles y luego se guardaba en una caja de madera, que luego se cubría con paja. De esta manera no entraba la luz ni el aire ni la humedad. Esto evita que el azafrán se deteriore y pierda calidad. Se guardaba como oro en paño, pues se vendía muy caro y era uno de los medios de ingresos de los labradores. Es preciso sacar la rosa en el día, porque se estropea si se deja para el día siguiente y ya no sirve. Y por otra parte, al día siguiente hay rosa nueva que sacar. El día del manto, que es el día en que más cantidad de rosa produce un azafranar, había que senochar, y los roseros se acostaban a las dos o las tres de la mañana, teniendo que levantarse a las cinco para coger la nueva rosa. Mientras se sacaba rosa se contaban sucedidos, cuentos, historias, y para hacer más ameno el trabajo se mezclaban bellotas, almendras y pelaillas entre la rosa. Cuando termina la recogida de la rosa, se siega el espartín (hojas de la planta en forma de filamentos parecidos al esparto) que se aprovecha para comida de las caballerías. El azafrán da color, olor y sabor muy agradable a las comidas. La mayor parte del azafrán se exportaba.

Los internacionales llegaron a Madrigueras en el tiempo de la rosa y veían cómo se sacaba cuando iban de tertulia a las casas.

Sagato: Lumbre que se hace en la chimenea, poniendo sobre ascuas un montón de paja de cereales ya trillados. La paja arde lentamente dando un calor suave.

Senogil/Cenogil: “Es el nombre que se le da a la liga que se pone para sujetar los alpeduques, las medias o los calcetines: se trata de una corrupción del antiguo HENOGIL, que procede de HINOJO o HENOJO, nombre antiguo de la rodilla. A partir del plural, los HENOGILES, se pasó a LOS SENOGILES y de aquí se creó el singular SENOGIL, que a veces se corrige equivocadamente en CENOGIL.”

Alfredo Alcahut Utiel. Reviata OLMO GORDO, Nº 4

Conocemos la cultura y la vida de nuestros antepasados por el habla que nos han dejado de herencia. Como ejemplo, oigamos la letra de esta canción popular:

"Cada vez que te veo los senogiles
se me ponen los ojos como candiles".

Soga: Cuerda hecha con tres ramales de esparto cocido y picado, de distinto grosor, según el empleo que se le va a dar. Es gruesa si se va a utilizar como acarreaera o soga del pozo. Es fina para ramales de animales o atar la mies en la siega.

Serón: Envase alargado, hecho con pleita y que se utilizaba para transportar en el campo estiércol, paja, etc. Cuando el terreno no permitía el paso de los carros, el serón se llevaba a lomos de las caballerías.

Tapia: La tapia de tierra formaba parte de las construcciones en Madrigueras y en todos los pueblos de La Mancha. Era una construcción lenta, como todo lo que se hacía antes, que era de manera artesanal. Pero una tapia de tierra era infinitamente mejor que los tabiques y paredes que se hacen ahora. Aún quedan muchas casas y edificios hechos con paredes de tapia de tierra, y este es el mejor aislante que existe para el frío y el calor.

Para hacer una tapia de tierra es preciso utilizar tierra floja, “ennegrecía”, como también se le dice. Es una tierra que contiene cierta cantidad de cal. Esta tierra se traía de un bancal o de terreros. En Madrigueras posiblemente se traía de las cuestas que había frente al cementerio, o de los cerros que había por el tejar de Honorio.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Se traía la tierra con carros y se hacía con ella un montón. Se le echaba agua y se mezclaba muy bien con las palas para que la tierra quedara humedecida por igual. Se le añadían guijarros para darle más consistencia. Luego se procedía a hacer la tapia. Ésta se construía sobre cimientos de piedra. Se colocaban a cada lado del cimiento unas tablas, llamadas tapiales, que se sujetaban con unos palos o unos hierros, hechos a propósito para ello. En edificios medio derruidos que aún se conservan, en viejas tapias de cercas o corrales, o de una casa vieja, aún puede verse el proceso de construcción de la tapia, pues quedan los agujeros de los palos que sujetaban los tapiales. Había varias medidas de tapias, de 40, 50 o 60 centímetros. Las más corrientes eran las de 50.

Una vez colocados los tapiales estos formaban unos huecos llamados cajones. Dentro del cajón se metían uno o dos albañiles, con un pisón en forma de cuña, con el que pisaban la tierra mezclada con guijarros, apelmazándola hasta formar una pared compacta, mientras otros albañiles se encargaban de echar la tierra en los cajones, con esportillas de pleita. En algunas tapias viejas pueden verse vetas blancas. Es cal, que se echaba de vez en cuando, para dar más consistencia. En las esquinas de la tapia se hacían pilares de piedra para que la pared quedara más sujeta. Se hacían con piedras gordas, que se sujetaban con otras piedras en forma de cuña, que se llamaban trabas. El tapial medía un metro de altura. Cuando se llegaba arriba, se quitaba el tapial y se colocaba de nuevo seguido de lo hecho hasta llegar a la esquina y hacer toda la pared.

En el interior de la casa se hacían los tabiques con adobes de tierra y paja, que se sujetaban con palos y cordetas. También se sujetaban con yeso, para que tuvieran más presión.

Con este sistema se construían las casas en Madrigueras, “las casas de arcilla”, que dice Harry Fisher en su relato. Y estas eran las construcciones de tierra que no quiso bombardear el aviador casado con una madriguereña, según cuentan en su relato Foti y sus hermanas.

Tarimón: Tarima o banca grande, en el que caben unas cuatro o cinco personas. Consta de asiento, respaldo y brazos. Sobre la madera del asiento va colocado un colchón relleno de lana de oveja o perifolla de la cebolla del azafrán. El colchón se cubre con una jerga hecha de lana de varios colores, formando rayas o dibujos muy vistosos. El tarimón tiene un brazo en cada extremo, y apoyado en éste se coloca un almohadón que hace juego con la jerga. El respaldo está decorado con pinturas, casi siempre doradas y rojas, flores u otros adornos. Puede ser liso o formando una peineta con formas artísticas. Se trata de un mueble ya casi desaparecido, que antiguamente decoraba las salas o las cocinas, y que aún puede verse en tiendas de anticuarios o en casas de personas que han sabido conservarlos. Es lástima que, cuando pasaron de moda, muchos fueron a parar a las cámaras donde la carcoma acabó con ellos o terminaron sus días en la lumbre.

Torcía: Manojo de hebras de algodón que se colocan en el candil de manera que una de las puntas sobresalga. La torcía se empapa del aceite del candil, y esto hace que la parte que sobresale pueda prenderse, aportando luz.

Tresnal: Montón de 12 haces de mies que corresponden a una fanega de trigo o un costal de cebada. El tresnal se hace con vertiente en la cúspide para que si llueve el agua escurra y no se introduzca. Se van formando tresnales a medida que se siega la mies y quedan en el rastrojo hasta que se acarrean.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Trébedes: Artilugio de hierro de distinto tamaño según el uso que se le dé. Se compone de una tira de hierro en forma de circunferencia sostenida por tres patas, del mismo metal. Sirve para colocarlas sobre el fuego o las ascuas, y sobre ella, una olla, sartén o puchero. Era un instrumento de uso frecuente en las cocinas, cuando las comidas se hacían en el fuego.

Trullo: Los trullos eran cavidades que se hacían en el suelo de las bodegas para que recibieran el mosto que se extraía de las uvas cuando se pisaban. Se construían haciendo un hoyo cuadrado o rectangular, sacando la piedra y la tierra y poniendo en las paredes piedras o rejolas macizas que se revocaban con cal hidráulica, que llevaba cemento. Se cerraba en la parte de arriba con una madera en forma de bóveda.

Vencejo: Cuerda fina hecha con tres ramales de esparto verde. Se utilizaba para atar gavillas de sarmientos**,** o de mies, en la siega.....

Vino azufrao: Es un vino dulce que se elabora deteniendo la fermentación del mosto de la uva en un momento concreto. Para esto se coloca el mosto en una orza a fin de que comience a fermentar, y cuando se considera el momento adecuado se introduce un recipiente con azufre al que se ha prendido fuego, para que desprenda bastante humo. El recipiente tiene que ser de barro y para que no se introduzca en el mosto, se sujeta con unas cuerdas al borde de la orza. La orza debe taparse, para que todo el humo se quede dentro y detenga la fermentación del mosto. El padre de Isabel Fuentes era un experto en este trabajo, por eso lo nombra su hija en el relato.

Zahora: Merienda que se hace entre amigos o familiares, para celebrar cualquier acontecimiento, o simplemente por gusto: La zahora de la escuela, la zahora de Jueves Lardero, las zahoras de los quintos... Eran meriendas que se hacían en las casas, en una cerca, en una bodega, en el campo... Nunca se va al bar a hacer una zahora. Juan Monsalve cita esta palabra en su relato sobre los internacionales.

Es una palabra muy antigua, como otras muchas, que todavía dice la gente mayor, pero que se esta perdiendo entre gente joven, y terminara por desaparecer.

Zoqueta: Instrumento de madera que antiguamente se ponían los segadores en la mano izquierda. Era como medio guante que recogía cuatro dedos, dejando el pulgar libre. Servía para proteger la mano de posibles cortes con la hoz y al mismo tiempo facilitaba coger un haz de espigas más grande.

ASOCIACION DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

ÚLTIMAS PALABRAS

ASOCIACION DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Repasando lo que cuentan los testigos sobre la vida y lo que hacían los brigadistas cuando estuvieron en Madrigueras, su conducta, su forma de relacionarse, he recordado unas palabras que dice Albert Camus en su libro EL PRIMER HOMBRE. Lo dice a propósito de una conversación que tiene el autor con un amigo suyo, ya mayor, cuando este comenta que cree no haber hecho nada importante en la vida. Camus le contesta: “Hay seres que justifican el mundo, que ayudan a vivir con su sola presencia”. Muchos brigadistas justificaron el mundo. Y en este tiempo en que nos está tocando vivir, tal vez lo único que nos queda es hacer bien aquello que es pequeño, que parece insignificante al lado de la grandiosidad en que hemos creído vivir en estos últimos años. Bajar a lo que es importante de toda la vida: la honestidad, el respeto a la naturaleza y a los otros, la fidelidad en la amistad y en el afecto, el compromiso con nuestras ideas, la coherencia… hacer bien lo que parece insignificante, sin sentirnos insignificantes. No esperar hacer algo grandioso, si la oportunidad de hacer algo grande no pasa por nuestro lado. Justificar el mundo.

ASOCIACION DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Y para decir adiós aquí a los brigadistas, qué mejor que hacerlo con las palabras de **Luis Cernuda** en su poema **1936** (3)

1936

Recuérdalo tú y recuérdalo a otros,
cuando asqueados de la bajeza humana,
cuando iracundos de la dureza humana:
Este hombre solo, este acto solo, esta fe sola.
Recuérdalo tú y recuérdalo a otros.

En 1961 y en ciudad extraña,
más de un cuarto de siglo
después. Trivial la circunstancia,
forzado tú a pública lectura,
por ella con aquél hombre conversaste:
Un antiguo soldado
en la Brigada Lincoln.

Veinticinco años hace, este hombre,
sin conocer tu tierra, para él lejana
y extraña toda, escogió ir a ella
y en ella, si la ocasión llegaba, decidió apostar su vida,
juzgando que la causa allá puesta al tablero
entonces, digna era
de luchar por la fe que su vida llenaba.

Que aquella causa aparezca perdida,
nada importa;
Que tantos otros, pretendiendo fe en ella
solo atendieran a ellos mismos,
importa menos.
Lo que importa y nos basta es la fe de uno.

Por eso otra vez hoy la causa te aparece
como en aquellos días:
noble y tan digna de luchar por ella.
Y su fe, la fe aquella, él la ha mantenido
a través de los años, la derrota,
cuando todo parece traicionarla.
Mas esa fe, te dices, es lo que solo importa.

Gracias, compañero, gracias
por el ejemplo. Gracias porque me dices
que el hombre es noble.
Nada importa que tan pocos lo sean:
uno, uno tan solo basta
como testigo irrefutable
de toda la nobleza humana.

AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

En recuerdo de Harry Fisher*

Que las alas de la Utopía no dejen de batir para que
ésta no caiga en lo puramente físico y terrenal,
perdiendo así la altura soñadora de que otros
futuros distintos a la realidad que conocemos
son posibles. La Utopía no puede ser minusvalorada
por una tecno-ciencia conservadora que no tiene
en cuenta los sueños esperanzados de un mundo
distinto al que vivimos. La Utopía no puede entenderse
como algo reaccionario e imposible en la que solo
unos ilusos pueden pensar. La Utopía, en fin, no puede
ser negada. Sin ella no se pueden ver, imaginar
mundos y cielos mejores de los que ahora conocemos,
siendo así la Humanidad, cada vez más autómata
sin esperanza e ilusiones que
nazcan de un pensar creativo y vital.

TITO (4)

* Harry Fisher ha fallecido. Sucedió el día 22 de Marzo (2003). Conocí la noticia de su muerte en el periódico El País, en la sección de necrológicas, el domingo día 30 de Marzo. La muerte se presentó de repente, pues ese mismo día Fisher había participado en una manifestación contra la guerra en Irak. Conocí a Harry Fisher en Madrigueras, en el año 96, cuando muchos brigadistas vinieron a España. Él venía con su familia en un turismo, su hija y su hijo, su yerno y su nuera, y dos nietas, una de ellas pequeñita. Recuerdo que el turismo estuvo parado frente a la puerta lateral de la iglesia y un grupo de madriguereños estuvimos hablando con él y su familia. Después volvió otras dos veces y de nuevo pasamos bastante tiempo con él. La última vez que vino fue para presentar su libro, "CAMARADAS". Más tarde me puse en contacto con él porque le pedí autorización para utilizar textos y fotos de su libro. "Cuando yo pienso en España, no es Madrid, Barcelona o Valencia lo que viene a mi mente, sino que Madrigueras es España para mí", decía en sus cartas. Por timidez mía y por no molestarle, ya que él no hablaba español, y yo no sé inglés, no me comuniqué con él lo bastante, lo que ahora desearía haber hecho, y de verdad que lo lamento. Porque Harry Fisher era especial. De tan sencillo parecía como que no tuviera importancia y que los importantes fuésemos los otros. Estaba dotado de una gran ternura y se traslucía de él una gran tolerancia y comprensión. Pero lo que tal vez atraía más era la transparencia de su carácter y una cierta inocencia, no exenta de profundidad ante la vida, que nos hacía sentir ante un ser entrañable y cercano. "Da mi amor a toda la gente que conozco de Madrigueras", terminaba diciendo en sus cartas. Estados Unidos ha perdido un gran americano. Nosotros hemos perdido un gran madriguereño, pues él se sentía uno de los nuestros. Los que le conocimos no vamos a olvidarle.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

AGRADECIMIENTOS

ASOCIACION DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

A los brigadistas, sin duda, en primer lugar, por todo lo que nos aportaron.

A todos los que me han dado información, los que me han dado datos. A todos aquellos con los que he compartido este trabajo, que no ha sido trabajo en realidad, más bien ha sido un viaje a través del tiempo y la memoria. A mis paisanos, que han sido tan amables y que me han hecho pasar ratos felices. A los que ya se han marchado, pero nos han dejado una parte de su vida. A todos los que han contribuido a que este libro sea ya un éxito, al margen de que guste o no, por la gratificación que ya me ha proporcionado. A todos, aunque ya no los nombro, pues sus nombres ya han aparecido en estos escritos.

También quiero agradecer a las personas que me han prestado fotografías y al personal del Ayuntamiento, por las facilidades y la ayuda en mis investigaciones. Y a Marisa Racionero, nuestra bibliotecaria.

A los escritores y poetas que han prestado sus versos y sus escritos. Y a Ámbitos Ediciones, por permitirme utilizar los datos que hacen referencia al pueblo en la Enciclopedia Madoz.

A Wendy Fisher, la hija de Harry, por su desinteresada y pronta ayuda, y por el afecto que ha manifestado al pueblo que su padre quería tanto.

Y a todos los que me han escuchado, de cuya paciencia yo he abusado, tal vez, a veces. Olga Gascón Flanagán ha sido una persona muy importante en este sentido. Me ha escuchado, me ha animado y ha creído mucho en mí. Muchas gracias, Olga. Y también a mi amiga Mari Carmen López, que me ha acompañado, me ha escuchado y me ha prestado su apoyo en los momentos finales, que han sido los de más nervios.

Gracias otra vez a todos.

Caridad Serrano

Madrigueras, 23 de abril de 2003

ASOCIACION DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

NOTAS

(1) - Valentín Carcelén Ballesteros nació en Madrigueras en 1964, en donde reside. Es licenciado en filología inglesa. Se dedica a la enseñanza desde 1987. Ha publicado libros de poemas y traducido el libro de Philip Larkin "Poemas Sueltos", además de una antología de poesía británica contemporánea aparecida en el número 58 de la revista BARCAROLA.

(2) - Dylan Thomas. Poeta galés nacido en 1914 y desaparecido en 1953. Reunió su obra poética bajo el título POEMAS COMPLETOS (1952).
He aquí los versos completos del poema:

En mi oficio o arte triste / practicado en la noche tranquila / cuando solo la luna ruge / y yacen los amantes / con todas sus penas en los brazos, / yo trabajo con luz melódica, / no por pan o ambición / ni por presunción o pretensión de halagos / en ebúrneos escenarios / sino por el salario medio / de su más secreto corazón. / No escribo para el orgulloso / apartado de la luna furiosa / en estas páginas de espuma de mar / ni para los muertos altaneros / con sus ruiseñores y sus salmos / sino para los amantes, sus brazos / rodeando las penas de los siglos, / que no alaban ni pagan / ni hacen caso de mi oficio o arte.

(3) - Recuérdalo tú.... Así empieza Luis Cernuda los versos que dedicó a los brigadistas en el poema 1936..

(4) - Tito (Nicolás Ángel Jiménez Descalzo) nació en Madrigueras pero reside en Madrid, en donde trabaja. Viene muchas veces al pueblo. Le gusta escribir y "edita" sus escritos de forma muy poco convencional: Los imprime y reparte las hojas sueltas en una librería y una cafetería, para quien quiera llevárselos. Tito es así.

ASOCIACION DE AMIGOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES